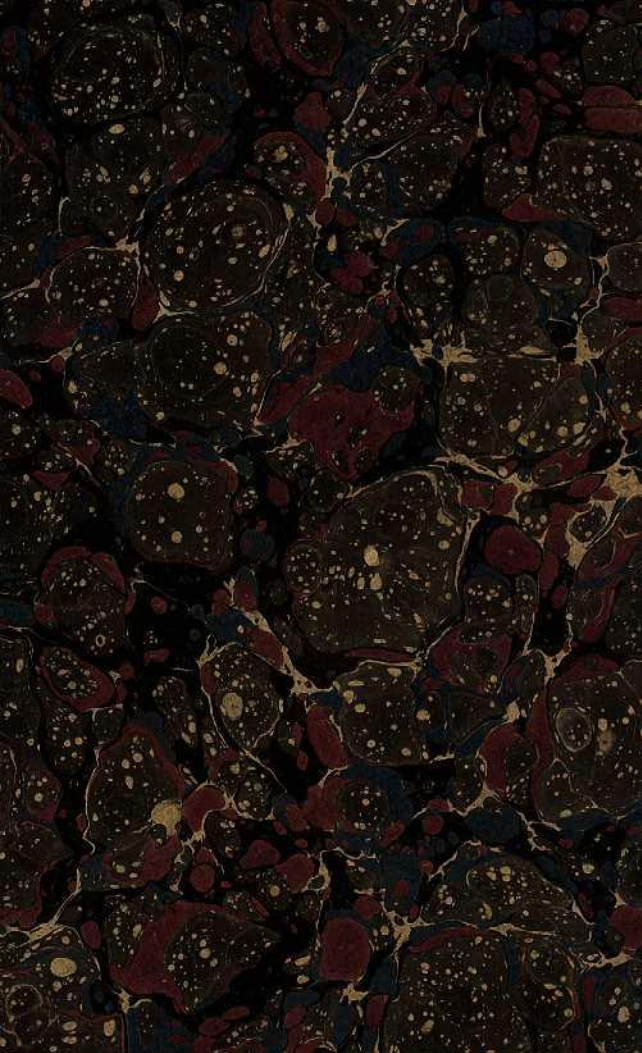

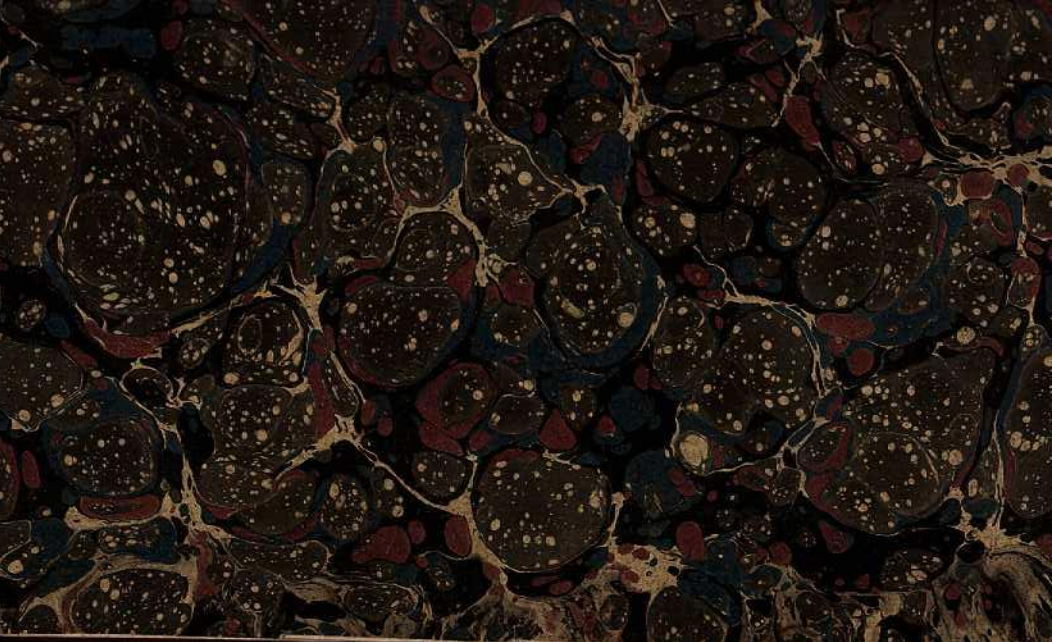

Biblioteca Universitaria
CERVANTES
Caja
C.
75

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

R. 20381

Los quatro libros del inven-

cible cavallero Amadis de Gavla,

En que se tratan sus muy altos hechos de armas, y aplazibles cauallerias, agora nueuamente impressos.

PARTE PRIMERA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Impressa en Louayna en casa de Seruacio Sasseno. En el año 1551

Con Priuilegio Imperial.

Vendese la presente obra en Enberes, en casa de Arnoldo Byrckmanno a la enseña de la gallina gorda.

¶ Summa de lo que contiene el priuilegio de la sagrada majestad Imperial.

OTorgado esta por especial priuilegio Imperial a Seruacio Sasseno impressor jurado morador dela vniuersidad de Louayna, que por seys años luego siguientes solo el pueda imprimir y mandar vẽder por el ducado de Brabante y las otras tierras de su majestad la hystoria de Amadis de Gaula enla lengua española: y a otra qualquier persona esta prohibido y defendido q̃ durante el sobredicho tiẽpo no se atreua a cosa semejante que toque ala dicha hystoria. En otra manera cayga enla pena de perdimiento de los tales libros, y de cien carolus, los quales seã transferidos al vso del sobredicho Seruacio: segũ que mas larga y abiertamente parece enlas letras de su majestad a el otorgadas, y selladas enel consejo mas Secreto y enel de Brabante: enel año del señor M. D. L1. Enel quarto dia del mes de março.

Con la signatura debaxo

Verreyken.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Prologo.

Onſiderando los ſabios antiguos que los grãdes hechos delas armas en eſcrito dexaron quan breue fue aquello q̃ en efecto de verdad enellos paſſo, aſſi como las batallas de nueſtro tiẽpo q̃ por nos fuerõ viſtas nos dierõ clara eſperiẽcia & noticia, quiſierõ ſobre algũ cimiento de verdad cõponer tales y tã eſtrañas hazañas, con q̃ no ſolamẽte pẽſaron dexar en perpetua memoria a los q̃ aficionados fueron, mas aquellos por quiẽ leydas fueſſen en grãde admiraciõ, como por las antiguas hiſtorias de los griegos & troyanos, y otros q̃ batallaron parece por eſcrito. Aſſi lo dize Saluſtio, que tãtos los hechos delos de Athenas fuerõ grandes quãto los ſus eſcritores lo quiſierõ creſcer y enſalçar. Pues ſi enel tiẽpo deſtos oradores, que mas enlas coſas de fama, que de intereſſe ocupauã ſus juyzios, & fatigauã ſus eſpiritus, acaeciera aquella ſancta conquiſta que el nueſtro muy eſforçado y catholico rey don Fernãdo fizo del reyno de Granada, quantas flores quãtas roſas enella por ellos fueran ſembradas, aſſi en lo tocante al eſfuerço de los caualleros enlas rebueltas, eſcaramuças y peligroſos combates, y en todas las otras coſas de afrẽtas y trabajos que para tal guerra ſe aparejaron, como en los eſforçados razonamientos del gran

rey alos ſus altos hombres, enlas reales tiendas a-
yuntados, & las obedictes reſpueſtas por ellos da
das, & ſobre todo las grandes alabanças, y los cre
cidos loores que merece por auer emprendido &
acabada jornada tan catholica. Por cierto creo
yo que aſſi lo verdadero como lo fingido que por
ellos fuera recontado enla fama de tan gran prin
cipe con juſta cauſa ſobre tan ancho y verdadero
cimiẽto pudiera enlas nuues tocar, como ſe pue-
de creer que por los ſus ſabios coroniſtas, ſi les fu-
era dado ſegun la antiguedad de aquel eſtilo, en
memoria alos venideros por eſcrito dexaran, po-
niendo con juſta cauſa en mayor grado de fama
& alteza verdadera los ſus grãdes hechos, que los
delos otros emperadores que cõ mas aficion que
con verdad que los nueſtros rey & reyna fueron
loados, pues que tanto mas los mereſcen, quanto
es la diferencia delas leyes que tuuieron, que los
primeros ſiruieron al mundo que les dio el galar
don, & los nueſtros al ſeñor, el que con tan conoci
do amor & volũtad ayudar & fauoreſcer los qui-
ſo, por los hallar tan dignos en poner en executi-
on con mucho trabajo & gaſto lo que tanto ſu ſer
uicio es. E ſi por ventura algo aca en oluido que-
dare no quedara ante la ſu real mageſtad don-
de les tiene aparajado el galardon que por ello
mereſcen. Otra manera de mas conuenible cre
dito tuuo enla ſu hyſtoria aquel grande hyſtoria-
dor Tito Liuio para enſalçar la honrra y fama de
los ſus romanos, que apartando los delas fuerças
corporales les llego al ardimiento y eſſuerço del
coraçon

coraçon porque ſi en lo primero alguna duda ſe halla enlo ſegũdo no ſe hallaria, que ſi el por muy eſtremado eſfuerço dexo en memoria la oſadia del que el braço ſe quemo, y de aquel q̃ de ſu propria volũtad le lanço enel peligroſo lago, ya por nos fueron viſtas otras ſemejantes coſas de aquellos que menoſpreciando las vidas quiſieron recebir la muerte por a otros la quitar, de guiſa que por lo que vimos podemos creer lo ſuyo que leymos, aunque muy eſtraño nos parezca. Pero por cierto en toda la ſu grande hyſtoria no ſe fallara ninguno de aquellos golpes eſpantoſos, ni encuẽtros milagroſos que en las otras hiſtorias ſe hallan como de aquel fuerte Hector ſe recuenta, y del famoſo Achiles, del eſforçado Troylus, y del valiente Ajas Talemon, y de otros muchos de que gran memoria ſe haze, ſegun el aficion de aquellos que por eſcripto los dexarõ, aſſi eſtas como otras mas cercanas a nos de aquel ſeñalado duque Godofre de Bullon enel golpe de eſpada que en la puente de Antiocho dio, y del turco armado, que quaſi dos pedaços fizo ſiendo ya rey de Ieruſalem. Bien ſe puede y deue creer auer auido Troya, y ſer cercada & deſtruyda por los griegos, & aſſi miſmo ſer conquiſtada Ieruſalem, con otros muchos lugares por eſte duque & ſus compañeros, mas ſemejantes golpes que eſtos atribuyamos los mas alos eſcriptores como ya dixe, que auer en efecto de verdad paſſado. Otros ouo de mas baxa ſuerte q̃ eſcriuierõ, que no ſolamente no edificarõ ſus obras ſobre algun cimiento de verdad mas ni

ſobre

ſobre el raſtro della. Eſtos ſon los que compuſie-
ron las hyſtorias fingidas en que ſe fallan las coſas
admirables fuera dela orden de natura, que mas
por nõbre de patrañas que de coronicas con mu-
cha razon deuen ſer tenidas & llamadas. Pues ve
mos agora ſi las afrentas delas armas que acaeſcẽ
ſon ſemejãtes a aquellas que caſi cada dia vemos
& paſſamos, & aun por la mayor parte deſuiadas
dela virtud & buena conciencia, & aquellas que
muy eſtrañas & graues nos parecen, ſepamos ſer
compueſtas & fingidas, que tomaremos delas v-
vnas y otras que algũ fruto prouechoſo nos acar-
reen? Por cierto a mi ver otra coſa no ſaluo los
buenos exemplos & doctrinas, que mas ala ſalua
cion nueſtra ſe allegaren, porque ſiendo permiti-
do de ſer imprimida en nueſtros coraçones la gra
cia del muy alto ſeñor para a ella nos allegar, to
memos por alas con que nueſtras animas ſuban a
la alteza dela gloria para donde fueron criadas.
E yo eſto conſiderando deſſeando que de mi al-
alguna ſombra de memoria quedaſſe, no me atre
uiẽdo a poner en mi flaco ingenio en aquello que
los mas cuerdos ſabios ſe ocuparon, quiſe le jun-
tar coneſtos poſtrimeros que las coſas mas liuia-
nas, y de menor ſubſtancia eſcriuieron, por ſer a
el ſegũ ſu flaqueza mas conformes corrigẽdo eſtos
tres libros de Amadis que por falta delos malos
eſcriptores o componedores muy corruptos & vi
cioſos ſe leyan. E traſladando y emendando el li
bro quarto con las Sergas de Eſplandian ſu hijo,
que haſta aqui no es memoria de ninguno ſer vi-
ſto que

sto que por gran dicha parecio en vna tumba de piedra, q̃ debaxo de la tierra en vna hermita cerca de Constantinopla fue hallada, & traydo por vn Vngaro mercadera estas partes de España, en la letra & pargamino tan antiguo q̃ con mucho trabajo se pudo leer por aquelos q̃ la lengua sabian. En los quales cinco libros como quiera que hasta aqui mas por patrañas que por coronicas eran tenidos. Son con las tales emiendas acõpañados de tales exẽplos & doctrinas, q̃ con justa causa se podran comparar a los liuianos y febles sayos de corcho, q̃ con tiras de oro y de plata son en carcelados & guarnescidos, porque assi los caualleros mancebos, como los mas ancianos hallen enellos lo que a cada vno conuiene. E si por ventura en esta mal ordenada obra algun yerro paresciere de aquellos que en lo diuino & humano son prohibidos, demando humilmente dello perdon, pues que teniendo & creyendo yo firmemente todo lo que la santa madre yglesia tiene y manda, mas la simple discrecion que la obra fue dello causa.

Comiença la

Tabla de los capitulos de los Quatro libros del esforçado & virtuoso cauallero Amadis de Gaula.

Prologo.
Introducion y principio desta hiſtoria. fo. 9.
Capitulo primero del engendramiento y nacimiento de Amadis. fo. 13.
Capitulo. ij. Como el rey Perion fue para su tierra & de lo que le acaeſcio. Y de como Vrganda encontro con don Gandales, & de lo que le dixo. fo. 18.
Capit. iij. Como el rey Languines lleuo conſigo a Amadis que ſe llamaua donzel del mar, & a Gadalin hijo de don Gandales. fo. 24.
Capitulo. iiij. Como el rey Liſuarte nauegando para la gran Bretaña aporto al reyno de Eſcocia. Y de como el donzel del mar fue armado caualIro por el rey Perion ſu padre ſin ſe conocer el vno al otro. fo. 27.
Capit. v. Como Vrganda dio vna lança al donzel del mar, & como libro al rey Perion delos que le querian matar. fo. 34
Capit. vj De la batalla que ouo el dõzel del mar, con Galpano & ſu gente. fo. 39.
Capitulo. 7. como llegaron a la corte del rey Lãguines tres caualleros, y otro cauallero en vnas an-

nas andas & su muger Aleuosa por mãdado de Amadis. fo. 43.
Capit. viij. De como el rey Lisuarte embio por su hija Oriana a casa del rey Languines, y el se-la embio & con ella su hija Mabilia. Y como el donzel del mar, & Agrajes se fueron en ayuda del rey Perion de Gaula. fo. 45.
Capitulo. ix. De la batalla que ouo el dõzel del mar conel rey Abies, & le vencio por donde se acabo toda la guerra que el rey Abies tenia conel rey Perion. fo. 52.
Capitulo. x. Como el rey Perion & la reyna Elisena conocieron al donzel del mar ser su hijo Amadis. fo. 56.
Capitulo vndecimo. como don Galaor fue armado cauallero por Amadis de Gaula su hermano. fo. 60.
Capit. xij. Como dõ Galaor se cõbatio conel gigãte de la peña de Galtares & le vencio. fo. 66.
Capitulo. xiij. Como Amadis llego al castillo de Dardã el soberuio, & de las palabras que cõ el ouo. Y de la batalla que conel ouo en la corte del rey Lisuarte. fo. 71.
Cap. xiiij. Dela sepultura que mando dar el rey Lisuarte a Dardan & a su amiga. Y delo q̃ passo Amadis en aquel comedio. fo. 81.
Capitulo. xv. Como Amadis se dio a conocer al rey Lisuarte & alos otros caualleros de su corte. fo. 87.
Cap. xvi. Delas cosas que acontecierõ a Agrajes, despues dela guerra de Gaula. fo. 92.

Capit.

Capitulo. xvij. De las nueuas que supo Amadis de don Galaor su hermano. Y como se partio dela corte del rey Lisuarte para yr en su demanda. fo. 99.

Capitulo. xviij. como Amadis se combatio con Angriote Destrauaus, & con su hermano & los vencio. fo. 105

Capitulo. xix. De la batalla que ouo Amadis cõ Arcalaus el encantador, & como escapo de sus encantamientos. fo. 113.

Capit. xx. Como Arcalaus lleuo nueuas a la corte del rey Lisuarte como era muerto Amadis, y de los llantos q̃ por el se fizieron. fo. 118.

Capitulo. xxj. Del engaño que hizo vn caualler o a don Galaor, y como se vengo del, y delo que acaescio a Amadis enel castillo donde estaua la hermosa niña Briolanja. fo. 122.

Capitulo. xxij. De la cruel & dura batalla que se combatieron Amadis & don Galaor, y en fin como se conocieron. fo. 130.

Capitulo. xxiij. De como Agrajes & don Galuanes & Oliuas llegaron a la corte del rey Lisuarte. fo. 133.

Capitulo. xxiiij. Como Amadis & Galaor & Balays de Carsante se deliberaron de yr para el rey Lisuarte, & de las grandes auẽturas que por el camino les acontecieron. fo. 137.

Capitulo. xxv. Como acabo don Galaor su auentura. fo. 142.

Capit. xxvj. De como Amadis libro la donzella del caualler o q̃ la maltrataua, & despues dormiendo

miẽdo otro cauallero ſela lleuo. fo. 144.
Capitulo. xxvij. Como Amadis ſe combatio cõ el cauallero que la donzella le auia hurtado & lo vencio. fo. 149.
Capitulo. xxviij. Como Balays acabo la ſu auentura. fo. 152.
Capit. xxix. Como el rey Liſuarte fizo cortes y lo que enèllas le acontecio. fo. 154.
Capitulo. xxx. Como Amadis & don Galaor & Balays de Carſante llegaron al palacio del rey Liſuarte, & quedo don Galaor por caualle ro del rey. fo. 157.
Capitulo. xxxj. Como el rey Liſuarte ordeno de hazer ſus cortes en Londres. fo. 161.
Capit. xxxij. Como eſtãdo jũtadas las cortes del rey Liſuarte quiſo ſaber ſu cõſejo delos caualle ros delo que hazer ſe deuia. fo. 166.
Capitulo. xxxiij. Como Amadis & don Galaor delas cortes ſalieron con vna dõzella & lo que les auino. fo. 196.
Capitulo. xxxiiij. Como Oriana fue lleuada, y el rey Liſuarte preſo por los engaños de Arcala us el encantador. fo. 175.
Capitulo. xxxv. Como Amadis & Galaor ſabiẽ do la gran trayciõ ſe fueron empos de Arcala us, & Amadis libro a Oriana. fo. 180.
Capitulo. xxxvj. De como don Galaor libro al rey Liſuarte. fo. 184.
Capitulo. xxxvij. Como ſabido en Londres que era preſo el rey, Barſinan eſecutaua la grã tra ycion. fo. 189.

Capit.

Capítulo. xxxviij. Como Amadis vino en socorro de la ciudad & mato a Barsinan tornando la ciudad en sossiego. fo. 191

Capítulo. xxxix. Como el rey Lisuarte torno a hazer cortes que duraron doze dias, & de lo enellas acontecio. fo. 196

Capitulo. xl. Como Amadis & don Galaor & Agrajes yuan para hazer la batalla con Abiseos a Sobradisa, que Amadis prometiera a la hermosa niña Briolanja, y de lo que les acontecio. fo. 201

Capitulo xlj. Como don Galaor se cõbatio con don Floreſtan su hermano, y en fin como se conocieron. fo. 207

Capit. xlij. Que recuenta como don Floreſtan era hijo del rey Perion, & como lo ouó en vna hija del conde de Zelandia. fo. 213

Capitulo. xliij. Como andando don Galaor & don Floreſtã camino de Sobradisa llegarõ a la fuente de los olmos, & lo q̃ les acaecio. fo. 224.

Comiença la tabla del Segundo libro.

Introducion. fo. 231.

Capit. xliij. De como Amadis con sus hermanos, & su cormano Agrajes se fueron a la insula firme, & lo que alli les acontecio. fo. 234.

Capitulo. xlv. Como Amadis se fue con vna desesperacion a vna selua escondidamente por vna carta que Durin de Oriana su amiga le tra xera. fo. 242.

Cap. xlvi. Como Gandalin & Durin fueron tras Amadis, & le lleuarō las armas, & como se cō batio con vn cauallero y le vencio. fo. 245

Capitul. xlvij. Que recuenta quien era el caualle ro vencido de Amadis, & por que razon auia venido a la gran Bretaña. fo. 250.

Capitulo. xlviij. Como don Galaor y Floreſtan & Agrajes fueron en busca de Amadis, & de como Amadis mudado el nombre se retraxo a la vida solitaria. fo. 258.

Capitulo. xlix. De como Durin torno a Oriana con la respuesta del mensaje que auia traydo para Amadis, & del llanto que ella hizo sabi endo la nueua. fo. 261.

Capitulo. l. Como Guilan el cuydador fallo el es cudo & las armas de Amadis, y las lleuo a la corte del rey Liſuarte, & lo que le acōtecio por el camino. fo. 264.

Capitul. lj. Como estando Beltenebros en la her mita dela peña pobre, arribo ay vna nao en que yua Coriſanda en busca de su amante Flo reſtan, y de lo que despues reconto en la corte del rey Liſuarte. fo. 268.

Capitulo. lij. Como la Donzella de Denamarca yendo en busca de Amadis, por fortuna de la mar vino a arribar a la peña pobre, & conoci endo a Amadis, se vinieron para Miraflores donde

donde estaua Oriana. fo. 27
Capit. liij. Como don Galaor & Floresta & Agr
jes anduuieron grande tiempo en busca de A
madis, y en fin sin nada del saber se vinierõ a l
corte del rey Lisuarte. fo. 27
Capitulo. liiij. Como estando el rey Lisuarte so
bremesa entro vn cauallero estraño armado &
desafio al rey. fo. 288
Capitulo. lv. Como Beltenebros mando hazer a
mas & lo que era menester para yr a ver a Ori
na, & de las auenturas que le acontecieron por
el camino. fo. 293
Capitulo cinquenta y seys. Como estando Bel
tenebros en Miraflores en mucho plazer cõ O
riana llego a la corte del rey Lisuarte vn caua
llero estraño con vnas joyas de prueua de lea
les amadores. fo. 305.
Capitulo. lvij. Como Beltenebros & Oriana aui
do seguro del rey Lisuarte se fueron a la cor
te a la prueua delas joyas & como las gana
ron & lleuaron. fo. 311.
Capit. lviij. De como Beltenebros despues de a
uer ganado la verde espada por ser el mas le
al amador se partio de Miraflores para la bata
lla aplazada con el rey Cildadan, & como por
tres golpes que dio con su buena espada fue vẽ
cida la batalla. fo. 320.
Capitulo. lix. Delo que acontecio a don Gala
or y al rey Cildadan despues que fueron lle
uados de la batalla, & de lo que hizo el rey Li
suarte despues della. fo. 328.

Capit.

Capitulo. lx. dela venida de Vrganda, & de las cosas que alli passaron. fo. 337.
Cap. lxj. De la Batalla que ouo Amadís con Ardan Canileo & le vēcio, por la qual libro al rey de Norgales & Angriote de la prision & gano la insula de Mongaça. fo. 343.
Capitulo. lxij. Dela batalla que hizo dō Bruneo de Bonamar cō Madamā hermano de la donzella desemejada, & como le vencio. Y del leuantamiento q̄ por embidia le fizo entre el rey Lisuarte & Amadís & sus amigos. fo. 355.
Capitulo. lxiij. Como se despidio Amadís del rey Lisuarte & conel otros muchos de su línaje & amigos. fo. 367.
Capitulo. lxiiij. De lo q̄ fizo Oriana por la despedida de Amadís, & de lo que fizieron los caualleros sobre el negocio de Madasima, & de la batalla q̄ ouo Angriote & Sarquilles cō los hijos de Gandandel & Brocadan. fo. 380.

Comiença la tabla del Tercero libro.

Introducion. fo. 2
Capitulo. lxv. Como Amadís & don Bruneo se fueron para Gaula, & de lo que por el camino les acontecio. fo. 14.
Capitulo. lxvj. Como el rey Cildadan & don Galaor

Galaor yendo a la corte del rey Liſuarte encõ traron con Norandel en vna hermita que ve nia para ſe fazer cauallero, y como el rey Liſu arte le conocio ſer ſu hijo. fo. 24

Capitulo lxvij. De la cruda batalla que fue entr el rey Liſuarte & don Galuanes & ſus cõpañe ros & amigos. fo. 34

Capitulo. lxviij. Como Amadis con el rey Pe erion ſu padre & don Floreſtan ſu hermano a cordaron de ſe venir a la batalla en ayuda de rey Liſuarte, & de la batalla como paſſo con tra los ſiete reyes. fo. 42

Capitulo. lxix. Como los caualleros delas ar mas delas ſierpes queriendo tornar para Gau la la tormenta de la mar los echo a otra parte & de lo que les auino con Arcalaus el encanta dor, & de como ſalieron de ſus engaños & priſi on, & de lo que les auino a Norandel & Gala or & con Dinarda, fo. 57

Capitulo. lxx. Que recuenta de Eſplandian co mo eſtaua conel hermitaño Naſciano. E de co mo Amadis yendo a buſcar aucnturas llamã doſe el cauallero de la verde eſpada aporto al reyno de Bohemia, & de la batalla que ouo cõ los romanos. fo. 71.

Capitulo. lxxj. Que recuenta de la eſtraña auẽtu ra por la qual el rey Liſuarte fallo al hermoſo donzel Eſplandian. fo. 84.

Capitulo. lxxij. Como el cauallero de la verde eſpada llego a vna villa dela hermoſa Graſín da, & de lo que allia contecio. fo. 90.

Capitu.

Cap. lxxiij. Como el cauallero delaverde espada se cõbatio cõ el Endriago, & lo mato. fo. 97.
Capitulo. lxxiiij. Como el emperador de Cõstantinopla rescebia la carta del cauallero de la verde espada embio por el, & delas grãdes hõras que le fueron hechas en su corte. fo. 110.
Capitulo. lxxv. Como despedido del Emperador el cauallero de la verde espada se torno para la hermosa Grasinda como gelo prometiera, & de lo que alli le auino. fo. 124.
Capitulo. lxxvj. Como llegada la grande embaxada del emperador de Roma al rey Lisuarte sobre el casamiento de su hija Oriana mando la reyna Sardamira a Miraflores a le hablar, y delo que acontescio a don Florestan cõ los caualleros Romanos. fo. 134.
Capitulo. lxxvij. De las cosas que hablo don Grumedan con la reyna Sardamira, & de como la reyna embio por don Florestan que fuesse su aguardador en lugar de sus caualleros hasta Miraflores. fo. 145.
Capitulo. lxxiij. Como el cauallero de la verde espada, llamando se el cauallero Griego en compañia de la hermosa Grasinda, & de don Bruneo, & Angriote de Estrauaus se vino por la mar camino de la gran Bretaña, & de lo que les auino. fo 152.
Capitulo. lxxix. Dela batalla que ouo el cauallero Griego con Saluastanquidio Romano sobre la hermosura de Grasinda contra las donzellas de la corte del rey Lisuarte, y le vencio,

& despues a otros dos hermanos romanos fu
tos. fo. 19
Capitulo. lxxx. Como el rey Lisuarte embio po
su hija Oriana, & delo que por el camino le
auino. Y de la batalla que ouo don Grume
dan & los dos caualleros que el caualleró Gri
go le dexo para ayudadores contra los tres ca
ualleros romanos. fo. 17
Capitulo. lxxxj. Como entrego el rey Lisuart
su fija Oriana a los Romanos, & lleuādo la po
la mar les salio encōtra Amadis cō todos los c
ualleros dela insula firme, & les combatio fu
flora & los vencio, & tomo a Oriana & los ro
manos presos, y de lo que sucedio. fo. 28

Comiença la ta-

bla del Quarto libro.

Capitulo. lxxxij. Del gran duelo & llanto que h
zo la reyna Sardamira por la muerte del prin
cipe Salustanquidio. fo. 19
Capitulo. lxxxiij. Como con acuerdo de la pri
cesa Oriana la lleuaron aquellos caualleros
la insula firme. fo. 19
Capit. lxxxiiij. Como la infanta Grasinda sabid
la victoria que Amadis auia auido se atauio &
acompañada de caualleros & damas, salio a r
cebir a la infanta Oriana. fo. 198

Capit

Capitulo. lxxxv. como Amadís fizo jũtar todos los grãdes q̃ consigo tenia, y les fizo vn razonamiento y lo que acordaron. fol. 201.
Capitulo. lxxxvj. Como todos los caualleros fueron contentos de lo que don Quadragante propuso. fo. 240.
Capit. lxxxvij. Como todos los caualleros tenian mucha gana del seruicio y honrra de la infanta Oriana. fo. 219.
Capitulo. lxxxviij. Como Amadís hablo con Grasinda. fo. 230.
Capitulo. lxxxix. Como Amadís embio otro mensajero a la reyna Briolanja. fo. 211.
Capit. xc. De como don Quadragante hablo con su sobrino Landín, & le dixo que fuesse a Yrlãda, y hablasse con la reyna su sobrina. fo. 214.
Capitu. xcj. Como Amadís embio vn mensajero al rey de Bohemia. fo. 216.
Capitulo. xcij. Como Gandalín hablo con Mabilia & con Oriana, & lo que le mandaron que dixesse a Amadís. fo. 217.
Capitulo. xciij. Como Amadís & Agrajes, & aquellos caualleros fueron a cõsolar a Oriana & aquellas señoras. fo. 219.
Capitulo. xciiij. Como llego la nueua deste desbarato de los Romanos, & de la tomada de Oriana al rey Lisuarte. fo. 223.
Capitulo. xcv. De la carta q̃ la infanta Oriana embio a la reyna Brisena su madre desde la insula firme. fo. 227.
Capitulo. xcvi. Como el rey Lisuarte demando conse-

consejo al rey Arban de Norgales, & a dõ Grimedan, y a Guilan el cuydador, & lo que le respondieron. fo. 233
Capitulo. xcvij. Como don Quadragante y Brian de Monjaste con fortuna se perdieron en la mar, & la ventura les hizo hallar a la reyna Brolanja. fo. 339
Capitulo. xcviij. De la embaxada que don Quadragante & Brian de Monjaste traxerõ del rey Lisuarte, y de lo que todos aquellos caualleros acordaron. fo. 249
Capitulo. xcix. Como el maestro Elisabad passo a Cõstantinopla al emperador, con el mandado de Amadis. fo. 231
Capitulo. c. Como Gandalín llego a Gaula & hablo al rey Perion lo q̃ su señor le mando. fo 234
Capitulo. cj. Como Lasindo escudero de don Bruneo llego con el mãdado de su señor al marques & a Branfil, & lo que con ellos fizo. fo. 237
Capitulo. cij. De como Ysanjo llego con el mãdado de Amadis al rey de Bohemia. fo. 237
Capitulo. ciij. De como Landin sobrino de don Quadragante llego en Yrlanda, & lo que con la reyna recaudo. fo. 238
Capitulo. ciij. Como don Guilan el cuydador llego en Roma con el mandado del rey Lisuarte. fo. 239
Capitulo. cv. Como Grasandor hijo del rey de Bohemia encontro con Giontes, & lo que ouo con el. fo. 242
Capitulo. cvj. Como el emperador de Roma llego

llego enla gran bretaña. fo. 250.
Capitulo. cvij. Como el rey Perion mouio la gente del real contra sus enemigos. fo. 255.
Capitulo. cviij. Que sabido por Arcalaus el encantador como estas gentes adereçauan para pelear, embio a mas andar a llamar al rey Arauigo & su gente. fo. 257.
Capitulo. cix. Como el emperador de Roma y el rey Lisuarte con sus gentes yuan contra la insula firme. fo. 259.
Capitulo. cx. Por que causa Gasquilan rey de Suecia embio a su escudero con la demanda q̃ oydo aueys a Amadis. fo. 267.
Capitulo. cxj. Como sucedio en la segunda batalla a cada vna delas partes, & porque causa la batalla se partio. fo. 275.
Capitulo. cxij. Como el rey Lisuarte hizo lleuar el cuerpo del emperador de Roma a vn monesterio. fo. 282.
Capitulo. cxiij. Como el hermitaño Nasciano supo esta rotura destos reyes y se dispuso a los poner en paz. fo. 285.
Capitulo. cxiiij. Como Nasciano torno con la respuesta del rey Perio al rey Lisuarte y lo que concerto. fo. 298.
Capitulo. cxv. Como el rey Arauigo acordo de pelear conel rey Lisuarte. fo. 300.
Capitulo. cxvj. De la batalla que el rey Lisuarte ouo con el rey Arauigo. fo. 304.
Capitulo. cxvij. Como Amadis yua en socorro del rey Lisuarte. fo. 310.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Capitulo. cxviij. Como el rey Liſuarte hizo juntar los reyes y grandes ſeñores enel moneſterio de Lubayna. fo. 328
Capitulo. cxix. Como el rey Liſuarte llego a la villa de Vindiliſora donde la reyna Briſena eſtaua. fo. 332
Capit. cxx. Como el rey Perion y ſus compañas ſe tornaron a la inſula firme. fo. 334
Capitulo. cxxj. Como don Bruneo de Bonamar, y Angriote y Branfil fueron en Gáula por la reyna Eliſena, y lo que les auino quando boluieron. fo. 339
Capitulo. cxxij. De lo que conteſcio a don Bruneo & Angriote & a Branfil enel ſocorro de la reyna de Dacia. fo. 345
Capitulo. cxxiij. Como el rey Liſuarte & la reyna Briſena ſu muger, & ſu hija Leonoreta vinieron a la inſula firme. fo. 354
Capit. cxxiiij. Como Amadis fizo caſar a ſu primo Dragonis cõ la infanta Eſtrelleta. fo. 361
Capitulo. cxxv. Como los reyes ſe juntaron a dar orden en las bodas de aquellos grandes ſeñores. fo. 363
Capitulo. cxxvj. De como Vrgãda la deſconocida jũto todos aq̃llos reyes & caualleros enla inſula firme, & loq̃ les fablo. fo. 368
Capitulo. cxxvij. Como Amadis ſe partio ſolo con la dueña que vino por la mar por vengar la muerte del caualiero que enel barco traya muerto. fo. 375
Capitulo. cxxviij. De como Amadis ſe yua con la dueña

la dueña contra la insula del gigante llamado Balan. fo. 381.
Capi. cxxix. De Como Darioleta fazia duelo por el peligro en que Amadis estaua. fo. 391.
Capitulo. cxxx. Como estando Amadis en la insula de la torre Bermeja assentado sobre vnas peñas sobre la mar, supo nueuas de la gran flota que era yda a Sansueña, y a las insulas de Landas. fo. 496,
Capitulo. cxxxj. Como Agrajes y don Quadragante y don Bruneo vinieron a ver el gigãte Balan. fo. 427.
Capit. cxxxij. Que habla de la respuesta que dio Agrajes al gigante Balan. fo. 429.
Capit. cxxxiij. Como despues que el rey Lisuarte se torno de la insula firme a su tierra fue preso por encantamiento. fo. 434.

Deo gracias.

Aqui comiença

el primero libro del esforçado, & virtuoso caualiero Amadis hijo del rey Perion de Gaula, y de la reyna Elisena: el qual fue corregido y emendado por el honrrado & virtuoso caualiero Garciordoñes de Montaluo: regidor de la noble villa de Medina del cãpo: & corregiole delos antiguos originales que estauan corruptos & mal compuestos en antiguo estilo: por falta de los diferentes y malos escriptores. Quitando muchas palabras superfluas, & poniendo otras de mas polido y elegãte estilo: tocantes ala caualleria y actos della.

Comiença la obra.

NO muchos años despues de la passion de nuestro redemptor & saluador Iesu Christo fue vn rey Christiano en la pequeña Bretaña: por nõbre llamado Garinter: el qual siendo en la ley dela verdad de mucha deuociõ & buenas maneras acompañado. Este rey ouo dos hijas en vna noble dueña su muger: & la mayor fue casada con Languines rey de Escocia: & fue llamada la dueña dela Guirnalda: porque el rey su marido nunca la consintio costumbres.

sintio cubrir sus hermosos cabellos sino de vna muy rica guirnalda, tanto era pagado de los ver. De quien fueron engendrados Agrajes & Mabilia, que assi de vno como cauallero & della como donzella en esta gran hystoria mucha mencion se haze. La otra fija que Elisena fue llamada en grã cãtidad mucho mas hermosa que la primera fue. E como quiera que de muy grandes principes en casamiento demãdada fuesse: nũca con ninguno dellos casar le plugo antes su retraymicto & santa vida dieron causa a que todos beata perdida la llamassen: considerãdo que persona de tan grã guisa, dotada de tanta hermosura, de tãtos grandes por matrimonio demandada, no le era conueniente tal estilo de vida tomar. Pues este dicho rey Garinter siendo en assaz crecida hedad, por dar descanso a su animo algunas vezes a monte, & a caça yua. Entre las quales salieñdo vn dia del de vna villa suya quæ Alima se llamaua: siendo desuiado delas armadas, & delos caçadores andãdo por la floresta sus horas rezando, vio a su siniestra vna braua batalla de vn solo cauallero q̃ con dos se cõbatia, el conocio los dos caualleros que sus vassallos eran: que por ser muy soberuios & de malas maneras & mui emparentados muchos enojos dellos auia recebido. Mas aquel que con ellos se combatia no lo pudo conocer: & no se fiando tãto enla bondad del vno que el medio delos dos le quitasse, apartandose dellos la batalla miraua: en fin de la q̃l por mano de aquel los dos fueron vẽcidos & muertos. Esto fecho el cauallero se

vino

vino contra el rey & como solo no viesse dixole. Buen hombre que tierra es esta que assi son los caualleros andantes salteados? El rey le dixo. No os marauilleys desso caualleros que assi como en las otras tierras ay buenos caualleros y malos, assi los ay en esta: y estos que dezis no solamente a muchos han fecho grandes males y desaguisados: mas aun al mismo rey su señor sin que dellos justicia hazer pudiesse por ser muy emparentados hã hecho enormes agrauios: & tãbien por esta montaña tã espessa dõde se acogian. El caualleros le dixo. Pues a esse rey que dezis vengo yo abuscar de luenga tierra: y le traygo nueuas de un su gran amigo, & si sabeys donde fallar lo pueda ruego os que me lo digays. El rey le dixo: como quier que acontezca no dexare de os dezir la verdad, sabed ciertamẽte que yo soy el rey que demãdays. El caualleros quitãdo el escudo & yelmo, & dando lo a su escudero lo fue a abraçar diziendo ser el el rey Perion de gaula que mucho le auia desseado conoscer. Mucho fuerõ alegres estos dos reyes en se auer assi juntado, & hablando en muchas cosas se fueron ala parte dõde los caçadores eran para se acoger ala villa pero antes le sobreuino vn cieruo que delas armadas muy cansado se colara, tras el qual los reyes ambos al mas correr de sus caualos fueron pensando lo matar, mas de otra manera les acaecio, que saliendo de vnas espessas matas vn leon delante dellos el cieruo alcançó & mato: & auiendo le abierto con sus muy fuertes vñas, brauo & mal continente contra los reyes se

monstraua. E como assi el rey Perion le viesse di-
xo, pues no estareys tan sañudo, que parte de la
caça no nos dexeys: & tomādo sus armas descen
dio del cauallo, que adelante espātado del fuer-
te leon yr no queria, poniendo su escudo delante,
la espada en la mano al Leon se fue: que las gran
des bozes que el rey Garinter le daua, no lo pudie
ron estoruar. El leon assi mismo dexando la presa
contra el se vino: & juntandose ambos teniendo
le el leon debaxo en punto de le matar: no perdi
endo el rey su grande esfuerço: hiriendole con su
espada por el vientre lo hizo caer muerto ante si:
de que el rey Garinter mucho espantado entre si
dezia: no sin causa tiene aquel fama del mejor ca
uallero del mundo. Esto hecho recogida toda la
cōpaña fizo en dos palafrenes cargar el leon y el
cieruo: y lleuarlos ala villa cō grā plazer. Donde
siendo de tal huesped la reyna auisada, los palaci
os de grādes & ricos atauios, & las mesas puestas
hallaron, en la vna mas alta se sentaron los reyes:
y en otra junto conella Elisena su hija: & alli
fueron seruidos como en casa de tan buen hom-
bre ser deuia. Pues estando en aquel solaz como
aquella infanta tan hermosa fuesse: y el rey Perīō
por el semejante: & la fama de sus grandes cosas
en armas por todas las partes del mūdo diuulga-
das, en tal puncto & hora se miraron que la gran
honestidad & sancta vida della no pudo tanto, q̄
de incurable & muy gran amor presa no fuesse: y
el rey assi mesmo della, que hasta entonces su co-
raçō sin ser sojuzgado a otra ninguna libre tenia:

de guisa

de guisa que assi el vno como el otro estouieron todo el comer casi fuera de sentido. Pues alçadas las mesas la reyna se quiso acoger a su camara: y leuantandose Elisena cayo le dela falda vn muy fermoso anillo que para se lauar del dedo quitara: & con la gran turbacion no tuuo acuerdo de lo alli tornar: & baxo se por tomar lo, mas el rey Perio que cabe ella estaua quiso gelodar: assi que las manos llegaron a vna sazon: y el Rey tomo le la mano: & apreto sela. Elisena torno muy co lorada: & mirando al rey con ojos amorosos le dixo passito, que le agradecia aquel seruicio. Ay señora dixo el: no sera el postrimero: mas todo el tiempo de mi vida sera empleado en vos seruir. Ella se fue tras su madre co tan gran alteracion. q casi la vista perdida lleuaua: delo qual se siguio que esta infanta no pudiendo sufrir aquel nueuo dolor que con tanta fuerça al viejo pensamiento vencido auia: descubrio su secreto a vna dozella suya: de quie mucho fiaua q Darioleta auia nombre, & co lagrimas de sus ojos & mas del coraçon le damando consejo en como podria saber si el rey Perion otra muger alguna amasse: & si aquel tan amoroso semblante q a ella mostrado auia: si le viniera en la manera & co aquella fuerça que en su coraçon auia sentido. La donzella el patada de mudança tan supita en persona ta disuiada de auto semejate: auiendo piedad de ta piadosas lagrimas le dixo. Señora bien veo yo que segu la demasiada passio que aquel tirano amor en vos ha puesto q no ha dexado en vuestro juyzio lugar dode

consejo ni razon aposentados ser puedan: & po
esto siguiēdo yo, no alo que a vuestro seruicio de
uo: mas ala voluntad & obediencia, fare aquel
lo que mandays. porla via mas honesta que m
poca discrecion & mucha gana de os seruir hal
lar pudieren. Entonces partiendose della se fu
contra la camara donde el rey Perion posaua, &
hallo su escudero ala puerta con los paños qu
le queria dar de vestir, & dixo le. Amigo yd vo
a hazer algo: que yo quedare cō vuestro señor & l
dare recaudo. El escudero pensando que aque
llo por mas hōrra se hazia dio le los paños & par
tio se de alli. La donzella entro en la camar
do el rey estaua en su cama, & como la vido co
nosscio ser aquella con quien auia visto mas qu
cō otra a Elisena hablar, como q̄ en ella mas q̄ en
otra alguna se fiaua, & creo que no sin algun re
medio para sus mortales desseos alli era venida,
y estremeciendosele el coraçō le dixo. Buena don
zella que es lo que quereys? Daros de vestir dixo
ella. Esso al coraçō auia de ser dixo el, que de pl
zer & alegria muy despojado y desnudo esta. En
que manera dixo ella? En que viniendo yo a est
tierra dixo el rey cō entera libertad, solamēte re
miēdo las auēturas q̄ delas armas ocurrir me po
dia, no se en que forma entrādo en esta casa desto
vuestros señores soy llagado de herida mortal, &
si vos buena donzella alguna melezina para ella
me procurassedes de mi seriades muy bien gala
donada. Cierto señor dixo ella por muy contēta
me ternia, en hazer seruicio a tā alto hōbre & tan
buen

buen cauallero como vos soys si supiesse en que. Si me vos prometeys dixo el rey como leal donzella de lo no descubrir: sino allí donde es razon, yo os lo dire dezid lo sin rezelo dixo ella que enteramẽte por mi guardado vos sera. Pues amiga señora dixo el, digo vos que en fuerte hora yo mire la gran hermosura de Elisena vuestra señora, que atormẽtado de cuytas & cõgoxas soy hasta en pũto dela muerte: en la qual si algun remedio no hallo, no se me podra escusar. La dõzella que el coraçon de su señora enteramente en este caso sabia, como ya arriba oystes: qnãdo esto oyo fue muy alegre, & dixo le. Mi señor si me vos prometeys como rey en todo guardar la verdad a que mas que ningun otro que no lo sea obligado soys: & como cauallero que segun vuestra fama por la sostener tantos afanes & peligros aura passado, de la tomar por muger quãdo tiempo fuere, yo la porne en parte donde no solamẽte vuestro coraçon satisfecho sea, mas el suyo que tanto o por ventura mas que el, es en cuyta y en dolor dessa mesma llaga herido, & si esto no se haze: ni vos la cobrareys ni yo creere ser vuestras palabras de leal y honesto amor salidas. El rey que en su voluntad estaua ya empremida la permission de dios, para que desto se siguiesse lo que adelante oyreys, tomo la espada que cabe si tenia, & poniendo la diestra mano en la cruz dixo. yo juro en esta cruz y espada con que la orden de caualleria recebi de fazer esso que vos donzella me pedis: cada que por vuestra Señora Elisena demandado me fuere.

Pues agora holgad dixo ella: que yo complire lo que dixe: & partiendose del se torno a su señora: & contando le lo que con el rey concertara: muy grande alegria en su animo puso: & abraçando la le dixo. Mi verdadera amiga quando vere yo la hora que en mis braços tenga aquel que por señor me aueys dado. Yo os lo dire dixo ella. Y a sabeys señora como aquella camara en que el rey Perïõ esta tiene vna puerta que ala huerta sale: por don de vuestro padre algunas vezes se sale a recrear: que con las cortinas agora cubierta esta: de que yo la llaue tengo, pues quando el rey de alli salga yo la abrire: & siendo tan noche que los del pala cio sosiegen, por alli podremos entrar sin que de ninguno sentidas seamos, & quando sazon sea de salir yo vos llamare & tornare a vuestra ca ma. Elisena que esto oyo fue atonita de plazerq̃ no pudo hablar, & tornãdo en si dixo le. Mi ami ga en vos dexo toda mi hazienda, mas como se hara lo que dezis, que mi padre esta dentro enla camera con el rey Perion: & silo sintiesse seriamos todos en grã peligro. Esso dixo la donzella, dex ad ami que yo lo remediare. Con esto se partierõ de su habla, & passaron aquel dia los reyes: & la reyna & la infanta Elisena en su comer y çenar co mo ante, & quando fue noche Darioleta aparto el escudero del rey Perion, & dixole. Ay amigo dezidme si soys hombre hidalgo. Si soy dixo el & a vn hijo de cauallero, mas porque lo pregũtays? Yo os lo dire dixo ella porq̃ querria saber de vos vna cosa, ruego os porla fe que a dios deueys & al rey

al rey vuestro señor me la digays. Por santa María dixo el: toda cosa que yo supiere vos dire, con tal que no sea en daño de mi señor. Esso vos otorgo yo dixo la donzella, que ni vos preguntare en daño suyo: ni vos terniades razon de me lo dezir, mas lo que yo quiero saber es, q̄ me digays, qual es la donzella que vuestro Señor ama de extremado amor. Mi Señor dixo el ama a todas en general, mas cierto no le cognozco ninguna, que el ame de la guisa que dezis. En esto hablando llego el rey Garinter donde ellos estauan hablando, & vio a Darioleta conel escudero, & llamando la le dixo. Tu que tienes q̄ hablar conel escudero del rey? Por dios señor yo os lo dire, el me llamo y me dixo que su señor ha por costumbre de dormir solo, & cierto que siente mucho empacho con vuestra cōpañia. El rey se partio della & fuesse al rey Perion, & dixole. Mi señor yo tengo muchas cosas de librar en mi hazienda, & leuanto me ala hora de los maytines, & por vos no dar enojo, tēgo por bien que quedeys solo en la camara. El rey Perion le dixo, hazed señor esso como vos mas pluguiere. Assi plaze ami dixo el. Estonces conoscio el que la donzella le dixera verdad: & mando a sus reposteros que luego sacassen su cama de la camara del rey Perion. Quando Darioleta vio que assi en efecto viniera lo que desseaua, fuesse a Elisena su señora: & contogelo todo como passara. Amiga señora dixo ella, agora creo pues que dios assi lo endereça, que esto que al presente yerro pareçe: adelante sera algun gran seruicio suyo:

dezidme

dezidme lo que haremos, que la gran alegria que tengo me quita gran parte del juyzio. Senora dixo la donzella, hagamos esta noche lo que concertado esta: que la puerta dela camara que os dixe que ya la tengo abierta. Pues a vos dexo el cargo de me lleuar quando tiẽpo fuere. Assi estuuieron ellas hasta que todos se fueron a dormir.

Capitulo primero, como la infanta Elisena & su donzella Darioleta fueron ala camara donde el rey Perion estaua.

Como la gente fue sossegada: Darioleta se leuanto, & toma a Elisena assi desnuda como en su lecho estaua, solamente la camisa, & cubierta de vn mãto, & salieron ambas ala huerta, & la Luna hazia muy clara. La donzella miro a su Señora: & abriendo le el manto catole el cuerpo, & dixo le riendo. Señora en buena hora nascio el Cauallero que vos esta noche aura & bien dezia, que esta era la mas hermosa donzella de rostro y de cuerpo que entonces se sabia. Elisana se sonrio, & dixo. Assi lo podeys por mi dezir, que naci en buena vẽtura en ser llegada a tal cauallero. Assi llegaron ala puerta dela camara. E como qera que Elisena fuesse ala cosa que enel mundo mas amaua, tremiale todo el cuerpo & la palabra, que no podia hablar, & como enla puerta tocarõ para la abrir: el rey Perion que assi cõ la gran congoxa que en su coraçõ tenia: como cõ la esperãça en que la Donzella le puso, no auia po

dido

dido dormir, & aquella sazõ ya cansado, y del sue
ño vẽcido adormecioſe, & soñaua que entraua en
aquella camara por vna falsa puerta y no sabia
quien a el yua: y le metia las manos por los costa-
dos & sacando le el coraçon le echaua en vn rio. Y
el dezia, porq̃ heziſtes tal crueza? No es nada esto
dezia el que alla os queda otro coraçon: que yo
vos tomaré, a vn que no sera por mi voluntad. El
rey que gran cuyta en si tenia desperto despauo-
rido & començose a santiguar. A esta sazon auiã
ya las donzellas la puerta abierto, y entrauã por
ella, & como lo sintio temioſe de traycion por lo
que soñara: & leuantado la cabeça vio por entre
las cortinas abierta la puerta, de lo que el nada
no sabia: & con la luna que por ella entraua vio
el bulto de las donzellas. Assi que saltando dela
cama do yazia tomo su espada y escudo y fue con
tra aquella parte, do visto la via. E Darioleta
quando assi lo vido dixole. Que es esso señor?
Tirad vueſtras armas que contra nos poca de-
fensa vos ternã. El rey que la conocio miro & vio
a Eliſena su muy amada: y echando la espada &
su escudo en tierra cubrioſe de vn mãto que an-
te la cama tenia con que algunas vezes se leuan-
taua, & fue a tomar a su señora entre los braços: y
ella le abraço como aquel que mas que a si ama-
ua. Darioleta le dixo. Quedad señora con esse
cauallero q̃ a vn q̃ vos como donzella fasta aqui
de muchos vos defendiſtes: y el assi meſmo de mu
chas otras se defendio, no bastaron vueſtras fuer-
ças para os defender el vno del otro, & Darioleta

miro

miro por la espada do el rey la auia arrojado & tomola en señal de la jura & promessa que le auia hecho en razon delicasamiento de su señora & salióse ala huerta. El rey quedo solo con su amiga, que ala lumbre de tres hachas que en la camara ardian la miraua paresciendo le que toda la hermosura del mundo enella era junta teniendo se por muy bienauenturado en que dios a tal estado le truxera: & assi abraçados se fuerõ a hechar enel lecho. Donde aquella que tanto tiempo con tanta hermosura & juuentud, demandada de tantos principes & grandes hombres se auia defendido, que dando con libertad de donzella, en poco mas de vn dia, quando el su pensamiento mas de aquello apartado y desuiado estaua: el qual amor rompiendo aquellas fuertes ataduras de su honesta & sancta vida gela hizo perder, que dando de allí adelante dueña. Por donde se da a entender, que assi como las mugeres apartando sus pensamientos delas mũdanales cosas: despreciando la gran hermosura de que la natura las doto: la fresca juuentud que en mucho grado la acrecienta, los vicios & deleytes que con las sobradas riquezas de sus padres esperauã gozar: quieren por saluacion de sus animas ponerse enlas casas pobres encerradas ofreciendo con toda obedencia sus libres volũtades, a que subjetas delas agenas sean, viendo passar su tiempo sin ninguna fama ni gloria del mundo, como saben que sus hermanas & parientas lo gozan: assi deuen con mucho cuydado atapar las orejas, cerrar los ojos, escusando se de ver

de ver parientes y vezinos recogiendo se en las de uotas contemplaciones en las oraciones sanctas: tomando lo por verdaderos deleytes assi como lo son, porque con las hablas, con las vistas su sancto proposito dañando, no sea ansi como lo fue el desta hermosa infanta Elisena: q̃ en cabo de tanto tiẽpo que guardarse quiso, en solo vn momento viendo la gran hermosura de aquel rey Periõ fue su proposito mudado de tal forma que sino fuera por la diferecion de aquella donzella suya, que su hõrra con el matrimonio reparar quiso, en verdad ella de todo puncto era determinada de caer en la peor y mas baxa parte de su desonra: assi como otras muchas que en este mũdo contar se podrian: que por no se guardar de lo ya dicho lo hizieron & adelante haran no lo mirando. Pues ansi estando estos dos amantes en su solaz, Elisena pregunto al rey Periõ, si su partida seria breue: y el le dixo porque mi buena señora lo pregun tays? Porque esta buena ventura dixo ella que en tanto gozo y descanso a mis mortales desseos ha puesto, ya me amenaza con la gran tristura & cõgoxa que vuestra ausencia me por na a ser por ella mas cerca dela muerte que no de la vida. Oydas por el estas razones dixo. no tẽgays temor desso que a vn q̃ este mi cuerpo de vuestra presencia sea partido: el mi coraçon junto con el vuestro quedará, que a entrambos dará su esfuerço, a vos para sufrir & a mi para cedo me tornar: que yendo sin el, no ay otra fuerça tan dura que detener me pueda. Darioleta que vio ser sazon yr de alli presto

entro

entro enla camara & dixo. Señora se que otra vez os plugo comigo yr mas que no agora, mas conuiene que vos leuanteys & vamos que ya tiempo es. Elisena se leuanto, y el Rey le dixo: yo me deterne aqui mas que no pẽsays, y esto sera por vos, & ruego vos que no se os oluide este lugar. Ellas se fueron a sus camas, y el quedo en su cama muy pagado de su amiga: empero espãtado del sueño que ya oystes: & por el auia mas cuyta de se yr a su tierra donde auia ala sazon muchos sabios, que semejantes cosas sabian soltar y declarar, y aun el mismo sabia algo, que quando mas moço aprẽdiera. Eneste vicio & plazer estuuo allí el rey Perion diez dias holgando todas las noches con aquella su muy amada amiga, en cabo de los quales acordo forçando su voluntad, & las lagrimas de su señora que no fueron pocas de se partir. Assi despedido del rey Garinter dela reyna, armado de todas armas, quando quiso su espada ceñir no la hallo, & no oso preguntar por ella, como quiera que mucho le dolia, porque era muy buena y hermosa: esto hazia porque sus amores con Elisena descubiertos no fuessen, & por no dar enojo al Rey Garinter: & mando a su escudero que otra espada le buscasse & assi armado excepto las manos & la cabeça encima de su cauallo, no cõ otra cõpañia sino de su escudero, se puso enel camino derecho de su reyno. Pero antes hablo conel Darioleta, diziendo le la gran cuyta & soledad en q̃ a su amiga dexaua, y el le dixo: Ay mi amiga yo vos la encomiendo como ami proprio coraçon.

E sacãdo

E ſacando de ſu dedo vn muy hermoſo anillo de dos que el traya: tal el vno como el otro, gelo dio que le lleuaſſe & traxeſſe por ſu amor. Aſſi q̃ Eliſe na quedo con mucha ſoledad, & con grãde dolor de ſu amigo: tãto que ſino fuera por aquella don-zella que la esforçaua mucho a gran pena ſe pu-diera ſufrir, mas auiendo ſus fablas con ella algũ deſcanſo ſentia. Pues aſſi fueron paſſando ſu tiẽpo faſta que preñada ſe ſintio: perdiendo el comer, y el dormir, & la ſu muy hermoſa color. Alli fueron las cuytas & los dolores en mayor grado, & no ſin cauſa, porque en aquella ſazõ era por ley eſtable cido que qualqera muger por de eſtado grãde & ſeñorio que fueſſe: ſi en adulterio ſe fallaua: no ſe podia en ninguna guiſa eſcuſar la muerte. Y eſta tan cruel coſtumbre & peſſima duro haſta la ve-nida del muy virtuoſo rey Artur: que fue el me-jor rey delos que alli reynaron, & la reuoco al tiẽ-po que mato en batalla ante las puertas de paris a Floyan. Pero muchos reyes neynaron entrel y el rey Liſuarte que eſta ley ſoſtuuieron. Pues pen-ſar delo hazer ſaber a ſu amigo no podiaſer por-que como el tan mancebo fueſſe, & tan or-gulloſo de coraçon que nunca tomaua folgan-ça en ninguna parte ſino por ganar honrra & fa-ma: nunca ſu tiempo en otra coſa paſſaua, ſi-no andar de vnas partes a otras como caualle-ro andante. Aſſi que por ninguna guiſa ella re-medio para ſu vida hallaua: no le peſando tan-to por perder la viſta del mundo con la muerte como la da aq̃l ſu muy amado ſeñor & verdadero

amigo

amigo: mas aquel muy poderoso señor dios, por permission del qual todo esto passaua para su sancto seruicio, puso tal esfuerço & discrecion a Darioleta que ella basto con su ayuda de todo la reparar como agora oyreys. Auia en aquel palacio del rey Garinter vna camara apartada de bo ueda, sobre vn rio q̃ por alli passaua: & tenia vna puerta de hierro pequeña, por donde algunas ve zes al rio saliã las donzellas a folgar y estaua yer ma que enella no aluergaua ninguno: la qual por consejo de Darioleta Elisena a su padre & madre para reparo de su mala disposicion & vida solita ria que siempre procuraua tener demando: & para rezar sus horas sin q̃ de ninguno estoruada fuesse, saluo de Darioleta que sus dolencias sabia que la siruiesse & la acompañasse, lo qual ligera mente por ellos le fue otorgado, creyendo ser su intencion solamente reparar el cuerpo con mas salud, y el alma con vida mas estrecha: & dieron la llaue dela puerta pequeña ala donzella que la guardasse & abriesse quãdo su fija por alli se que siesse solazar. Pues aposentada Elisena alli donde oys con algo de mas descanso por se ver en tal lu gar que a su parecer antes alli que en otro alguno su peligro reparar podia ouo consejo con su don zella que se faria delo que pariesse: que señora di xo ella, que padezca porque vos seays libre? Ay santa Maria dixo Elisena y como consentire yo matar aquello que fue engẽdrado por la cosa del mundo que yo mas amo: no cureys desso dixo la donzella que si vos mataren, no dexaran a ello.

A vnque

A vnque yo como culpada muera dixo ella: no querran que la criatura innocẽte padezca. Dexemos agora de hablar mas eñllo dixo la donzella: que gran locura seria por saluar vna cosa sin prouecho condenassemos a vos & a vuestro amado: que sin vos no podría biuir, & vos biuiendo y el otros fijos & fijas aureys, que el desseo deste vos haran perder. Como esta donzella muy sesuda fuesse, & por la merced de dios guiada: quiso antes dela priessa tener el remedio. Y fue assi desta guisa que ella ouo quatro tablas tan grandes, que assi como arca vna criatura con sus paños encerrar pudiesse: & tã larga como vna espada & hizo traer ciertas cosas para vn betumen con que las pudiesse juntar, sin que enella ningun agua entrasse: & guardolo todo debaxo de su cama sin que Elisena lo sintiesse: hasta que por su mano junto las tablas con aquel rezio betumẽ: & la fizo tan ygual & tan biẽ formada, como si la fiziera vn maestro. Entonçes la mostro a Elisena: & dixole. Para que vos paresce q̃ fue esto fecho? no se dixo ella. Saberlo heys dixo la donzella quando menester sera: y ella dixo. Poco daria por saber cosa que se haze ni dize, que cerca estoy de perder mi bien & alegria. La donzella ouo gran duelo de assi la ver: & viniendo le las lagrimas alos ojos se le tiro delante: porque no la viesse llorar. Pues no tardo mucho que a Elisena le vino el tiẽpo de parir, dè que los dolores sintiendo como cosa tan nueua & tan estraña para ella: en grande amargura su coraçon era puesto: como a aquella que le conuenia

no poder gemir ni quexar, que su angustia con el
lo se doblaua. Mas en cabo de vna pie, a quiso
señor poderoso que sin peligro suyo vn hijo pari
esse, & tomando le la donzella en sus manos: vi
do que era fermoso si ventura ouiesse: mas no ta
do de poner en execucion lo que conuenia, segu
de antes lo pcara: y emboluiole en muy ricos p
ños, & puso lo cerca de su madre & traxo alli
arca que ya oystes, & dixole Elisena, que quere
hazer? Poner lo aqui & lançar lo enel rio dixo el
la, & por ventura guaresçer podra. La madre l
tenia en sus braços llorando fieramẽte, & dizien
do. Mi hijo pequeño quan graue es ami la vuestr
cuyta. La donzella tomo tinta & pargamino: &
fizo vna carta que dezia. Este es Amadis, sin tiẽp
hijo de rey: & sin tiempo dezia ella porque crey
que luego seria muerto. Y este nõbre era alli mu
preciado porq̃ assi se llamaua vn sancto aquien l
donzella lo encomendo. Esta carta cubrio tod
de cera: & puesta en vna cuerda gela puso al cue
lo del niño. Elisena tenia el anillo que el rey Pe
rion le diera quando della se partio, & metiolo e
la mesma cuerda dela cera: & assi mismo ponien
do el niño dẽtro enel arca le pusierõ la espada de
rey Periõ: q̃ la primera noche que ella conel dur
miera la echo dela mano enel suelo como ya oy
stes: & por la dõzella fue guardada, & a vn que
rey la hallo menos nũca oso por ella pgũtar: por
el rey Garinter no ouiesse enojo con aquellos qu
enla camara entrauã. Esto assi fecho puso la tabl
encima tan junta & bien calefereada, que agua n

otr

otra cosa allí podía entrar: & tomádo la en sus bra
ços & abriédo la puerta la puso enel rio & dexola
yr, & como el algua era grande & rezia presto la
passo ala mar que mas de media legua de allí no
estaua. A esta sazõ el alua parecia & acaecio vna
hermosa marauilla de aq̃llas que el señor muy al-
to, quãdo a el plaze suele hazer: que enla mar yua
vna barca en q̃ vn cauallero de Escocia yua cõ su
muger, q̃ dela pequeña bretaña lleuaua parida de
vn hijo q̃ se llamaua Gãdalin: y el cauallero auia
nõbre Gandales, & yendo a mas andar su vía cõ-
tra Escocia: siẽdo ya mañana clara vierõ el arca q̃
por el agua nadãdo yua, & llamãdo quatro mari
neros les mãdo que presto echassen vn batel & aq̃l
lo le traxessen, lo qual prestamente se hizo, como
quiera que ya el arca muy lexos de la barca passa
do auia. El cauallero tomo el arca & tiro la co-
bertura, & vio el dõzel que en sus braços tomo &
dixo, Este de algũ buẽ lugar es: y esto dezia el por
los ricos paños, y el anillo & la espada q̃ muy her-
mosa le parecio: & comẽço a maldezir la muger q̃
por miedo tal criatura tan cruelmẽte desampara
do auia, & guardãdo aquellas cosas rogo a su mu
ger que lo hiziesse criar: la qual hizo dar le la tета
de aquella ama que a Gandalín su hijo criaua, &
tomola cõ gran gana de mamar, de que el caual-
lero & la dueña mucho alegres fuerõ. Pues assi ca-
minarõ por la mar cõ buẽ tiẽpo endereçado hasta
q̃ aportados fuerõ a vna villa de Escocia q̃ Anta-
talia auia nõbre: & de allí partiẽdo llegarõ a vn ca
stillo su yo d'llos buenos & aq̃lla tierra: dõde hizo

criar el donzel, como si su hijo proprio fuesse: & assi lo creyan todos que lo fuesse: que de los marineros no le pudo saber su hazienda, porque en la barca que era suya a otras partes nauegaron.

ℂ Capitulo .ij. Como el rey Perion se yua por el camino con su escudero con coraçon mas acompañado de tristeza que de alegria.

PArtido el Rey Perion dela pequeña Bretaña como ya se vos conto, de mucha congoxa era su animo muy atormentado: assi por la gran soledad que de su amiga sentia, que mucho de coraçon la amaua, como por el sueño que ya oyste que en tal sazon le sobreuiniera. Pues llegado en su reyno embio por todos sus ricos hombres & mando a los obispos q̃ consigo trageſſen los mas sabidores clerigos, q̃ en sus tierras auia esto para que aquel sueño le declaraſſen. Como sus vassallos de su venida supieron: assi los llamados como muchos delos otros a el se vinieron con gran desseo delo ver, que de todos era muy amado: & muchas vezes erã sus coraçones atormentados oyendo las grandes afrentas en armas a que el se ponia: temiendo delo perder: & por esto desseauan todos tener lo consigo: mas no lo podian acabar: que su fuerte coraçon no era contento si no quando el cuerpo ponia enlos grandes peligros. El rey habló conellos enel estado del reyno y enlas otras cosas que a su fazienda cumplian:

pero

pero siempre cõ triste semblãte de que a ellos grã pesar redundaua : & despachados los negocios mando que a sus tierras se boluiessen: & fizo quedar consigo tres clerigos que supo que mas sabiã en aquello que el desseaua: & tomando los cõsigo se fue a su capilla: & alli en la ostia sagrada les fizo jurar, que en lo que el les pregũtasse verdad le dixessen: no temiẽdo ninguna cosa por graue que se les mostrasse: esto fecho mãdo salir fuera al capellan y el quedo solo con ellos. Entonces les cõto el sueño como es ya deuisado & dixo q̃ gelo soltassen lo que dello podia ocurrir. El vno destos que Vngã el picardo auia nõbre que era el que mas sabia dixo. Señor los sueños es cosa vana & por tal deuẽser tenidos: pero pues vos plaze que en algo este vuestro tenido sea dadnos plazo en que lo verpodamos. Assi sea dixo el rey: & tomad. xij. dias para ello & mãdolos apartar q̃ si no fablassen ni viessen en aquel plazo. Ellos echarõ sus juyzios & firmezas cada vno como mejor supo : & llegado el tiẽpo vinierõ se para el rey: el qual tomo a parte a Alberto de cãpania: & dixole: ya sabeys lo q̃ me juraste agora dezid. Pues vẽgã los otros dixo el clerigo: & delãte dellos lo dire: vẽgã dixo el rey & fizo los llamar. Pues siẽdo assi todos juntos aq̃l dixo. Señor yo te dire lo q̃ entiẽdo. A mi paresce de la camara q̃ era biẽ cerrada: y que viste por la menor puerta della entrar : significa estar este tu rey no cerrado & guardado que por alguna parte del te entrara alguno para te algo tomar : & assi como la mão te metia por los costados & sacaua el

coraçon y lo echaua en vn rio, assi te tomara vi-
lla o castillo & lo porna en poder de quiẽ auer no
lo podras: y el otro coraçon dixo el rey que me de
zia que me quedaua, & me lo faria perder sin su-
grado. Esso dixo el maestro parece que otro entra
ra en tu tierra a te tomar lo semejãte: mas cõstre-
ñido por fuerça de alguno que gelo mande que
de su voluntad: y eneste caso no se señor que mas
vos diga. El rey mãdo al otro q̃ Antales auia nom
bre que dixesse lo que fallaua. El otorgo en todo
lo que el otro auia dicho: sino tãto que mis suertes
me muestrã que es ya fecho, & por aquel q̃ te mas
ama y esto me haze marauillar: porque aun agora
no es perdido nada de tu reyno, & si lo fuere no
seria por persona que te mucho amasse. Oydo esto
por el rey sonriose vn poco que le parecio que no
auia dicho nada. Mas vngan el picardo que mu-
cho mas que ellos sabia baxo la cabeça & riose
mas de coraçõ: aun que lo hazia pocas vezes que
de su natural era hõbre esquiuo & triste. El rey mi
ro enello & dixole. Agora maestro dezid lo que
supierdes. Señor dixo el por vẽtura yo vi cosas q̃
no es menester de las mãifestar sino a ti solo. Pues
salgã se todos fuera dixo el: y cerrãdo las puertas
quedarõ ambos. El maestro dixo. Sabe rey que de
lo que yo me rey a fue de aquellas palabras q̃ en
poco tuuiste, que dixo que ya era fecho por aquel
que te mas ama. Agora te quiero dezir aquello
que muy encubierto tienes, & piẽsas que ninguno
lo sabe tu amas en tal lugar dõde ya la volũtad cõ
pliste, & la q̃ mas es marauillosamẽte fermosa: &

dixo

dixo le todas las faciões della como si delãte la tuuiera. E de la camara en q̃ vos veyades ẽcerrados esto claro lo sabeys: & como ella queriẽdo qtar de vuestro coraçõ & d'l suyo aq̃llas cuitas & cõgoxas qso sin vr̃a sabiduria entrar por la puerta d' que te no catauas: & las manos que alos costados metia: es el jũtamiento de ambos, y el coraçõ que sacaua significa fijo o fija q̃ aura de vos. Pues maestro dixo el rey q̃ es lo q̃ muestra q̃ lo echaua en vn rio. Esso señor dixo el no lo qeras saber: q̃ te no tiene por alguna. Toda via dixo el me lo dezid & no temays. Pues q̃ assi te plaze dixo vngã quiero de ti fiãça q̃ por cosa q̃ aq̃ diga no auras saña de aquella que tãto te ama en ninguna sazõ: yo lo prometo dixo el rey. Pues sabe dixo el que lo q̃ enel rio viades lãçar, es que sera assi echado el hijo que de vos ouiere. Y el otro coraçõ dixo el rey q̃ me que da q̃ sera: Bien deues entender dixo el maestro lo vno por lo otro: que es quẽ aureys otro hijo: & por alguna guisa lo perdereys cõtra la voluntad de aquella q̃ agora vos fara el primero perder. Grãdes cosas me aueys dicho dixo el rey: & a dios plega por la su merced que lo postrimero delõs fijos no salga tan verdadero como lo que dela dueña que yo amo me dexistes. Las cosas ordenadas & permitidas de dios dixo el maestro no las puede ninguno estoruar ni saber en que pararan: y por este los hombres no se deuen contristar ni alegrar con ellas, porque muchas vezes assi lo malo como lo bueno que dellas a su parecer ocurir les puede sucede de otra forma que

ellos esperauan. E tu noble rey perdiẽdo de tu memoria todo esto que aquí con tanta aficion has querido saber recoge enella de siempre rogar a Dios, que en esto y en todo lo al faga lo que su sancto seruicio sea: por que aquello sin duda es lo mejor. El rey Perion quedo muy satisfecho delo que desseaua saber: & mucho mas deste cõsejo de Vngan el picardo, & siempre cabe si lo tuuo, haziendo le mucho bien & mercedes. E saliendo al palacio hallo vna Donzella mas guarnida de atauios q̃ fermosa: & dixole. Sabe rey Perion que quãdo tu perdida cobrares: perdera el señorio de Yrlanda su flor, & fuesse que no la pudo detener. Assi quedo el rey pẽsando en esto & otras cosas. El auctor dexa de hablar desto & torna al donzel que Gandales criaua, el qual el donzel del mar se llamaua que assi le pusieron nombre: & criauase con mucho cuydado de aquel cauallero don Gandales & de su muger: & hazia se tan hermoso, que todos los que lo veyan se marauillauan. E vn dia caualgo Gandales armado: que en gran manera era buen cauallero: & muy esforçado, & siempre se acompañara con el rey Languines enel tiempo que las armas seguian. E a vn que el Rey de seguir las dexasse no lo hizo el assi, antes las vsaua mucho, & yendo assi armado como vos digo hallo vna donzella que le dixo. Ay Gandales si supiessen muchos altos hombres lo que yo agora, cortar te yan la cabeça: Porque dixo el. Porq̃ tu guardas la su muerte dixo ella, & sabed q̃ esta era la donzella que dixo al rey Perion: q̃ quando

fuesse

fuesse su perdida cobrada, perderia el señorio de Yrlanda su flor. Gandales que no lo entendia dixo. Donzella por dios os ruego que me digays que es esso. No te lo dire dixo ella: mas toda via assi auerna, y partiendose del se fue su via. Gandales quedo cuydando enlo que dixera, & acabo de vna pieça vio la tornar muy ayna en su palafren diziẽdo a grandes bozes. Ay Gandales acorreme que muerta soy. El cato & vio venir empos della vn cauallero armado cõ su espada enla mano: & Gandales hirio el cauallo delas espuelas & metiose entre ambos, & dixo. Don cauallero a quien dios de mala ventura, que quereys ala donzella: como dixo el quereys la vos amparar a esta que por engaño me trae perdido el cuerpo y el alma? De esso no se nada dixo Gandales, mas amparar vos la he yo: porque mugeres no han de ser por esta via castigadas, aun que lo merezcã. Agora lo vereys dixo el cauallero & metiendo su espada enla vayna tornose a vna arboleda dõde estaua vna donzella muy hermosa, que le dio vn escudo & vna lança: & diose a correr contra Gandales, & Gandales a el, & hirieronse con las lanças enlos escudos, assi que bolaron en pieças, & juntaron se delos cauallos, & delos cuerpos de cõ sunoran brauamente que cayeron a sendas partes & los cauallos conellos, & cada vno se leuanto lo mas presto que pudo: & ouieron su batalla assi a piemas no duro mucho que la donzella q̃ suya se metio entre ellos & dixo: caualleros estad que dos. El cauallero que tras ella venia qui tose

luego

luego a fuera: y ella le dixo, venid a mi obediẽcia: yre de grado dixo el como ala cosa del mũdo que mas amo, y echando el escudo del cuello & la espada dela mano hinco los ynojos ante ella: & Gadales fue ende mucho marauillado, y ella dixo al cauallero que ante si tenia, dezid aquella dõzella dexo el arbol: que se vaya luego sino que le tajare des la cabeça. El cauallero se torno cõtra ella, & dixo le, Ay mala yo me marauillo que la cabeça no te tiro. La dõzella vio que su amigo era encantado & subio en su palafrẽ llorando & fuesse luego. La otra dõzella dixo. Gãdales yo os agradezco lo que hizistes yd a buena vẽtura: que si este cauallero me erro yo le perdono. De vuestro perdõno se dixo Gandales mas la batalla no le quito si no se otorga por vẽcido: q̃ tareys dixo la dõzella, que si vos fuessedes el mejor cauallero del mũdo haria yo que el vos viencesse. Vos hareys lo q̃ pudieredes dixo el, mas yo no le quitare si no me dezis porque dexistes que guardaua muerte de muchos altos hõbres. Antes os lo diré dixo ella porq̃ a este cauallero amo yo como a mi amigo & a ti como a mi ayudador. Entonces le aparto, & dixo le. Tu me haras pleyto como le al cauallero: q̃ otro por ti nũca lo sabra hasta que te lo yo mãde: el assi lo otorgãdo, dixo le. Digo te d' aquel que hallaste en la mar que sera flor delos caualleros d' su tiẽpo. Este hara estremecer los fuertes, este comẽçarã todas las cosas & acabara a su hõrra en que los otros fallecierõ: este fará tales cosas, que ninguno cuydaria que pudiessen ser començadas, ni acabadas

por

por cuerpo de hombre. Este hará los soberuios ser de buen talante, este aura cruezá de coraçon contra aquellos que se lo merecierē: & aun mas te digo que este sera el cauallero del mundo que mas lealmente manterna amor, & amará en tal lugar qual conuiene ala su alta proeza: & sabe que viene de reyes de ambas partes. Agora te ve dixo la donzella, & cree firmamente que todo acaecera como te lo digo: & si lo descubres venir te ha por ello mas de mal que de bien. Ay señora dixo Gandales ruego vos por dios que me digays donde vos fallare para hablar con vos en su hazienda: esto no sabras tu por mi ni por otro dixo ella. Pues dezidme vuestro nombre por la fe que deueys ala cosa del mundo que mas amays. Tu me conjuras tanto que te lo dire, pero la cosa que yo mas amo se que mas me desama que enel mundo sea: y este es aquel muy fermoso cauallero conquien te combatiste: mas no dexo por esso yo delo traer a mi voluntad: sin que el otra cosa hazer pueda. E sabe que mi nombre es Vrganda la desconocida, agora me cata biē, & conosce me si pudieres. Y el quela vio donzella de primero que a su parecer no passaua de diez yocho años: vio la tan vieja & tan lassa que semarauillo como enel palafren se podia tener, & començo se a santiguar de aquella marauilla. Quando ella assi lo vio metio mano a vna buxeta, que enel regaço traya. E poniendo la mano por si torno como de primero: & dixo Parecete que me hallarias aun que me buscasses: Pues yo te digo que no

comes

tomes por ello a fan que si todos los del mundo me demandassen no me fallarian si yo no quisi- esse. Assi dios me salue señora dixo Gandales yo assi lo creo. Mas ruego vos por dios, que vos nem breys del donzel que es desamparado de todos si no de mi. No pienses enesso dixo vrgãda que ell desamparado, sera amparo & reparo de muchos & yo lo amo mas que tu piẽsas, como quien atien
presto de del cedo auer dos ayudas: en que otro no po- dria poner consejo, y el recebira dos galardones donde sera muy alegre, & agora te encomiendo Dios, que yr me quiero, y mas ayna me veras que piẽsas. E tomo el yelmo: y escudo de su amigo para gelo lleuar. Y Gandales que la cabeça le vio desarmada parecio el mas hermoso cauallero q nunca viera. E assi se partieron de en vno. Don- de dexaremos a vrganda yr con su amigo, & con tar se ha de don Gandales, que partido de vrgan da torno se para su castillo: y enel camino hallo la donzella que andaua conel amigo de vrganda que estaua llorãdo cabe vna fuente: & como vio a Gandales conoçiolo, & dixo. Que es esso caual- lero como no vos fizo matar aquella aleuosa a quien ayudauades. A leuosa no es ella dixo Gan- dales, mas buena & sabida, & si fuessedes caualle ro yo vos haria comprar bien la locura que di- xistes. Ay mezquina dixo ella como sabe a todos engañar. Y que engaño vos hizo dixo el? Que me tomo aquel fermoso cauallero que, vistes, que por su grado mas comigo haria vida que con el- la. Esse engaño a si lo fizo dixo el, pues que fuera

de razon

de razon & de conciencia vos y ella lo teneys segun me parece. Como quiera que sea dixo ella si puedo yo me vengare. Desuario pensays dixo Gandales: en querer enojar aquella que no solamente antes que lo obreys mas que lo pensays lo sabra. Agora vos yd dixo ella que muchas vezes los que mas saben caen enlos lazos mas peligrosos. Gandales la dexó & fue como ante su camino cuydando enla fazienda de su donzel: & llegando al castillo ante que se desarmasse le tomo ensus braços & començole de besar viniendole las lagrimas alos ojos diziendo en su coraçon. Mi fermoso hijo si querra dios que yo llegue al vuestro buē tiempo. Enesta sazon auia el donzel tres años, & su gran fermosura por marauilla era mirada: & como vio a su amō llorar puso le las manos ante los ojos como que gelos queria limpiar, de que Gandales fue alegre: considerando que siendo en mas edad: mas se doleria de su tristeza & pusole en tierra & fuesse a desarmar, & dende adelante con mejor voluntad curaua del, tanto que llego alos cinco años. Entōces le hizo vn arco asu medida & otro asu fijo gandalin: & hazia lo tirar ante si, & assi lo fue criando fasta la edad de siete años. Pues a esta sazon el rey languines passando por su reyno con su muger & toda la casa de vna villa a otra vino se al castillo de Gandales que poray era el camino dōde fue muy biē festejado: mas a su donzel del mar & a su fijo gandalin & a otros dōzeles mādo los meter en vn corral, porq̄ no le viessen: & la reyna que enlo mas alto dela

casa

casa posaua mirando de vna finiestra vio los do
zeles que consus arcos tirauan: & al donzel de
mar entrellos tan apuesto & tan hermoso, que m
cho fue delo ver marauillada & violo mejor ve
stido que todos, assi que parescia el señor: & d
que no vio ninguno de la compañia de don Ga
dales a quien preguntasse llamo sus dueñas & d
zellas y dixo. Venid & vereys la mas fermos
criatura que nunca fue vista. Pues estando le mi
rando todos como a vna cosa muy estraña y cre
cida en fermosura: el donzel ouo sed & poniend
su arco & saetas en tierra fuesse a vn caño de agu
a beuer. E vn donzel mayor que los otros tom
su arco, & quiso tirar conel: mas Gandalin no l
consintio, y el otro empuxolo rezio. Ganda
lin dixo. Acorred me donzel del mar: & como l
oyo dexo de beuer & fuesse contra el gran don
zel: y el le dexo el arco: & tomo lo con su mano
& dixole. En mal punto heristes mi hermano, &
diole conel por cima dela cabeça gran golpe se
gun su fuerça, & trauaron se ambos: assi que el gr
donzel malparado començo a huyr, y encontr
conel ayo que los guardaua: & dixo que has? E
donzel del mar dixo me firio. Entonces fue a el d
la correa, & dixo. Como donzel del mar ya soy
osado de ferir los moços: agora vereys como c
castigaré por ello, el hinco los enojos ante el, &
dixo. Señor mas quiero que me vos hirays que d
lante de mi sea ninguno osado de fazer mal a m
hermano, & vinieron le las lagrimas alos ojos: y
el ayo ouo manzilla, & dixo le. Si otra vez lo ha

zey

zeys yo os hare bien llorar. La reyna vio bien todo esto, & marauillo se porque a aquel llamauan donzel del mar.

ℂ Capitulo.iij. Como el rey languines lleuo cõsigo al donzel del mar, & a Gandalin fijo de don Gandales.

Assi estando enesta sazon entro el rey & Gandales, & dixo la reyna, dezid don Gandales es vuestro hijo aquel hermoso donzel? Si señora dixo el. Pues porque dixo ella lo llamays el dõzel del mar? Porque enla mar nacio dixo Gandales quando yo de la pequeña Bretana venia. Por dios poco vos parece dixo la reyna. Esto dezia por ser el donzel a marauilla hermoso: & dõ Gandales auia mas de bondad que de fermosura. El rey que el donzel miraua, & muy hermoso le parescio dixo. Fazeldo aqui venir Gandales, & yo lo qero criar. Señor dixo el si hare: mas a vn no es en edad que se deua partir de su madre. Entonces fue por el & traxolo, & dixole. Donzel del mar quereys yr conel rey mi señor? yo yre donde me vos mandardes dixo el: & vaya mi hermano comigo. Ni yo q̃dare sin el dixo Gandalin. Creo señor dixo Gandales q̃ los aureys de lleuar ambos que se no queren partir. Mucho me plaze dixo el rey. Entonces lo tomo cabe si & mando llamar a su fijo a grajes, & dixole. Fijo estos donzeles ama tu mucho que mucho amo yo a su padre. Quãdo Gandales esto vio que ponian al donzel del mar

en ma

en mano de otro que no valia tanto como el la lagrimas le vieron alos ojos: & dixo entre si. Hijo hermoso q̃ de pequeño començaste a andar en aventura & peligro: & agora te veo en seruidũbre delos que a ti podrian seruir, dios te guarde y en derece en aquellas cosas de su seruicio & de tu gran honrra: & haga verdaderas las palabras que la sabia Vrganda de ti me dixo: & a mi dexe llegar tiempo delas tus grandes marauillas que en las armas prometidas te son. El rey que los ojos llenos de agua le vio, dixo. Nunca pense que eras tan loco. No lo so tanto como cuydays dixo el. Mas si os pluguiere oydme vn poco ante la reyna. Entonce mandaron apartar a todos & Gandales les dixo. Señores sabed la verdad deste donzel que lleuays que yo lo halle en la mar: & conto les por qual guisa: & tãbien dixera lo que de vrganda supo sino porel pleyto que fixo. Agora fazed con el lo que deueys que assi dios me salue segun el apparato que el traya yo creo que es de muy gran linaje. Mucho plugo al rey enlo saber, y precio al tauallo que tambien lo guardara, & dixo adon Gandales: Pues que dios tanto cuydado tuuo enlo guardar, razon es que los tengamos nos enlo criar & fazer bien quando tiempo sera. La reyna dixo. Yo quiero que sea mio si os pluguiere en tãto q̃ es de edad de seruir mugeres despues sera vuestro, el Rey selo otorgo. O trodia de mañana se partieron de alli lleuando los donzeles consigo & fueron su camino. Pero digo os dela reyna que fazia criar el donzel del mar con

tanto

tanto cuidado & hõrra como si su fijo proprio fuesse. Mas el trabajo que conel tomaua no era vano: porque su ingenio era tal & cõdicion tan noble que muy mejor que otro ninguno & mas presto todas las cosas aprendia. El amaua tanto caça & monte que si lo dexassen nunca dello se apartara tirando con su arco ceuando los canes: la reyna era tan agradada de como el seruia que lo no dexaua quitar delãte su presencia. El autor aquí torna acõtar del rey Perion & de su amiga Elisena. Como ya oystes: Periõ estaua en su reyno despues que ouo hablado con los clerigos que el sueño le soltaron: & muchas vezes pẽso en las palabas que la donzella le dixera mas no las pudo entender. Pues passando algunos dias estando en su palacio entro vna dõzella por la puerta & diole vna carta de Elisena su amiga: enque le hazia saber como el rey Garinter su padre era muerto y ella estaua desamparada que la vuiesse piedad que la reyna de escocia su hermana y el rey su marido le queriã tomar la tierra. El rey Perion como quiera que de la muerte del rey Garinter pesar grãde vuiesse fue alegre en pensar de yr auer a su amiga donde nunca perdia desseo: & dixo ala donzella. Agora os id & dezid a vuestra señora que sin me detener vn solo dia sere luego conella: la donzella se torno muy alegre. El rey adereçado la gẽte que era necessaria partio luego al derecho camino dõde Elisena era, & tanto anduuo por sus jornadas q̃ llego ala pequeña bretaña: donde hallo nueuas que languines auia todo el señorio de la tierra, saluo aquellas

villas que su padre a Elisena dexara, & sabiendo que ella era en vna villa que arcarte se dezia fu esse alla: & si fue bien recebido no es de contar, & por el semejante ella del que se mucho amauã. El rey le dixo que fiziesse llamar todos sus amigos & parientes porq̃ la queria tomar por muger. Eli sena assi lo hizo con grãn gozo desu animo porq̃ en aquello consistia todo el fin de sus desseos. Sabido por el rey Lãguines la venida del rey Perõ, & como con Elisena casar queria: mandó llamar todos los hombres buenos dela tierra & lleuando los consigo se fue pera el, auiẽdo se ambos cõ bue talante saluado & rescebido & las bodas & fiestas celebradas, acordarõ los reyes de se boluer en su reynos. E caminando el rey Perion con Elisena su muger passando cabe vna ribera donde aposentar queria: el rey se fue solo suso por la ribera pen sando como sabria de Elisena lo del fijo q̃ los cle rigos le dixerã, quãdo le absoluierõ el sueño: & tã to anduuo enesse pensar quellego a vna hermita, donde trauando el cauallo a vn arbol entro a ha zer oraciõ, & vio dẽtro della vn hõbre viejo vesti do de paños de ordẽ, & dixo al rey: cauallero, es verdada q̃ el rey Perõ esta casado con la fija del rey nuestro señor? Verdad es dixo el. Mucho me plaze dixo el hõbre bueno, q̃ yo se cierto q̃ della es muy amado de todo su coraçõ. Por dõde lo sa beys vos dixo el. Por su boca dixo el buen hõbre. El rey pẽsando saber lo q̃ desseaua: fizose le cono cer & dixo: ruego os q̃ me digays lo q̃ della sabeys Gran yerro faria enello dixo el hõbre bueno, &

vos

vos me terniades por erege, si lo que en cõfession se dixo, yo lo manifestasse, baste lo q̃ os digo: q̃ de amor verdadero y leal os ama, pero quiero que sepays lo q̃ vna dõzella al tpo que a esta tierra venistes me dixo: q̃ me parecia muy sabia: & no lo pudo entẽder, q̃ de la pequeña bretaña saldrian dos dragones: q̃ ternian su señorio en gaula, & sus coraçones en la grã bretaña, & de alli saldriã a comer las bestias delas otras tierras, y que cõtra vnas serian muy brauos y feroces, y cõtra otras mãsos y humildes, como si vñas ni coraçones no touiessen, & yo fuy muy marauillado de lo oyr: pero no porque sepa la razon dello. El rey se marauillo, & aunq̃ al presente no lo entendiesse, tiẽpo fue q̃ claro lo conoscio ser assi verdad. E assi se despidio el rey Perion del hermitaño: & torno se alas tiendas en que a su muger & compaña auia dexado, dõde aquella noche cõ gran vicio quedo. Estando en su lecho en gran plazer, dixole ala reyna lo quelos maestros auian declarado de su sueño, y que le tocaua le dixesse si auia parido algun fijo. La reyna que esto oyo vuo tan grã verguença: que quisiera su muerte: y negolo diziendo q̃ nũca pariera. Assi que el rey no pudo aquella vez saber lo q̃ queria. Otro dia partierõ dende, & anduuierõ por sus jornadas fasta que allegaron enel reyno de gaula, & plugo a todos dela tierra cõ la reyna que era muy noble dueña, & alli holgo el rey algo mas que solia: & ouo enella vn hijo & vna hija, al hijo llamaron Galaor, & a la hija Melicia: q̃ndo el niño ouo dos años & medio fue assi que el rey su padre era

en vna villa cabe lamar q̃ Bangil auia nombre: y
eſtando el a vna finieſtra ſobre vna huerta, & la
reyna por ella holgãdo cõſus dueñas & donzellas
teniẽdo el niño cabe ſi, que ya començaua a andar
vieron entrar por vn poſtigo que a la mar ſalia
vn jayan con vna muy gran maça en ſu mano, y
era tan grande & demejado que no auia hombre
que lo vieſſe que ſe del no eſpantaſſe, & aſſi lo hizi
eron la reyna & ſu compaña: que las vnas huyan
entre los arboles, & las otras dexauan caer en
tierra atapando los ojos por le no ver: mas el gi-
gante endereço contra el niño que deſamparado
& ſolo le vio, & allegando a el tendio el niño los
braços riendo: & tomo le entrelos ſuyos diziẽdo.
Verdad me dixo la donzella, & tornoſe por don
de viniera, y entrando en vna barca ſe fue por la
mar. La reyna que le vio ydo: y que el niño le lle
uaua dio grandes gritos: mas poco le aprouecho,
mas ſu duelo y de todos fue tan grãde, que como
quiera que el rey mucho dolor tenia porno auer
podido ſocorrer a ſu fijo, viẽdo q̃ remedio no auia:
baxoſe ala huerta para remediar ala reyna, que ſe
eſtaua matãdo que le venia enla memoria el otro
fijo que en la mar auia lançado & agora que con-
eſte penſaua remediar ſu grã triſteza ver lo perdi-
do por tal occaſiõ: no teniendo eſperãça de jamas
lo cobrar, hazia las mayores rauias del mundo.
Mas el rey la lleuo cõſigo & la hizo acoger a ſu ca
mara: y quãdo mas aſſoſſegada la vio dixo. Due-
ña agora conozco ſer verdad lo q̃ los clerigos me
dixerõ que eſte era el poſtrimero coraçõ, y dezid
me la

me la verdad q̃ ſegun en la ſazõ que fue no deueys ſer culpada. La reyna como quiera que cõ grã verguẽça cõtole todo lo que del primero fijo le acõtecera de como lo echara en la mar. No tomeys eno jo dixo el rey pues que a dios plugo: q̃ deſtos dos fijos poco gozaſſemos, que yo eſpero en el, q̃ tiẽpo verna que por alguna buena dicha algo dellos ſabremos. eſte gigãte quel donzel lleuo era natural de Leõis, & auia dos caſtillos en vna inſula: & llamauaſe el gãdalac, & no era tã fazedor de mal como los otros gigãtes, antes era de buẽ talãte faſta que era ſañudo: mas deſpues que lo era fazia grandes cruezas. El ſe fue conſu niño faſta en cabo dela inſula a do auia vn hermitaño buẽ hõbre de ſancta vida: y el gigante q̃ aq̃lla inſula fiziera poblar de chriſtianos mãdaua le dar limoſna para ſu mãtenimiento, & dixo a migo eſte niño os doy que lo crieys y enſeñeys de todo lo que cõuiene a caualler, & digo os que es hijo de rey & reyna: & defiendo os que nunca ſeays contra el. El hombre bueno le dixo, di porque hezíſte eſta crueza tan grande. Eſto dire yo dixo el. Sabete que queriendo yo entrar en vna barca para me combatir con Albadan el jayan brauo que a mi padre mato, & me tiene tomada por fuerça la peña de Galtares que es mia, halle vna donzella que me dixo. Eſſo que tu quieres ſe ha de acabar por el hijo del rey Perion de gaula, que aura mucha fuerça & ligereza mas que tu. E yo le pregunte, ſi dezia verdad. Eſto veras tu dixo ella en la ſazon que los dos ramos de vn arbol ſe juntaran que agora ſon

partidos. Desta manera quedó este donzel llamado Galaor en poder del hermitaño, & lo q̄ de quino adelante se cōtara. A esta sazon que las cosas passauā como de suso aueys oydo, reynaua en la gran Bretaña vn rey llamado Falangriz, el qual muriendo sin eredero dexó vn hermano de gran bondad de armas & de mucha discrecion: el qual auia nombre Lisuarte que con la hija del rey de Denamarcha nueuamēte casado era que auia nombre Brisena, y era la mas hermosa donzella que en todas las insulas del mar se hallaua. E cōmo quiera que de muchos altos príncipes demandada fuesse, su padre cō temor de vnos no la osaua dar a ninguno dellos. Viendo ella a este lisuarte, & sabiēdo lus buenas maneras & grāde esfuerço, a todos desechā do cō el se casó, que por amores la seruia. Muerto este rey Falangriz los altos hōbres de la gran Bretaña sabiēdo las cosas q̄ este lisuarte en armas auia hecho, & por la su alta proēza tan gran casamiento auia alcançado embiaron por el para que el reyno tomasse.

¶ Capitulo. iiij. Como el rey Lisuarte nauegó por la mar: & aporto al reyno de Escocia dōde con mucha honrra fue rescebido.

LA embaxada oyda por el rey Lisuarte ayudando le su Suegro con gran flota en la mar entro: por donde nauegando fue aportado en el reyno de Escocia: donde con mucha honrra del rey Languines recebido fue. Este Lisuarte trayā

consigo

consigo a Brisena su muger & vna hija que en el la vuo quando en Denamarcha morara q̃ Oriana auia nombre de hasta diez años, la mas hermosa criatura que nunca se vio tanto que esta fue la que sin par se llamo: porque en su tiempo ninguna vuo que ygual le fuesse, & porque de la mar enojada andaua, acordo de la dexar alli rogando al rey Languines & a la Reyna que gela guardassen. Ellos fueron muy alegres dello, & la Reyna dixo. Creed que yo la guardare como su madre lo haria. Y entrando Lisuarte en sus naos con mucha priessa en la grã bretaña arribado fue: & fallo a algunos q̃ lo estouaron, como hazer se suele en semejantes casos: & por esta causa no se mẽbro de su hija por algũ tiẽpo: & fue rey cõ gran trabajo q̃ ay tomo: & fue el mejor rey q̃ ende ouo, ni q̃ mejor mãtuuiesse la caualleria en su derecho hasta q̃ el rey Artur reyno, q̃ passo a todos los reyes en bondad que ante del fueron, avnque muchos reynaron entre el vno y el otro. El auctor dexa reynando a Lisuarte con mucha paz & sossiego en la gran Bretaña, & torna al donzel del mar que en esta sazon era de. ij. años, y en su grandeza & miembros parescia bien de quinze. El seruia ante la reyna, & assi della como de todas las dueñas & donzellas era mucho amado. Mas despues que alli fue Oriana la hija del rey Lisuarte, dio le la reyna al donzel del mar que la siruiesse diziendo. Amiga este es vn donzel que os seruira: ella dixo que le plazia. El donzel tuuo esta palabra en su coraçon de tal guisa, que despues nunca

dela memoria la aparto que sin falta assi como esta hystoria lo dize en dias de su vida no fue enojado dela seruir yen ella su coraçon fue siẽpre otorgado: y este amor duro quanto ellos duraron, que assi como la el amaua: assi amaua ella a el. En tal guisa que vna hora nunca de amarse dexarõ, mas el donzel del mar que no conocía ni sabía nada de como ella le amaua, tenia se por muy osado en auer eñlla puesto su pensamiẽto segun la grandeza y hermosura suya sin cuydar de ser osado a le dezir vna sola palabra. Y ella que lo amaua de coraçon guardaua se de hablar con el mas que cõ otro: porque ninguna cosa sospechassen, mas los ojos auian gran plazer de mostrar al coraçon la cosa del mundo que mas amaua. Assi biuian encubiertamente sin que de su hazienda ninguna cosa el vno al otro se dixessen. Pues passando el tiẽpo como os digo entendio el donzel del mar en si que ya podia tomar armas, si ouiesse quien le hiziesse cauallero: y esto desseaua el, considerando que el seria tal: & haria tales cosas por donde muriesse: obiuiendo su señora le preciaria, & con este desseo fue al rey que en vna huerta estaua, & hincando los enojos le dixo. Señor si a vos pluguiesse tiempo seria de ser yo cauallero. El rey dixo. Como donzel del mar, ya os esforcays para mantener caualleria: sabed q̃ es ligero de auer, & graue de mantener. E quien este nombre de caualleria ganar quisiere & mantener lo en su honrra: tãtas & tã graues son las cosas que ha de hazer, que muchas vezes se le enoja el coraçon: & si tal cauallero

uallero es que por miedo ocouardía dexa de fazer lo que conuiene, mas le valdría la muerte que en verguença biuír: & porende ternía por biẽ que algun tiempo os sufrays. El donxel del mar le dixo, ní por todo esso no dexare yo de ser cauallero que si en mí pensamiento no tuuiesse de complír esso que aueys dicho no se esforçaria mí coraçon para lo ser. E pues ala vuestra merced soy cryado complid en esto comigo lo que deueys, sino busca re otro que lo faga. El rey temiendo que assí lo faría dixo, donzel del mar: yo se quando os sera menester que lo seays & mas a vuestra honrra, & prometos os que lo hare: y en tanto atauiarse han vuestras armas & aparejos, pero a quien cuydauades vos yr? Al rey Perion dixo el, que me dizẽ que es buen cauallero, & casado con la hermana dela reyna mi señora: & hazer le he saber como era criado della, & con esto pẽsaua yo que de grado me armaría cauallero. Agora dixo el rey estad, que quando sazon fuere honrradamente lo sereys. E luego mando que le aparejassen las cosas ala orden de caualleria necessarias: & hizo saber a Gandales todo quanto con su criado le conteciera, de que Gandales fue muy alegre: y embiole por vna Donzella la espada y el anillo & la carta embuelta enla cera como lo fallara enel arca donde a el fallo. Y estando vn dia la hermosa Oriana con otras dueñas & donzellas enel palacio holgando: en tanto que la reyna dormia era alli con ellas el dõzel del Mar: que solo mirar no osaua a su señora y dezia entre si. Ay dios porque

vos

vos plugo de poner tanta beldad en esta señora, y en mi tan gran cuyta & dolor por causa della, en fuerte punto mis ojos la miraron, pues que perdiendo la lumbre cõ la muerte pagaran aquella gran locura en que al coraçõ han puesto. E assi estãdo quasi sin ningun sentido, entró vn donzel: & dixole: Donzel del mar alli fuera esta vna donzella estraña que os trae donas & os quiere ver. El quiso salir a ella, mas aquella que lo amaua quando lo oyo estremecio sele el coraçon, de manera q̃ si enello alguno mirara pudiera bien ver su gran alteracion: mas tal cosa no la pensauan. Y ella dixo. Donzel del mar quedad y entre la donzella y veremos las donas, el estuuo quedo & la donzella entro. Y esta era la que embiaua Gandales: & dixo. Señor dõzel del mar vuestro amio. Gandales vos saluda mucho, assi como aquel que os ama, y embia os esta espada y este anillo y esta cera, & ruega os que traygays esta espada en quãto vos durare por su amor. El tomo las donas, & puso el anillo & la cera en su regaço, & començoa desomboluel dela espada vn paño de lino que la cobriã marauillandose como no traya vayna: y en tanto Oriana tomo la cera que no creya que enella otra cosa ouiesse & dixole. Esto quiero yo destas donas. A el pluguiera mas que tomara el anillo, que era vno delos hermosos del mundo. E mirãdo la espada entro el rey: & dixo. Donzel del mar que os parece dessa espada? Señor parece me muy hermosa, mas no se porque está sin vayna. Bien ha quinze años dixo el rey que no la

ouo:

ouo & tomando le por la mano se aparto con el & dixole. Vos quereys ser cauallero, & no sabeys si de derecho os conuiene, & quiero que sepais vuestra hazienda como yo la se: & contole como fuera enla mar hallado con aquella espada & Anillo enel arca metido: assi como lo oystes. Dixo el, yo creo lo que me dezis, porq̃ aquella donzella me dixo que mi amo Gandales me embiaua esta espada & yo pense que errara en su palabra en me no dezir que mi padre, mas a mi no pesa de quanto me dezis: sino por no conoscer mi linage, ni ellos ami, pero yo me tengo por hidalgo, que mi coraçon a ello me esfuerça, & agora señor me conuiene mas que ante caualleria, y ser tal que gane hõrra y proeza, como aquel que no sabe parte de donde viene: & como si todos los de mi linage muertos fuessen, que por tales los cuento pues no me conocen, ni yo a ellos. El rey creo que seria hõbre bueno, y esforçado para todo bien, y estando enestas hablas vino vn cauallero que le dixo. Señor el rey Perion de gaula es venido en vuestra casa: Como en mi casa dixo el rey? En vuestro palacio esta dixo el cauallero. El fue alla muy ayna como aquel que sabia hõrrar a todos, & como se vieron saludaronse ambos, & Languines le dixo. Señor aque venistes a esta tierra tan sin sospecha? Vine abuscar amigos dixo el rey Perion q̃ los he menester agora mas que nunca, que el rey Abies de Yrlãda me guerrea: y es con todo su poder en mi tierra, & acogese enla desierta: & viene cõel Daganel su cormano: & ambos hãtã gran

gente

gente ayuntado cõtra mi: que mucho me son menester parientes y amigos, assi por auer en la guerra mucha gente dela mia perdido, como por me fallecer otros muchos en que me fiaua. Languines le dixo, hermano mucho me pesa de vuestro mal: & yo vos hare ayuda como mejor pudiere. Agrajes era ya cauallero & hincando los enojos ante su padre dixo. Señor yo os pido vn don, y el que lo amaua como a si dixo: hijo demãda lo que quisieres. Demando os señor que me otorgueys que yo vaya a defender ala reyna mi tia. Yo lo otorgo dixo el, y te embiare lo mas honrradamente & mas apuesto que yo pudiere: el rey Periõ fue ende muy alegre. El donzel del mar que ay esta ua miraua mucho al rey Periõ: no por padre que no lo sabia, mas por la grã bondad de armas que del oyera dezir, & mas desseaua ser cauallero de su mano que de otro ninguno que enel mundo fu esse. E creo que el ruego dela reyna valdria mucho para ello. Mas hallando la muy triste por la perdida de su hermana, no le quiso hablar: & fue esse donde su señora Oriana era, & hincados los enojos ante ella dixo. Señora Oriana podria yo por vos saber la causa dela tristeza que la Reyna tiene? Oriana que assi vio ante si aquel que mas que a si amaua, sin que el ni otro alguno lo supiesse, al coraçon gran sobre salto le ocurrio, & dixole: ay donzel del mar esta es la primera cosa que me demandastes: & yo la hare de buena voluntad. Ay señora dixo el que yo no soy tan osado, ni digno de a tal señora ninguna cosa pedir: si no

hazer

hazer lo que por vos me fuere mandado. E como dixo ella, tan flacco es vuestro coraçon: que para rogar no basta? Tan flacco dixo el que en todas las cosas contra vos me deue fallecer, si no en vos seruir como aquel que sin ser suyo es todo vuestro. Mio dixo ella: desde quando? Desde quando vos plugo dixo el. E como me plugo dixo Oriana? Acuerdese señora dixo el donzel que el dia que de aqui vuestro padre partio me tomo la reyna por la mano: & poniendo me ante vos dixo. Este donzel os doy que os sirua: & dexistes, que os plazia: desde entonces me tẽgo y me terne por vuestro para os seruir: sin que otro ni yo mismo sobre mi señorio tenga en quãto biua. Essa palabra dixo ella tomastes vos con mejor entendimiento que ala fin que se dixo: mas bien me plaze que assi sea. El fue tan atonito del plazer que en dẽ ouo q̃ no supo responder ninguna cosa: y ella vio que todo señorio tenia sobre el: & del se partiendo se fue ala Reyna, & supo que la causa de su tristeza era por la perdida de su hermana: lo qual tornando al donzel del mar le manifesto. El donzel le dixo. Si a vos señora pluguisse que yo fuesse cauallero, seria en ayuda de essa hermana dela Reyna: otorgando me vos la yda. E si la yo no otorgasse dixo ella no yriades alla? no dixo el, porque este mi vencido coraçon sin el fauor de cuyo es: no podria ser sostenido en ninguna afrenta: ni a vn sin ella. Ella se rio con buen semblante, & dixo le. Pues que assi os he ganado otorgo os que seays mi cauallero: & ayudeys aquella hermana dela

reyna

reyna. El donzel le beso las manos: & dixo. Pues que el rey mi señor no me ha querido hazer cauallero, mas a mi voluntad lo podria agora ser deste rey Perion a vuestro ruego. Yo fare enello lo que pudiere dixo ella, mas menester sera delo dezir ala infanta Mabilia, que su ruego mucho valdria ante el rey su tio. Entonces se fue a ella & dixo le como el donzel del mar queria ser cauallero por mano del rey Perion: & que auia menester para ello el ruego suyo & dellas. Mabilia que muy animosa era, & al donzel amaua de sano amor dixo. Pues sagamos lo por el que lo merece, & venga se ala capilla de mi madre armado de todas armas, & nos le haremos cõpañia con otras donzellas, & queriendo el rey Perion caualgar para se yr, que segun he sabido le ra antes del alua: yo le embiare a rogar que me vea, & alli hara el nuestro ruego: ea mucho es cauallero de buenas maneras. Bien dezis dixo Oriana. & llamando entrambas al donzel le dixeron como lo tenia acordado, el selo tuuo en merced. Assi se partieron de aquella habla en que todos tres fueron acordados, y el donzel llamo a Gandalin & dixole: hermano lleua mis armas todas ala capilla dela reyna encubiertamente, que pienso esta noche ser cauallero: & porque en la hora me conuiene de aqui partir, quiero saber si querras yr te comigo. Señor respondió, yo os digo que a mi grado nunca de vos sere partido. Al donzel le vinieron las lagrimas alos ojos y beso le en la faz: & dixole, Amigo agora haz lo que

que te dixe. Gandalin puso las armas en la capilla entanto que la reyna cenaua: & los manteles alçados, fuesse el dõzel ala capilla & armose de sus armas todas saluo la cabeça & las manos & hizo su oracion ante el altar rogando a dios que assi en las armas: como en aquellos mortales desseos que por su señora tenia le diesse victoria. Desque la reyna fue a dormir Oriana & Mabilia con algunas donzellas se fueron a el por le acompañar. E como Mabilia supo que el rey Perion queria caualgar embio le adezir q̃ la viesse antes. El vino luego, & dixole Mabilia. Señor hazed lo que os rogare Oriana fija del rey Lisuarte. El rey dixo que de grado lo haria, que el merecimeẽto de su padre a ello le obligaua. Oriana vino ante el rey, & como la vio tan hermosa bien creya que en el mũdo su ygual no se podria hallar & dixo. Yo vos quiero pedir vn don. De grado dixo el rey lo fare. Pues hazedme esse mi donzel cauallero: & mostro se lo, que de rodillas ante el altar estaua. El rey vio el donzel tan fermoso, que mucho fue marauillado: y llegãdose a el dixo. Quereys recebir orden de caualleria? Quiero dixo el, en el nombre de dios respõdio el rey: y el mãde q̃ tambiẽ empleada en vos sea & tan crecida en hõrra como el os crecio en hermosura, & poniendo le la espuela diestra le dixo. Agora soys cauallero, & la espada podeys tomar: el rey la tomo & diosela, y el donzel la ciño muy apuestamẽte y el rey dixo: cierto este auto de os armar cauallero segun vuestro gesto & aparencia cõ mayor hõrra lo quisiera auer hecho:

mas

mas yo eſpero en dios q̃ vueſtra fama ſera tal que dara teſtimonio de lo que cõ mas honrra ſe deuia fazer: & Mabilia & Oriana quedarõ muy alegres y beſarõ las manos al rey, y encomendãdo el donzel a dios ſe fue ſu camino. A queſte fue el comienço delos amores deſſe cauallero y deſta infanta, & ſi al que lo leyere eſtas palabras ſimples le parecieren, no ſe marauille dello: porque no ſolo a tan tierna edad como la ſuya, mas a otros que con gran diſcrecion muchas coſas eneſte mundo paſſaron, el grande y demaſiado amor tuuo tal fuerça, que el ſentido & la lengua en ſemejantes autos les fue turbado. Aſſi que con mucha razon ellos en las dezir: y el autor en mas polidas no las eſcreuir deuen ſer ſin culpa, porque a cada coſa ſe deue dar lo que le conuiene. Syendo armado cauallero el donzel del mar como de ſuſo es dicho, & queriendoſe deſpedir de Oriana ſu ſeñora y de Mabilia y delas otras donzellas, que conel enla capilla velaron. Oriana que le parecia partir ſe le el coraçon: ſin ſe lo dar a entender le ſaco aparte y le dixo. Donzel del mar yo os tẽgo por tan bueno que no creo que ſeays hijo de Gandales, ſi al en ello ſabeys dezidmelo. El donzel le dixo de ſu hazienda aquello que del rey languines ſupiera, y ella quedãdo muy alegre en lo ſaber lo encomendo adios, y el gallo ala puerta del palacio a Gandalin que le tenia la lança y eſcudo y el cauallo, y caualgando enel ſe fue ſu via, ſin que deninguno viſto fueſſe: por ſer a vn de noche y anduuo tanto q̃ entro por vna floreſta donde el medio dia

paſſado

passado comio delo que Gandalín le lleuaua, y syendo ya tarde oyo a su diestra parte vnas bozes muy dolorosas, como de hombre que gran cuyta sentia: y fue ayna contra alla, y en el camino hallo vn cauallero muerto & passando por el vio otro que estaua mal llagado, y estaua sobre el vna muger que le hazia dar las bozes, metiêdole las manos por las llagas: & quando el cauallero vio al donzel del mar dixo. Ay señor cauallero acorred me, & no me dexeys assi matar a esta aleuosa, el donzel le dixo. Tira os a fuera dueña, que os no conuiene lo que hazeys. Ella se aparto, y el cauallero quedo amortecido, y el donzel del mar decendio del cauallo, que mucho desseaua saber quien fuesse, & tomo al cauallero en sus braços, & tanto que acordado fue dixo. O señor muerto soy, y lleuad me donde aya consejo de mi alma. El donzel le dixo. Señor cauallero esforçad, y dezidme si os pluguiere que fortuna es esta en que estays. La q̃ yo quise tomar dixo el cauallero que yo siendo rico y de gran linaje case con aquella muger que vistes, por grande amor que le auia, siendo ella en todo al contrario: y esta noche passada yua se me con aquel cauallero que alli muerto yaze, que le nunca vi sino esta noche que se aposento comigo. Y despues que en batalla lo mate: dixe le que la perdonaria si juraua de no me hazer mas tuerto ni desonrra. Y ella assi lo otorgo, mas de que vio yr se me tanta sangre delas heridas que no tenia esfuerço: quiso me matar metiendo enellas las manos, assi que soy muerto & ruego

os que melleueys aqui adelãte dõde mora vn he
mitaño que curara de mi alma. El donzel lo hi
caualgar ante Gãdalin, & caualgo & fuerõ se y
do contra la hermita: mas la mala muger mãd
dezir a tres hermanos suyos q̃ viniessen por aq
camino cõ recelo de su marido que tras ella yr
y estos encontraronla, & preguntaron como a
daua assi. Ella dixo ay señores acorredme por
os que aquel mal cauallero q̃ alli va: mató es
ay veys, & a mi señor lleua tal como muerto,
tras el & matadlo, & a vn hombre que cõsigo
ua, que hizo tãto mal como el. Esto dezia ella
que muriendo ambos no se sabria su maldad,
su marido no seria creydo. E caualgando en su
la fren se fue con ellos por se los mostrar. El do
zel del mar dexara ya el cauallero en la herm
& tornaua a su camino, mas vio como la du
venia con los tres caualleros, que dezian Est
traydor estad. Mentis dixo el, que traydor
soy, antes me defendere bien de traicion & ve
a mi como caualleros. Traydor dixo el delãte
todos te deuemos hazer mal, & assi lo harem
El donzel del mar que su escudo tenia y el yel
enlaçado dexo se yr al primero, y el a el, y hir
en el escudo tan duramente que se lo passo, y
braço en que lo tenia, y derribo a el & al cau
en tierra tan brauamente que el cauallo ouo la
spalda diestra quebrada y el cauallero de la g
cayda la vna pierna, de guisa que ni el vno ni
otro se pudieron leuantar, y quebro la lança, y
cho mano a su espada que le guardara Ganda

&

& dexo ſe yr alos dos, y ellos a el, y encontraron
le enel eſcudo que gelo falſaron, mas no el arnes
que fuerte era. Y el dõzel firio al vno por encima
del eſcudo, & corto ſe lo haſta la embraçadura, &
la eſpada alcanço eñl ombro, de guiſa que con la
punta le corto la carne y los hueſſos que el ar-
nes no le valio, & al tirar la eſpada fue el caualle-
ro en tierra, & fueſſe al otro que lo heria con ſu eſ-
pada, & diole por cima del yelmo, y hiriole de
tanta fuerça enla cabeça que le fizo abraçar
con la ceruiz del cauallo, y dexole caer por no
le atender otro golpe, & la aleuoſa quiſo hu-
yr, mas el donzel del mar dio bozes a Ganda-
lin que la tomaſſe. El cauallero que apie eſtaua di
xo. Señor no ſabemos ſi eſta batalla fue a dere-
cho o a tuerto. A derecho no podia ſer dixo el,
que aquella muger mala mataua a ſu marido.
Engañados ſomos dixo el, y dadnos ſeguran-
ça & ſabreys la razon porque vos acometimos.
La ſeguraça dixo os doy mas no os quito la
batalla. El cauallero le conto la cauſa porque
a el vinieron. Y el donzel ſe ſantiguo muchas ve
zes de lo oyr, & dixo les lo que ſabia, & veys
aqui ſu marido eneſta hermita que aſſi como yo
vos lo dira. Pues que aſſi es dixo el cauallero,
nos ſeamos en la vueſtra merced. Eſſo no ha-
re yo ſi no iurays como leales caualleros, que
lleuareys eſte cauallero herido a ſu muger con-
el a caſa del rey Languines, & dereys quan-
to de ella acontecio, y que la embia vn cauallero
nouel que oy ſalio de la villa donde el es y que

mande hazerlo que por bien tuuiere. Esto otor-
ron los dos: y el otro despues q̃ muy malo lo f-
ron debaxo del cauallo.

ℂ Capitulo, v. Como vrganda la des-
nocida traxo vna lança al donzel del mar.

Dlo el donzel del mar su escudo & yelm
Gandalin: & fuesse su uia & no anduuo
cho que vido venir vna dõzella en su palafre
traya vna lança con vna trena, & vido otra d
zella que conella se junto: que por otro cam
venia, & vinieronse ambas hablando contra
& como llegaron la donzella dela lança le di
Señor tomad esta lança, & digo vos que ant
tercero dia hareys conella tales golpes porqu
brareys la casa donde primero salistes: el fue
rauillado de lo que dezia, & dixo. Donzell
casa como puede morir ni viuir, assi sera como
lo digo dixo ella, & la lãça os do por algunas
cedes que de uos espero. La primera sera quan
hizieredes vna hõrra a vn vuestro amigo por
de sera puesto enla mayor afrenta y peligro
fue puesto cauallero passados ha diez años. D
zella dixo el, tal honrra no hare yo a mi amig
dios quisiere. Yo se bien dixo ella que assi aca
ra como yo lo digo, & dando delas espuelas a
lafren se fue su via, & sabed que esta era Vrga
la desconocida: la otra donzella quedo con
dixo. Señor cauallero, so de tierra estraña & si
sierdes aguardaros de hasta tercero dia, & dex
de

de yr donde es mi señora. E donde soys dixo el de Denamarcha dixo la donzella, y el conoscio que dezia verdad en su lenguaje, que algunas vezes oyera hablar a su señora oriana quãdo era nias niña: & dixo. Donzella bien me plaze si por afan no lo tuuierdes: y præguntole si conocia la donzella que la lança le dio. Ella dixo que la nunca viera sino entõces, mas que le dixera que la traya para el mejor cauallero del mũdo & dixo me, que despues q̃ de vos me partiesse que os hiziesse saber como era Vrgãda la desconoscida, y q̃ mucho vos ama. Ay dios dixo el como soy sin ventura en la no conoscer, & si la dexo debuscar, es porque ninguno la hallara sin sugrado. E assi anduuo con la donzella fasta la noche que hallo vn escudero en la carrera que le dixo. Señor hazia do ys? voy por este camino dixo el. Verdad es dixo el escudero: mas si aposentar vos quereys en poblado conuerna que lo dexeys, que de aqui a grã pieça no se hallara si no vna fortaleza que es de mi padre, & alli seos hara todo seruicio. La donzella le dixo que seria bien: y el se lo otorgo. El escudero los desuio del camino para los guiar, y esto hazia por vna costumbre que auia ay adelãte en vn castillo por do el cauallero auia de yr: & querria verlo que haria que nunca viera cõbatir cauallero andante. Pues alli llegados aquella noche fueron muy bien seruidos, mas el donzel del mar no dormia mucho que lo mas dela noche estuuo contemplando en su señora dedonde se partiera & ala mañana armose: & fue suuia con su don-

zella y el escudero. Su huesped le dixo que le
ria compañia fasta vn castillo que auia adelan
assi anduuieron tres leguas & vieron a el castill
que muy fermoso parecia, que estaua sobre
rio: & auia vna puente leuadiza: y en cabo de
la vna torre muy alta y hermosa. El donzel
mar pregunto al escudero si aquel rio tenia o
passada sino por la puente, el dixo que no: q
todos passauan por ella, & nos por ay vamo
passar. Pues id adelante dixo el, la donzella p
so & los escuderos despues: y el donzel del m
ala postre, & yua tan firmemente pensando
su señora, que todo yua fuera de si. Como la d
zella entro tomaron la seys peones por el fre
armados de capellinas & coraças & dixeron
Donzella cõuiene que jureys sino sereys muer
que jurareis jurareis de no fazer amor a vuestro
migo en ningun tiempo sino os promete que a
dara al rey Abies contra el rey Perion. La do
zella dio bozes diziendo que la querian mat
el donzel del mar fue alla: & dixo. Villanos m
los quien os mando poner mano en dueña ni d
zella, en de mas enesta que va en mi guarda
llegando se al mayor dellos le trauo dela hach
& diole tal herida conel cuento, que lo batia
tierra: los otros començaron lo a ferir: mas el
al vno tal golpe que lo hendio fasta los ojos,
hirio a otro enel ombro: & cortole hastalos hu
sos delos costados. Quando los otros vieron el
dos muertos de tales golpes no fueron segur
& començaron a huyr: y el tiro al vno la hac

que bien me dia pierna le corto: & dixo ala don-
zella. Yd adelante que mal ayan quantos tienen
por derecho que ningun villano ponga mano en
dueña ni en donzella. Entonces fueron adelante
por la puente & oyeron del otro cabo ala parte
del castillo gran rebuelta. Dixo la donzella gran
ruydo de gente suena, & yo seria en que tomasse-
des vuestras armas. No temays dixo el q̃ en par-
te donde las mugeres son maltratadas, que de-
uen andar seguras: no puede auer hombre que
nada valga. Señor dixo ella si las armas no to-
mays no osaria passar mas adelante. El las to-
mo, & passo adelante: y entrando por la puerta
del castillo vio vn escudero qne venia llorando
y dezia. Ay dios como matan al mejor caualle-
ro del mundo, porque no haze vna jura que no
puede tener cõ derecho: & passando por el vio el
donzel del mar al rey Perion que le fiziera caual-
lero assaz maltratado que le auian muerto el ca-
uallo: & dos caualleros con, x. peones sobre el ar
mados que lo herian por todas partes: & los caual-
leros le dezia. Iura sino muerto eres. El donze-
les dixo. Tiraos a fuera gente mala soberuia no
pongays mano enel mejor cauallero del mun-
do, que todos por el morireys. Entonces se parti-
erõ delos otros el vn cauallero, & cinco peones:
& viniendo contra el le dixeron: a vos assi conuie
ne que jureys, o soys muerto. Como dixo el ju-
rare cõtra mi voluntad? Nunca sera si dios q̃siere.
Ellos dierõ bozes al portero que cerrasse la puer-
ta: y el dõzel se dexo correr al cauallero, & firio lo

con su lança enel escudo de manera que lo derri
bo en tierra por encima delas oncas del cauallo
& alcaer dio el cauallero cõ la cabeça enel suelo
y se le torcio el pescueço, & fue tal como muerto
y dexando los peones que lo herian fue para el
otro & passo le el escudo y el arnes, y metiole la
lança por los costados, que no ouo menester ma
stro. Quando esto vio el rey Perion que de tal
manera era acorrido, esforço se de se mejor de
fender: & con su espada grandes golpes en la
gente de pie daua, mas el donzel del mar entro
tan desapoderada mente entre ellos con el caua
lo & firiendo con su espada de tan mortales y de
quiuos golpes, que los mas dellos fizo caer por
suelo. Assi con esto como con lo que el rey fazia
no tardo mucho en ser todos destroçados, & al
gunos que huyr pudieron subieron se al muro
mas el donzel se apeo del cauallo y fue tras el
los, & tan grande era el miedo que lleuauan, que
no le osando esperar se dexauan caer dela cerca
ayuso saluo dos dellos, que se metieron en vna
camara: y el donzel que los seguina entro en
pos dellos. & vio en vn lecho vn hombre ran viejo,
que de allí no se podia leuantar, & dezía a bozes. Villanos malos ante quien huys? Ante vn
uallero dixerõ ellos que faze diabluras: & ha mu
erto a vuestros sobrinos ambos: & a todos nu
stros compañeros. El donzel dixo a vno dellos
muestra me a tu señor sino muerto eres. El le mo
stro el viejo que enel lecho yazia: el se començo
santiguar, & dixo: viejo malo estas enl passo del
muerte

muerte,& tienes tal costumbre? Si agora pudiesse des tomar armas prouaros ya que erades traydor, & assi lo soys a Dios & a vuestra anima. Entonces fizo semblante que le queria dar con el espada: y el viejo dixo. Ay señor merced no me mateys, muerto soys dixo el donzel del mar: sino jurays que tal costumbre nunca amas en vuestra vida mantenida sera, el lo juro. Pues agora me dezid porque māteniades esta costumbre. Por el rey abies de Yrlanda dixo el, que es mi sobrino & yo no lo puedo ayudar con el cuerpo quisiera le ayudar con los caualleros andantes. Viejo falso dixo el donzel, que han que auer los caualleros en vuestra ayuda ni estoruo? Estōces dio del pie al lecho & torno lo sobre el, y encomendando le a todos los diablos del infierno se salio al corral: & fue a tomar vno delos cauallos delos caualleros q̄ matara & traxo le al rey, & dixo. Caualgad señor q̄ poco me cōtēto deste lugar ni delos que enel son. Entonces Caualgaron & salieron fuera del castillo, y el donzel del mar no tiro su yelmo porque el rey no lo conociesse: & siēdo ya fuera, dixo el rey. Amigo señor quien soys que me acorristes siendo cerca dela muerte, & me tirastes de mi estoruo muchos caualleros andantes: & los amigos delas dōzellas que por aqui passassen, que yo soy aquel cōtra quien de jurar auian? señor dixo el donzel del mar yo soy vn cauallero que vue gana de os seruir. Cauallero dixo el esto veo yo bien, que apenas podria hombre hallar otro tan buen socorro: pero no os dexare sin q̄ os conozca, esso no tiene

a vos

a vos ni a mi prodixo el dõzel. Pues ruego os p
cortesía que os tyreys el yelmo, el abaxo la c
beça & no respondio, mas el rey rogo a la do
zella que se lo tirasse: y ella le dixo. Señor h
zed del ruego del rey que tanto lo desea, po
el no quiso, & la donzella quito el yelmo con
tra su voluntad, & como el rey le vido el rostr
conoscio ser aquel el donzel que el armara c
uallero por ruego delas donzellas, & abraça
do lo dixo: por dios amigo agora os conozc
yo mejor que ante. Señor dixo el. Yo bien os c
noci que me distes honrra de caualleria, lo q
si a dios pluguier os seruire en vuestra guerra
Gaula: tãto que otorgado me fuere, & fasta ent
ces no quisiera dar os me a conocer. Mucho os
agradezco dixo el rey que por mi hazeys tant
que mas ser no puede: & do muchas gracias a d
que por mi fue hecha tal obra. Esto dezia por
auer fecho caualler, que del deudo que le auia
lo sabia ni lo pensaua. Hablando en esto lleg
ron a dos carreras, & dixo el donzel del mar. S
ñor qual destas quereys seguir? Esta que va ala
niestra parte dixo el, que es la derecha para y
mi tierra. A dios vays dixo el que tomare yo
otra. Dios vos guie dixo el rey, & miembre se
lo que me prometistes, que vuestra ayuda me
quitado la mayor parte del pauor, y me pone
esperança de con ella ser remediada mi perdi
Entonçes se fue su vía, y el donzel quedo con
donzella, la qual le dixo. Señor caualler yo
aguardé por lo que la donzella que la lança

dio me dixo que la traya para el mejor cauallero del mundo, & tanto he visto que conozco ser verdad. Agora quiero tornar mi camino por ver aquella mi señora que vos dixe. E quien es ella dixo el donzel del mar. Oriana la hija del rey Lisuarte dixo ella. Quando el oyo mentar a su señora estremecioselele el coraçon tan fuertemente, que por poco cayera del cauallo, & gandalin que assi lo vido atonito: abraçose conel: y el donzel dixo: muerto soy del coraçon. La donzella dixo cuydando que otra dolencia fuesse. Señor cauallero desarmaos que gran cuyta ouistes. No es menester dixo el: que a menudo he este mal. El escudero que ya oistes dixo a la donzella. Pues yo os hare compañia dixo el: que tengo de ser ay a plazo cierto. E despidiēdose del donzel del mar se tornaron por la via que alli vinieron, y el se fue por su camino donde la ventura lo guiaua. El autor aqui dexa de hablar del donzel del mar, & torna a contar de don Galaor su hermano que el gigante ouo lleuado. Don Galaor que con el hermitaño se criaua como ya oistes siendo ya en edad de diez, & ocho años fizo se valiente de cuerpo y membrudo: & siempre leya en vnos libros que el buen hombre le daua delos hechos antiguos que los caualleros en armas passarō, de manera que quasi con aquello como con lo natural con q̄ nasciera fue mouido a gran desseo de ser cauallero, pero no sabia si de derecho lo deuia ser, & rogo mucho al hōbre bueno que lo criaua q̄ gelo dixesse: Mas el sabiendo cierto que en siendo

cauallero

cauallero se auia de combatir con el gigante Albadã, vinieronle las lagrimas alos ojos, & dixole. Mi fijo mejor sería q̃ tomassedes otra via mas segura para vuestra alma, que poneros enlas armas y enla orden de caualleria: que muy trabajosa es de mantener. Mi señor dixo el, muy mal podria yo seguir aquello que cõtra mi voluntad tomasse, y eneſto que mi coraçon se otorga: si dios me diere ventura yo lo passare a su seruicio: que fuera deſto no querria que la vida me quedasse. El hombre bueno que vio su voluntad dixole. Pues que assi es yo vos digo verdaderamẽte que si por vos no se pierde que por vuestro linage no se perdera, que vos soys hijo de rey & de reyna, y esto no lo sepa el gigãte que vos lo dixe. Quando Galaor esto oyo, fue muy alegre: que mas se no podia, & dixo. El pensamiento que yo hasta aqui tenia por grande en querer ser cauallero, tẽgo agora por queño segun lo que me aueys dicho. El hõbre bueno temiendo que se le no fuesse, embio a dezir al jayan como aquel su criado estaua en edad, & con gana de ser cauallero: que mirasse lo que le conuenia. Oydo esto por el, caualgo y fuesse alla: & hallo a Galaor muy hermoso & valiente, mas que su edad lo requeria, & dixole. Fijo yo se que quereys ser cauallero, & quiero os lleuar comigo & trabajaré como lo seays mucho a vuestra honrra. Padre dixo el, eneſſo serami voluntad del todo complida. Entonces le fizo caualgar en vno cauallo para lo lleuar. Pero antes se despidio del hombre bueno hincados los ynojos

ante

ante el, rogando le que del ouiesse memoria: el hõ
bre bueno lloraua, y besauale muchas vezes, &
dando le su benedicion se fue con el gigante, Y lle
gados a su castillo, fizo le armas a su medida & fa
ziale caualgar & bohordar por el campo, & dio
le dos esgremidores que le desemboluissen & le
soltrassen con el escudo y espada, & fizo le apren-
der todas las cosas de armas que a caualleró con-
uenian, en esto le detuuo vn año que el gigãte vio
que le bastaua para que sin empacho podria ser
cauallero. Aqui dexa el auctor de contar desto
porque en su lugar mencion se hara delo que este
Galaor hizo: & torna a contar delo que succedio
al donzel del mar despues que del rey Perion y de
la donzella denamarcha y del castillo del viejo
se partio. Anduuo dos dias sin auentura fallar, &
al tercero dia ala hora de medio dia llego a vista
de vn muy hermoso castillo, que era deun caual-
lero que Golpano auia nõbre que erael mas vali-
ente y esforçado en armas que en todas aquellas
partes se hallaua. Assi que mucho dudado y temi
do de todos era. Ejunta su gran valentia con la
fortaleza del castillo tal costũbre mantenia: qual
hombre muy soberuio deuia mantener: siguien-
do mas el seruicio del eñmigo malo: que de aquel
alto señor que tan señalado entre todos los otros
le fiziera que era lo que agora oyreys. Las dueñas
& donzellas que por alli passauan fazia las subir
al castillo, & faziendo dellas su voluntad por fu-
erça auiale de jurar que en tanto que el biuiesse
no tomassen otro amigo, & si lo no hazian desca-

beçaua-

beçaualas, & alos caualleros por el semejante, que se auiã de combatir cõ dos hermanos suyos: & si era tal que los vencielle se combatiesse conel. Y el era de tanta bondad en armas que le no osauan enel campo atender. E fazia les jurar que se llamassen el vẽcido de galpano, o les cortaua las cabeças, o romãdo les quanto trayan se auian de yr a pie. Mas ya dios enojado que tan gran crueza tanto tiempo passasse otorgó ala fortuna que procediendo cõtra el aquellos q̃ en muchos tiempos con gran soberuia con deleytes demasiados tãto a su plazer & a pesar de todos sostenido auia, en pequeño espacio de tiẽpo tornado fuesse al contrario, pagãdo aquellos malos su maldad, & alos otros como ellos dando temeroso exemplo, con que se emendassen, como agora vos sera cõtado.

¶ Capitulo. vi. Como el donzel del mar se combatio cõ los peones del cauallero que galpano se llamaua: & despues con sus hermanos del señor del Castillo, & con el mismo señor.

Pues llegando el dõzel del mar cerca del castillo vio venir contra el vna donzella faziendo muy gran duelo, & con ella vn escudero & vn donzel que la guardauã, la donzella era muy fermosa, & de fermosos cabellos, & yua los mesando. El donzel del mal le dixo, amiga que es la causa de tan grande cuyta? A y señor dixo ella es tanto el mal que vos lo no puedo dezir. Dezidme lo dixo el, & si con derecho vos puedo remediar

mediar, fazer lo he. Señor dixo ella, yo vẽgo cõ mandado de mi señora a vn cauallero mancebo delos buenos que agora se sabẽ: & tomarõme alli quatro peones, y lleuãdo me al castillo fui escarnida de vn traydor, & sobre todo fizo me jurar q̃ no aya otro amigo en tãto que el biua. El donzel la tomo por el freno: & dixole. Venid comigo, & dar vos he derecho si puedo, & tomandola por la rienda se fue con ella hablãdo, diziendole quien era el cauallero a quien el mãdado lleuaua. Saber lo heys dixo ella, si me vẽgays, & digo vos q̃ es el tal, que aura mucha cuyta quãdo mi deshonrra el supiere: derecho es dixo el dõzel del mar. Assi llegaron dõde los quatro peones eran, & dixoles el donzel del mar. Malos traydores porque feziste mal a esta dõzella? Por quanto no ouimos miedo dixerõ ellos dele vos dar derecho. Agora lo vereys dixo el, & metio mano a la espada, & dexo se yr a ellos, & dio a vno q̃ al, aua vna hacha para le ferir tal golpe, q̃ el braço le corto, y le echo en tierra. El cayo dãdo bozes despues firio a otro por las narizes al traues que le corto hasta las orejas, quãdo los dos esto vieron començaron de fuyr contra vn rio por vna xara espessa. El metio su espada en la vayna, & tomo la donzella por el freno e dixo. Vamos adelãte. La donzella le dixo, aqui cerca ay vna puerta donde vi dos caualleros armados. Sea dixo el, que ver los quiero, en tonces dixo: donzella venid empos de mi: & no temays. Y entrando por la puerta del Castillo, vio vn cauallero armado, ante si que caualgaua

en vn

en vn cauallo, & salido fuera echaron tras el vna puerta colgadiza. Y el cauallero le dixo cõ gran soberuia, venid recebireys vuestra deshonrra, de xemos esso dixo el donzel al que saber lo puede, mas pregunto vos si soys el que hizo fuerça a esta donzella? No dixo el cauallero, mas que lo fuesse que sería porende? Vengarlo yo dixo el si pudiesse: pues ver quiero yo como os cõbatis, & dexo se a el yr quanto el cauallo lleuar lo pudo: & falleció de su golpe, y el donzel del mar lo hirio con su lança enel escudo tan fuertemente que ninguna arma que traxesse le aprouecho, & passole el fierro alas espadas & dio conel muerto en tierra: & sacando la lança del se fue a otro cauallero que contra el venia diziendo: en mal punto aca entrastes, y el cauallero lo firio enel escudo que gelo passo, mas de tuuo se el fierro enel arnes que era fuerte: mas el le firio de guisa cõ su lança enel yelmo & derribosselo dela cabeça, y el cauallero fue a tierra sin detenẽcia ninguna, & como assi se vio, comenco a dar grandes bozes y salieron tres peones armados de vna camara, & dixoles matad este traydor, ellos le firieron el cauallo de manera que le derribaron con el: mas leuãtãdose muy sañudo de su cauallo que le mataran fue ferir al cauallero con su lança enla cara, que el hierro salio entre la oreja y el pescueço & cayo luego, & torno alos de pie que le herian, & lo auian llagado enla vna espalda donde perdia mucha sangre, mas tanta era su saña que lo no sentia, & firio con su espada aquel que lo llagara por la cabeça, de ma-

de manera que la orejale corto & la faz: & quan-
tole alcanço, & la espada descendio hasta los pe-
chos, & los otros dos fueron contra el corral: di-
ziendo a grandes bozes. Venid señor venid, que
todos somos muertos. El donzel del mar caual-
go enel cauallo del cauallero que matara, & fue
enpos dellos, & vio a vna puerta vn cauallero
desarmado q̃ le dixo, que es esso cauallero? veni-
stes aqui à me matar mis hombres? Vine dixo el
por vengar esta donzella dela fuerça que aqui le
fizieron: si hallare aquel que gela fizo. La don-
zella dixo. Señor esse es por quien yo soy escarni-
da. El donzel del mar le dixo. Ay cauallero so-
beruio lleno de villania agora cõprareys la mal-
dad que fezistes. Armad vos luego, sino matar
vos he assi desarmado, que con los malos como
vos no se deuia tener templança. Ay señor dixo
la donzella matadle a esse traydor, & no deys lu-
gar a que mas mal faga, que ya todo seria a vue-
stro cargo. Ay mala dixo el cauallero en punto
malo el vos creyo, & con vos vino, y entrose en
vn gran palacio: & dixo. Vos cauallero attẽded
me, & no fuyays, que en ninguna parte me po-
dreys guarecer. Yo vos digo dixo el donzel del
mar si vos yo de aqui fuyere, que me no dexeys en
ningun lugar delos mas guardados, & no tardõ
mucho q̃lo vio venir encima de vn cauallo blan
co, y el todo armado q̃ le no fallecia nada, & ve-
nia diziẽdo, ay cauallero mal andãre, en malpun
to vistes la donzella, que aqui perdereys la cabe-
ça. Quando el donzel se oyo amenazar: fue muy

ſañudo: & dixo. A gora guarde cada vno la ſuya, y el que no la amparare pierdala. Entonces ſe dexaron correr al gran yr delos cauallos, & firieron ſe con ſus lanças enlos eſcudos que luego fueron falſados: y los arneſes aſſi miſmo, & los hierros metidos por la carne, & juntaronſe delos cuerpos y eſcudos & yelmos vno con otro tan brauamente, que ambos fueron a tierra. Pero tanto le vino bien al donzel que lleuo las riendas enla mano: galpano ſe leuanto muy maltrecho, & metieron mano aſus eſpadas, & puſieron los eſcudos ante ſi, & hirieron ſe tan brauo que eſpanto poniã alos que los mirauan. Delos eſcudos cayan en tierra muchas rajas, delos arneſes muchas pieças, & los yelmos eran abollados & a ratos, aſſi qui la plaça donde lidiauan era tinta de ſangre. Galpano que ſe ſintio de vna herida que tenia enla cabeça que la ſangre le caya ſobre los ojos ſe tiro a fuera por los limpiar: mas el dodzel del mar que muy ligero andaua, & con gran ardimiento: dixole. Que es eſſo Galpano? No te conuiene couardia, no te miembras que te cõbates por tu cabeça, & ſi mal la guardares la perderas? Galpano le dixo. Sufrete vn poco, & folguemos, que tiempo ay para nos combatir. Eſſo no ha meneſter dixo el dõzel, que yo no me combato contigo por corteſia, mas por dar emienda a aquella donzella q̃ deſhõrraſte. E fue lo luego ferir tã brauamẽte por cima del yelmo q̃ las rodillas ambas le fizo hincar, & leuãto ſe luego & comẽço ſe a defender, pero no de guiſa q̃ el dõzel no le traxeſſe a toda ſu voluntad,

tad, que tãto era ya cansado: que apenas la espada podia tener; & no entẽdia sino en se cobrir de su escudo, el qual en el braço le fue todo cortado que nada del no le q̃do. Entonces no teniendo remedio comenco de huyr por la plaça aca & alla ante la espada del donzel del mar que no lo dexaua holgar, & Galpano quiso huyr ala torre, dõde auia hõbres suyos, mas el donzel del mar lo alcãço por vnas gradas & tomandole por el yelmo le tiro tan rezio que le fizo caer en tierra estendido: y el yelmo le quedo en las manos: & con la espalda le dio tal golpe en el pescueço, que la cabeça fue del cuerpo apartada: & dixo ala donzella. De oy mas podeys auer otro amigo si quisierdes, que este aquien juraستes despachado es. Merced a dios & a vos dixo ella, que lo mataستes. El quisiera subir ala torre, mas vio alçar el escalera, & cualgo en el cauallo de Galpano que muy fermoso era: & dixo. Vamos de aqui, la donzella le dixo. Cauallero yo lleuare la cabeça deste que me deshõrro, & darla he aquiẽ el mãdado lleuo de vuestra parte. No la lleueys dixo el q̃ vos sera anojo mas lleuad el yelmo en lugar della. La donzella lo otorgo, & mando a su escudero que lo tomasse, & luego salyeron del castillo: & fallarõ la puerta abierta delos q̃ por alli auian huydo. Pues estãdo en el camino dixo el dõzel del mar. Dezid me quiẽ es el cauallero a qen el mãdado lleuays. Sabed dixo ella, q̃ es Agrajes fijo del rey de escocia. Bendito sea dios dixo el: q̃ yo pude tanto q̃ el no recibiesse este enojo, & digo os donzella q̃ es el

mejor cauallero mancebo que yo agora se. & si por el tomastes deshonrra el la hara boluer en hõrra. E dezid le q̃ se le encomiẽda vn su caualle-ro, el qual enla guerra de gaula fallara si ay el fue re. Ay señor dixo ella, pues lo amays tanto ruego os q̃ me otorgueys vn dõ. El dixo muy de grado. Pues dixo la donzella. Dezidme vuestro nom-bre. Donzella dixo mi nombre no querays agora saber, y demãdad otro dõ que yo complir pue-da. Otro don dixo ella no quiero yo. Si dios me ayude dixo el, no soys enello cortes, en querer de ningun hombre saber nada contra su voluntad. Toda via dixo ella me dezid si quereys ser quito. Quando el esto vio que no podia el hazer dixo. Ami llaman el donzel del mar: & partiendose della lo mas presto que pudo entro en su camino. La Donzella fue muy gozosa ensaber el nombre del cauallero. El donzel del mar yua muy llaga-do & saliale tanta sangre que la carrera era tinta della, el cauallo que era blanco parecia bermejo por muchos lugares: & andando hasta la hora de las bisperas vio vna fortaleza muy hermosa, & venia contra el vn cauallero desarmado: & co-mo ael llego dixole. Señor donde tomastes estas llagas? En vn castillo que acadexe dixo el don-zel, y esse cauallo como lo ouistes? oue lo por el mio que me mataron: dixo el donzel, y el caual-lero cuyo era que fue del? Ay perdio la cabeça dixo el donzel. Entonces decendio del cauallo por le besar el pie: y el donzel lo desuio de la estri bera: y el otro besole la falda del arnes & dixo.

Ay señor

Ay señor vos seays muy bien venido que por vos he cobrado toda mi honrra. Señor cauallero dixo el donzel, sabeys donde me curassen destas llagas? Si se dixo el, q̃ enesta mi casa vos curara vna dõzella mi sobrina mejor que otra q̃ enesta tierra aya. Entonces descaualgaron, & fuerõ entrar enla torre: y el cauallero le dixo. Ay señor q̃ esse traydor q̃ matastes: me ha tenido año & medio muerto y escarnido que no tome armas: que el me hizo perder mi nombre & jurar que no me llamasse si no el su vẽcido: & por vuestra causa soy a mi hõrra tornado. Alli pusieron al donzel del mar en vn rio lecho, donde fue curado de sus llagas por mano dela dõzella, la qual le dixo que le daria sano tãto que de caminar se escusase algunos días: y el dixo que en todo su consejo seguiria.

ℂ Capitulo, vij. Como al tercero día que el donzel del mar se partio dela corte del rey Languines: vinierõ aquellos tres caualleros que trayan vn cauallero en vnas andas & a su muger alanosa.

AL tercero día que el donzel del mar se partio de casa del rey Languines dõde fue armado cauallero llegaron ay los tres caualleros q̃ lleuauan la dueña falsa, & al cauallero su marido mal llagado en vnas andas, & los tres caualleros pusieron enla mano del Rey la dueña de parte de vn cauallero nouel: & contaron le quanto del

auiniera. El rey se santiguo muchas vezes en oyr tal traycion de muger, & agradescio mucho al cauallero que la embiara que ninguno no sabia que el donzel del mar era cauallero, sino su señora Oriana & las otras que ya oystes, antes cuydauan que era ydo a ver a su amo Gandales. El rey dixo al cauallero delas andas. Tan aleuosa muger como es la vuestra no deue biuir. Señor dixo el, vos hazed lo que deueys, mas yo nunca consentire matar la cosa del mundo que mas amo, & despedido del rey se fizo lleuar en sus andas. El rey dixo a la dueña, por dios mas leal vos era aquel cauallero que vos a el, mas yo fare que compreys vuestra deslealtad, & mando la quemar. El rey se marauilló mucho quiẽ seria el cauallero que allí los hiziera venir, & dixo el escudero, conquien el donzel del mar se aposentara en su castillo, por ventura si sera vn cauallero nouel que aguardamos yo & vna donzella de Denamarcha que oy aqui llego. Y que cauallero es dixo el rey? Señor dixo el escudero el es muy niño, & tan fermoso que es marauilla delo ver & vile hazer tanto en armas en poca de hora, que si ha ventura de biuir sera el mejor cauallero del mundo. Entonces conto quãto del viera, & como librara al rey Perion de muerte. Sabeys vos dixo el rey como ha nombre? No señor dixo el, que el se encubre mucho en demasia. Entonces ouo el rey & todos mas gana delo saber q̃ ante, y el escudero dixo, la donzella anduuo mas cõel que noyo, es aqui la dõzella dixo el rey? si dixo el que venia

venia a demandar la fija del rey Liſuarte. Luego mãdo que ante el viniesſe,& conto quanto del viera & como lo aguardara por lo q̃ la dõzella que le dio la lãça dixo,q̃ la traya para el meior caualſo q̃ agora lla podria en mano tener,tãto ſe yo del dixo ella,mas de ſu nõbre no ſe nada. Ay dios quien ſe ria dixo el rey, mas ſu amiga no dubdaua quiẽ podria ſer: porque la donzella le auia cõtado como la venia a demandar para la lleuar conſigo. E aſſi como gelo nombro, ſintio en ſi gran alteracion, porque creydo tuuo que el rey daria lugar que la lleuaſſen a ſu padre, & yda no ſabria nueuas tã contino de aquel que mas que a ſi miſma queria. aſſi paſſaron ſeys dias que del no ſupieron nueuas. Y eſtando el rey fablando con ſu hijo Agrajes que ſe queria partir a gaula con ſu compañia entro vna donzella por la puerta,& finco los ynojos ante ellos, & dixo. Señor oydme vn poco ante vueſtro padre. Entonces tomo en ſus manos vn yelmo con tantas heridas de eſpada, que ningun lugar ſano enel auia, & dioło a Agrajes & dixo. Señor tomad eſte yelmo en lugar de la cabeça de Galpano,& do os lo de parte de vn caualleró nouel, aquel aquiẽ mas conuiene traer armas que a otro caualleró que enel mũdo ſea. y eſte yelmo vos embia el, porque deſhonrro vna donzella que iua en vueſtro mandado. Como dixo el muerto es Galpano por mano de vn caualleró: Por dios donzella marauillas me dezis. Cierto ſeñor dixo ella aquel cõquirio & mato quãtos auia en ſu caſtillo,& a la fin ſe cõbatio conel ſolo,

& cortole la cabeça, y por ser enojosa de traer me dixo que bastaua el yelmo. Cierto dixo el rey aql es el cauallero nouel que por aqui passo que por cierto sus caualleriás estrañas son de otras, y pregunto a la donzella, si sabia como auia nombre. Si señor dixo ella: mas esto fue con gran arte. Por dios dezid me lo dixo el rey que mucho le hareys alegre. Sabed señor dixo ella que ha nombre el Donzel del mar. Quando esta oyo el rey fue marauillado & todos los otros & dixo. Si el fue a demãdar quien lo hizieſſe cauallero: no deue ser culpado, que mucho ha que me lo rogo, & yo lo tarde, & hize mal de tardar caualleria a quien della tanbien obra. Ay dixo agrajes donde le podria hallar. El se vos encomienda mucho dixo la donzella, & manda vos dezir por mi que lo hallareys en la guerra de Gaula si ay fuerdes. Ay dios que buenas nueuas me dezis dixo. Agrajes, agora he mas talante de me yr, & si lo yo hallo nunca a mi grado del sere partido. Derecho es dixo la donzella que el mucho os ama. Grande fue el alegria que todos ouieron delas buenas nueuas del Donzel del mar. Mas sobre todos fue la su señora Oriana aun que mas que ninguno lo encubria. El rey quiso saber de las donzellas, por qual manera lo fizieron cauallero, y ellas gelo contaron todo. E dixo mas cortesia hallo en vos que en mi, pues yo no lo tardaua sino por su pro que lo via muy moço. La donzella conto a Agrajes el manda doq̃ le traya de aquella q̃ la historia contara adelãte. Y el se partio cõ muy buena cõpaña para Gaula.

Capit.

ℂ Capitulo octauo como el rey Liſuarte embio por ſu fija a caſa del rey Languines: y el gela embio con ſu fija mabilia acompañadas de caualleros & dueñas & donzellas.

DEſpues de diez dias que Agrajes fue partido llegaron ay tres naos: en que venia galdar de raſcuyl con cient caualleros del rey Liſuarte, & dueñas & donzellas para lleuar a Oriana. El rey Languines lo acogio bien que lo tenia por buen caualleró & muy cuerdo. El le dixo el mãdado del rey ſu ſeñor como embia por ſu hija: y demas deſto galdar dixo al rey de parte del rey Liſuarte que la rogaua embiaſſe cõ Oriana a Mabilia ſu fija: que aſſi como ella miſma ſeria tratada & honrrada a ſu voluntad. El rey fue muy alegre dello, & a tabiolas muy biẽ, & tuuo al caualleró & a las dueñas & donzellas en ſu corte algunos dias faziendo les muchas fieſtas y mercedes, & fizo adereçar otras naues & baſtecer las delas coſas neceſſarias & hizo aparejar caualleros & dueñas & donzellas las que le parecio que conuenian para tal viaje. Oriana que vio que eſte camino no ſe podia eſcuſar acordo de recoger ſus joyas, & andando las recogẽdo vio la cera que tomara al dõzel del mar, y membroſe le del & vinieron le las lagrimas a los ojos, & apreto las manos con cuyta de amor que la forçaua, y que branto la cera, & vio la carta que dentro eſtaua, y leyendo la hallo que dezia eſte es Amadis ſin tiempo fijo de rey.

Ella que la carta vio estuuo pensando vn poco, y entendio que el donzel del mar auia nombre Amadis, & vie que era hijo de rey, tal alegria nunca en coraçon de persona entro como en el suyo. Y llamãdo ala donzella de Denamarcha le dixo. Amiga yo vos quiero dezir vn secreto que le no diria sino a mi coraçon; & guardad le como por dad de tan alta donzella como yo soy, y del mejor cauallero del mundo. Assi lo hare dixo ella, y señora no dubdeys de me dezir lo que faga. Pues amiga dixo Oriana vos os yd al cauallero nouel que sabeys, & digo vos que le llaman el donzel del mar, & fallar lo heys en la guerra de gaula, & si vos ante llegardes atended lo: y luego que lo vierdes dad le esta carta, & dezilde que ay fallara su nombre aquel que le escriuieron en ella quando fue echado en la mar, & sepaque se yo es hijo de rey, & que pues el era tan bueno quando no lo sabia, agora trabaje de ser mejor, & dezilde q̃ mi padre embio por mi & me lleuan ael, q̃ le embio yo dezir q̃ se parta dela guerra de Gaula, & se vaya luego a la grã Bretaña, e trabaje de biuir cõ mi padre fasta q̃ le yo mande q̃ lo faga. La dõzella cõ este mãdado que oys fue della despedida y entrada enel camino de gaula, dela qual se hablara en su tiẽpo. Oriana e Mabilia cõ dueñas & dõzellas encomendãdo las el rey & la reyna a dios fueron metidas en las naos, los marineros soltaron las ancoras y tendieron sus velas, & como el tiempo era adereçado, passaron presto en la gran Bretaña, dõde muy bien recebidos fueron. El donzel del mar

mar estuuo llagado quinze dias en casa del caua-
llero & dela donzella su sobrina que le curaua, en
cabo delos quales como quiera q̃ las feridas avn
rezientes fuessen, no quiso ay mas detenerse & parti
ose vn domingo de mañana, y Gandalin conel
que nunca del se partio. Esto era en el mes de a-
bril: y entrando por vna floresta oyo cantar las a-
ues, & veya flores a todas partes, & como el tanto
en poder de amor fuesse, membrose de su amiga,
& comenco a dezir. Ay captiuo donzel del mar
sin linage & sin bien, como fueste tan osado de me
ter tu coraçõ & tu amor en poder de aq̃lla que va
le mas q̃ las otras todas de bõdad & fermosura &
linage. O captiuo por qualquier destas tres cosas
no deuia ser osado el mejor cauallero del mun-
do de la amar, que mas es ella hermosa q̃ el mejor
cauallero en armas, & mas vale la su bondad que
la riqueza del mayor hõbre del mũdo, & yo capti
uo q̃ no se quien soy, que biua cõ trabajo de tal lo
cura, q̃ morire amando sin gelo osar dezir. Assi fa
zia su duelo, & yua tã atonito q̃ no cat). sino a-
las ceruizes de su cauallo, & miro en vna espessura
dela floresta & vio vn cauallero, armado en su ca
uallo aguardando vn su ẽmigo el qual auia oy-
do todo aquel duelo que el donzel del mar faria,
& como vio que se callaua parose le delante, &
dixo. Cauallero a mi parece que mas amades
vuestra amiga que a vos, despreciando vos mu
cho & loando a ella, quiero q̃ me digays quiẽ es &
amarla he pues que vos no soys tal para seruir tan
alta señora, y tan hermosa segun lo que a vos he
oydo,

oydo dixo el donzel. Señor uauallero la razõ vos obliga a dezir lo que dezis, pero de lo mas no lo ſa breys en ninguna manera. Y mas vos digo que de la vos amar no podriades dello ganar ningun bu en fruto. De venir a hombre afan y peligro dixo el cauallero por buena ſeñora en gloria lo deuere ſcebir, porque a la fin ſacara dello el galardõ que eſpera. Y pues hombre en tan alto lugar ama como vos, no ſe deuria de enojar de coſa que le uinieſſe. El donzel del mar fue confortado de quan to le oyo dezir, & tuuo que bien hazia a el eſta razon, & quiſo yr adelante mas el otro le dixo. Eſtad quedo cauallero que toda vía conuiene que me digays lo que vos pregunte por fuerça de grado. Dios no me ayude dixo el donzel, ſi a mi grado vos lo ſabreys, ni de otro por mi mandado. Pues luego ſoys en la batalla dixo el cauallero, mas me plaze de eſſo dixo el donzel del mar que delo dezir. Entonces en lazaron ſus yelmos & tomarõ los eſcudos & las lanças, y queriẽdo ſe apartar para ſu juſta llego vna donzella que les dixo: eſtad ſeñores eſtad, y dezid me vnas nueuas ſi las ſabeys que yo vengo a gran prieſſa, & no puedo atender el fin de vueſtra batalla. Ellos preguntaron que queria ſaber. Si vido alguno de vos dixo ella vn cauallero nouel que ſe llama el donzel del mar. Y que lo queris dixo el ? traygo le nueuas de agra ges ſu amigo el fijo del rey de Eſcocia. aguarda vn poco dixo el donzel del mar que yo vos dire del, y fue para el cauallero que le daua bozes que ſe guardaſſe, y el cauallero hirio enel eſcudo tan bra uamente,

uamẽte, que la lança fue enpieças por el ayre, mas el donzel del mar que lo acerto en lleno dio conel & conel cauallo en tierra, y el cauallo se leuanto & quiso huyr. Mas el dõzel del mar lo tomo & dio gelo diziendo. Señor cauallero tomad vuestro cauallo, y no querays saber de ninguno nada contra su voluntad. El tomo el cauallo mas no pudo tan ayna caualgar que era maltrecho dela cayda. El donzel del mar torno a la donzella, & dixole. amiga conoceys este por quien preguntays? No dixo ella que nunca lo vi, mas dixo me Agrajes que el mẽdaria a conoscer tanto que le dixesse q̃ era suya. Verdad es dixo el, & sabed que yo soy, entonces desenlazo el yelmo, & la donzella que le vio el rostro dixo. Cierto creo yo que dezis verdad q̃ a marauilla os oy loar de fermosura. Pues dezidme dixo el donde dexastes agrajes en vna ribera dixo la donzella cerca de aqui, donde tiene su compaña para entrar en la mar, & passar a gaula & quiso ante saber de vos porque cõ el passeys. Dios gelo agredezia dixo el & agora guiad & vamos lo a ver. La donzella entro por el camino, & no tardo mucho que vieron en la ribera las tiendas y los caualleros cabe ellas, y siẽdo ya cerca oyeron enpos de si vnas bozes diziendo. Tornad cauallero, que toda via cõuiene que me digays lo que os pregunto. El torno la cabeça & vio el cauallero con quien antes justara, & otro cauallero con el & tomando sus armas fue contra ellos que trayan las lanças baxas, & al mas correr de los caualos. E los de las tiendas lo vieron yr tãbien puesto en la

en la silla, que fueron marauillados, & ciertamente podeys creer que en su tiempo no ouo caualleiro que mas apuesto en la silla pareciesse, ni mas hermoso justasse, tanto que en algunas partes donde el se queria encubrir, por ello fue conoscido, & los dos caualleros le firieron con las lãças eñl escudo q̃ gelo falsaron, mas el arnes no q̃ era fuerte, & las lanças fueron quebradas, & firio al primero q̃ antes derribara: y encõtro le tan fuertemente que dio conel en tierra, y le quebro vn braço & quedo como muerto, & perdio la lança, mas puso luego mano a la espada, & dexo se yr al otro que lo feria, & diole por cima del yelmo, assi que la espada llego a lacabeça, & como porella tiro quebraron los lazos & saco gelo dela cabeça, & alço el espada por lo ferir: y el otro alço el escudo, y el donzel del mar detuuo el golpe, & passando la espada a la mano siniestra trauole del escudo: & tiro gelo de el cuello, & diole cõ el encima dela cabeça, que el cauallero cayo en tierra atordido. Esto hecho dio las armas a Gandalin & fuesse con la donzella alas tiendas. Agrajes que se mucho marauillaua quien seria el cauallero que tan presto a los dos caualleros auia vencido, fue contra el & conosciole & dixole, señor vos seays muy biẽ venido. El donzel del mar descendio de su cauallo, & fueron se ambos a abraçar, & quando los otros vieron que aquel era el donzel del mar, fueron cõ el muy alegres, & Agrajes dixo. Ay dios que mucho os desseaua ver, & luego lo lleuaron a su tienda, & lo fizo desarmar, & mando que le traxessen

allí

allí los caualleros que enl campo mal trechos que dauan. E quando ante el vinieron dixo les: por dios grande locura começaſtes en acometer batalla con tal cauallero. Verdad es dixo el del braço quebrado, mas ya fue oy tal hora que lo tuue en tan poco que no creya hallar enel ninguna defenſa, & conto quanto con el le auiniera enla florefta: ſino el duelo que no lo oſo dezir. Mucho rierõ todós dela paciencia del vno & dela grande ſoberuia del otro. Aquel dia holgaron allí con mucho plazer, & otro dia caualgaron, & anduuieron tãto que llegaron a Palíngues vna buena villa que era puerto de mar frontera de Gaula, & allí entraron en las naos de Agrajes, & conel buen viento que hazia paſſaron preſto el mar, y llegaron a otra villa de Gaula, que Galfan auia nombre, & de allí ſe fueron por tierra a Baladín vn caſtillo donde el rey Perion era donde mantenia ſu guerra auiendo mucha gente perdído, que con ſu venida de ellos muy alégre fue, & hizo les dar buenas poſadas, & la reyna Heliſena hizo dezir a ſu ſobrino Agrajes que la viniefſe a ver. El llamo al donzel del mar & otros dos caualleros para yr alla. El rey Perion cato el donzel, & conoſciolo que aquel era el que el hiziera cauallero, y el que le acorriera enel caſtillo del viejo & fue contra el & dixo. Amigo vos ſeays muy biẽ venído & ſabed que en vos he yo grãde esfuerço, tanto que no dubdo ya mi guerra: pues os he en mi compañia. Señor dixo en la vueſtra ayuda me aureys vos quanto mi perſona durare,

& la

& la guerra aya fin. Assi hablando llegaron a la reyna, & Agrajes le fue a besar las manos, y ella fue con el muy alegre. Y el rey le dixo. Dueña veys aquí el muy buen cauallero de que yo os hable, q̃ me saco del mayor peligro en que nunca fui, este os digo que ameys mas que a otro cauallero. Ella se vino a abraçar, y el hinco los ynoyos ante ella, & dixo. Señora yo soy criado de vuestra hermana & por ella vengo a vos seruir & como ella misma me podeys mandar. La reyna gelo agradescio cõ mucho amor, & cataua lo como era tã hermoso, y membrandose de sus hijos que auia perdido vinieron le las lagrimas alos ojos Assi que lloraua por aquel que ante ella estaua, & no lo conoscia, y el donzel del mar le dixo. Señora no lloreys que presto sereys tornada en vuestra alegria con la ayuda de dios y del rey y deste cauallero vuestro sobrino, & yo quedegrado vos seruire. Ella dixo. mi buen amigo vos que soys cauallero de mi hermana quiero que poseys en mi casa, & alli vos daran las cosas que ouierdes menester. Agrajes lo queria lleuar consigo, pero rogaron le el rey & la reyna tanto que lo ouo de otorgar, assi quedo en guarda de su madre, donde le hazian mucha honra. El rey Abies & Daganel su primo supierõ las nueuas destos que llegaron al rey Perion, & dixo el rey Abies que era a la sazon el mas preciado cauallero que sabian. Si el rey Perion ha coraçon de Lidiar y es esforçado agora querra batalla cõ nos. No lo hare yo dixo Daganel, porque se recela mucho de vos. Galayn el duque de Normandia

día que ayera dixo. Yo vos dire como lo hara caualguemos esta noche yo & Daganel: & al alua pareceremos cabe la su villa con razonable numero de gente, y el rey Abies quede con la otra gente en la floresta de Galpano ascondido, y desta guisa le daremos esfuerço a que osara salir, & nosotros mostrando algun temor trabajaremos delos meter en la floresta hasta donde el rey estuuiere, & assi se perderan todos. Bien dezis dixo el rey Abies, & assi se faga. Pues luego fueron armados con toda la gente, y entraron en la floresta Daganel & Galayn que el consejo diera, & passaron bien adelante donde el rey quedaua, & assi estuuieron toda la noche, mas la mañana venida fueron el rey Perion & su muger a ver que hazia el donzel del mar, & hallaron lo que se leuãtaua & lauaua las manos, & vieron le los ojos bermejos, & las hazes mojadas de lagrimas, assi que bien parecia que dormiera poco de noche, & sin falta assi era que mẽbrando se de su amiga considerando la gran cuyta que por ella le venia sin tener ninguna esperança de remedio, otra cosa no esperaua sino la muerte. La reyna llamo a Gandalin & dixo le, amigo que ouo vuestro señor que me parece en su semblante ser en gran tristeza, es por algun descontentamiento que aqui aya auido? Señora dixo el aqui recibe el mucha honrra y merced, mas el ha assi de costumbre que llora dormiendo, assi como agora veys que enel parece. Y en quanto assi estauan vieron los dela villa muchos enemigos, &

bien armados cabe si: & dauan bozes armas: armas. El donzel del mar que vio la buelta fue muy alegre. Y el rey le dixo buen amigo: nuestros enemigos son aqui: y el dixo armemonos & vamos alos ver, y el rey demando sus armas, y el donzel las suyas, y desque armados fueron, & a cauallo fueron a la puerta dela villa, donde hallaron a Agrajes que mucho se aquexaua porque no lo abrian, que este fue vno de los caualleros del mundo mas biuo de coraçon, & mas acometedor en todas las afrentas, & assi la fuerça como esfuerço le ayudara no ouiera otro ninguno, que de bondad de armas le passara, & como llegaron dixo el Donzel del mar. Señor mandad nos abrir la puerta, y el rey a quiẽ no plazia menos de se combatir, mando que le abriessen, & salieron todos los caualleros, & como vieron sus enemigos tantos algunos ay ouo que dezian ser locura acometerlos. Agrajes hirio el cauallo delas espuelas diziendo, agora aya mala ventura el que mas te sufriere, y mouiendo cõtra ellos vio yr delante al donzel del mar, & mouieron todos de consuno. Daganel & Galayn que contra si los vieron venir aparejaron se de rebir los, assi como aquellos que mucho los desamauan. El donzel del mar le firio con Galayn que delante venia y encontrole tan fuertemente que a el & al cauallo derribo en tierra & ouo la vna pierna quebrada, & quebro la lãça, y puso luego mano a su espada, & dexose correr a los otros como leõ sañudo faziendo marauillas en dar golpes a

pesa todas partes assi que no quedaua cosa ante la su espada que a la tierra derribar los fazia, a vnos muertos y a otros feridos, mas tãtos le firierõ que el cauallo no podia salir con el a ninguna parte, assi que estaua en gran priessa. Agrajes que lo vio llego a el con algunos delos suyos y hizo gran daño en los contrarios. El rey Perion llego con toda la gente muy esforçadamenre como aquel que con voluntad de herir los ganaua tenia, y Daganel lo recibio cõ los suyos muy animosamente. Assi que fueron los vnos & los otros mezclados en vno. Alli veriades al donzel del mar haziendo cosas estrañas. derribando & matando quantos ante si hallaua, que no auia hombre q̃ lo osasse atẽder, & metia se en los enemigos, haziẽdo dellos corro que parecia vn leon brauo. Agrajes quando le vio estas cosas hazer, tomo cõ sigo muy mas esfuerço q̃ de ante tenia, & dixo a grãdes bozes por esforçar su gẽte. Caualleros mirad al mejor cauallero & mas esforçado q̃ nunca nascio. Quãdo Daganel vio como destruya su gẽte, fue para el donzel del mar como buen cauallero, & quiso le ferir el cauallo porque entre los suyos caiesse, mas no pudo, & diole el donzel tal golge por cima del yelmo que por fuerça quebrañõ los lazos, & saltole de la cabeça. El rey Periõ q̃ en socorro del donzel del mar llegaua dio a Daganel con su espada tal herida que lo hendio fasta los dientes. Entonces se vencieron los de la sierra, & de Normãdia huyẽdo do el rey Abies estaua, & muchos dezian. Ay rey Abies como tardas

tanto, que no dexas matar. E yendo assi hiriendo en los enemigos el rey Perion & su cõpaña no tardó mucho que parecio el rey Abies de Yrlanda con todos los suyos, y venia diziendo. Agora a ellos, no quede hombre que no mateys, y trabajad de entrar conellos en la villa. Quando el rey Perion & los suyos vieron sin sospecha aquellos de que no sabian parte, mucho fueron espantados, que eran ya cansados, & no tenian lanças, & sabian que aquel rey Abies era vno de los mejores caualleros, del mundo, y el que mas tenian, mas el donzel del mar les començo a dezir. Agora señores es menester de mãtener vuestra hõrra, & agora parecerã aquellos en q̃ ay verguença, & hizo los todos recoger que andauã esparzidos, & los de yrlanda vinieron ferir tan brauamente q̃ fue maraujlla, como aquellos q̃ holgados llegauã, & cõ grã coraçõ de mal hazer. El rey Abies no dexo caualllero enla silla quanto lo duró la lança y desq̃ la perdió echo mano a su espada, & comẽçó a herir cõella tan brauamente, q̃ a sus enemigos hazia tomar espanto, y los suyos fueron teniendo conel, firiendo y derribando en los enemigos. De manera que los del rey Perion no lo pudiendo ya sufrir retrayan se contra la villa. Quando el donzel del mar vio que la cosa se paraua mal, començo de fazer con mucha saña mejor que antes, porque los de su parte no huyessen con desacuerdo, & metia se entre la vna gente y la otra, y hiriendo & matando en los de yrlandia daua lugar alos suyos que las espaldas del todo no boluiessen.

Agrajes

Agrajes y el rey Perion que lo vieron en tan gran peligro & tanto hazer, quedaron siempre con el. Assi que todos tres eran amparo delos suyos, & con ellos tenia harto que hazer los contrarios que el rey Abies metia adelante su gente vyendo el vencimiento, porque a bueltas dellos entrasse en la villa, donde esperaua ser su guerra acabada. E con esta priessa que oys llegaron a la puerta dela villa: donde si por estos tres caualleros no fuera, jũto los vnos & los otros entraran, mas ellos sufrieron tantos golpes & tantos dieron que por marauilla fue poder lo sofrir. El rey Abies que creyo que su gente dentro conellos era, passo adelãte & no le vino assi de que mucho pesar ouo, & mas de Daganel & Galayn que supo que eran muertos, & llego a el vn cauallero delos suyos & dixo le. Señor vedes aquel cauallero del cauallo blanco no haze sino marauillas, y el ha muerto vuestros capitanes & otros muchos. Esto dezia por el donzel del mar, que andaua enel cauallo blanco de Galpano. El rey Abies se llego mas & dixo. Cauallero por vuestra venida es muerto el hombre del mundo que yo mas amaua. Pero yo hare que lo compreys caramente si quereys mas combatir. De me combatir con vos dixo el donzel del mar no es ora, que vos teneys mucha gente & holgados, & nos muy poca, y esta muy cansada, que seria marauilla de os poder resistir, mas si vos quereys vengar como cauallero esso que dezis, & mostrar la gran valencia de que soys loado, escoged vuestra gente los que mas os contentaren,

& yo enla mia: & syendo yguales podriades ganar mas honrra, que no con mucha sobra de gente & soberuia demasiada venir a tomar lo ageno sin causa ninguna. Pues agora dezid dixo el Rey Abies, de quãtos quereys que sea la batalla. Pues que en mi lo dexays dixo el donzel moueros he otro partido, & podra ser que mas os agrade, vos teneys saña de mi por lo que he hecho, & yo de vos por lo que en esta tierra hazeys, pues en nuestra culpa no ay razõ porq̃ ninguno otro padezca, y sea la batalla entre mi & vos, y luego si quisieredes: cõ tal q̃ vuestra gẽte assegure, y la nuestra tãbien de se no mouer hasta en fin della. Assi sea dixo el rey Abies, & hozo llamar diez caualleros los mejores delos suyos, y con otros diez que el donzel del mar dio asseguraron el campo, q̃ por mal ni por bien que les acontesciesse no se mouerian. El rey Perion y agrajes le defendian que no fuesse la batalla fassa enla mañana, porq̃ lo veyã malherido, mas estoruar no se lo pudierõ: porque el desseaua la batalla mas que otra cosa, y esto era por dos cosas: vna por se prouar cõ aquel que tan loado por el mejor caualler del muddo era. Y la otra porque si lo venciesse seria la guerra partida, y podria yr a ver a su señora Oriana que enella era todo su coraçon & sus desseos.

ℂ Capitulo. ix. Como el dõzel del mar fizo la batalla con el rey abies sobre la guerra que tenia conel rey Perion de gaula.

La batalla

LA batalla concerrada entre el rey Abies y el Donzel del mar como aueys oydo, los dela vna parte & de la otra vyendo que todo lo mas del dia era passado acordaron contra la voluntad dellos ambos que para otro dia quedasse. Assi para arauiar sus armas, como para remediar algo las heridas que tenian & porq̃ todas las gentes de ambas partes estauã assi maltratadas & cãsadas, desseauan la folgança para su reposo, cada vno fue acogido a su posada. El donzel del mar entro por la villa con el rey Perion y Agrajes, y lleuaua la cabeça desarmada, y todos dezian. Ay buẽ cauallero dios te ayude y de hõrra, que puedas acabar lo que has començado. Ay que hermosura de cauallero, eneste es caualleria bien empleada, pues que sobre todos la mantiene enla su grande alteza, & llegando al palacio del rey vino vna donzella que dixo al donzel del mar. Señor la reyna os ruega que os no desarmeys, si no en vuestra posada donde vos attiende. Esto fue por consejo del rey & dixo. Amigo yd ala reyna: y vaya con vos agrajes que os haga compañia. Estonces se fue el rey a su aposentamiento y el donzel y agrajes al suyo, donde hallaron la reyna y muchas dueñas y donzellas que los desarmaron: pero no consintio la reyna que enel dõzel ninguna la mano pusiesse, sino ella q̃ lo desarmo y le cubrio de vn manto, eneste llego el rey & vio quel dõzel era llagado y dixo porq̃ no alongaua des mal el plazo dela batalla? No era menester dixo el donzel, q̃ no he llaga porq̃ de hazer la dexe.

Luego lo curaron delas llagas, y les dieron de cenar. Otro dia de mañana la reyna se vino a ellos con todas sus damas, y hallo los hablando con el rey & començose la missa, y dicha armose el donzel del mar no de aquellas armas que enla lid el dia ante traxera, que no quedaron tales que pudiessen algo aprouechar, mas de otras muy mas hermosas y fuertes, y despedido de la reyna & delas dueñas y donzellas caualgo en vn cauallo holgado que a la puerta le tenian, y el rey Perïõ le lleuaua el yelmo, y Agrajes el escudo, y vn caualleiro anciano que se llamaua Aganon, que muy preciado fuera en armas la lança, que por la su gran bondad passada, assi en esfuerço como en virtud era el tercero cõ el rey, & con hijo de rey. y el escudo que lleuaua auia el cãpo de oro, & dos leones enel azules, el vno contra el otro como si se quisiessen morder. E saliendo por la puerta dela villa vieron al rey Abies sobre vn grã cauallo negro todo armado, sino q̃ aun no enlazara su yelmo. Los de la villa & los de la hueste todos se ponian dõde mejor la batalla ver pudiessen, y el cãpo era ya señalado, & el palenque hecho con muchos cadahalsos enderredor del. Entonces enlazaron sus yelmos & tomarõ los escudos, y el rey Abies echo vn escudo al cuello que tenia el campo indio, y enel vn gigante figurado, & cabe el vn caualleiro que le tornaua la cabeça. Estas armas traya por que se cõbatiera cõ vn jayan q̃ su tierra le entraua y gela destruya toda & assi como la cabeça le corto, assi la traya figurada en su escudo: y

desque

deſque ambos tomaron ſus armas ſalieron todos del campo encomendando a dios cada vno al ſu yo, y ſe fueron a cometer ſin ninguna detenencia a gran correr de los cauallos como aquellos que eran de grãfuerça & coraçon: y a las primeras ferídas fueron todas ſus armas falſadas: y q̃brando las lanças juntaron ſe vno con otro: aſſi los cauallos como ellos tan brauamente que cada vno cayo a ſu parte, & todos creyeron que eran muertos, & los troços de las lanças tenian metidos por los eſcudos que los hierros llegauan alas carnes, mas como ambos fueſſen muy ligeros, & biuos de coraçon leuantaron ſe preſto, & quitaron de ſi los pedaços de las lanças, y echando mano a las eſpadas ſe açometieron tan brauamente, que los que al derredor eſtauan auian eſpanto de los ver pero la batalla parecia deſigual, no porque el donzel del mar no fueſſe bien hecho, y de razonable altura, mas el rey Abies era tã grãde q̃ nũca hallo cauallero que el no fueſſe mayor vn palmo, & ſus miembros no parecian ſino de vn gigante, era muy amado de ſu gente, & auia en ſi todas buenas maneras, ſaluo que era ſoberuio mas q̃ deuia. La batalla era entrellos tã cruel & con tãta prieſſa ſin ſe dexar holgar, & los golpes tã gran des q̃ no pareſciã ſino de veynte caualleros. Ellos cortauan los eſcudos, haziẽdo caer enel cãpo grãdes rajas, & abollauan los yelmos, y deſguarnecian los arneſes. Aſſi que biẽ hazia el vno al otro ſu fuerça y ardimiento conoſcer, & la ſu gran fuerça & la bõdad delas eſpadas hizierõ ſus arneſes tales

que eran de poco valor: de manera q̃ lo mas corta uan en ſus carnes, que en los eſcudos no quedaua con q̃ cobrir ni amparar ſe pudieſſen, & ſalia dellos tãta ſangre q̃ ſoſtenerſe era marauilla, mas tan grãde era el ardimiento que cõſigo trayã: q̃ quaſi dello no ſe ſentia. Aſſi duraron eneſta primera batalla haſta hora de tercia, que nũca ſe pudo conoſcer enellos flaqueça ni couardia ſino q̃ con mucho animo ſe cõbatiã, mas el ſol que las armas les calẽtaua puſo enellos alguna flaqueza de canſancio, & a eſta ſazõ el rey abies ſe tiro vn poco a fuera & dixo. Eſtad y enderecemos nueſtros yelmos, ſi quiſierdes que algo holguemos nueſtra batalla no perdera tiempo, & como quier q̃ te yo deſame mucho te precio mas que a ningun cauallero con quien yo me combatieſſe, mas de te yo preciar no te tiene por que no te haga mal, q̃ mataſte aquel que yo tãto amaua, & pones me en grã verguença de me durar tanto en batalla ante tãtos hombres buenos. El dõzel del mar dixo rey Abies deſto ſe te hazer verguença, & no de venir con grã ſoberuia a hazer tãto mal aquiẽ no te lo merece, cata q̃ los hombres eſpecialmente los reyes no han de fazer lo que pueden, mas lo que deuen, porq̃ muchas vezes acaeſce que el daño & la fuerça q̃ alos q̃ ſe lo no merecierõ quierẽ hazer ala fin cae ſobre ellos y pierdẽ lo todo, & a vn la vida abuelras: & ſi agora querrias q̃ te dexaſſe holgar: aſſi lo quiſieran otros aquiẽ en ſin ſelo otorgar mucho apremiauas & porque ſientas lo que a ellos ſentir hazias apareja te, q̃ no holgaras a mi grado. El rey

tomo ſu

tomo su espada & lo poco del escudo & dixo. Por tu mal hazes este ardimiento, que el te pone en este lago donde no saldras sin perder la cabeça. Agora haz tu poder dixo el donzel del mar, que no holgaras hasta que tu muerte se llegue, o tu hõrra sea acabada: & cometieron se muy mas sañudos que ante & tan brauos se herian como si estonzes començarã la batalla & aquel dia no ouieran dado golpe. El rey abies como muy diestro fuesse, por el gran vso de las armas cõbatia se muy cuerdamente guardando se de los golpes & hiriendo donde mas podia dañar: las marauillas que el dõzel hazia en andar ligero, & acometedor, y en dar muy duros golpes le puso en desconcierto todo su saber, & a mal de su grado no le pudiendo ya sufrir perdia el cãpo, y el dõzel del mar le acabo de desfazer enel braço todo el escudo que nada le quedo, & cortaua le la carne por muchas partes: assi que la sangre le salia mucha & ya no podia herir, que la espada se le reboluia en la mano, tanto fue aquexado, que boluiendo cassi las espaldas andaua buscando alguna guarida conel temor dela espada que tan crudamente la sentia: pero como vio q̃ no auia sino muerte, boluio tomando su espada con ambas las manos, y dexo se yr al dõzel cuydãdolo ferir por cima del yelmo y el alço el escudo dõde recibio el golpe, & la espada entro tan dentro por el que la no pudo sacar, & tirando se a fuera diole el donzel del mar en descubierto enla pierna yzquierda tal herida que la meytad della fue cortada: y el rey cayo

tendido.

tendido enel campo. El donzel fue sobre el & tirandole el yelmo dixo le muerto eres rey Abies si no te otorgas por vencido. El dixo verdaderamente muerto soy mas no vencido, & bien creo que me mato mi soberuia, & ruego te que me hagas segura mi cõpaña sin que daño reciban y lleuar me han ami tierra, & yo perdono ati & olos que mal quiero, & mando entregar al rey Perion quãto le tome, & ruego teq̃ me hagas auer confisiõ q̃ muerto soy. El donzel del mar quando esto le oyo ouo del muy gran duelo a marauilla, pero bien sabia que lo no ouiera el otro del, si mas pudiera. Todo esto passado como oydo aueys se juntaron todos los dela hueste, & dela villa que eran todos seguros, y el rey abies mando dar al rey Perion quanto le tomara: y el le asseguro toda su gente fasta q̃ lo lleuassen a su tierra: y rescebidos todos los sacramentos dela sancta yglesia el rey abies: salio le el alma: sus vassallos lo lleuaron a su tierra con grandes llantos que por el fazian. Tomado el donzel del mar por el rey perion & agrajes, & los otros grandes de su partido, & sacado del campo con aquella gloria que los vẽcedores en tales autos lleuar suelen, no solamẽte de hõrra mas de restitucio de vn reyno a quiẽ perdido lo tenia, alla villa con el se vã, & la dõzella de Denamarcha q̃ de parte de Oriana a el venia: como ya se vos dixo lleuo alli al tiẽpo q̃ la batalla se comẽço, & como vio que tãto a su honrra la acabara, llegose a el: & dixole. Dõzel del mar hablad comigo a parte, & dezir vos he vuestra hazienda mas que vos

ſabeys el la recibio biẽ: & apartoſe conella yendo por el cãpo: & la donzella le dixo. Oriana vueſtra amiga me embia a vos, & vos doy de ſu parte eſta carta en q̃ eſta vueſtro nombre eſcrito. El tomo la carta, mas no entẽdio nada delo que dixo aſſi fue alterado quãdo a ſu ſeñora oyo mentar: antes ſe le cayo la carta dela mano, & la rienda enla ceruiz del cauallo, y eſtaua como fuera de ſentido. La donzella demando la carta que enel cãpo eſtaua a vno delos que la batalla auian mirado, y torno a el eſtando todos mirando lo que acaeſciera & marauillandoſe como aſſi ſe auia turbado el donzel con las nueuas de la donzella, & quando ella llego dixole. Que es eſſo ſeñor tan mal recebis mandado dela mas alta donzella del mundo de aquella que os mucho ama, y me hizo ſofrir tanto afan en vos buſcar? Amiga dixo el, no entendi lo que me aueys dicho con eſte mal que me ocurrio: como ya otra vez ante vos me acaeſcio. La donzella dixo: ſeñor no ha meneſter encubierta comigo, que yo ſe mas de vueſtra hazienda, & dela de mi ſeñora que vos ſabeys, que ella aſſi lo quiſo, & digo vos que ſi la amays que no hazeys tuerto: que ella os ama tanto que de ligero no ſe podria contar & ſabed que la lleuarõ a caſa de ſu padre y embia os a dezir, q̃ tanto que deſta guerra os partays vays ala gran bretaña: & procureys de morar con ſu padre faſta que os ella mãde, & dize os que ſabe como ſoys hijo de rey, y que no es ella porende menos alegre que vos, & q̃ pues no conoſciendo a vueſtro linaje erades tã bueno: que trabajeys

bajeys de lo ser agora mucho mejor, entonces le dio la carta y dixole. Veys aqui esta carta en que esta escripto vuestro nõbre, y esta lleuastes al cuello quando os echaron en la mar. El la tomó & dixo. Ay carta como fueste biẽ guardada por aquella señora cuyo es mi coraçõ: por aquella por quien yo muchas vezes al punto dela muerte soy llegado: mas si dolores y anguſtias por su causa oue: en muy mayor grado de gran alegria soy satisfecho. Ay dios & señor & quando vere yo el tiempo en que seruir pueda aquella señora esta merced q̃ me faze: y leyendo la carta conocio por ella, que el su derecho nombre era Amadis. La donzella le dixo. Señor yo me quiero tornar luego a mi señora, pues que recaude su mandado. Ay donzella dixo el donzel del mar, por dios holgad aqui hasta tercero dia, & de mi no vos partays por ninguna guisa. & yo os lleuare donde os pluguiere. A vos vine dixo la donzella, & no hare al sino lo que mandardes. Acabada la habla fuesse luego el donzel del mar para el rey & Agrajes que lo atendian, y entrando por la villa dezian todos: bien venga el cauallero bueno por quien auemos cobrado honra & alegria. Assi fueron hasta el palacio, & hallaron en la camara del Dõzel del mar a la reyna cõ todas sus dueñas & donzellas haziendo muy grã alegria, y en los braços della fue el tomado de su cauallo, y desarmado por la mano dela reyna, & vinieron maestros que le curaron de las heridas & avn q̃ muchas erã no auia ninguna q̃ mucho empacho le diesse. El rey quisiera q̃ el & Agrajes comieran

mierā cōel, mas no quiso sino cō su dōzella por le hazer honrra q̄ bie veya q̄ esta podia remediar grā parte de sus angustias. Assi holgo algunos dias cō gran plazer, en especial con las buenas nueuas q̄ le vinieron tanto, que ni el trabajo passado, ni las llagas presentes no le quitaron que no se leuantasse, y anduuiesse por vna sala hablando siempre cō la donzella: que por el era detenida, que no se partiesse hasta que pudiesse tomar armas, y la lleuasse. Mas vn caso marauilloso que a la sazon le acaescio fue causa q̄ tardādo el algunos dias la dōzella sola de alli partida se fue como agora oyreys.

ℂ Capitulo, x. Como el donzel del mar conocido por el rey Perion su padre y por su madre Elisena.

AL comiēço ya se conto como el rey Perion dio a la reyna Elisena siendo su amiga vno de dos anillos que el traya en su mano, tal el vno como el otro, sin que enellos ninguna diferencia pareciesse, & como al tiempo que el donzel del mar fue enel rio lançado enel arca lleuo al cuello aquel anillo: & como despues le fue dado con la espada al donzel por su amo Ganda les, y el rey Perion auia preguntado a la reyna algunas vezes por el anillo, y ella con verguença que no supiesse donde le pusiera, dezia le que lo auia perdido, pues assi acaescio, que passando el donzel del mar por vna sala hablando con su donzella: vio a Melicia hija del rey niña que

estaua

estaua llorando: y preguntole que auia. La niña dixo. Señor perdi vn anillo q̃ el rey me dio aguardar en tanto que el duerme. Pues yo vos dare dixo el otro tan bueno o mejor que le deys. Entonces saco de su dedo vn anillo y diolo: ella dixo. Este es el que yo perdi, no es dixo el. Pues es el anillo del mundo que mas la parece dixo la niña, por esto esta mejor dixo el donzel del mar, que en lugar del otro le dareys: y dexandola se fue cõ la donzella a su camara, & acostosse en vn lecho: y ella en otro que ende auia. El rey desperto y demandó a su hija que le diesse el anillo, y ella le dio aquel que tenia, el lo metio en su dedo creyẽdo q̃ el suyo fuesse, mas vio yazer a vn cabo dela camara el otro que su fija perdio: & tomandolo junto lo conel otro & vio que era el q̃ el ala reyna auia dado, & dixo ala niña: como fue esto deste anillo? ella q̃ mucho le temia dixo. Por dios señor el vuestro perdi yo, & passo por aqui el donzel del mar: y cómo vio que yo lloraua dio me esse quel traya & yo pense que el vuestro era. El rey ouo sospecha dela reyna, que la gran bondad del donzel del mar: junto con la su muy demasiada hermosura no la ouiessen puesto en algun pensamiento indiuiduo: & tomando su espada entro en la camara dela reyna, y cerrada lupuerta dixo. Dueña vos me negastes siempre el anillo que os yo diera, y el donzel del mar ha lo dado agora a Melicia, como pudo ser esto que veys le aqui? Dezid me de que parte le ouo, & si me mentis vuestra cabeça lo pagara. La reyna q̃ muy ayrado le vio cayó a sus

pies:

ples:& dixole. Ay señor por dios merced, pues de mi mal sospechays, aora vos dire la mi cuyta que fasta aqui os oue negado. Entonces començó de llorar muy rezio, hiriendo cõ sus manos enel rostro,& dixo como echara su fijo enel rio & que lle uara consigo la espada y aquel anillo. Para santa maria dixo el rey, yo creo que este es nuestro hijo. La reyna tendio las manos diziendo. Assi plugui esse al señor del mundo, agora vamos alla vos & yo dixo el rey,& preguntemos le de su hazienda. Luego fueron entrambos solos ala camara dõde el estaua, & fallaronlo durmiendo muy assossega damente,& la reyna no fazia sino llorar porla sospecha que tanto contra razon della se tomaua. Mas el rey tomo en su mano la espada que ala cabecera dela cama era puesta, & catandola, la conocio luego, como aquel que conella diera muchos golpes y buenos,y dixo contra la reyna. Por dios esta espada conozco yo bien, & agora creo mas lo que me dixistes. Ay señor dixo la reyna no le dexemos mas dormir, que mi coraçon se aquexa mucho & fue para el & tomandole por la mano tiro le vn poco contra si diziendo. Amigo señor acorredme enesta priessa y congoxa en que estoy. El despertó & vió la muy reziamente llorar,& dixo. Señora que es esso que aueys, si mi seruicio puede algo remedir manda me lo, q̃ fasta la muerte se cõplira. Ay amigo diyo la reyna pues agora nos acorred cõ vuesta palabra en dezir cuyo hijo soys. Assi dios me ayude dixo el no lo se que yo fui fallado enla mar por gran auentura.

La reyna cayo a sus pies toda turbada y el hinco los ynojos ãte ella y dixo. Ay dios que es esto. Ella dixo llorando, hijo ves aquí tu padre & madre. Quando el esto oyo dixo. Sancta Maria que sera esto que oyo. La reyna teniendo entre sus braços tornó & dixo. Es hijo que quiso dios por su merced que cobrassemos aquel yerro que por grãde miedo yo hize, & mi hijo yo como mala madre os eche en la mar, & veys aqui el rey que os engẽdro. Entonces hinco los ynojos: y les beso las manos con muchas lagrimas de plazer: dando gracias a dios porque assi le auia sacado de tantos peligros para en la fin le dar tanta honrra y buena ventura con tal padre y madre. La reyna le dixo. Hijo sabeys vos si aueys otro nombre sino este? Señora si se dixo el: que al partir de la batalla me dio aquella donzella vna carta que lleue embuelta en cera quando en la mar fui echado, en que dize llamarme Amadis. Entonces sacãdola de su seno gela dio, & vieron como era la misma que Darioleta por su mano escriuiera, & dixo. Mi amado fijo quando esta carta se escriuió era yo en toda cuyta y dolor, & agora soy en toda folgança y alegria: bendito sea dios, & de aqui adelante por este nombre vos llamad. Assi lo hare dixo el, y fue llamado Amadis, y en otras muchas partes Amadis de Gaula. El plazer que Agrajes su primo con estas nueuas ouo, y todos los otros del reyno seria escusado de dezir: que hallando los hijos perdidos aun que reuessados y mal condicionados seã, reciben los padres y los parientes consolacion & alegria.

alegria. Pues mirad que tal podía ser conel que en todo el mundo era vn claro y luziente espejo. Assi que dexando de mas hablar enesto contaremos lo que despues acaecio. La dõzella de Denamarcha dixo. Amadis señor yo me quiero yr con estas buenas nueuas, de que mi señora aura gran plazer, y vos quedad a dar gozo y alegria a aquellos ojos, que por desseo vuestro tantas lagrimas hã derramado. A el le vinieron las lagrimas alos ojos, que a hilo por la faz le cayan, y dixo. Mi amiga a dios vays encomendada, & a vos encomiendo mi vida que della ayais piedad, que a mi señora no sería osado dela pedir segũ la gran merced q̃ agora me hizo, & yo sere alla a la seruir muy presto cõ otras tales armas como en la batalla del rey Abies tuue, pordõde me podays conocer sino ouiere lugar para lo saber de mi. A grajes assi mesmo se despidio del, diziendo le como la donzella a quien el dio la cabeça de Galpano en vengança de la deshonrra que le hizo, le traxo mandado de Olinda su señora hija del rey Vanayn de Nurega que luego la fuesse a ver. La qual el ganara por amiga al tiempo que el & su tio don Galuanes fueron en aquel reyno. Este don Galuanes era hermano de su padre: y porque no auia mas heredad de vn pobre castillo llamauan le Galuanes sin tierra & dixole. Señor primo mas q̃siera yo vuestra compañia que otra cosa: mas mi coraçon que en mucha cuyta es no me dexa sino q̃ vaya a ver aquella q̃ cerca olexos siempre en su poder esto, & quiero saber de vos donde os podria hallar

quando buelua, señor dixo Amadis creo que me hallareys enla casa del rey Lisuarte que me dizen ser alli mantenida caualleria enla mayor alteza que en ninguna casa de rey ni emperador que eñl mũdo aya, & ruego os que me encomẽdeys al rey vuestro padre & madre y que assi como a vos en su seruicio me pueden cõtar por la criãça que me hizieron. Estonces se despidio Agrajes del rey & dela reyna su tia, & caualgando con su compaña, y el rey & Amadis conel por le hazer honrra, salí endo por la puerta dela villa encontrarõ vna dõ zella que tomãdo al rey por el freno le dixo. Miẽbra te rey que te dixo vna donzella que quando cobrasses tu perdida perderia el señorio de yrlanda su flor, & cata si dixo verdad que cobraste este hijo que perdido tenias, & murio aquel esforçado rey abies que la flor de yrlãda era. E a vn mas te digo que la nunca cobrara por señor q̃ ay aya fasta que venga el buen hermano dela señora que hara ay venir soberuiosamente por fuerça de armas parias de otra tierra, y este morira por mano de aq̃l que sera muerto por la cosa del mundo que mas amara. Este fue marlote de yrlanda hermano de la reyna de yrlanda, aquel que mato Tristan de leonis sobre las parias que al rey mares de Cornual la su tio demandaua, & Tristã murio despues por causa dela reyna Yse yo q̃ era la cosa del mundo q̃ el mas amaua. Y esto te embia a dezir. Vrganda mi señora. Amadis le dixo. Donzella dezid a vuestra señora, que se le encomienda mucho el caualleto a quien dio la lança, y que agora veo ser verdad lo

dad lo que me dixo, que conella librariala casa donde primero sali, que libre al rey mi padre que en punto de muerte estaua. La donzella se fue su via, & Agrajes despedido del rey & de Amadis donde le dexaremos fasta su tiempo. El rey Perion mando llegar cortes porque todos viessen a su hijo Amadis, donde se hizieron muchas alegrias & juegos en honor y seruicio de aquel señor que dios les diera, con el qual & con su padre esperauan biuir en mucha honrra y descanso, alli supo. Amadis como el gigante lleuara a don galaor su hermano: & puso en su voluntad de trabajar mucho por saber que se hiziera, y le cobrar por fuerça de armas o en otra qualquier manera que menester fuesse. Muchas cosas se hizieron en aquellas cortes, & muchos & grandes dones el rey en ellas dio que seria largo de contar. En fin delas quales Amadis hablo con su padre diziendo que el se queria yr ala gran bretaña, que pues no tenia necessidad le diesse licẽcia. Mucho trabajo el rey & la reyna por lo detener, mas por ninguna via pudieron, que la grã cuyta que por su señora passaua no le dexaua lugar a que otra obediẽcia tuuiesse, sino aquella que su coraçõ sojuzgaua, & tomando consigo solamente a Gandalin, & otras tales armas como las que el rey Abies le despedaçara enla batalla assi se partio, & anduuo tanto fasta que llego ala mar, y entrando en vna fusta passo enla gran bretaña, y aporto a vna buena villa que auia nombre Bristoya y alli supo como el rey Lisuarte era en vna su villa que se llamaua

Vidilisora, y que estaua muy poderoso, & muy acompañado de buenos caualleros: y que todos los mas reyes de las ínsulas le obedecían. El partio de alli: y entro en su camino, mas no anduuo mucho por el, que hallo vna donzella que le dixo. Es este el camino de bristoya? si dixo el, por ventura sabeys si hallaría alli alguna fusta que pudiesse passar en Gaula: a q̃ vays alla dixo el, voy a demandar por vn buẽ cauallero hijo del rey de Gaula, q̃ ha nombre Amadis, & no ha mucho que se conoscio con su padre. El se marauillo & dixo. Dõzella por quien sabeys vos esso: por aquella q̃ las cosas esconder no se le pueden, y supo antes su hazieda que el ni su padre, q̃ es Vrganda la desconocida, & ha le tanto menester q̃ si por el no, por otro ninguno puede cobrar lo que mucho dessea, a dios merced dixo el porque aquella a quien han menester, todos me aya menester a mi. Sabed donzella que yo soy el que demãdays, & agora vamos por do quisierdes. como dixo ella: vos soys el que yo busco? Yo soy sin falta dixo el. Pues seguidme dixo la donzella, y lleuaros he donde es mi señora. Amadis dexo su camino, y entro por el que la dõzella le guiaua.

Capitulo, xi. Como el gigante lleuaua a armar cauallero a Galaor por la mano del rey Lisuarte, el qual le armo cauallero muy hõrradamente Amadis.

Don Ga-

DOn Galaor estando conel gigante como vos contamos aprendiendo a caualgar, y a esgremir, & todas las otras cosas que a cauallero cõuenian: syendo ya enello muy diestro, y el año complido, que el gigante por plazo se pusiera. El le dixo: padre agora os ruego que me fagays cauallero, pues yo he atendido lo que mandastes, el gigante que vio ser ya tiempo dixole. hijo plaze me de lo hazer, y dezidme quien es vuestra voluntad q̃ lo haga, el rey Lisuarte dixo el, de quien tanta fama corre, yo os lleuare alla dixo el gigante, y al tercero dia teniendo todo el aparejo partiendo de allí, y fueron su camino, y al quinto dia hallaron se cerca de vn castillo muy fuerte que estaua sobre vna agua salada, y el castillo auia nõbre Bradoyd, y era el más hermoso que auia en toda aquella tierra, y era assentado en vna alta peña, & dela vna parte corria aquel agua, y dela otra auia vn gran tremedal, & de la parte del agua no podia entrar sino por barca, & decontra el tremedal auia vna calçada tan ancha, que podia yr vna carretta & otra venir, mas ala entrada del tremedal auia vna puente estrecha, y era echadiza, & quando la alçauan quedaua el agua muy honda, y a la entrada de la puente estauã dos olmos altos, y el giante Galaor vieron debaxo dellos dos donzellas y vn escudero, & vieron vn cauallero armado sobre vn cauallo blãco con vnas armas de leones, y llegara a la puente que estaua alçada, & no podia passar, & daua bozes a los del castillo. Galaor dixo contra el gigante, si vos

pluguiere veamos que fara aquel cauallero,& no tardo mucho que vieron contra el caſtillo del cabo de la puente dos caualleros armados & diez peones ſin armas, & dixeron al cauallero que queria, querria dixo el entrar alla, eſſo no puede ſer dixeron ellos ſi ante con noſotrros no os combatis,pues por al no puede ſer dixo el fazed baxar la puente, y venid a la juſta, los caualleros hizieron a los peones que la baxaſſen, y el vno dellos ſe dexo correr al que llamaua, ſu lança baxa,y el caualllo rezio quanto lleuar ſe pudo, y el delas armas de los leones mouió contra el: & firieron ſe ambos brauamẽte:el cauallero del caſtillo quebro ſu lança y el otro le firio tan duramente,q̃ lo derribo en tierra y el cauallo ſobre el, & fue para el otro q̃ enla puente entraua, y juntaron ſe ambos delos cuerpos de los cauallos que las lanças falleſcieron de los encuentros:y el defuera encontro tan fuerte al del del caſtillo, que a el & al cauallo derribo enel agua, y el cauallero fue luego muerto, y el paſſo la puente & fueſſe fuyẽdo contra el caſtillo, & los villanos alçaron la puente, & las donzellas deſde fuera dauan le bozes,q̃ le alçauã la puente,y el q̃ boluia a ellos vio venir contra ſi tres caualleros muy bien armados,que le dixeron, en mal pũto aca paſſaſtes, ca vos conuerna morir enel agua como muere el que vale mas que vos, y dexarõſe todos tres a el correr,& firieron le tan brauamẽte, q̃ el cauallo le hizieron ahinojar,y cerca eſtuuo de caer, y quebraron las lanças, y quedo de los dos llagado,mas el firio al vno dellos de manera que

arma-

armadura q̃ traxesse no le aprouecho, que la lança entro por el vn costado, & salio por el otro el hierro cõ vn pedaço dela asta, y metio mano a su espada muy brauamẽte, y fue herir los dos caualleros: y ellos a el, & comẽçaron entre si vna peligrosa batalla, mas de las armas de los leones que se temia de muerte trabajo de se librar dellos, & dio al vno tal golpe de la espada enel braço diestro, q̃ge lo hizo caer en tierra con la espada, & començo a huir contra el castillo diziendo a grandes bozes. Acorred amigos que matã a vuestro señor, & quãdo el de los leones oyo dezir que aquel era el señor quexose mas de lo vencer, & dio le vn tal golpe por cima del yelmo que la espada le metio por la carne, de que el cauallero fue tan desatinado, que perdio las estriberas, & cayera si se no abraçara al cuello del cauallo, & tomo le por el yelmo & saco gelo dela cabeça, y el cauallero quiso huyr pero vio q̃ el otro estaua entre el y el castillo, muerto soys dixo el de los leones si porpreso no vos otorgays, y el q̃ ouo gran miedo de la espada q̃ ya sintiera en la cabeça dixo. Ay buen cauallero mercced no me mateys tomad mi espada & otorgo me por p̃so, mas el de los leones q̃ vio salir caualleros & peones armados del castillo, tomo le por el brocal del escudo, & puso le la punta dela espada en el rostro, & dixo. Mandad aquellos q̃ se tornen si no mataros he, el les dio bozes q̃ se tornassen si su vida querian, ellos vyendo su gran peligro assi lo hizierõ, & dixo le mas. Fazed alos peones q̃ echẽ la puẽte, & luẽgo lo mãdo, entõces le tomo consigo,

& pas

& passo la puente conel, y el del castillo que vio las donzellas conocio la vna que era Vrganda la desconocida, & dixo. Ay señor cauallero si me no amparays de aquella donzella muerto soy. Assi dios me ayude dixo el esso no fare yo: antes fare de vos lo que ella mandare. Entonces dixo a Vrganda veys aqui el cauallero señor del castillo, q̃ quereys que le faga? cortad le la cabeça, si vos no diere mi amigo que alla tiene preso enel castillo, & si me no metiere en mano la donzella que le fizo tener. Assi sea dixo el: & alço la espada por le espantar, mas el cauallero dixo. Ay buē señor no me mateys, yo fare quanto ella manda. Pues luego sea dixo sin mas tardar. Entonces llamo a vno de los peones, & dixole. Ve a mi hermano & dile si me quiere ver biuo, q̃ traya luego el cauallero que alla esta, & la donzella que le traxo, esto fue luego hecho, & venido, el de los leones le dixo. Cauallero veys alli vuestra amiga amalda, q̃ mucho afan passo por vos sacar de prision, si amo dixo el mas q̃ nũca. Vrgãda le fue abraçar, y el a ella. Pues que fareys dela dõzella dixo el cauallero de los leones, matarla dixo Vrgãda q̃ mucho la sufri, & hizo vn encãtamiento, de manera q̃ ella yua tremiẽdo a meter enel agua, mas el cauallero dixo. Señora por dios no muera esta dõzella pues por mi fue presa. Yo la dexare esta vez por vos, mas si me yerra todo lo pagara junto: el señor del castillo dixo, señor pues cumpli lo que mandastes quitadme de Vrganda, ella le dixo. Yo os quito por la honrra deste q̃ os vencio el de los leones

pregunto

pregunto a la donzella, porque de su grado se me tia en el agua. Señor dixo ella parecíame que tenía de cada parte vna hacha ardiendo q̄ me q̄mauan, & querian con el agua guarecer, el se comenco a reir & dixo. Por dios donzella gran locura es la vuestra en hazer enojo a quien tanbien vēgar se puede. Galaor que todo lo viera dixo al gigāte. Este quiero que me faga cauallero, q̄ si el rey Lisuarte es tā nombrado sera por su grādeza, mas este cauallero merece serlo por su gran esfuerço. Pues llegad a el dixo el gigante, & si no lo hiziere, sera por su daño. Galaor se fue dōde el delas armas de los leones estaua so los olmos, y en su cōpañia con sigo lleuaua quatro escuderos & dos donzellas, & como llego saludaron se ambos, & Galaor dixo. Señor cauallero demando os vn don. El que lo vio mas hermoso que nunca otro visto auia tomo lo por la mano y dixo. Sea con derecho & yo vos le otorgo. Pues ruego vos por cortesia que me hagays cauallero sin mas tardar, & quitar me he ys de yr al rey Lisuarte donde agora yua. Amigo dixo el gran desuario hariades en dexar para tal honrra el mejor rey del mundo, & tomar a vn pobre cauallero como lo yo soy. Señor dixo Galaor la su grandeza del rey Lisuarte no me porna a mi esfuerço, assi como lo hara vuestra gran valentia que aqui vos me fazed, & complid lo que prometistes. Buen escudero dixo el de qualquiera otra que demandeys sere yo muy mas contento que deste que en mi no cabe, ni a vos es honrra. A la sazon Vrganda llega a ellos

como

como que no auia oido nada, & dixo, señor que vos parece deste donzel? Pareceme dixo el el mas hermoso que nunca vi, & demanda me vndō que a el ni a mi cumple, & que es dixo ella? que le haga cauallero dixo el syendo puesto en camino para lo yr a pedir al rey Lisuarte. Ciertamente dixo Vrganda enel dexar de ser cauallero le vernia mayor daño que pro, & a el digo que no vos quite el dō, & a vos que lo cumplays. E digo vos que caualleria sera enel mejor empleada, que en ninguno de quātos agora ay en todas las insulas del mar fueras ende vno solo. Pues que assi es dixo el, enel nombre de dios sea & agora nos vamos a alguna yglesia para tener la vigilia. No es necessario dixo Galaor, que ya oy he oydo missa, & vi el verdadero cuerpo de dios. Esto hasta dixo el de los leones, & poniendo le la espuela diestra, & bessando lo le dixo. agora soys cauallero, & tomad la espada de quien mas vos agradara. Vos me la dareys dixo Galaor, que de otro ninguno no la tomaria a mi grado, & llamo aū escudero que le traxesse vna espada que en la mano tenia. Mas vrgāda lo dixo. No vos dara essa, sino aq̄lla q̄ esta colgada deste arbol, con que sereys mas alegre. Entō ces miraron todos al arbol e no vieron nada. Ella començo a reyr de gana, & dixo. Por dios biē ha diez años que alli esta, que la nunca vio ninguno que por aqui passasse, & agora la veran todos, & tornādo a mirar vieron la espada colgada de vn ramo del arbol, & parescia muy hermosa, & tan fresca como si entonces se pusiera, & la vayna muy

rica-

ricamente labrada de seda de oro. El de las armas de los leones la tomo, & ciñola a Galaor diziendo. Tan hermosa espada conuenia a tan hermoso cauallero: y cierto que vos no desama quien de tan luengo tiempo os la guardo. Galaor fue della muy contento, & dixo al de las armas de los leones. Señor a mi conuiene yr a vn lugar que escusar no puedo. Mucho desseo vuestra cõpañia mas que de otro cauallero ninguno si a vos pluguiere & dezidme donde vos hallare. En casa del rey Lisuarte dixo el, donde sere alegre de os ver, porque es razon de yr alli, porque ha poco que fuí cauallero, & tengo en tal casa de ganar alguna honrra como vos. Galaor fue de esto muy alegre & dixo a Vrganda. Señora donzella mucho os agradezco esta espada que me distes, acordad vos de mi como de vuestro cauallero, e despedido dellos se torno adonde dexara el giante q̃ escõdido q̃dara en vna ribera de vn rio. En este medio tiempo que esto passo hablaua vna dõzella de Galaor cõ la otra de Vrganda, & della supo como aquel cauallero era Amadis de Gaula fijo del rey Perion, & como Vrganda su señora le hizo venir alli: que a su amigo de aquel castillo sacasse por fuerça de armas quel su gran saber no le aprouechaua para ello, porque la señora del castillo q̃ de aquella arte mucho sabia, lo tenia primero encantado, & no se temiendo del saber de Vrganda quisierõse assegurar de la fuerça de las armas con aquella costũbre quel cauallero de los leones vẽció: & passo la puẽte como se vos ha contado. E por esto le tenia

allí su

allí su amigo q̃ allí traxera vna donzella sobrina de la señora del castillo aquella q̃ ya oystes q̃ en el agua se quería ahogar. Assí quedaron vrgãda y el cauallero hablando vna parte de aquel día, y ella dixo. Buen cauallero no sabeys aquí armastes cauallero: no dixo el. pues razon es que lo sepays, que el es de tal coraçõ, & vos assí mesmo: q̃ si vos topassedes no os conociendo sería gran mala ventura. Sabed q̃ es hijo de vuestro padre y madre. Y este es el que el gigãte les tomo siendo niño de dos años & medio, y es tan grande y hermoso como agora vedes, & por amor vuestro & suyo guarde tanto tiempo para el aquella espada, & digo vos que hara conella el mejor comiençó de caualleria que nunca fizo cauallero enla gran bretaña. Amadis se le hinchieron los ojos de agua de plazer, & dixo. Ay señora dezidme donde lo hallare, no es agora menester dixo ella que lo busqueys, que toda vía conuiene que passe lo que está ordenado. pues podre lo ver ayna? Si dixo ella, mas no os será tan ligero de conoscer como pensays. El se dexo de preguntar mas enello. Y ella con su amigo se fue su vía. E Amadis cõ su escudero por otro camino con intencion de yr a vidilla sora donde era ala sazon el rey Lisuarte, Galaor llego dõde era el gigãte y dixole. Padre yo soy cauallero loores a dios y al buẽ cauallero q̃ lo fizo, dixo el: hijo desso soy muy alegre & demando os vn don, muy de grado dixo el lo otorgo con tãto q̃ no sea estoruo de yr yo aganar hõrra. Hijo dixo el gigãte antes si a dios pluguiere será en grã acrecentamiento

centamiento della. Pues pedilde dixo el, que yo lo otorgo. Hijo dixo el algunas vezes me oystes dezir como albadan el gigãte mato a traycion a mi padre, & le tomo la peña de Galtares que deue ser mia. Demando vos que me deys derecho del que otro ninguno como vos me lo puede dar, & acordad vos dela criança que en vos fize, & como por nia yo mi cuerpo ala muerte por vuestro amor. Esse don dixo Galaor no es de pedirle vos amí: antes le demando yo a vos que me otorgueys essa batalla pues tanto os comple, & si della bino saliere todas las otras cosas q̃ mas vuestra honrra & prouecho seã hasta que esta vida pague aquella gran deuda en q̃ vos es yo esto aparejado de fazer, & luego vamos alla. Enel nõbre de dios dixo el gigante. Entonces entraron enel camino de la peña de Galtares, & no anduuieron mucho que encontraron cõ vrgãda la desconocida, & saludaron se cortesmente: & dixo a Galaor. Sabeys quiẽ vos fizo caualleros? Si dixo el: el mejor caualleros de q̃ nũca oy hablar. Verdad es dixo ella, & mas vale que vos pẽsays, & quiero que sepays quien es. Entonces llamo a gandalaz el gigante & dixo. Gandalaz no sabes tu que esse caualleros que criaste es hijo del rey Perion & dela reyna Elisena & por las palabras q̃ yo te dixe le tomaste & lo has criado? verdad es dixo el. Entõces dixo a galaor. Mi amado fijo sabed que aquel que os hizo caualleros es vuestro hermano, y es mayor que vos dos años & quando le vierdes honrralde como al mejor caualleros del mũdo, & trabajad de le parecer

enel

enel ardimiento & buen talante. Es verdad dixo Galaor que el rey Periõ es mi padre, & la reyna mi madre, & que soy hermano de aquel tan buen cauallero? Sin falta dixo ella es. A dios merced dixo el: agora os digo que soy puesto en mucho mayor cuydado q̃ ante, & la vida en maior peligro: pues me cõuiene ser tal que esto que vos donzella dezis: assi ellos como todos los otros con razon lo deuan creer. Vrganda se despidio dellos: y el gigãte & Galaor anduuieron su via como ante. Y preguntando Galaor al gigante quien era aquella tã sabida donzella, y el contandole como era Vrgãda la desconocida, y que se llamaua assi porq̃ muchas vezes se trasformaua & desconocia llegaron a vna ribera, & por ser el calor grande acordaron de enella holgar en vna tienda que armarõ, & no tardo que vieron venir vna donzella por vn camino: otra por otro, assi que se juntaron cabe la tienda, & quãdo vieron el gigante quisieron huyr, mas don Galaor salio a ellas: & hizo las tornar assegurando las, & pregunto donde yuã. La vna le dixo, voy por mandado de vna mi señora a ver vna batalla muy estraña de vn solo cauallero que se ha de combatir con el suerte gigante dela peña de galtares para que le lleue las nueuas della: la otra donzella dixo: marauillome delo que dezis que aya cauallero que tan gran locura osasse acometer: & aun que mi camino a otra parte es: yr quiero con vos por ver cosa tã fuera de razon. Ellas que se yuan dixo les galaor. Donzellas no os quexeys de ay llegar que nosotros vamos a ver essa

batalla:

batalla,& yd en nueſtra cõpañia. Ellas gelo pro metieron & mucho holgauan de le ver tã hermoſo con aquellos paños de nouel cauallero q̃ muy mas pueſto le hazĩa,& todos juntos alli comieron & holgarõ,& galaor ſaco a parte al gigãte, & dixole.Padre a mi plazeria mucho que me dexeys yr a hazer mi batalla & ſin ves llegare mas ayna. eſto dezia el porque no ſupieſſen quel era el que la auia de fazer,& no ſoſpechaſſen que cõ ſu esfuerço queria acometer tan grã coſa. El gigante lo otorgo contra ſu voluntad,& Galaor ſe armo y entro en el camino,& las donzellas ambas conel,y tres eſcuderos del gigante, que mãdo yr conel que lleuauan las armas y lo que auia meneſter:& aſſi anduuo tanto que allego a dos leguas dela peña de galtares,& alli le anochecio en vna caſa de vn hermitaño,& ſabiendo q̃ era de ordẽ ſe cõfeſſo conel. E quãdo le dixo que yua a hazer aquella batalla fue muy eſpãtado,& dixole: quien os pone en tan grã locura como eſta? que en toda eſta comarca no ay tales diez caualleros que le oſaſſen acometer tãto es brauo y eſpãtoſo & ſin ningũa merced, & vos ſiẽdo en tal edad poneros en tal peligro, perder quereys el cuerpo & a vn el alma, q̃ aquellos que conocidamẽte ſe ponen enla muerte podiendo lo eſcuſar ellos meſmos ſe matã.Padre dixo dõ Galaor dios hara de mi ſu voluntad, pero la batalla no la dexare por ninguna via El hombre bueno començo a llorar & dixole. Hijo dios vos acorra y esfuerçe pues eneſto otra coſa no q̃reys hazer, & plaze me en vos hallar de buena

yida y Galaor le rogo q̃ rogasse a dios por el. Alli se aposentaron aquella noche, & otro dia auiẽdo oydo missa armose Galaor & fuesse cõtra la peña que ante si veya muy alta, & con muchas torres fuertes, que fazian el castillo parecer muy hermoso amarauilla. Las donzellas preguntarõ a galaor si conocia el cauallero q̃ la batalla auia de hazer. El les dixo creo que ya le vi, galaor pregunto a la dõzella que de parte de su señora venia a ver la batalla, que le dixesse quien era. Esto no puede saber otro sino el cauallero que se ha de cõbatir, & hablando en esto llegaron al castillo, & la puerta hallaron cerrada. Galaor llamo, & parecieron dos hombres sobre la puerta, & dixoles, dezida Albadan que esta aqui vn cauallero de gandalac que viene a se combatir conel, & q̃ si alla tarda que no salira hõbre ni entrara q̃ le yo no mate si puedo: los hombres le rieron & dixerõ. Este rencordurara poco, porque o tu fuyras o perderas la cabeça. E fueron lo a dezir al gigante & las dõzellas se llegaron a Galaor & dixeron. Amigo señor soys vos el lidiador desta batalla? si dixo el. Ay señor dixerõ ellas dios os oyude & lo dexe acabar a vuestra honrra que gran fecho começays, y quedad en buena hora que no osaremos atender al gigãte, amigas no temays y ved por lo q̃ venistes, o vos tornad a casa del hermitaño q̃ yo aya fere si aquino muero, la vna dixo q̃lquier mal q̃ auẽga ver qero lo porq̃ vine, entõces apartãdo se del castillo se metieron en vna orilla de vna floresta dõde esperauã de fuyr si mal fuesse al caualleo.

Capitulo

Capitulo. x ij. De como Galaor se combatio conel gran gigante señor de la peña de Galtares.

AL gigante fueron las nueuas & no tardo mucho q̃ luego salio en vn cauallo, y el parescia sobre el tan gran cosa que no ay hõbre enel mundo que mirar lo osasse, & traya vnas hojas de hierro tan grandes que desde la garganta fasta la silla que cobriã, & vn yelmo muy grande & muy claro, & vna grã maça de hierro muy pesada con que heria. Mucho fueron espãtados los escuderos & las donzellas de lo ver, & Galaor no era tan esforçado que entonces gran miedo no ouiesse. Mas quanto mas a el se acercaua mas le perdia, el jayan le dixo. Catiuo cauallero como osas atẽder tu muerte q̃ no te vera mas el que aca te embio: & aguarda & veras como se herir de maça, Galaor fue sañudo & dixo, diablo tu seras vẽcido & muerto con lo que yo trayo en mi ayuda que es dios y la razon, el jayan mouio contra el q̃ no parecia sino vna torre. Galaor fue a el cõ su lãca baxa al mas correr de su cauallo y encõtro le ẽlos pechos de tal fuerça q̃ la vna estribera le hizo perder & la lãça q̃bro, el jayan alço la maça por lo ferir ẽla cabeça, & galaor passo tã ayna q̃ no lo alcãço sino en el brocal del escudo, y quebrãdo los braçales y el tiracol gelo hizo caer en tierra, & a pocas Galaor ouiera caydo tras el, y el golpe fue tã fuerte dado q̃ el braço no pudo la maça sostener, & dio en la

boca de su mesmo cauallo, assi q̃ lo derribo muer
to y el quedo debaxo: y queriendose leuantar,
auiẽdo salido del a grã afan llego Galaor, & diole
delos pechos del cauallo, & passo sobre el biẽ dos
vezes antes que se leuantasse, y ala hora tropeço
el cauallo de Galaor enel del gigante, & fue a ca-
er dela otra parte. Galaor salio del luego que se
veya en auentura de muerte, & puso mano ala
espada que Vrganda le diera: y dexose yr al ja-
yan que la maça tomaua del suelo, & diole con la
espada enel palo della, & cortole todo que no
quedo sino vn pedaço que le quedo enla mano,
& con aquel lo hirio el jayan de tal golpe porci-
ma del yelmo que la vna mano le hizo poner en
tierra que la Maça era fuerte & pesada y el que
heria de gran fuerça y el yelmo se le torcio enla ca
beça: mas el como muy ligero y de biuo coraçon
fuesse, leuanto se luego & torno al jayan, el qual
le quiso ferir otra vez, pero Galaor que mañoso
& ligero andaua, guardo se del golpe & dio le
enel braço con la espada tal herida que gelo cor
to cabe el ombro, & descendio la espada ala pier
na le corto cerca dela meytad. El Iayan dio vna
gran boz, & dixo: ay captiuo escarnido soy por
vn hombre solo, & quiso abraçar a Galaor con
grande saña, mas no pudo yr adelante por la grã
herida dela pierna: y sentose enel suelo Galaor
torno a lo herir, y como el gigante tendio la ma-
no por lo trauar, dio le vn golpe que los dedos le
echo en tierra con la meytad dela mano, y el jayã
que por lo trauar se auia tendio mucho cayo, y

Galaor

Galaor fue sobre el: y mato le con su espada y cortole la cabeça. Entonces vinieron a el los escuderos y las donzellas, y Galaor les mando a los escuderos que lleuassen la cabaeça a su señor, ellos fueron alegres: & dixeron. Por dios señor el hizo en vos buena criança, que vos ganastes el prez, y el la vengãça y el prouecho. Galaor caualgo en vn caualio delos escuderos: y vio salir del castillo diez caualleros en vna cadena metidos que le dixeron venid a tomar el castillo, que vos matastes el sayan, & nos los que le guardauan. Galaor dixo alas donzellas. Señoras quedemos aqui esta noche. Ellas dixerõ que les plazia. Entonces, hizo quitar la cadena alos caualleros, & acogierõ se todos al castillo dõde auia hermosas casas, y en vna dellas se desarmo: y dierõ le de comer y a sus donzellas conel. Assi holgarõ alli con grã plazer mirando aquella fuerça de torres y muros, que marauillosas cosas les parescian. Otro dia fueron alli asonados todos los dela tierra enderredor, y Galaor salio a ellos y ellos lo recibieron con gran alegria diziendole, que pues el ganara aquel Castillo matando al sayan que por fuerça & grande premia los mandaua, que a el querian por señor. El gelo gradescio mucho. Pero dixo les que ya sabian como aquella tierra era de derecho de gandalac. Y q̃ el como su criado auia alli venido a la ganar para el, q̃ le obedeciessen por señor como eran obligados, y q̃ el los trataria mansa & honradamente. El sea bien venido dixeron ellos, que como nuesto natural: & como cosa suya propria

terna cuydado de nos hazer bien, que este otra q̃ matastes como agenos y estraños nos trataua. Galaor tomo omenaje de dos caualleros los que mas honrrados le parescio para que venido gandalac le entregassen el castillo, & tomando sus armas & las donzellas, & vn escudero de los dos q̃ allí traxo entro enel camino dela casa del hermitaño, & allí llegado el hõbre bueno fue muy alegre conel, & dixole. Fijo biẽ auẽturado mucho deueys amar a dios quel vos ama, pues quiso que por vos fuesse hecha tan fermosa vengança: Galaor tomando del su bendicion, & rogandole que le ouiesse memoria en sus oraciones entro en su camino. La vna dõzella le rogo que le otorgasse su cõpañia. E la otra dixo. No vine aq̃ sino por ver fin de esta batalla, & vi tanto que terne que contar por donde fuere. Agora quiero me yr a casa del rey Lisuarte por ver vn caualleró mi hermano que ay anda. Amiga dixo Galaor si ay vieredes vn caualleró mancebo que trae vnas armas de vnos leones dezilde que el donzel que el fizo caualleró se le encomienda. Y que yo trabajaré de ser hombre bueno, & si le yo viere dezir le he mas de mi hazienda & dela suya que el sabe. La donzella se fue su via, & Galaor dixo a la otra, q̃ pues el auia sido el caualleró q̃ la batalla hiziera q̃ le dixesse quien era su señora q̃ allí la auia embiado. Si lo vos quereys saber dixo ella seguidme & mostrar vos la he de aqui a cinco dias. Ni por esso dixo el no q̃dare de lo saber, q̃ yo os seguire. Assi anduierõ hasta q̃ llegaron a dos carreras, & Galaor

que y-

q̃yua delãte se fue por la vna, pensando que la dõ zella fuera tras el, mas ella tomo la otra, y esto e- ra a la entrada de la Floresta llamada Brananda que parte el condado de Clara & de gresca, & no tardo mucho que Galaor oyo vnas bozes dizien do, ay buẽ cauallero valed me. El torno el rostro & dixo, quienda aquellas bozes, el escudero dixo: entiẽdo que la donzella q̃ de nos se aparto, como dixo Galaor partio se de nos? Si señor dixo el por aq̃l otro camino va, por dios mal la guarde, y en- lazãdo el yelmo: tomãdo el escudo y la lança fue quãto pudo donde las bozes oye: y vio vn enano feo encima de vn cauallo, & cinco peones arma- dos conel de capellinas y hachas, y estaua firien- do con vn palo que en la mano tenia a la donze- lla. Galaor llego a el, y dixo. Ve cosa mala y fea, dios te de mala ventura, y torno la lãça a la ma- no siniestra. Y fue a el, y tomando le el palo dio le cõel tal herida q̃ cayo en tierra todo atordido, los peones fueron a el & firierõ lo por todas partes, y el dio a vno tal golpe del palo enel rostro q̃ le ba tio en tierra y firio a otro cõ la lãça enlos pechos q̃ le tenia metida la hacha enel escudo, y no la po- dia sacar que le passo de la otra parte, y cayo, & quedo enel la lança, & sacola hacha del escudo, y fue para los otros, mas no le osaron atender y fue rõ por vnas matas tã espessas que no pudo yr tras ellos & quãdo boluio vio como el enano caualga ra, & dixo. Cauallero en mal pũto me feristes & matastes mis hõbres: & dio del açote al roci y fues se quanto mas pudo por vna carrera, Galaor saco

la lança del villano, & vio que estaua sana de que le plugo. E dio las armas al escudero & dixo. Dõzella yd vos delante y guardar vos he mejor: & assi tornaron al camino donde a poco rato llegarõ a vn rio que auia nombre Bran, & no se podia passar sin barco: la donzella que yua delante hallo el barco & passo dela otra parte: y en tanto que Galaor atendio el braco llego el enano que el firiera, & venia diziẽdo. A la fe dõ traydor muerto soys, y dexareys la donzella que me tomastes. Galaor vio que conel venian tres caualleros bien armados y en buenos cauallos. Como dixo el vno dellos, todos tres yremos a vno solo? Yo no quiero ayuda ninguna, & dexo se a el yr lo mas rezio que pudo, & Galaor queya sus armas tomara fue contra el, & hirieron se delas lanças, y el caualleró del enano le falso todas sus armas: mas no fue la herida grande, & Galaor lo feria tan brauamente que lo lanço dela silla, de que losotros fueron marauillados, & dexaronse a el correr entrambos de consuno: y el a ellos, y el vno erro su golpe: y el otro fizo en el escudo su lança pieças: & Galaor lo firio tan duramente que el yelmo le derribo dela cabeça & perdio las estriberas, y estuuo cerca de caer. Mas el otro torno & hirio a Galaor cõ la lança en los pechos y quebro la lança: & avn que Galaor sintio el golpe mucho no le falseo el arnes: entonces metieron todos mano a las espadas & començaron su batalla: y el enano dezia a grandes bozes. Matad le el cauallo y no fuyra: & Galaor quiso herir al que derribara el yelmo, Y el otro alço el escu

el escudo: y entro por el brocal bien vn palmo y alcançocon la punta en la cabeça al cauallero, & fendiolo fasta las quixadas assi que cayo muerto, quando el otro cauallero vio este golpe huyo, y Galaor empos del: & firio le con su espada por cima del yelmo y no le alcanço bien: y decendio el golpe al arzon de çaga y lleuole vn pedaço & muchas mallas del arnes: mas el cauallero firio rezio al cauallo delas espuelas y echo el escudo del cuello por se yr mas ayna, quãdo Galaor assi lo vio yr dexo lo. y quiso mandar colgar al enano por la pierna: mas vio lo yr fuyendo en su cauallo quanto mas pudo, y tornose al cauallero cõ quien ante justara que yua ya acordando y dixole. Cauallero de vos me pesa mas que delos otros: porque a guisa de buen cauallero o vos quesistes combatir, no se porque me acometistes que no vos lo merecí: verdad es dixo el çauallero mas aquel enano traydor nos dixo que le hirierades sus hombres, y le tomarades a fuerça vna donzella que se queria con el yr. Galaor le mostro la donzella que lo atendia de la otra parte del rio: y dixo. Vedes la dõzella, y si la yo forçara no me atendiera: mas viniendo en mi compañia erro se de mi eñsta floresta, y el la tomo & la heria con vn palo muy mal: ay traydor dixo el cauallero, en mal punto me hizo aca venir si lo yo hallo: Galaor le hizo dar el cauallo: & dixo le que atormentasse al enano que era traydor. Entonces passo enel barco de la otra parte y entro enel camino el guia de la donzella: & quando fue entre nona & visperas mostrole la dõzella

vn ca

vn castillo muy fermoso en cima de vn valle: & dixole. Allí yremos nos a aluergar. E anduuierõ tãto hasta q̃ a el llegarõ y fuerõ muy biẽ recebidos como en casa de su madre dela dõzella q̃ era & dixole. Señora honrrad este cauallero como al mejor q̃ nũca escudo echo al cuello. Ella dixo aq̃ le haremos todo seruicio & plazer, la donzella le dixo, buẽ cauallero para q̃ yo pueda cõplir lo q̃ os he ꝓmetido aueys me de aguardar aquí q̃ luego boluere cõ recaudo: mucho os ruego dixo el q̃ no me detẽgays, que se me haría mucha pena. Ella se fue y no tardo mucho que nó boluiesse: y dixo le. Agora caualgad, & vamos. Enel nõbre de dios dixo el. Entõces tomo sus armas y caualgãdo en su cauallo se fue cõella, y anduuieron siẽpre por vna floresta, y ala salida della les anochecio: y la donzella dexãdo el camino q̃ lleuauã tomo por otra parte, y passada vna pieça dela noche llegaron a vna hermosa villa q̃. Grãdares auia nõbre, y desque llegarõ ala parte del alcaçar dixo la dõzella. Agora decindamos y venid empos de mi que en aquel alcaçar vos dire lo q̃ tẽgo prometido. Pues lleuare mis armas dixo el: si dixo ella, que no sabe hõbre lo q̃ auenir puede. Ella se fue delante y galaor empos della hasta q̃ llegarõ a vna pared, y dixo la donzella. Subid por aqui y entrad ende q̃ yo yre por otra parte, & acudire a vos. El subio suso a gran afan, & tomo el escudo & yelmo & baxo se ayuso: & la donzella se fue. Galaor entro por vna huerta, & llego a vn postigo pequeño q̃ enel muro del Alcaçar estaua, y estuuo alli vn

poco

poco hasta que lo vio abrir, y vio la donzella y orra cõ ella, & dixo a Galaor. Señor cauallero antes que entreys conuiene que me digays cuyo hijo soys. Dexad vos desso dixo el, q̃ yo tẽgo tal padre y madre, que fasta que mas valga no osaria dezir que su hijo soy. Toda vía dixo ella conuiene q̃ me lo digays q̃ no sera de vuestro daño. Sabed q̃ soy fijo del rey Periõ, & dela reyna Helisena & a vn no ha siete dias q̃ vos lo no supiera dezir: entrad dixo ella, entrãdo hizierõ lo desarmar, & cubrieron le vn mãto, y salieron se de alli: & la vna yua detras, y la otra delãte, y el en medio, y entrãdo en vn grã palacio & muy hermoso, dõde yazia muchas dueñas & dõzellas en sus camas: & si alguna pregũtaua quiẽ yua ay respõdierõ ambas las donzellas. Assi passarõ hasta vna camara q̃ con el palacio se contenia, y entrando dentro vio Galaor estar en vna camara de muy ricos paños vna hermosa dõzella, que sus hermosos cabellos peynaua, y como vio a Galaor puso en su cabeça vna hermosa guirnalda, & fue cõtra el diziẽdo. Amigo vos seays biẽ venido, como el mejor cauallero q̃ yo se. Señora dixo el, & vos muy biẽ hallada como la mas hermosa dõzella que yo nunca vi. E la dõzella que lo alli guio dixo. Señor veys aqui mi señora, & agora soy quita dela promessa, sabed q̃ ha nombre Aldeua, y es hija del rey de Serolis, & ha la criado aqui la muger del Duq̃ de Bristoya, que es hermana de su madre. De si dixo a su señora. Yo vos do al hijo del rey Periõ de Gaula: ambos soys fijos de reyes & muy hermosos: si vos

mucho

mucho amays no vos la terna ninguno a mal, & saliendo se fuera, Galaor holgo con la donzella aquella noche a su plazer: & sin que mas aqui vos sea recontado: porque en los autos semejãtes que a buena conciencia, ni a virtud no son conformes con razon deue hombre porellos ligeramente passar, teniendo los en aquel pequeño grado q̃ merescen ser tenidos pues venida la ora en que le conuino salir de alli, tomo consigo las donzellas, & torno se donde las armas dexara. E armado se salyo a la huerta, & hallo ay el enano que ya oystes, & dixole, cauallero en mal punto aca entrastes, que yo os fare morir, & a la aleuosa que aqui os traxo. Entonces dio bozes. Salid caualleros salid que vn hombre sale dela camara del duque. Galaor subio en la pared & acogiose a su cauallo: mas no tardo mucho que el enano con gente salio por vna puerta que abrieron, & Galaor que entre todos le vio, dixo entre si. Ay catiuo muerto soy, si me no vengo deste traydor de enano: & dexose a el yr por lo tomar, mas el enano se puso de trat de todos en su rocin. Y Galaor con la gran rauia que lleuaua metiose por entre todos. Y ellos lo començaron a herir de todas partes quando el vio q̃ no podia passar hirio los tan cruelmente, que mato dos dellos en que quebro la lança, despues metio mano a la espada, & daua les mortales golpes, de manera que algunos fueron muertos, & otros heridos, mas antes que de la priessa fuesse salido le mataro̅ el cauallo. El se leuanto a gran afan q̃ le herian por todas partes. Pero desq̃ fue en pie escar

men-

mento los de manera de ninguno era osado de llegar a el. Quãdo el enano lo vio ser a pie: cuydo lo herir de los pechos del cauallo, & fue a el lo mas rezio que pudo, & Galaor se tiro vn poco a fuera & tẽdio la mano, & tomo le por el freno, & diole tal ferida de la mançana dela espada en los pechos q̃ lo derribo en tierra, & dela cayda fue assi atordido, que la sangre le salio por las orejas, & por las narizes, y Galaor salto enel cauallo, & al caualgar perdio la rienda, & saliose el cauallo conel de la priessa, & como era grãde & corredor ante que la cobrasse se alongo vna buena pieça, & como las riendas ouo quiso se tornar a los ferir, mas vio a la finiestra de vna torre su amiga que con el mãto le hazia señas que se fuesse. El se partio dende porque la gente auia ya mucha sobreuenido, & anduuo hasta entrar en vna floresta. Entonces dio el escudo & yelmo a su escudero. Algunos delos hombres dezian que seria bueno seguirle: otros q̃ nada aprouecharia: pues era en la floresta. Pero tõdos estauan espantados de ver como tan brauamẽte se auia combatido. El Enano que mal trecho estaua dixo. Lleuadme al duque, & yo le dire de quien deue tomar la vengança. Ellos le tomarõ en braços y lo subieron donde el duque era, y conto le como fallara la donzella en la floresta. & porq̃ la queria traer consigo auia dado grandes bozes, y que acudiera en su ayuda vn cauallero, y le auia muerto sus hombres: y a el ferido conel palo, & q̃l despues lo siguiera con los tres caualleros por le tomar la donzella, & como los desbaratara & vẽciera:

ciera, finalmente le conto como la dõzella se traxera allí, & lo auia metido en su camara. El duque le dixo si conoceria la dõzella, el dixo que si. Entõces las mãdo alli venir todas las que estauã en el castillo, & como el enano entre ellas la vio dixo. Esta es por quien vuestro palacio es desonrrado. Ay traydor dixo la dõzella mas tu me herias mal & me mãdauas herir a tus hõbres, & aquel buẽ cauallero me defendio, q̃ no se si es este, o sino. El du q̃ fue muy sañudo & dixo. Donzella yo hare q̃ me digays la verdad, & mãdo la poner en prisiõ. Pero por tormẽtos ni males q̃ le fizierõ nũca nada descubrio, & alli la dexo estar cõ grãde angustia de aldeua quela mucho amaua, & no sabia cõ quien lo fiziesse saber a Galaor su amigo. El auctor dexa aqui de cõtar desto, & torna a hablar de Amadis. & lo deste Galaor dira en su lugar.

ℂ Capitulo .xiij. de como Amadis se partio de vrgãda la desconocida & llego a vna fortaleza, & de lo que enella le auino.

PArtido Amadis de vrgãda la desconocida cõ mucho plazer de su animo en auer sabido que aquel q̃ fiziera cauallero era su hermano, & porq̃ creya ser presto dõde su señora era, que aun q̃ la no viesse le seria gran consuelo ver el lugar dõde estaua, anduuo tãto cõtra aquella parte por vna floresta sin que poblado fallasse que enella le anochecio, y en cabo de vna pieça vio lexos vn

fuego

fuego que sobre los arboles parecia: & fue contra alla pensando fallar aposentamiento. Entonces desuiandose del camino anduuo stasta que llego a vna fermosa fortaleza que en vna torre della parecia por las finiestras aquellas lumbres que de candelas eran, & oyo bozes de hombres & mugeres como que cantauan, & hazia alegrias. E llamo ala purta mas no le oyeron, & dende a poco los dela torre mirarō por entre las almenas, & vieron le que llamaua. E dixole vn cauallero. Quie soys que a tal hora llamays? el le dixo. Señor soy vn cauallero estraño. Assi paresce dixo el del muro que soys estraño que dexeys de andar de dia & andays de noche, mas creo que lo fazeys por no auer razon de os cōbatir que agora no hallareys sine los diablos. Amadis le dixo. Si en vos algun bie ouiesse algunas vezes veriades andar de noche alos que menos fazer no puedē. Agora os yd dixo el cauallero, q̄ no entrareys aca. Assi me ayude. Dios dixo Amadis yo cuydo q̄ no querriades hōbre q̄ algo valiesse en vuestra cōpania. Pero querria antes que me vaya saber como aueys nōbre. Yo te lo dire dixo el, cō tal que quando me hallares te cōbatas comigo, Amadis que sañudo estaua otorgo gelo: el cauallero dixo: sabe que yo he nōbre dardan que no puedes auer esta noche tan mala, que no sea muy peor el dia q̄ comigo en cōtrares. Pues yo quiero dixo Amadis salir luego desta promessa & alumbren nos con estas candelas a que nos conbaramos. Como dixo Dardan, por yo yr ala Batalla de tal como vos auia de tomar

de tomar armas de mas de noche? mal aya qui
espuelas calçasse, ni arnes vistiesse por ganar ho
ra della. Entonces se partio del muro, & A mad
fue su camino. Aqui retrata el auctor delos so
beruios & dize. Soberuios que quereys, que pe
samiento es el vuestro: ruego vos que me diga
la fermosa persona, la gran valentia: el ardimi
to del coraçon: si poruentura lo heredastes de vu
stros padres, o lo comprastes con las riquezas: o
alcançastes enlas escuelas delos grandes sabios:
lo ganastes por merced delos grandes princip
cierto es que direys que no? Pues donde lo ouiste
paresceme a mi que de aquel señor muy alto do
de todas las buenas cosas ocurren & vienen. E
este señor que gracias que seruicios en pago del
le days? Cierto no otros ningunos sino despreci
los virtuosos: y deshonrrar los buenos: maltrat
los de sus ordenes sanctas: matar los flacos cõ vu
stras grandes soberuias: & otros muchos insulto
encontra de su seruicio: Creyendo a vuestro pa
seer: que assi como conesto la fama, la honrra de
ste mundo ganays, que assi con vna pequeña pe
tencia enel fin de vuestros dias la gloria del ot
ganareys. O que pensamiento tan vano y tan lo
co, auiendo passado vuestro tiempo en las seme
tes cosas sin arrepentimiento, sin la satisfacion q
vuestro señor deueys guardar lo todo junto par
aquella triste & pelegrinosa hora de la muerte:
nõ sabeys quãdo ni en que forma os verra. Direy
vos q̃ el poder & la gracia de Dios es muy grand
junto cõ su piedad, verdad es. Mas assi el vuestr
pode

poder auía de ser para forçar cõ tiẽpo vuestra yra & saña, & os quitar de aquellas cosas que el tanto tiene aborrecidas: porq̃ haziẽdo os digno, dignamente el superdõ alcãçar pudiessedes. Considerando que no sin causa el cruel infierno fue por el establecido: mas quiero yo agora dexar esto a parte que no veys: & poner me en razõ con vosotros enlo presente que anemos visto & leydo. Dezidme por que causa fue derribado del cielo enel hondo abismo aquel malo lucifer? No por otra sino por su gran soberuia: & aquel fuerte gigãte Membrot que primero todo el humanal linage señoreo? porque fue de todos ellos desamparado, & como animalia bruta sin sentido alguno fueron por los desiertos sus dias cõsumidos no por al salvo porque con su gran soberuia quiso hazer vna escalera a manera de camino pensando por ella subir & mãdar los cielos. Pues porque diremos q̃ fue por Hercules assolada y destruyda la grã Troya, & muerto aquel su poderoso rey Laomedon, no por otra causa sino por la soberuia embaxada que por sus mensageros a los caualleros griegos embio, que a salua fe a su puerto de Simeonta arribaron. Muchos otros que por esta mala & maluada soberuia perescieron eneste mundo y enel otro contar se podriã, con que esta razõ a vn mas autorizada fuesse. Pero porque syendo mas prolixa: mas enojosa de leer seria, se dexara de recontar, solamente vos sera ala memoria traydor: si estos que enel cielo y enla tierra dõde tan grã poder & honrra tuuieron: por la soberuia fueron perdidos,

didos, deshonrrados & dañados, que fructo ay en aquellas viles palabras dichas por Dardan & por otros semejãtes? q̃ mando en lo vno ni en lo otro tienẽ, o ocurrir les puede, la hiſtoria os lo moſtrara adelante. Partido Amadis cõ gran ſaña de aquel muy ſoberuio cauallero Dardan, fueſſe por la floreſta buſcando algun mato aparejado dõde aluergar pudieſſe. E aſſi yendo oyo ante ſi hablar, & yendo preſto aguijando mas ſu cauallo hallo dos donzellas en ſus palafrenes, & vn eſcudero cõ ellas, el ſe llego a ellas & ſaludo las corteſmente, y ellas le preguntaron de donde venia a tal hora armado, el les cõto quanto le aconteſciera deſque fuera noche. Sabeys vos dixerõ ellas como ha nõbre eſſe cauallero? ſi ſe dixo el que el me lo dixo, & dixo que auia nombre Dardan, verdad es dixeron ellas que ha nombre Dardan el ſoberuio, y eſte es el mas ſoberuioſo cauallero q̃ ay en eſta tierra. Yo lo creo bien dixo Amadis, & las dõzellas le dixerõ. Señor cauallero nos tenemos aq̃ cerca nueſtro apoſentamiẽto, quedad cõ nos Amadis ſe lo otorgo, & yẽdo de cõſuno hallarõ dos tẽdejones armados donde las dõzellas de apoſentar ſe auiã, & alli deſcendierõ y deſarmando ſe Amadis mucho fuerõ las dõzellas alegres de ſu hermoſura, y cenaron con mucho plazer, & hizieron para el vn tendejon dõde durmieſſe, y en tãto preguntarõ le las dõzellas donde yua, contra caſa del rey Liſuarte dixo el, & nos alla ymos dixeron ellas por ver como acaeſcera vna dueña que era vna delas buenas de ſu manera de eſta tierra, & mas hija dalgo: e

quan

quãto en el mũdo ha tiene metido ẽ prueua de vna batalla, & ha de parecer en estos diez dias cõ quiẽ haga su batalla per ella ante el rey Lysuarte, mas no sabemos que le acaecera, que este contra quien se ha de defender es agora el mejor cauallero que ay en la gran Bretaña. Quien es esse dixo Amadis que tanto precian de armas onde tantos buenos ay? El mesmo del que agora os partistes dixeron ellas, Dardan el soberuio. Porque razon dixo el ha de ser esta batalla, dezidme lo assi dios os vala. Señor dixeron ellas, este cauallero ama vna dueña desta tierra que fue hija de vn cauallero que fue casado con esta otra dueña, & la amada dixo a su amigo Dardan que jamas le haria amor, si la no lleuasse a casa del rey Lisuarte, & dixesse que el auer de su madrastra deuia ser suyo, y que sobre esta razon se combatiesse con quien dixesse lo contrario, & hizo lo el assi como lo mando su amiga, & la otra dueña no fuera tanbien razonada como le fuera menester, & dixo que daria prouador ante el rey por si, y esto hizo pos el grs derecho que tiene cuydãdo hallar quien lo mantuuiesse por ella, mas Dardan es tã buẽ cauallero de armas, que a tuerto q̃ a derecho todos dubdã su batalla. Amadis fue muy alegre con estas nueuas, porque el cauallero fuera contra el soberuio, y q̃ podria vengar su saña teniendo derecho, & porq̃ la batalla se haria delante su señora Oriana, & comenco a pensar en ello muy firmemente, las donzellas pararon mientes en su cuydado, & la vna dellas dixo. Señor cauallero ruego os yo mucho

por cortesía que nos digays la razõ de vuestro pen
samiento si buenamente dezir le puede. Amigas
dixo el si me vos prometeys como leales donze
llas de me tener poridad de a ninguno lo dezir,
yo os lo dire de grado. Ellas se lo otorgaron, y el
dixo, Yo me pensaua de cõbatir por aquella due
ña que me dexistes, & assi lo fare, mas no quiero q̃
ninguno lo sepa. Las dõzellas se lo touierõ en mu
cho, pues que tãto se lo auiã loado en armas & di
xerõ. Señor vuestro pensamiẽto es bueno y de gra
esfuerço: dios mãde que venga a biẽ: & fueron se a
dormir a sus tẽdejones, & ala mañana caualgarõ
y entrarõ en su camino, & las donzellas le rogarõ
que pues vn viaje lleuauã, y en aquella floresta an
dauan algunos hõmbres de mala suerte, que se no
partiesse de su cõpaña, el se lo otorgo. Estõces se su
eron de consũno hablãdo en muchas cosas, & las
dõzellas le rogarõ pues que assi dios los auia jũta
do q̃ les dixesse su nõbre, el se lo dixo: y les enco
mẽdo q̃ persona ninguna lo supiesse. Pues cami
nando como oys aluergãdo en despoblado, siẽdo
viciosos en sus tiẽdas con la prouision q̃ las dõze
llas lleuauã, acaescioles que vierõ dos caualleros
armados so vn arbol, que caualgauã en sus caua
llos, y se pusieron ante ellos en el camino, y el vno
dellos dixo al otro. Qual destas dõzellas quereys
vos, & tomare yo la otra? Yo quiero esta donze
lla dixo el cauallero: pues yo esta otra, y tomo ca
da vno la suya: Amadis les dixo, que es esto seño
res que quereys a las donzellas? dixerõ ellos fazer
como de nuestras amigas? tan ligeramente las

quereys

quereys lleuar dixo el sin les plazer? Pues quien nos las tirara dixeron ellos. Yo dixo Amadis si puedo. Entonces tomo su yelmo y escudo y lança, & dixo. Agora conuiene que dexeys las donzellas. Antes vereys dixo el vno como se justar & dexaron se yr ambos a gran correr delos caualos, & hirieron se con sus lanças brauamente. El caualiero quebro su lança & Amadis lo hirio tan duramente que lo derribo por cima del caualo la cabeça ayuso & los pies arriba y quebrando le los lazos del yelmo le salio de la cabeça. El otro caualiero vino se contra el muy rezio, & hirio le de guisa que fallando le las armas lo llago: mas la llaga no fue grande, y quebro la lança. Amadis erro el encuentro & juntaron se vno con otro assi los caualos como los escudos, & Amadis trauo del, & sacando lo dela silla lo batio en tierra, & assi quedaron los caualleros a pie, & los los caualos sueltos. Amadis tomo delante si las donzellas & fueron por su camino fasta que llegaron a vna ribera donde mandaron armar sus tendejones, y que les diessen de comer, pero antes quel decendiesse llegaron los caualleros con quiē justara, & dixeron le conuiene que defendays las donzellas con la espada assi como con la lança: si no lleuarlas hemos. No lleuareys dixo el tanto que las defender pueda. Pues dexad la lança dixeron ellos, & ayamos la batalla. Esso fare yo dixo el con que vengays vno a vno: & dando su lança a Gandalin echo mano a su espada, & fue al vno dellos el que de herir mas se preciaua: & co-

 mençaron

mençaron su batalla, mas a poca de hora fue el cauallo tā mal tratado q̄ a su cōpañero le conuino socorrer, aunque lo cōtrario prometiera. E Amadis que lo vio dixo. Que es esso cauallero no mātenys verdad digo vos que no os precio nada. El cauallero llego holgado & como era valiente hirio a Amadis de grandes golpes. Mas el que con ambos en la batalla se via, no quiso ser perezoso, & hirio aquel que holgado llegara de toda su fuerça enel yelmo, & salio el golpe en soslayo, assi que baxo al ombro, & cortole las correas del arnes con la carne & hueſſos, & cayo se le la espada dela mano, el cauallero tuuo se por muerto, & començo de huyr, & fue para el otro, & diole enel escudo al traues en derecho del puño, & corto le tāto que llegó hasta la mano, y hēdio se la hasta el braço, y el cauallero dixo. Ay señor muerto soy, estonces dexo caer la espada de la mano, y el escudo del cuello, & Amadis le dixo. No ha esso menester, q̄ no os dexare si no jurays que nunca tomareys dueña ni donzella cōtra su volūtad. El cauallero lo juro luego, y el hizo le meter la espada en la vayna y echar el escudo al cuello, & dexo lo yr donde guareciesse. Amadis se torno a las donzellas dōde estauan cabe los tendejones & dixeronle. Cierto señor cauallero escarnidas fueramos si por vos no fuera, en quié ay mas bōdad de la que cuydamos, y en gran esperança somos que no solamente seremys satisfecho de las soberuias palabras que Dardan vos dixo, mas aun la dueña lo sera de la gran afrenta en que esta puesta, si la fortuna guiare

que

que por ella tomeys la batalla. Amadis ouo ver guença porque assi lo loauan, y desarmandose comieron & holgaron vna pieça. E tornando a su camino anduuieron tanto por el que llegaron a vn castillo, & ay aluergaron con vna dueña que les mucha honrra hizo. E otro dia caminaron sin que cosa que de contar sea les acaeciesse hasta que llegaron a Vindilisora, donde era el rey Lisuarte, y llegando cerca de la villa dixo Amadis a las donzellas. Amigas yo no quiero ser de ningu no conocido: & hasta que venga el cauallero a la batalla quedare aqui en algun lugar encubierto, embiad comigo vn donzel destos que sepa de mi, y me llame quando tiempo sera. Señor dixeron ellas de aqui al plazo no quedan sino dos dias, si os pluguiere quedaremos nosotras con vos y ternemos en la villa quien nos diga quã do el cauallero ay sera venido. Assi se haga dixo el. Entonces se apartaron del camino, & hizieron armar sus tendejones junto cabe vna ribera. E las donzellas dixeron que ellas querian llegar a la villa y tornar se luego. Amadis caual go en su cauallo, assi desarmado como estaua, & Gandalin conel, & fueron a vn otero, donde a ellos les paresció que la villa mejor ver podrian, & alli cerca auia vn gran camino. Amadis se assento al pie de vn arbol & comẽço a mirar la villa, & vio las torres & los muros assaz altos & dixo en su coraçon. Ay dios donde esta alli la flor del mũdo. Ay villa como eres agora en gran alteza, por ser en ti aquella señora que entre todas las del mũdo

no ay par en bondad ni hermosura, & aun digo q̃ es mas amada que todas las que amadas son, y esto prouare yo al meyor cauallero del mundo si me della fuesse otorgado. Despues que a su señora ouo loado, vn tan gran cuydado le vino que las lagrimas fueron a los ojos venidas, & falleciẽdole el coraçon cayo en vn tan gran pensamiẽto, que todo estaua estordecido, de guisa que de si ni de otro sabia parte. Gandalin vido venir por el gran camino vna compaña de dueñas & caualleros, & que venian contra donde su señor estaua, & fue a el & dixole. Señor no veys esta compaña q̃ aqui viene? mas el no respondio nada, & Gandalin le tomo por la mano, & tiro le contra si, y el acordo sospirando muy fuertemente, & la faz toda mojada de lagrimas, & dixole Gandalin. Assi me auyde Dios señor, mucho me pesa de vuestro pensar que tomays tal cuydado qual otro cauallero del mundo no tomaria, & deuriades auer duelo de vos, & tomar esfuerço como en las otras cosas tomays. Amadis le dixo. Ay amigo Gandalin que sufre mi coraçon, si tu me amas se que antes me consejarias muerte que viuir en tan grã cuyta desseando lo que no veo. Gandalin no se pudo sofrir de no llorar, & dixole. Señor esto es grã malauentura a mor tan estrañable, que assi me ayude dios yo creo que no ay tan buena ni tan hermosa que a vuestra bõdad ygual sea, y que la no ayays. Amadis que esto le oyo fue muy sañudo, & dixo. Ve loco sin sentido, como osas dezir tan gran desuario, auia yo de valer ni otro ninguno

tanto

tanto como aquella en quiẽ todo el bien del mũ-
do es? & si otra vez lo dizes no yras comigo vn
passo. Gandalin dixo. Alimpia vuestros ojos, &
no os vean assi aquellos que vienen. Como dixo
el viene alguno? si dixo gãdalin. Entonces le mo-
stro las dueñas y los caualleros que ya cerca del
otro venian. Amadis caualgo en su cauallo, y fue
cõtra ellos e saludo los y ellos a el y vio ẽtre ellos
vna dueña assaz hermosa & biẽ guarnida, q̃ muy
fieramẽte lloraua, Amadis le dixo. Dueña dios os
haga alegre, & a vos de hõrra dixo ella, q̃ alegria
tẽgo agora mucho alongada, si me dios remedio
no pone. Dios le põga dixo el. Mas q̃ cuyta es la q̃
ueys? Amigo dixo ella tẽgo quãto he en auẽtura
& prueua de vna batalla, y el entẽdio luego q̃ aq̃
lla era la dueña q̃ le dixerõ, e dixole, dueña aueys
quien por vos la haga? No dixo ella, & mi plazo
es mañana. Pues como cuydays enello hazer di-
xo el? Perder quanto he dixo ella si en caso del
rey no ay alguno que aya de mi duelo, y tome e-
sta batalla por merced, & por mantener derecho.
Dios vos de bven remedio dixo Amadis, que me
plazeria mucho assi por vos como porque desa-
mo esse que contra vos es. Dios os haga hombre
bueno dixo ella, y de a vos & a mi presto del ven
gança. Amadis se fue a sus tendejones, & la due-
ña con su compaña a la villa, y las donzellas lle-
garon a poco rato, & contaronle como Dardan
era ya en la villa bien atauiado de hazer su bata-
lla. E Amadis les conto como hallo la dueña, &
lo que passarõ, aquella noche holgarõ, & al alua

del dia

del dia las dõzellas se lauãtaron & dixerõ a Amadis como se yuã ala villa, y q̃ le ẽbiariã a dezir lo q̃ fazia el cauallero, cõ vos quiero yr dixo el por estar mas llegado, & quãdo Dardã al cãpo saliere venga la vna a me lo dezir, & luego se armo, y se fuerõ todos de cõsuno, y syendo cerca dela villa quedo Amadis al cabo dela floresta, y las dõzellas se fuerõ. El descaualgo de su cauallo & tiro el yelmo y el escudo, y estuuo esperãdo, y sería esto al salir del sol. A esta hora que oys caualgo el rey Lisuarte con grã cõpaña de hombres buenos y fuesse a vn cãpo que auia entre la villa & la Floresta, & alli vino dardan muy armado sobre vn hermoso cauallo, & traya a su amiga por la rienda la mas atauiada que el lleuar la pudo, & assi se paro con ella ante el rey Lisuarte: & dixo. Señor mãda entregar a esta dueña de aquello que deue ser suyo, & si ay cauallero que diga que no, yo lo cõbatire. El rey Lisuarte mando luego ala otra dueña llamar, & vino ante el: & dixole. Dueña aueys quien se cõbata por vos? Señor no dixo ella llorando, el rey ouo della muy grã duelo, porque era buena dueña. Dardan se paro enla plaça donde auia de attender hasta hora de tercia assi armado, & sino viniesse a el ningun cauallero darle ya el rey su juyzio que assi era costũbre. Quãdo las dõzellas assi lo vieron fue la vna quanto mas pudo a lo dezir a Amadis. El caualgo, & tomando sus armas dixo a Gandalin & ala donzella que se fuessen por otra parte, y que si el a su honrra dela batalla se partiesse que se fuessen alos tẽdejones que alli acu

diria

diria el, & luego salio de la Floresta todo armado y encima de vn cauallo blanco, y el se yua hazia donde era Dardan adereçando sus armas. Quando el rey & los de la villa vieron al cauuallero salir de la floresta, mucho se marauillaron quien seria, que ninguno no pudo conoscer, mas dezian que nunca vieron cauallero que tan hermoso pareciesse armado, & a cauallo. El rey dixo a la dueña reutada. Dueña quien es aquel cauallero que quiere sostener vuestra razon? Assi me ayude dios dixo ella, no se que le nunca vi que me miembre. Amadis entro enel campo donde estaua Dardan, & dixole. Dardan agora manten razon de tu amiga que yo defendere la otra dueña conel ayuda de dios, & quitar me he delo que te prometi. Y que me prometistes dixo el? que me cõbatiria contigo dixo Amadis, y esto fue por saber tu nombre quando fuiste villano contra mi. Agora vos precio menos q̃ ante dixo Dardan. Agora me no pesa de cosa que me digays dixo Amadis q̃ cerca estoy de me vengar, dando me dios vẽtura. pues venga la dueña dixo Dardã, & otorgue te por su cauallero, & vẽga te si pudieres, entõces llego el rey & los caualleros por ver lo q̃ passaua & Dardã dixo a la dueña. Este cauallero quiere la batalla por vos, otorgays le vuestro derecho? otorgo dixo ella, & dios le de ende buẽ galardõ. El rey miro a Amadis, & vio que tenia el escudo falsado por muchos lugares, & al derredor cortado de golpes de espada, & dixo cõtra los otros caualleros, si aq̃l cauallero estraño demãdasse escudo

escudo dar se loyan con derecho, mas tanto auia Amadis la cuyta de se cõbatir con Dardan, q̃ en otro no tenia miẽtes, teniẽdo aquellas suzias palabras que dixera en la memoria muy mas frescas y rezientes que quando passaron en que todos deuian tomar exemplo y poner freno a ius lenguas, especialmente con los que no conoscen, porque de lo semejante muchas vezes han acaecido grãdes cosas de notar. El rey se tiro a fuera & todos los otros, & Dardan & Amadis mouieron contra si de lexos, & los cauallos eran corredores y ligeros, y ellos de gran fuerça que se hirieron con sus lanças tan brauamente, que sus armas todas falsaron, mas ninguno no fue llagado, & las lanças fueron quebradas, y ellos se juntaron de los cuerpos de los cauallos, & con los escudos tan brauamente que marauilla era, & Dardan fue en tierra de aquella primera iusta, mas de tanto le vino bien que lleuo las riendas en la mano & Amadis passo por el, & Dardan se leuanto ayna y caualgo como aquel que era muy ligero, y echo mano a su espada muy brauamente. Quando Amadis torno hazia el su cauallo, violo estar de manera delo acometer, y ẽcho mano a la espada & fuerõ se ambos acometer tã brauamẽte, que todos se espantauã en ver tal batalla, & las gentes de la villa estauã por las torres & por el muro & por los lugares dõde los mejor podiã ver cõbatir, & las casas dela reyna eran sobre el muro & auian ay muchas finiestras donde estauã muchas dueñas & dõzellas, & vian la batalla de los caualleros que les parescia

espanto

eſpantoſa de ver que ellos ſe herían por cima delos yelmos q̃ eran de fino azero, de manera q̃ a todos parecía q̃ les ardía las cabeças, ſegun el grã fuego que dellos ſalia, y de los arneſes & otras armas hazía caer en tierra muchas pieças & mallas, & muchas rajas delos eſcudos. Aſſi que ſu batalla era tã cruda, que muy gran eſpanto tomauan los que la vian, mas ellos no quedauan de ſe herir por todas partes, & cada vno moſtraua al otro ſu fuerça & ardimiento. El rey Liſuarte que los miraua, como quiera que por muchas coſas de afrenta paſſado ouieſſe por ſu perſona, & viſto por ſus ojos, todo le pareſcia tanto como nada, & dixo. Eſta es la mas braua batalla que hombre vido, & quiero ver que fin aura, & hare figurar enla puerta de mi palacio aquel que la victoria ouiere, que lo vean todos aquellos que ouieren de ganar honrra. Andando los caualleros cõ mucho ardimiento en ſu batalla como oydes, hiriendo ſe de muy grandes golpes ſin ſolo vn poco holgar. Amadis que mucha ſaña tenia de Dardan, y que en aquella caſa de aquel rey donde ſu ſeñora era eſperaua morar, porque por ſu mandado la ſiruieſſe, viendo que el cauallero tanto ſe le detenia, comença le a cargar de grandes y duros golpes, como aquel que ſi alguna coſa valia, alli mas que en otra parte, donde ſu ſeñora no fueſſe lo queria moſtrar, de manera que antes que la tercia llegaſſe conoſcieron todos que Dardan auia lo peor de la batalla, pero no de manera que ſe no defendieſſe ranbien que no eſtaua alli tan ardil que con el ſe

oſaſſe

oſaſſe cõbatir. Mas todo no valía nada, que el caballero eſtraño no hazia ſino mejorar en fuerça & ardimiento, & heria lo tã fuertemente como en el comiẽço, que todos deziã que nada le mẽguaua ſino ſu cauallo, que ya no era tan valiente como era meneſter. E otro ſi aquel con quien ſe cõbatia que muchas vezes tropeçauan, & aynojauan con ellos que a duro los podiã ſacar de paſſo, & Dardã que mejor ſe cuydaua combatir de pie que de cauallo dixo a Amadís. Caualleros, nueſtros caballos nos falleſcen que ſon muy canſados, y eſto haze durar mucho nueſtra batalla: yo creo que ſi anduuieſſemos a pie, que rato ouieſſe que te auria conquiſtado. Eſto deziã tã alto que el rey & quantos con el eran lo oyan, y el cauallero eſtraño ouo ende muy gran verguẽça & dixo. Pues tu te crees mejor defender de pie que de cauallo apeemonos: & defiende te que lo has mucho meneſter, a vn que no me pareſce que cauallero deue dexar ſu cauallo en quanto pudiere eſtar en el. Aſſi que luego deſcendieron delos caballos ſin mas tardar: & tomo cada vno lo que le quedaua de ſu eſcudo & con gran ardimiento ſe dexarõ yr el vno al otro, & firieron ſe muy mas brauamente que ante, que era marauilla delos mirar. Pero de mucho auia muy gran mejoria el cauallero eſtraño q̃ ſe podia mejor a el llegar y heria lo de muy grãdes golpes, y muy amenudo que no le dexaua holgar, pero veya q̃ le era meneſter, & muchas vezes lo hazia reboluer de vno y otro cabo: & algunas ahinojar, tanto q̃ todos diziã, locura demando Dardan

do Dardan quãdo quiſo deſcendir a pie conel ca-
uallero, que le no podia a el llegar en ſu cauallo
que era muy canſado. Aſſi traya el cauallero eſtra
ño a Dardan a toda ſu voluntad que ya pugnaua trabaja
mas en ſe guardar delos golpes que en herir, & ſu ua
eſſe tirando a fuera contra el palacio de la reyna
& las donzellas, & todos dizian que moriria
Dardan ſi mas en la batalla porfiaſſe. Quando fu
eron debaxo delas finieſtras dezian todos. Sãcta
Maria muerto es Dardan, entonces oyo hablar
Amadis a la donzella de Denamarcha, & cono-
cio la enla habla, & cato ſuſo & vio a ſu ſeñora
Oriana que eſtaua a vna finieſtra, & la donzella
con ella, & aſſi como la vido, aſſi la eſpada ſe le re
boluio en la mano, & ſu batalla & todas laſotras
coſas le falleſcieron por la ver. Dardã ouo ya quã
to de vagar, & vio que ſu enemigo cataua a otra
parte, & tomando la eſpada con ambas las ma-
nos dio le vn tal golpe por cima del yelmo que ge
lo hizo torcer en la cabeça. Amadis por aquel gol
pe no dio otro, ni hizo ſino adereçar ſu yelmo, &
Dardan lo començoa herir por todas partes. A-
madis lo heria pocas vezes, que tenia el penſamiẽ
to mudado en mirar a ſu ſeñora, a eſta hora comẽ
çoa mejorar Dardan y el a empeorar, & la dõze-
lla de Denamarcha dixo. En mal pũto vio aquel
cauallero aca alguna, que aſſi perdiendo hizo co
brar a Dardan que al punto dela muerte llegado
era. Cierto no deuiera el cauallero a tal hora ſu
obra falleſcer. Amadis que lo oyo ouo tan gran
verguença que quiſiera ſer muerto, con temor q̃
creeria

creeria su señora que auia enel couardía, & dexo se yr a Dardan & hiriolo por cima del yelmo de tã fuerte golpe que le hizo dar delas manos en tierra, & tomo le por el yelmo & tiro tan rezio que gelo saco dela cabeça, & diole con el tal herida q̃ lo hizo caer atordido, & dãdole con la mançana de la espada enel rostro le dixo. Dardan muerto eres si a la dueña no das por quita, el le dixo. Ay caualllero merced no muera, yo la do por quita, entõces se llego el rey a los caualleros & lo oyeron. Amadis que con verguença estaua delo que le acõteciera fue caualgar en su cauallo, & dexo se yr lo mas q̃ pudo correr la floresta. El amiga de Dardan llego alli donde el tan maltrecho estaua, & dixole. Dardan de oy mas no me cateys por amiga vos ni otro q̃ enel mundo sea, sino aquel buẽ caualllero que agora fizo esta batalla. Como dixo dardan, yo soy por ti vencido y escarnido & quiera me desamparar por aquel que en tu daño y en mi deshonrra fue: por dios bien eres muger que tal cosa dizes, & yo te dare el galardon de tu aleue, y metiendo mano a su espada que aun tenia a su cinta diole con ella tal golpe que le echo la cabeça a los pies. Despues desto estuuo vn poco pẽsando & dixo. Ay catiuo q̃ hize, que mate la cosa del mundo que mas amaua, mas yo vengare su muerte, & tomando la espada por la punta la metio por si q̃ lo no pudieron acorrer aun que eñello se trabajaron, & como todos se llegassen a lo ver por maravilla no fue ninguno empos de Amadis para lo conocer, mas de aquella muerte plugo mucho a

todos

todos los mas: porque a vn que este dardan era el mas valiente y esforçado cauallero de toda la grã bretaña la su soberuia & mala condicion fazian que lo no empleasse sino en injuria de muchos: to mando las cosas desaforadas, teniendo en mas su fuerça & gran ardimiento del coraçon que el juizio del señor muy alto: que con muy poco del su poder faze que los muy fuertes de los muy flacos vencidos y deshonrrados sean.

¶ Capitulo. xiiij. Como el rey Lisuarte hizo sepultar a Dardã & a su amiga & hizo poner en su sepultura letras que dezian la manera como eran muertos.

ASsi esta batalla vẽcida: en que Dardã & su amiga tan crueles muertes ouieron: mando el rey traer dos monumentos & hizo los poner sobre leones de piedra, & alli pusieron a Dardã & & suamiga enel campo donde la batalla fuera cõ letras que como auia passtado señalauã. E despues a tiempo fue alli presto el nombre de aquel que lo vencio: como adelante se dira, y preguntó el rey q̃ se hiziera del cauallero estraño. Mas no le supieron dezir sino que se fuera al mas correr de su caballo contra la floresta. A y dixo el rey quien tal hombre en su compaña auer pudiesse, que de mas del su gran esfuerço, yo creo que es muy mesurado: que todos oystes el abiltamiento que le dixo Dardan, & a vu que en su poder lo tuuo no quiso

matarlo, pues bien creo yo que entendío el enc talante del otro que no le ouiera merced si assi lo tuuiera. Enesto fablando se fue a su palacio hablādo el & todos del cauallero estraño. Oriana dixo a la dōzella de Denamarcha, amiga sospecho en aquel cauallero que aquí se cōbatio que es Amadis, que ya tiēpo seria de venir, que pues le embie mandar que se viniesse no se deternia. Cierto dixo la donzella yo creo que el es, & yo me deuiera oy membrar quando vi el cauallero que traya vn cauallo blanco, que sin falta vn tal le dexe yo quando de alla parti, luego dixo. Conocistes q armas traya? no dixo ella, que el escudo era de pintado de los golpes, mas parescio me que auia el cāpo de oro. Señora dixo la dōzella el tuuo enla batalla del rey Abies vn escudo q̄ auia el cāpo de oro, & dos leones azules enel alçados vno contra otro, mas aq̄l escudo fue allí todo desfecho & mādo fazer luego otro tal, & dixo me q̄ aquel traeria quādo aca viniesse, y creo q̄ aquel es. Amiga dixo Oriana si es este o verna o ēbiara a la villa, & vos salid alla mas lexos que soleys por ver si fallareys su mandado. Señora dixo ella assi lo hare, & Oriana dixo. Ay dios q̄ merced me fariades si el fuesse, porque agora terne lugar de le poder hablar.

Assi passarō su habla los dos, & torna a cōtar de Amadis lo que le auino. Quando Amadis partio de la batalla, fuesse por la floresta tā ascōdidamente, q̄ ninguno supo del nueua, y llego tarde a los tendejones dōde fallo a Gādalin & a las dōzellas, que tenia guisado de comer, y descēdiēdo del cauallo

lo desar

lo desarmaron, & las donzellas le dixeron como Dardā matara a su amiga, y despues a si, & por q̄l razon, el se santiguo muchas vezes de tā mal caso, y luego se sentaron a comer con mucho plazer. Pero Amadis nūca partia de su memoria, como faria saber a su señora su venida, y q̄ le mādaua hazer. Alçados los manteles leuantose, & apartādo a Gādalin le dixo. Amigo vete a la villa & trabaja como veas a la donzella de Denamarcha, y sea muy escondidamente, & dile como yo soy aqui, q̄ me embie a dezir que hare. Gandalin acordo por yr mas encubierto de se yr a pie, & assi lo hizo, y llegando ala villa fuesse al palacio del rey, & no estuuo ay mucho que vio la dōzella de Denamarcha, que no fazia sino yr & venir. El se llego a ella & saludola, y ella a el, & carolo mas & vio que era gādalin, & dixole. Ay mi amigo tu seas muy bien venido, y donde es tu señor? Ya oy fue tal hora que lo vistes dixo Gandalin, que el fue el que vencio la batalla, y dexole en aquella floresta ascondido, y embia me a vos que le digays que hara. El sea biē venido a esta tierra dixo ella que su señora sera conel muy alegre, & vente empos de mi, & si alguno te preguntare, dique eres dela reyna de Escocia, que traes su mandado a Oriana, y que vienes a buscar a Amadis que es enesta tierra para andar conel, & assi quedaras despues en su compañia sin que ninguno sospeche nada, assi entraron enel palacio de la reyna, & la donzella dixo contra Oriana, señora veys aqui vn escudero que vos trae mandado de la reyna de Escocia. Oriana

fue ende muy alegre & mucho mas quando vio q̃ era Gandalin: & fincando los ynojos ante ella le dixo. Señora la reyna vos embia mucho a saludar, como aquella q̃ os ama y precia, & aquiẽ plazeria de vuestra hõrra: y no falleceria por ella de la acrecẽtara. Buena vẽtura aya la reyna dixo Oriana, & mucho agradesco sus encomiẽdas, ven tee esta fenestra y dezir me has mas, entõces se apartó conel, & fizo le sentar cabe sí & dixole. Amigo dõde dexas a tu señor? Dexole en aquella floresta dixo el, onde se fue a noche quãdo vencio la batalla: amigo dixo ella q̃ es del assi ayas buena ventura? Señora dixo el. Es del lo que vos quisierdes, como aquel que es todo vustro, & por vos muere & su alma padece lo que nũca cauallero: y començó de llorar e dixo. Señora el no passara vuestro mãdado por mal ni por bien que le auenga, & por dos señora aued del merced, que la cuyta que hasta aqui sufrio en el mũdo no ay otro que la sufrir pudiesse, tãto que muchas vezes espere caerseme delante muerto auiendo ya el coraçon desfecho en lagrimas & si el ouiesse ventura de biuir passaria a ser el mejor cauallero que nunca armas traxo: & por cierto segun las grãdes cosas que por el desque fue cauallero han passado a su honrra: assi lo es agora: mas a el falecio ventura quando os conocio que morira antes de su tiempo, & cierto mas le valiera morir enla mar donde fue lançado sin que sus parientes lo conocieran: pues que le veen morir sin que socorrer le puedan, y no hazia sino llorar & dixo, Señora cruda sera esta

muerte

muerte de mi señor, y muchos doleran del: si assi sin socorro alguno padeciesse mas delo passado. Oriana dixo llorando & apretando sus manos & sus dedos vnos con otros. Ay amigo Gandalin por dios calla te no me digas ya mas que dios sabe como me pesa: si crees tu lo que dizes que antes yo mataria mi coraçõ & todo mi bien, & su muerte q̃rria yo tã a duro como quiẽ vn dia solo no biuiria si el muriesse: & tu culpas a mi porque sabes la su cuyta & no la mia, que si la supiesses mas te dolerias de mi & no me culparias: pero no pueden las personas acorrer enlo q̃ desseã: antes aquel lo acaece de ser mas desuiado, quedãdo en su lugar lo que les agrauia y enoja, & assi viene a mi de tu señor, que sabe dios si yo pudiesse con que voluntad pornia remedio a sus grãdes desseos & mios. Gandalin le dixo. Hazed lo que deueys si lo amays, q̃ el os amaua sobre todas las cosas que oy son amadas, y señora agora le mãdad como haga. Oriana le mostro vna huerta que era de yuso de aquella finiestra dõde hablauã & dixole. Amigo ve a tu señor & dile que venga esta noche muy escondido y entro en la huerta, & aq debaxo es la la camara dõde yo & Mabilia dormimos, q̃ tiene cerca de tierra vna finiestra pequeña cõ vna rede zilla de fierro & por alli hablaremos: que ya Mabilia sabe mi coraçõ, & sacãdo vn anillo muy hermoso de su dedo le dio a Gandalin q̃ lo lleuasse a Amadis: porq̃ ella lo amaua mas que otro anillo que tuuiesse, & dixo: antes q̃ te vayas veras a Mabilia que te sabra muy bien encubrir: que es muy

ſabida y entrãbos dreys q̃ le traeys nueuas de ſu madre, aſſi q̃ no ſoſpecharã ninguna coſa. Oriana mãdo llamar a Mabilia q̃ vieſſe aq̃l eſcudero de ſu madre, e quãdo ella vio a Gãdalin, entendio biẽ la razõ, & Oriana ſe fue a la reyna ſu madre, la qual le pregũto ſi aq̃l eſcudero ſe tornaria preſto a Eſcocia, porq̃ conel embiaria donas a la reyna. Señora dixo ella el eſcudero viene a buſcar a Amadis el hijo del rey de Gaula el buẽ cauallero de q̃ aqui mucho hablã, & onde es eſſe dixo la reyna? el eſcudero dize dixo ella q̃ ha mas de diez meſes q̃ hallo nueuas que venia para aca & marauillaſe como no lo halla, Aſſi dios me ayude dixo la reyna, a mi plazeria mucho de ver tal cauallero en cõpaña del rey mi ſeñor que le ſeria grã deſcanſo en los muchos hechos q̃ de tantas partes le ſalen, & yo os digo que ſi el aqui viene que no quedara de ſer ſu yo por coſa que el demandare y el rey pueda complir. Señora dixo Oriana, de ſu caualleria no ſe mas de lo q̃ dizen, mas digo os q̃ era el mas fermoſo donzel que ſe ſabia al tiempo que enla caſa del rey de Eſcocia ſeruia ante mi & ãte Mabilia & ante otras Mabilia que cõ Gandalin quedara dixole. Amigo es ya tu ſeñor eneſta tierra? Señora dixo el ſi, & manda os mucho ſaludar como a la prima del mundo que mas ama, y el fue el cauallero que aqui vẽcio la batalla. Ay ſeñor dios dixo ella bẽdito ſeas, porq̃ tã buẽ cauallero feziſte ẽ nueſtro linaje, & nos le diſte a conocer. Luego dixo a Gandalin. Amigo que es del? Señora dixo el, ſeria biẽ ſi fuerça de amor no fueſſe q̃ nos lo tiene muerto,

& por-

& por dios señora acorredle & ayudalde q̃ verda
dermẽte si algũ descãso no ha en sus amores, perdi
do es el mejor cauallero q̃ ay en vuestro linaje, ni
en todo el mundo. Por mi no fallecera dixo ella ẽ
lo que yo pudiere, agora te ve & saludame lo mu
cho, & dile que venga como mi señora manda &
tu podras fablar con nosotras como escudero de
mi madre, tada que menester sera Gandalin se
partio de Mabilia cõ aquel recaudo que a su señor
lleuaua, y el le atendia esperando la vida o la mu
erte, segun las nueuas traxesse, que sin falta a aque
lla sazon era tan cuytado, que sus fuerças no ba-
stauan para se sufrir, que el gran descanso que en
se ver tan cerca donde su señora era auia recebi-
do, sele auia tornado en tanto desseo dela ver, &
con el desseo en tanta cuyta & cõgoxa que era lle-
gado al punto de la muerte, & como vio venir a
Gandalin fue contra el & dixo. Amigo Gan-
dalin que nueuas me traes? Señor buenas dixo
el. Viste la donzella de Denamarcha? Si vi, & su-
piste della lo que he de fazer? Señor dixo el mejo-
res son las nueuas que vos pensays, el se estreme-
cio todo de plazer, & dixo. Por dios dime las ay-
na. Gãdalin le conto todo lo que cõ su señora passa
ra & las hablas que passaron ambos, & lo que su
prima Mabilia le dixo, & la habla q̃ cõcertada de
xaua, assi que nada quedo que le no dixesse. El pla
zer grande q̃ de esto ouo ya no podeys cõsiderar,
& dixo a Gandalin. Mi verdadero amigo tu fuyste
mas sabido & osado en mi fecho que lo yo fuera, y
esto no es de marauillar, q̃ lo vno & lo otro tiene

muy acabadamente tu padre, & agora me diſi ſa bes bien el lugar donde mando que yo fueſſe. Siſe ñor dixo el, que Oriana me lo moſtro. Ay dios di xo Amadis, como ſeruire yo a eſta ſeñora la gran merced que me haze. Agora no ſe porque de mi cuyta me quexe. Gandalin le dio el anillo, & dixo, Tomad eſte anillo que os embia vueſtra ſeñora, porque era el que ella mas amaua, el lo tomo vini endole las lagrimas a los ojos, & beſandolo le pu ſo enderecho del coraçon, y eſtuuo vna pieça que fablar no pudo, otroſi metiolo en ſu dedo & dixo Ay anillo como anduuieſte en aquella mano que enel mundo otra que tãto valieſſe fallar no ſe po dria. Señor dixo Gandalin, yd vos a las donzellas & ſed alegre, porque eſte cuydado os deſtruye, & podra hazer mucho daño en vueſtros amores, el aſſi lo fizo, y en aquella cena hablo mas, & cõ mas plazer que ſolia, de que ellas eran muy alegres, q̃ eſte era el cauallero del mũdo mas gracioſo & a gradable, quando el penſamiẽto & peſar no le da ua eſtoruo, & venida la ora de dormir acoſtaron ſe en ſus tendejones como ſolian, mas veniẽdo el tiempo conuenible leuanto ſe Amadis, & hallo q̃ Gandalin tenia los cauallos enſillados, & ſus ar mas aparejadas, & armoſe que no ſabia como le podria acontecer & caualgando ſe fueron contra la villa, y llegando a vn monton de arboles, que cerca dela huerta eſtauan, que Gandalin eſte dia auia mirado, deſcaualgaron & dexaron allí los ca uallos, & fueron ſe a pie, y entrarõ enla huerta por vn portillo que las aguas auiã hecho, y llegando

a la

a la finiestra llamo Gandalin muy passo. Oriana que no se cuydo de dormir que lo oyo, leuantose & llamo a Mabilia, & dixo le. Creo que aqui es vuestro primo. Mi primo es el dixo ella: mas vos aueys enel mas parte que todo su linaje. Entonces se fueron ambas a la finiestra & pusieron dentro vnas cãdelas que gran lumbre dauan, & abrierõ la. Amadis vio a su señora a la lumbre delas candelas pareciendo le tanto de bien que no ay persona q̃ creyesse que tal hermosura en ninguna muger del mundo podria caber. Y ella era vestida de vnos paños de seda India obrada de flores de oro muchas y espessas, y estaua en cabellos que los auia muy fermosos a marauilla, & no los cubria sino con vna guirnalda muy rica, & quando Amadis assi la vio estremecio se todo conel gran plazer que enuerla ouo, y el coraçõ le saltaua mucho, que holgar no podia, quãdo Oriana assi lo vio lle gosse a la finiestra, & dixo. Mi señor vos seays muy bien venido a esta tierra, q̃ mucho os hemos desseado, & auido gran plazer de vuestras buenas nueuas venturas, assi en las armas como enel conocimiento de vuestro padre y madre. Amadis quando esto oyo avn que atonito estaua esforçando se mas que para otra afrenta ninguna dixo. Señora si mi discrecion no bastare a satisfazer la merced que me dezis & la que me feziste en la embiada de la donzella de denamarcha, no os marauilleys dello, porque el coraçon muy turbado y de sobrado amor preso, no dexa la lengua en su libre poder. Y porque assi como con vuestra sabrosa mẽ-

brança

brança todas las cosas sojuzgar pienso: assí cõ vuestra vista soy sojuzgado sin quedar en mí sentido alguno para que en mi libre poder sea. E si yo mi señora fuesse tan dino, o mis seruicios lo merecissen demandar vos ya piedad para este tan atribulado coraçon antes que del todo con las lagrimas desfecho sea, & la merced que vos señora pido no es para mi descãso: q̃ las cosas verdaderamẽte amadas quãto mas dellas se alcança mucho mas el desseo & cuydado se aumẽta & crece: mas por q̃ feneciendo del todo feneceria aquel que en al no piensa sino en vos seruir. Mi señor dixo Oriana, todo lo que me dezis creo yo sin dubda: porq̃ mi coraçon enlo q̃ siente me muestra ser verdad, pero digo vos q̃ no tengo a buẽ seso lo q̃ fazeys, en tomar tal cuyta como Gandalin me dixo: porq̃ dello no puede redũdar sino a ser causa de descubrir nuestros amores, de que tãto mal nos podria ocurrir, o q̃ feneciendo la vida del vno, la del otro sostener no se pudiesse. E por esto vos mando por aquel señorio q̃ sobre vos tẽgo, q̃ poniẽdo tẽplãça en vuestra vida la põgays enla mia, q̃ nũca piẽsa sino en buscar manera como vuestros desseos ayan descanso. Señora dixo el, en todo hare yo vuestro mandado sino en aquello que mis fuerças no bastan, & que es esso dixo ella? El pensamiento dixo el, q̃ mi juyzio no puede resistir aquellos mortales desseos de quiẽ cruelmente es atormentado ni yo digo dixo ella que del todo lo aparteys, mas que sea cõ aquella medida que os no dexeys assí parescer ante los hõbres buenos porque

la vida

la vida assolãdo: ya conoceys lo que se ganara como tẽgo dicho, & mi señor yo vos digo q̃ quedeys con mi padre si os lo rogare el, porq̃ las cosas que vos ocurrieren hagays por mi mãdado, & de aqui adelante hablad comigo sin empacho diziendo me las cosas q̃ vos mas agradaren, que yo hare lo que mi possibilidad fuere. Señora dixo el yo soy vuestro & por vuestro mãdado vine, no hare sino aquello que mãdays. Mabilia se llego & dixo, señora dexad me auer alguna parte desse caualleiro, llegad dixo Oriana q̃ ver lo quiero en tãto que con el fablays. Entonces le dixo. Señor primo vos seays muy bien venido, que grã plazer nos aueys dado. Señora prima dixo el & vos muy bien fallada, que en qualquiera parte que os oy viesse era obligado a os querer & amar, & mucho mas en esta dõde acatãdo el deudo aureys piedad de mi. dixo ella en vuestro seruicio porne yo mi vida & mis seruicios: pero bien se segũ lo que desta señora conocido tẽgo q̃ escusados pueden ser. Gandalin que la mañana vido llegar dixo. Señor como qui era que vos della no plega, el dia que cerca viene nos constriñe a partir de aqui. Oriana dixo, señor agora vos id, & fazed como vos he dicho. Amadis tomandole las manos que por la red dela ventana Oriana fuera tenia limpiandole con ellas las lagrimas que por el rostro le cayan, besando gelas muchas vezes se partio dellas, & caualgando en sus caualos llegaron antes que el alua rompiesse alos tendejones donde desarmãdose fue en su lecho acostado sin que de ninguno sentido fuesse.

Las

Las donzellas se leuantaron & la vna quedo por fazer compañia a Amadis, & la otra se fue a la villa, & sabed que ambas eran hermosas & primas hermanas de la dueña por quien Amadis la batalla fiziera. Amadis durmio fasta ser el sol salido & leuantandose llamo a gandalin, & mando que se fuesse a la villa assi como su señora & Mabilia lo auian mandado. Gandalin se fue, & Amadis q̃do hablando con la donzella, & no tardo mucho que vio venir la otra que a la villa fuera llorando fuertemente, y al mas andar de su palafren. Amadis dixo que es esso mi buena amiga? Quien vos fizo pesar? Que assi dios me ayude ello sera muy bien enmendado si ante no pierdo el cuerpo. Senor dixo ella en vos es todo el remedio. Agora lo dezid dixo el: & si os no diere derecho otra vez no fagays compaña a cauallero estraño: Quãdo esto oyo la donzella dixole. Señor la dueña nuestra prima por quien la batalla feziste esta presa, que el rey le mãda que faga alli yr al cauallero que por ella se combatio sino que no salira de la villa en ninguna guisa, & biẽ sabeys vos que lo no puede hazer que nunca fue sabidora de vos. Y el rey vos manda buscar por todas partes con mucha saña cõtra ella, creyendo que por su sabiduria soys escondido. Mas quisiera dixo el que fuera de otra guisa, porque yo no soy de tãta nombradia para me hazer conoscer a tan alto hombre, & digo vos q̃ avn que todos los de su casa me fallaran yo no diera vn passo solo para yr alla: si por fuerça no, mas no puedo estar de no fazer lo que quisierdes, que mucho

cho vos amo & precio. Ellas se le fincaron de ynojos delante agradeſciendo gelo mucho. Agora se vaya dixo ella vna de vos a la dueña & diga le q̃ saque partido del rey que no demandara al cauallero cosa contra su voluntad, & yo sere ay mañana a la tercia. La donzella se torno luego, & dixo gelo a la dueña cõ que la fizo muy alegre & fuesse ante el rey dixole. Señor si otorgays que no pedireys cosa al cauallero contra su voluntad sera aqui mañana a tercia, & sino ni leaure yo, ni vos le cõoscereys, que assi dios me ayude yo no se quien es, ni por qual razon por mi se quiso combatir. El rey le otorgo que gran gana auia de lo conoscer, conesto se fue la dueña, & las nueuas sonaron por el palacio & por la villa diziendo, aqui sera mañana el buen cauallero que la batalla vencio. Todos auian dello gran plazer, porque desamauan a Dardan por su soberuia y mala condicion, & la donzella se torno a Amadis y le dixo como el partido era otorgado por el rey como la dueña lo pidio.

ℂ Capitulo, xv. Como Amadis se dio a conocer al rey Liſuarte & a los grandes de su corte, & fue de todos muy bien recibido.

A Amadis folgo aquel dia con las donzellas, & otro dia por la mañana armose, & caualgando en su cauallo solamente lleuando cõsigo las donzellas se fue a la villa, y el rey estaua en su

en su palacio & Amadis se fue a la posada dela dueña & como lo vio finco los ynojos & dixo.Señor quãto yo he vos me lo distes el le dixo.Dueña vamos ante el rey, & dando os por quita podre yo boluer donde tengo de yr. Entõces se quito el yelmo, & tomo la dueña y las donzellas y fuesse al palacio, y por do yuan dezian este es el cauallero que vencio a dardan. El rey que lo oyo salio a el,& quando le vio fue contra el & dixole. Amigo seays bien venido que mucho aueys sido desseado, Amadis finco los ynojos & dixo.Señor dios os de alegria. El rey le tomo por la mano & dixo. Assi me ayude dios soys buen cauallero, & Amadis selo tuuo en merced & dixo, es la dueña quita?Si dixo el.señor dixo Amadis creed que la dueña nunca supo quien la batalla fizo sino agora. Mucho se marauillauã todos dela gran fermosura de Amadis,& como siendo tã moço pudo vencer a dardan, que tan esforçado era, que en toda la gran bretaña le temian. Amadis dixo al rey. Señor pues vuesta volũtad es satisfecha, & la dueña quita a dios quedeys encomẽdado, & vos soys el rey aquien yo ante seruiria. Ay amigo dixo el rey esta yda no fareys vos tan presto,si no me quisierdes hazer gran pesar: dixo el. Dios me guarde desso antes tengo en coraçon de os seruir, si yo fuesse tal que lo merecieesse: pues assi es dixo el rey ruego os mucho q̃ quedeys oy aqui, el lo otorgo sin mostrar que le plazia el rey lo tomo por la mano & lleuo a vna camara donde le fizo desarmar, & donde todos los otros caualleros q̃ alli de gran

cuenta

cuenta venían se desarmauan, que este era el rey que mas los honrraua & mas dellos tenía en su casa, & fizo le dar vn mãto q̃ cubriesse, & llamãdo al rey Arban de norgales, & al cõde de gloceſtre dixoles. Caualleros fazed cõpaña aeste cauallero que bien parece de compaña de hõbres buenos, y el se fuesala reyna & dixole que tenía en su casa al buen cauallero que la batalla venciera. Señor dixo la reyna mucho me plaze, & sabeys como ha nõbre? no dixo el rey que por el prometimiento q̃ fize no lo he osado pregũtar, por vẽtura dixo ella si sera el hijo del rey Perion de Gaula? no se dixo el rey aquel escudero dixo la reyna que con Mabilia esta hablãdo anda enbusca del, & dize que ha hallado nueuas venía a esta tierra, el rey le mando llamar & dixole. Venid empos de mi, & sabre si conoceys vn cauallero que en mi palacio esta. Gandalin se fue con el rey. & como el sabía lo que auia de hazer, tanto que vio a Amadis finco los ynojos ante el, & dixo. Ay señor Amadis mucho ha que vos demãdo. Amigo Gandalin dixo el rey seas bien venido, & q̃ nueuas ay del rey descocia? Señor dixo el, muy buenas & de todos vuestros amigos, el rey lo abraço, & dixo. Agora mi señor no es menster de os encobrir q̃ vos soys aquel Amadis fijo del rey Perĩo de Gaula, & la vuestra conocencia & suya fue quando mataſtes en batalla aquel preciado rey Abies de yrlãda, por donde le restituyſtes en su reyno que ya casi perdido tenia. Entonces se llegarõ todos por lo ver mas q̃ ante: que ya del sabian auer fecho tales cosas en armas,

quales

quales otro ninguno podía hazer. Assí passaron aquel dia faziendole todos mucha hõrra, & la noche venida lo lleuo consigo a su posada el rey Arban de norgales por consejo del rey, & dixole que trabajasse mucho le fiziesse quedar en su casa. Aquella noche aluergo Amadis con el rey Arban de Norgales muy seruido a su plazer. El rey Lisuarte fablo con la reyna diziendole, como no podía detener a Amadis, & que el auia mucho a voluntad que hombre enel mundo tan señalado q̃ dasse en su casa, que con los tales eran los principes muy honrrados & temidos, y que no sabia q̃ manera para ello tuuiesse. Señor dixo la reyna mal contado seria tan grande hombre como vos, que veniendo tal cauallero a vuestra casa della le partiesse sin le otorgar quanto el demãdasse. No me demanda nada dixo el rey que todo gelo otorgaria. Pues yo os dire lo que sera, rogad gelo, o alguno de vuestra parte, & si lo no fiziere dezilde q̃ me venga a ver ante que se parta, & rogar le he cõ mi hija Oriana con su prima Mabilia que lo mucho conoscen desde la sazon que era donzel & las seruia, & dezir le he que todos losotros caualleros son vuestros, & queremos que el sea de nosotras para lo que ouieremos menester. Mucho bien lo dezis dixo el: & por este camino sin dubda quedara, & si lo no hiziesse con razon podríamos dezir ser mas corto de criança que largo de esfuerço, y el rey Arban de norgales hablo aquella noche cõ Amadis, pero no pudo del alcançar ninguna esperança que quedaria, & otro dia se fueron ambos a

oyr mis

oyr missa conel rey,& desque fue dicha, Amadis se llego a despedir del rey, y el rey le dixo, cierto amigo mucho me pesa de vuestra yda & por la promessa que vos hize no oso demandar vos nada q̃ no se si os pesaria: pero la reyna ha gana que la veays ante que os vays, esso fare yo muy de grado dixo el, entonces le tomo por la mano & fuesse donde la reyna estaua, & dixole. Ved aqui el fijo del rey Periõ de Gaula. Assi me dios salue señor dixo ella yo he mucho plazer y el sea muy biẽ venido. Amadis le quiso besar las manos, mas ella lo fizo sentar cabe si, y el rey se torno a sus caualleros que muchos enel patin dexaua, la reyna fablo con Amadis en muchas cosas, & respondia muy sagazmente, & las dueñas & donzellas eran muy marauilladas en ver la su gran hermosura, y el no podia alçar los ojos que no catasse a su señora Oriana, & Mabilia le vino a abraçar como si no lo ouiera visto. La reyna dixo a su fija. Recebid vos este cauallero que vos tambien siruio quãdo era donzel, & seruira agora quando cauallero si le no falta mesura, & ayudad me a rogar todas lo que yo le pidiere, entonces le dixo. Cauallero el rey mi señor quisiera mucho que quedarades con el & no lo ha podido alcançar, agora quiero ver que tanta mas parte tienen lar mugeres en los caualleros que los hõbres, & ruego vos yo que seays mi cauallero y de mi hija y de todas estas que aqui veys en esto fareys mesura, y quitar nos heys de afrenta conel rey enel demandar para nuestras cosas ningũ cauallero, que teniendo a vos todos los

suyos escusar podremos,& llegaron todas a gelo rogar,& Oriana le fizo seña conel rostro que lo otorgasse: la reyna le dixo: pues cauallero que fareys eneste de nuestro ruego: señora dixo el quien faria al fino vuestro mãdado que soys la mejor reyna del mũdo: de mas destas señoras todas, yo señora q̃do por vuestro ruego, & de vuestra hija, y despues de todas las otras, mas digo vos q̃ no sere de otro fino vuestro. E si al rey en algo siruiere sera como vuestro,& no como suyo. Assi vos recebimos yo & todas las otras dixo la reyna. Luego lo embio dezir al rey el qual fue muy alegre, y embio al rey Arban de Norgales q̃ gelo traxesse,& assi lo fizo:& venido ante el abraçãdolo con gran amor le dixo: amigo agora soy muy alegre en auer acabado esto que tanto desseaua, & cierto yo rẽgo gana que de mi recibays mercedes. Amadis gelo tuuo en merced señalada. Desta manera que oys quedo Amadis enla casa del rey Lisuarte por mandado de su señora. Aquí el autor dexa de contar desto & torna la hystoria a hablar de don Galaor. Partido don Galaor dela cõpaña del duque de Bristoya donde le fiziera tanto enojo el enano, fuesse por aquella floresta que llamaua arnida,& anduuo fasta cerca hora de bisperas sin saber donde fuesse ni sallar poblado alguno, & aquella hora el alcanço vn gentil escudero que yua encima de vn muy galan rocin, y el cauallero Galaor que vna muy grande & terrible llaga lleuaua la qual vno delos tres caualleros que el enano ala barca traxo le fiziera: & cũpliendo su vo-

luntad

luntad con la donzella se le auia mucho empeora
do, dixole: buen escudero sabriades me dezir don
de podria ser curado de vna ferida: vn lugar se yo
dixo el escudero: mas alli no osan yr tales como
vos, & si vā salē escarnidos. Dexemos esso dixo el:
auria alli quien dela llaga me curasse. Antes creo
dixo el que hallareys quiē otras os faga, mostrad
me dōde es dixo Galaor, & vere de que me q̄reys
espantar. Esso no fare yo sino quisiere dixo el. O
tu lo mostraras dixo Galaor, oyo te fare q̄ lo mue
stres, que eres tā villano que cosa que en ti se faga
la mereces cō razon. No podeys vos fazer cosa di
xo el por don de a tan mal cauallero & tan sin vir
tud yo faga plazer. Galaor metio mano a su espa
da por le poner miedo & dixo: o tu me guiaras, o
dexaras aqui la cabeça. Yo vos guiare dixo el es-
cudero donde vuestra locura sea castigada: & yo
vengado delo que me fazeys. Entonces fue por el
camino, & Galaor empos del fuera de camino, &
andando quāto vna legua llegarō a vna fermosa
fortaleza, q̄ era en vn valle cubierta de arboles:
veys aqui dixo el escudero el lugar q̄ os dixe, de-
xame yr: vete dixo el que poco me pago de tu cō
pañia, menos os pagareys della dixo el antes de
mucho: Galaor se fue cōtra la fortaleza, & vio que
era nueuamēte fecha, & llegādo ala puerta vio vn
cauallero bien armado en su cauallo, & con el cin
co peones assi mismo armados, & dixeron con-
tra Galaor. Soys vos el q̄ traxo nuestro escudero
preso: no se dixo el quiē es vuestro escudero, mas
yo fize venir aq̄ vno el peor & de peor talāte que

nunca en hombre vi, biẽ puede ser esto dixo el ca
uallero mas vos q̃ demãdays aqui? señor dixo Ga
laor ando mal llagado de vna ferida & querria q̃
me curassen della, pues entrad dixo el cauallero,
Galaor fue adelante, & los peones le acometieron
por vn cabo, y el cauallero por el otro, & fue para
el vn villano, & Galaor sacãdole de las manos v-
na hacha torno al cauallero, & diole conella tan
grã golpe que no ouo de menester maestro, & dio
por los peones de tal guisa, que mato los tres de-
llos, y los dos fuyeron al castillo, & Galaor empos
dellos, y su escudero le dixo tomad señor vuestras
armas, que muy grã buelta oygo enel castillo, el as
si lo fizo y el escudero tomo vn escudo delos muer
tos y vna hacha, & dixo. Señor cõtra los villanos
ayudar vos he pero en cauallero no porne mano,
q̃ perderia para siẽpre de no ser cauallero, Galaor
le dixo. Si yo fallo el buẽ cauallero q̃ busco presto
te hare cauallero, & luego fueron adelante, & vie
ron venir dos caualleros & diez peones, & torna-
rõ a los dos q̃ fuyan, y el escudero que alli a Gala-
or guiara estaua a vna ventana dando bozes dizi
endo, mataldo mataldo, mas guardad el cauallo,
& sera para mi. Galaor quãdo esto oyo crecido de
grã enojo se dexo correr cõtra ellos, y ellos a el, &
quebrarõ las lãças, pero al que Galaor encõtro no
ouo de menester tomar armas, & torno contra el
otro la espada enla mano cõ grã ardimiento, y del
primier golpe que le dio lo derribo del cauallo &
torno muy presto contra los peones, & vio como
el escudero auia muerto dos dellos, y el le dixo

mueran

mueran todos que traydores son & assi lo hizierõ, que ninguno escapo. Quando esto vio el escudero que a la ventana estaua mirando fue subir a gran priessa contra vna torre por vna escalera diziendo a bozes, señor armad vos sino muerto soys. Galaor fue para la torre, & ante que llegasse vio venir vn cauallero todo armado, & al pie de la torre le tenian vn cauallo, & queria caualgar. Galaor q̃ del suyo descendiera porque no pudo entrar so vn portal llego a el, & trauando de la rienda dixo, cauallero no caualgueys que no soy de vos asseguro. El cauallero boluio a el el rostro, & dixo. Vos soys el que ha muerto mis cormanos & la gẽte deste mi castillo: no se por quiẽ dezis dixo Galaor, mas digo os que aqui he fallado la peor gente & mas falsa que nunca vi, por buena fe dixo el cauallero, el que vos matastes mejor es que vos & vos lo cõprareys caramente, entonces se dexaron yr el vno al otro assi a pie como estauan & ouierõ su batalla muy cruda. que mucho era buen cauallero el del castillo, & no auia hombre que la viesse, que se no marauillasse, & assi anduuierõ feriẽdo se vna gran pieça. Mas el cauallero no podiendo ya sufrir los grandes & duros golpes de Galaor començo a huyr, y el empos del, & assi fue so vn portal pensando saltar de vna finiestra a vn andamio, & con el peso de las armas no pudo saltar dõde queria & ouo de caer ayuso en vnas piedras, & tan alto era que se fizo pedaços. & Galaor que assi lo vio caer torno se maldiziendo el castillo, & los moradores, assi estando oyo bozes en vna ca-

mara que dezian. Señor por merced no me dexeys aqui. Galaor llego ala puerta & dixo: Pues abrid, y dixo. Señor no puedo, que soy presa en vna cadena. Galaor dio del pie ala puerta, & derribandola entro dẽtro, y hallo vna hermosa dueña que tenia ala garganta vna cadena gruessa, & dixo le ella: señor que es del señor del castillo & dela otra gente? el dixo. Todos son muertos & quel viniera alli a buscar quien de vna llaga lo curasse: yo vos curare dixo ella, & sacad me deste catiuerio. Galaor quebro el candado y saco la dueña dela camara. Pero antes ella tomo de vna arqueta dos bruxetas que alli el señor del castillo tenia: con otras cosas para aquel menester y fuerõ se ala puerta del castillo, & alli fallo Galaor el primero cõ que justara que a vn estaua bullendo, & traxo su cauallo por cima del vna pieça, y salieron fuera del castillo: Galaor cato la dueña & vio que era a marauilla fermosa: & dixole. Señora yo os delibre de prision, & so yo enella caydo si me vos no acorreys. Acorrere dixo ella en todo lo que mandardes: que si de otra guisa lo fiziesse de mal conocimiẽto seria, segun la grã tribulaciõ dõde me sacastes, cõ estas tales razones amorosas & de buen talante & con las mañas de don Galaor & con las dela dueña que por ventura a ellas conformes erã pusieron en obra aquello que no sin grã empacho deue ser en escrito puesto: finalmente aquella noche aluergaran enla floresta con vnos caçadores en sus tendejones: & alli le curo la dueña de la ferida y del buẽ desseo que le auia mostrado, & cõtole

como

como siendo ella hija de Teloys el flamenco, aqui en entonces auia dado al rey Lisuarte el condado de clara, & de vna dueña que por amiga auia tenido, y estando ay dixo ella con mi madre en vn monesterio que es cerca de aqui, aquel soberuioso caualleró que mataste me demãdo en casamiento, & porque mi madre lo despreció, aguardo vn dia que yo folgaua cõ otras donzellas, & tomome & lleuome en aquel castillo, & poniẽdo me en aquella muy aspera prision me dixo, vos me desechastes de marido en que mi fama & hõrra fue de vos muy menoscabada, & digo vos que de aqui no saldreys hasta que vuestra madre & vos & vuestros parientes me ruegen q̃ vos tome por muger, & yo que mas que otra cosa del mundo no desamaua tome por mejor remedio confiando en la merced de dios estar allí en aquella pena algun tiempo, q̃ para siempre la tener siendo conel casada. Pues señora dixo Galaor, que hare de vos que yo ando mucho camino, y en cosa que vos seria enojo aguardarme? Que me lleueys dixo ella al monesterio donde es mi madre, pues guiad dixo Galaor, & yo os seguire. Entonces entraron enel camino y llegaron al monesterio ante quel sol puesto fuesse, donde assi la donzella como Galaor fueron cõ mucho plazer recebidos, & muy mejor desque la donzella les conto las estrañas cosas que en armas auia hecho. Alli reposo Galaor a ruego de aquellas señoras. El autor aqui dexa de contar desto & torna a hablar de Agrajes delo que le sucedio despues que vino en la guerra de Gaula.

ℂ Capitulo xvi, en que trata lo que Agrajes auino despues que vino dela guerra de Gaula & algunas cosas delas que hizo.

AGrajes buelto dela guerra de Gaula al tiẽpo que Amadis auiendo en batalla muerto al rey Abies de yrlandia, & auerse conocido cõ su padre & madre, como se os acontado. Teniendo aparejado para en nuruega passar, donde su señora Olinda era, fue vn dia a correr monte, & syendo en la ribera dela mar ẽcima de vna peña, subitamente vino vn granizo cõ grãdissimo viento soberuio de que la mar en desigualada manera embrauecer hizo, por lo qual vna nao rebuelta muchas vezes cõ la fuerça de las naos en peligro de ser anegada vio. A grã piedad el monido, la noche viniẽdo grãdes fuegos hizo encender porq̃ la señal dellos causa de la saluaciõ dela gẽte dela nao fuesse, atendiendo el alli la fin q̃ de aquel grã peligro redundasse. Finalmente la fuerça delos vientos, la sabiduria delos mareãtes, & sobre todo la misericordia del verdadero señor aq̃lla fusta que muchas vezes por perdida se tuuo, al puerto sien do salua fizieron arribar. De donde sacadas vnas donzellas con gran turbacion del presente peligro a Agrajes que encima delas peñas estaua dando bozes a sus monteros que cõ gran diligẽcia les ayudassen, fueron entregadas el qual les embio a vnas caserias cerca donde su aluergue tenia. Pues

salida

salida la gente de la nao,& aposentados en aquellas casas despues de auer cenado al derredor de los grandes fuegos que Agrajes les mandara hazer muy fieramente dormian. Eñeste medio tiẽpo aposẽtadas las dõzellas por su mãdado ẽla su misma camara, porque mas honrra & seruicio las donzellas rescibiessen, aun por el no eran vistas. Mas syendo ya la gente assossegada como cauallero mancebo desseoso de ver mugeres mas para las seruir & honrrar, que para ser su coraçon sujeto en otra parte que ante estaua, quiso por entre las puertas de la camara ver lo que fazian,& viendo las ser al derredor de vn fuego fablãdo cõ mucho plazer enel remedio del peligro passado conocio entre ellas aquella fermosa infanta Olinda susẽora fija del rey denuruega, por quiẽ el assi eñl reyno de su padre como enel suyo della y en otras partes muchas cosas en armas auia fecho aquella quesu coraçon syendo libre con tanta fuerça catiuado & sojuzgado tenia, que atormentado de grandes cõgoxas & cuydados muchas de sus fuerças quebradas erã atrayẽdo a sus ojos infinitas lagrimas. Pues alterado con tal vista ocurriendole enla memoria enel grã peligro q̃ la viera,& la parte dõde sin el la veya, como fuera de sẽtido dixo. Ay santa Maria valme, que esta es la señora de mi coraçon lo qual por ella oydo no sospechando lo q̃ era a vna su dõzella mando saber que fuesse aq̃llo. Esta pues abriendo la puerta allia Agrajes como trasportado vio estar, el qual faziendose le conocer, y ella diziendo lo a su señora no menos

alegre

alegre se haziendo que el estaua le mando alli entrar donde despues de muchos autos amorosos entre ellos passados, dando fin a sus grandes desseos aquella noche con gran plazer & gran gozo de sus animos passaron, y estuuo alli aquella compañia en mucho descanso seys dias en tãto que la mar amansada fuesse, & todos ellos tuuo Agrajes con su señora sin q̃ persona de los vnos ni otros lo sintiesse sino sus donzellas. Pues entonces supo el como Olinda passaua a la gran bretaña por biuir en la casa del rey Lisuarte con la reyna Brisena donde su padre la embiaua, y el le dixo como estaua aparejado para passar en nuruega donde ella era, & que pues dios le auia dado tal dicha que su viaje se boluería donde el suyo era por la seruir, & ver a su cormano Amadis, que el alli pensaua fallar. Olinda gelo agradecio mucho, & le rogo & mando que assi lo fiziesse. Esto concertado en cabo de aquellos seys dias syendo la mar en tanta bonãça q̃ sin ningun peligro por ella nauegar podriã, acogerõse todos a la mar. Despidiendose de Agrajes fuerõ su vía, & sin entreualo alguno que estoruo les diesse llegarõ en la gran Bretaña, donde de la mar salidos & a la ysla de vindelisoro allegados donde el rey Lysuarte era, assi del como dela reyna & de su fija, & de todas las otras dueñas & donzellas, Olinda muy bien recibida fue, considerando ser de tan alto lugar, & sobrada fermosura. Agrajes que en la ribera del mar quedara mirando aquella nao en que aquella su muy amada señora yua, & quando la ouo perdido de vista,

vista, torno se a Briantes aquella villa donde el rey Languines su padre era, & fallando alli a don Galuanes sin tierra su tio hablo que seria bueno yr se a la corte del rey Lisuarte, dõde tantos caualleros buenos biuian: porque alli mas q̃ en otra parte hõrra & fama podrian ganar, lo qual se perdia todo en aquella tierra, dõde no podian exercitar sus coraçones sino con gentes de poco prez de armas. Don Galuanes que buẽ cauallero era desseoso de ganar honrra, no le empidiendo ningun señorio, que de gouernar ouiesse, porque el no posseya sino solamente vn castillo, tomo por bien de hazer aquel camino que Agrajes su sobrino le dixera, & despedidos del rey Languines entrando en la mar solamente consigo sus armas & cauallos, & sendos escuderos el tiempo endereçado que fazia los arribo en poco espacio de tiempo en la grã Bretaña en vna villa que auia nombre Bristoya, & de alli partiẽdo & caminãdo por vna floresta a la salida della encõtraron vna dõzella la qual les preguntos si sabian que aquel camino fuesse ala peña de galtares, no dixerõ ellos, mas porque lo preguntays dixo Agrajes. por saber dixo ella si falla re ay vn buen cauallero que me porna remedio a vna gran cuyta que comigo traygo. Errada ys dixo Agrajes que en esta peña que vos dezis no fallareys otro cauallero, sino aquel brauo gigante Albadã, que si vos cuyta lleuays segun sus malas obras el la doblara. Si vos supiessedes lo que yo, no lo terniades dixo ella por yerro, q̃ el cauallero que yo demando se combatio con esse Gigante,

& lo

& lo mato en batalla de vno por otro. Cierto don zel ladixo galuanes marauillas nos dezis, que nin gun cauallero con ningun gigante se tomasse, en de mas con aquel que es mas brauo, y esquiuo que ay en todas las insulas del mar. Sino fue el rey Abies de yrlanda que se combatio con vno, el ar mado y el Gigante desarmado & lo mato, & a vn assi lo tuuieran ala mayor locura del mundo. Se ñores dixo la donzella, mas a guisa de buen caual lero la fizo este otro que yo digo. Entōces les con to como fuera la batalla, y ellos fueron marauil lados, & agrajes pregunto ala donzella si sabia el nombre del cauallero que tal esfuerço a come tiera, se dixo ella. Pues ruego vos mucho dixo Agrajes por cortesia que nos lo digays. Digo vos dixo ella que ha nombre don Galaor, y es fijo del rey de Gaula. Agrajes se estremecio todo & di xo. Ay donzella como me dezis las nueuas del mundo que mas alegre hazer, en saber de aquel cormano que mas por muerto que por biuo tenia. Entonces conto a don Galuanes lo q̄ sabia de Ga laor, como lo tomara el gigante, & que hasta alli no supiera del ningunas nueuas. Cierto dixo Gal uanes la vida del & de su hermano Amadis no ha sydo sino marauilla, y el comiēço de sus armas tanto que dubdo si enel mundo otros que a ellos yguales se pudiessen fallar. Agrajes dixo ala don zella amiga que quereys vos a esse cauallero que buscays? Señor dixo ella, querria que acorriesse a vna donzella q̄ por el es presa, & fizo la prēder vn enano traydor la mas falsa criatura q̄ ay en todo el mundo

el mundo, entõces le conto todo quãto a Galaor conel enano le auino, assi como es ya cõtado: pero delo de aldeua su amiga no les dixo nada, & señores porq̃ la dõzella no quiere otorgar cõ lo que el enano dize, el duque de bristoya jura que la hara quemar de aqui a diez dias, y esto es gran cuyta delas otras dueñas si la donzella con miedo dela muerte quiera condenar alguna dellas diziendo que lleuo a Galaor allí a aquella fin. Y delos diez dias son pasados los quatro. Pues que assi es dixo Agrajes, no passeys mas adelante que nos haremos lo que Galaor haria, sino fuere en fuerça, sera en volũtad, & agora nos guiad enel nombre de dios. La donzella torno por el camino que auia venido, y ellos la seguian & llegaron a casa del duque el dia antes que la donzella auian de quemar, a la sazon que el duque se assentaua a comer, y descendiendo delos cauallos entraron assi armados donde el estaua. El duque los saludo y ellos a el, & dixo les que comiessen. Señor dixeron ellos antes vos diremos la razõ de nuestra venida. Y don Galuanes le dixo. Duque vos teneys vna donzella presa por palabras falsas & malas que vos dicho vn enano, mucho vos rogamos la mandeys soltar: pues no os tiene culpa, & si sobre esto fuere menester batalla nos lo defenderemos a otros dos caualleros, que la requesta tomar querran. Mucho aueys dicho dixo el duque, & mãdo llamar al enano, & dixole. Que dizes a esto que estos caualleros dizen, que me heziste prender la donzella con falsedad, y que lo pornan en batalla

batalla, digote que cõuiene q̃ ayas quiẽ te defiẽda. Señor dixo el Enano, yo aure quien haga verdad quãto yo dixe. Entonces llamo vn cauallero su sobrino, que era fuerte y membrudo que no parecia auer deudo con el, & dixole. Sobrino conuiene que mantengas mi razon contra estos caualleros, el sobrino dixo. Caualleros que dezis vos contra este leal Enano, que tomo gran deshonrra del cauallero que la donzella aqui traxo, por ventura soys vos. & prouaros ya que el fizo tuerto al Enano, y que la falsa donzella deue morir, porque lo metio en la camara del duque. Agrajes q̃ mas se aquexaua dixo. Cierto de nos no es ninguno aquel aun que le querriamos parescer en sus hechos ni enel no ouo tuerto & yo vos lo combatire luego, y la donzella digo que no deue morir, y que el Enano fue contra ellos desleal: pues luego sea la batalla dixo el sobrino del Enano, & pidiendo sus armas se armo & caualgo en vn cauallo, & dixo contra Agrajes. Cauallero agora dios mandasse que fuessedes vos el que aqui traxo la donzella que yo le haria comprar su desmesura, cierto dixo Agrajes el se ternia en poco de se cõbatir con tales dos como vos sobre qualquier razon, quanto mas sobre esta en que derecho mãternia, el duq̃ dexo de comer y fuesse con ellos, y metio los en vn campo, donde ya algunas otras prueuas fueron alli lidiadas, & dixoles, la donzella que yo tengo presa no pongo en razon de vuestra batalla, pues q̃ a ella no atañe el tuerto que el Enano recibio, señor dixo Agrajes vos la prendistes por lo q̃

el Ena-

el Enano dixo, & yo digo que vos dixo falsedad, & si yo este caualleró venciere que mantiene su razon darnos la heys con derecho: ya os dixe lo mio dixo el duque, & no hare mas: & saliendo se de entre ellos se fueron a cometer a gran correr de los caualos & firieron se brauamente de las lãças que luego fueron quebradas, & juntados de los cuerpos de los caualos y de los escudos, cayeron ellos a sendas partes, y cada vno se leuãto brauamente, y con gran saña que se auian pusieron mano a sus espadas & acometieron se a pie dando se tan grandes & duros golpes que todos los que mirauã eran marauillados, las espadas erã cortadoras, y los caualleros de gran fuerça, y en poca de hora fuerõ sus armas de tal guisa paradas, q̃ no auia enellas mucha defensa, los escudos eran cortados por muchas partes, & los yelmos abollados. Galuanes vio andar a su sobrino esforçado & ligero & mas cometedor que el otro fue muy alegre. & si ante lo preciaua, agora mucho mas, & Agrajes renia tal maña, que aun que al comiençó muy biuo se mostrasse por dõde parecia ser muy p̃fto cãsado, mãtenia se ẽ tal forma en su fuerça q̃ mucho mas ligero & cometedor se mostraua al cabo, assi que en algũas partes fue al principio en tã poco tenido, q̃ a la fin ouo la victoria dela batalla, pues assi lo catãdo Galuanes vio como el sobrino del Enano se tiro a fuera, & dixo contra Agrajes. assaz nos combatimos, & pareſceme q̃ no es culpado el caualléro porquiẽ vos combatis ni mi tio el Enano, que de otra guisa la batalla no durara

tanto

tanto, & si quisieredes parta se dando por leal al cauallero y al enano, cierto dixo Agrajes el cauallero es leal, y el enano falso y malo, y no vos dexare hasta q̃ vuestra boca lo diga, & pugnad vos trabajad defẽder. El cauallero mostro su poder, mas poco pro le tuuo que era ya llagado mucho, & Agrajes lo feria de grandes golpes & a menudo y el cauallero no entendia en al sino en se cubrir de su escudo. Quando el duque assi lo vio en auentura de muerte ouo gran pesar, que lo mucho amaua, & fuesse yendo contra su castillo por lo no ver matar, & dixo. Agora juro que no hare a cauallero andante sino todo escarnio. Loca guerra cometistes dixo Galuanes en vos tomar con los caualleros andantes, que quieren enmẽdar los tuertos. A esta sazon vino a caer a los pies de Agrajes el cauallero, y el le tiro el yelmo, & dio le grandes golpes dela mãçana dela espada enel rostro & dixo. Conuiene que digays que el enano hizo tuerto al cauallero. Ay buen cauallero dixo el otro no me mateys, & yo digo del cauallero porque vos combatistes que es bueno y leal, y prometo vos de hazer quitar la dõzella de prision. Mas por dios no querays que diga del enano q̃ es mi tio & me crio que es falso. Esto oyan todos los que al derredor mirauã. Agrajes ouo duelo del cauallero & dixo, por el enano faria yo nada, mas por vos que os tengo por buen cauallero fare tãto que os dare por quito, quitãdo a la donzella dela prision a vuestro poder, el cauallero lo otorgo, el duq̃ que nada desto oya yua ya cerca del castillo & tomo lo

Galuanes

Galuanes por el freno, y mostro le al sobrino del enano alos pies de Agrajes & dixo. Aquel muerto es o vēcido, q̄ nos dezis dela dōzella? Caualleros dixo el duq̄ mas soys que loco si pēsays q̄ yo haga dela donzella sino lo que tēgo acordado & jurado, & q̄ juraste vos dixo Galuanes? Que la que maria mañana dixo el duq̄, si me no dixesse a que metio el cauallero en mi palacio, como dixo Galuanes, no nos la dareis? No dixo el duq̄: ni os detengays mas eneste lugar sino yo mandare enello al fazer, entonces se llegaron muchos de su compaña, & Galuanes tiro la mano del freno & dixo. vos no amenazays & no quitades la dōzella q̄ es derecho? yo os desafio porende por mi & por todos los caualleros andātes: que me ayudar quisierē. E yo desafio a vos & a todos ellos dixo el duq̄: y en mal punto andaran por mi tierra. Don galuanes se torno donde Agrajes estaua & dixo lo q̄ conel duque passara, y como erā sus desafiados, de que fue muy sañudo & dixo. Tal hombre como este en que derecho no se puede alcāçar, no deuria ser señor de tierra, & caualgando en su cauallo dixo cōtra el sobrino del enano. Miembre se os lo q̄ me prometistes enlo de la donzella, & cōplid lo luego a vuestro poder. Yo hare todo lo que en mi es dixo el. Esto era ya cerca de bisperas, que a tal hora se partio la batalla, & luego se partieron alli y entraron en vna floresta q̄ llamauan Arunda: & dixo Galuanes Sobrino nos hemos desafiado alduq̄ aguardemos aqui y prender lo hemos, & alguno otro de que passare. Bien es dixo agrajes.

Entonces se desuiarõ dela carrera y metieronse en vna mata espassa, & allí descendierõ delos caualos, y embiarõ los escuderos ala villa q̃ les traxessen lo que auiã menester. Assi aluergaron aquella noche. El duq̃ fue muy sañudo cõtra la donzella mas que ante, & fizo la venir ante si, & dixole q̃ curasse de su alma, que otro dia seria quemada si luego no le dixesse la verdad del cauallero: pero ella no quiso dezir nada. El sobrino del enano hinco los ynojos ante el duq̃ & dixole la promessa que hiziera rogãdo le por dios que la dõzella le diesse: mas esto fuera escusado que antes perdiera todo su estado que quebrar lo que jurara, al cauallero peso mucho porque quisiera quitar su omenaje. Pues otro dia de mañana mando el duque traer antes la donzella, & dixo. O escoged en el fuego o en dezir lo que os pregunto, que de vna destas no podeys escapar: ella dixo. Hareys vuestra voluntad, mas no razon: entõces la mãdo el duque tomar a doze hombres armados & dos caualleros armados con ellos, y el caualgo en vn gran cauallo solamente vn baston en la mano, & fuesse con ellos aquemar la donzella ala orilla dela floresta. Y alli llegados dixo el duque. Agora le poned fuego & muera con su porfia. Esto todo vieron muy bien don Galuanes & su sobrino que estauan en reguarda, no de aquello, mas de otra qualquier cosa en que al duque enojar pudiessen, y como armados estauan, caualgaron presto: & mandaron a vn escudero que no entendiesse sino en tomar la donzella, & la poner en saluo, & partiẽdo

para

para alla vieron el fuego, & como querian ya la donzella echar: mas ella ouo tan gran miedo que dixo. Señor yo dire la verdad, y el duq̃ que se allegaua por la oyr, vio como venia por el campo dõ Galuanes y Agrajes, y dezian a grandes bozes. Dexar os conuiene la donzella, los dos caualleros salieron a ellos y encontraronse con sus lanças muy brauamente: pero por los caualleros del duque fueron ambos a tierra, y el que Galuanes derribo no ouo menester maestro: el duq̃ metio su compaña entre si y ellos, & Galuanes le dixo. Agora veras la guerra que tomaste, y dexaron se a el yr, y el duque dixo a sus hõbres. Matad les los cauallos, y no se podran yr: mas los caualleros se metieron entre ellos tan brauamente hiriendo a todas partes con sus espadas y tropellando los cõ los cauallos assi que los esparzieron por el campo, los vnos muertos & los otros tollidos, y los q̃ quedauã huyeron a mas andar. Quando esto vio el duque, no fue seguro & comẽço se de yr contra la villa quanto mas pudo, & Galuanes fue tras el vna peiça diziendo. Estad señor duque y vereys cõ quien tomastes omezillo, mas el no fazia sino huyr & llamar a grandes bozes q̃ le acorriessen, y tornando se Galuanes y su sobrino, hallaron que el escudero tenia la donzella en su palafren, y el en vn caualio delos caualleros muertos, y fueronse con ella hazia la floresta, el duque se armo con toda su cõpaña, y llegando ala floresta no vio los caualleros, & partio los suyos cinco a cinco a todas partes: y el se fue cõ otros cinco por vna carrera:

y aquexose mucho de andar, tanto que siẽdo en cima de vn valle miro a baxo: & vio los como yuã cõ su donzella, y el duq̃ dixo. Agora a ellos & no guarezcã: & fuerõ al mas yr de los cauallos. Galuanes que assi los vio dixo. Sobrino parezca vuestra bõdad en vos saber defender: q̃ este es el duq̃ y los de su cõpaña, ellos son cinco, ni por esso no se sienta en nos couardía. Agrajes que muy esforçado era dixo. Cierto señor tio siendo yo con vos, poco daria por cinco dela compaña del duque. En esto llego & dixoles. En mal punto me deshõrrastes y pesame que no sere vengado en matar tales como vos Galuanes dixo. Agora ellos. Entõces se dexaron correr vnos a otros: & hirieron se delas lanças en los escudos tan duramẽte que luego fueron quebradas: mas los dos se tuuieron tã bien que no los pudieron mouer delas sillas y echãdo mano a sus espadas se firierõ de grandes golpes, como aquellos que lo bien sabian hazer: y los del duque los acometian brauamente, assi que la batalla delas espadas era entre ellos braua & cruda. Agrajes fue herir al duque con gran saña, & hiriole so la visera del yelmo, y fue el golpe tan rezio, que cortando le el yelmo le corto las narizes fasta las hazes, y el duque teniendo se por muerto, començo de huyr quanto mas pudo: & Agrajes empos del & no lo pudiendo alcançar torno & vio como su tio se defendia delos quatro, & dixo entre si. Ay dios guarda tan buẽ cauallero de estos traydores: y fue los herir brauamente, & Galuanes hirio al vno assi q̃ la espada le fizo caer dela mano & como lo

mo lo vio ẽbaraçado tomo le por el brocal del escudo, & tiro le tã rezio que lo derribo en tierra, & vio que Agrajes derribara vno dolos otros, y dexose yr galuanes alos dos que lo herian: mas ellos no atẽdieron, q̃ huyendo por la floresta no los pudierõ alcãçar, y tornando dõde la donzella era le preguntarõ, si auia ay cerca algũ poblado. Si dixo ella, q̃ ay vna fortaleza de vn cauallero que se llama Oliuas, que por ser eñmigo del duque por vn su primo que le mato vos acogera de grado. Entonces los guio hasta que alla llegarõ, el cauallero los acogio muy biẽ, y mucho mejor quãdo supo lo q̃ les acaeciera. Pues otro dia se armarõ y tomarõ su camino, mas Oliuas los saco a parte & dixo les. Señores el duq̃ me mato vn primo cormano buẽ cauallero a mala verdad: & yo q̃ero le retar ante el rey Liſuarte, demãdo vos cõlejo & ayuda: como a caualleros que se andã poniendo enlas grãdes afrẽtas, por mantener lealtad, & hazer que la mãtengã, los que sin temor de dios y de sus verguenças la quebrãtan. Cauallero dixo Galuanes, obligado soys ala demanda dessa muerte que dezis, si feamẽte se hizo, & nosotrõs a vos ayudar: si menester fuere, teniẽdo vos a ello juſta cauſa, & assi lo haremos si el duq̃ enla batalla algunos caualleros querra meter, porq̃ como vos lo desamamos, y somos sus desafiados. Mucho vos lo agradezco dixo el, & quiero me yr con vos. Enel nombre de dios dixeron ellos: entonces se armo, & metioſe conellos enel caminino Vindiliſora donde el rey Liſuarte cuydauan hallar.

ℂ Capitulo. xvij. Como Amadís era muy bien quisto en casa del rey Lisuarte, & delas nueuas que supo de su hermano Galaor.

COntado se vos ha como Amadís quedo en casa del rey Lisuarte por cauallero de la reyna al tiẽpo q̃ enla batalla mato aquel soberuio & valiẽte Dardã: & alli assi del rey como de todos era muy amado & honrrado, & vn dia embio por el la reyna para le hablar, y estando el ante el: y la entro por la puerta del palacio vna donzella hincando los ynojos ante la reyna dixo. Señora es aq vn cauallero que trae las armas de leones: Ella entẽdio luego que lo dezia por Amadis, & dixo. Donzella que lo quereys: Señora dixo ella yo le traygo mãdado de vn nouel Cauallero que se ha fecho el mas alto & grande comiẽço de caualleria que nunca hizo cauallero en todas las insulas: mucho dezis dixo la reyna, que muchos caualleros ay en las insulas & vos no sabreys la hazienda de todos: señora dixo la donzella verdad es, mas quando supierdes lo que este hizo otorgareys en mi razõ. Pues ruego vos dixo la reyna que lo digays. Si yo viesse dixo ella el muy buẽ cauallero que el mas q̃ todos los otros precia: yo le diria esto & otras muchas cosas que le mãda dezir. La reyna que ouo gana de lo saber dixo. Veis aqui el buẽ cauallero q̃ demãdays, & digo vos verdaderamẽ te q̃ el es. Señora dixo la donzella, yo lo creo que

tan buena señora como vos no diria sino verdad, y luego dixo contra Amadis. Señor el fermoso dõ zel q̃ feziſtes cauallero ante el caſtillo de Baldoyd quando venciſtes los dos caualleros de la puente, & los tres de la calçada, & prendiſtes el señor del caſtillo, & ſacaſtes por fuerça de armas al amigo de Vrganda, manda ſe vos encomendar aſſi como aquel que os tiene en lugar de señor, y embia os dezir que el pugnara de ſer hõbre bueno o pagara cõ la muerte, & que ſi el fuere tal en el prez y enla honrra de caualleria que os dira deſu hazieda mas delo que agora vos ſabeys, & ſi tal no ſaliere que le deuays preciar, que ſe callara. Eneſto Amadis ſe mẽbro luego que era ſu hermano, & las lagrimas le vinieron a los ojos, en que pararon mientes todas las dueñas & dõzellas que ay eſtauã, & ſu ſeñora mas que todas, de que muy marauillada fue, conſiderãdo ſi por ella le podia venir cuyta tal q̃ llorar le hizieſſe, que aquello no de dolor mas de gran plazer le auiniera. La reyna dixo. Agora nos dezid el comiẽço del cauallero que tanto loays. Señora dixo la donzella, el primero lugar donde requeſta tomo fue en la peña de Galtares, cõbatiẽdo ſe cõ aquel brauo y fuerte Albadan llamado, al qual en campo de vno por otro vẽcio & mato, entõces conto la batalla como paſſo y q̃ ella la viera, & la razõ porque fuera. La reyna & todos fueron mucho marauillados de coſa tã eſtraña, donzella dixo Amadis ſabeys vos cõtra dõde fue el cauallero quãdo el gigãte mato? Señor dixo ella, yo me parti del deſpues que la

trabaja ra

batalla vencio y lo dexe cõ otra donzella q̃ lo auia de guiar a vna ſu ſeñora que allí la embiara, y no os puedo dezir mas, & partio ſe de allí. La reyna dixo. Amadis ſabeys quien ſera aquel cauallero? Señora ſe aun que yo no lo conozco, entõces le dixo como era ſu hermano & como llegara el gigante ſiendo niño, & lo que Vrganda del le dixera, cierto dixo la reyna, eſtrañas dos maraui llas ſon la criança vueſtra & ſuya & como pudo ſer que a vueſtro linaje conocieſſedes ni ellos a vos, & mucho me placeria de ver tal cauallero en compaña del rey mi ſeñor, aſſi eſtuuieron hablando como oys vna gran pieça. Mas Oriana q̃ lexos eſtaua no oya nada dello, y eſtaua muy ſañuda, porque viera a Amadis llorar, & dixo contra Mabilia. Llamad a vueſtro primo, & ſabremos q̃ fue aq̃llo q̃ le auino, ella lo llamo, & Amadis ſe fue para ellas, & quãdo ſe vio ante ſu ſeñora todas las coſas del mũdo ſe le puſieron en oluido, & dixo Oriana cõ ſemblãte ayrado & turbado, de quiẽ os mẽbraſtes cõ las nueuas dela dõzella q̃ os hizo llorar? el ſelo cõto todo como a la reyna lo dixera, Oriana perdio todo ſu enojo, & torno muy alegre & dixole. Mi ſeñor, ruego vos q̃ me perdoneys que ſoſpeche lo que no deuia. Ay ſeñora dixo el, no ay q̃ perdonar pues q̃ nunca en mi coraçõ entro ſaña contra vos, de mas deſto le dixo. Señora plega vos que vaya buſcar a mi hermano & lo traya aquí en vueſtro ſeruicio, que de otra guiſa no verna el. Y eſto dezia Amadis por le traer, que mucho lo deſſeaua, & porq̃ le parecia q̃ no holgaria mu-

ria mucho sin buscar algunas auenturas donde prez & honrra ganasse. Oriana le dixo. Assi dios me ayude yo seria muy alegre que tal cauallero a q̃ viniesse, & morassedes de cõsuno, & otorgo vos la yda, mas dezid lo a la reyna, & paresca que por su mandado ys. El gelo gradescio muy humildosamente, y fuesse ala reyna & dixo. Señora bien seria que ouiessemos aquel cauallero en cõ paña del rey. Cierto dixo ella yo seria dello muy alegre si se puede fazer, si puede dixo el dando me vos señora licencia que lo busque & lo traya, que de otra forma no lo auremos aca sin que mucho tiempo passe q̃ el aya ganado mas hõrra. Enel nõ bre de dios dixo ella yo os otorgo la yda, con tal que hallãdo os vengays, Amadis fue muy alegre, & despidiendo se della y de su señora y de todas las otras se fue a su posada, & otro dia de mañana despues de auer oydo missa armose & subio en su cauallo con solo Gandalin que las otras armas le lleuaua, y entro en su camino, por donde anduuo hasta la noche que Aluergo en casa de vn infançõ viejo. Otro dia siguiendo el camino entro en vna floresta, & auiẽdo ya las dos partes del dia por ella andado, viovenir vna dueña, q̃ traya cõsigo dos dõzellas, & q̃tro escuderos, & trayã vn cauallero en vnas ãdas, y ellos llorauã todos fieramẽte. Amadis llego a ella & dixo señora q̃ lleuays en estas andas? lleuo dixo ella toda mi cuyta & mi tristura, que es vn cauallero cõ quiẽ era casada, & va tã mal llagado q̃ cuydo q̃ morira. El se llego alas andas, y alço vn paño que le cobria, & vio dentro vn ca

vn cauallero assaz grande & biẽ fecho, mas de su fermosura no parecia nada, q̃ el rostro auia negro & hinchado y en muchos lugares ferido, & ponie do la mano enel dixo. Señor cauallero de quiẽ re cebistes este mal? el no respondio, & boluio vn poco la cabeça. Amadis dixo a la dueña. De quiẽ ouo este cauallero tãto mal? Señor dixo ella de vn cauallero q̃ guarda vna puente aca delãte por este camino, que nos queriendo passar dixo que ante conuenia que dixesse si era de casa del rey Lisuarte, & mi señor dixo que porque lo queria saber, el cauallero le dixo, porque no passara por aqui ninguno que suyo sea que lo no mate, & mi señor le pregũto q̃ porq̃ desamaua tãto cauallero del rey Lisuarte. yo le desamo mucho dixo, y le q̃ ria tener en mi poder para del me vengar. El le respondio que porq̃ tanto le desamaua, dixo el. Por que tiene en su casa el cauallero que mato aquel esforçado Dardan, & por este recibira de mi y de otros muchos deshonrra. E quando esto oyo mi marido pesando le de aquellas palabras que el cauallero dixo. Sabed que yo soy suyo & lo vassallo, que por vos ni por otro no lo negaria. E nonces el cauallero de la puente con grã enojo q̃ del ouo tomo sus armas lo mas presto que el pudo, & començaron su batalla muy cruda & fiera a marauilla, & a la fin mi señor fue tan mal trecho como agora vos señor veys, y el cauallero creyo q̃ muerto era & mando nos q̃ lo lleuassemos a casa del rey Lisuarte en tercero dia. Amadis dixo. Dueña dadme vno destos escuderos quel cauallero

me

me mueſtre, que pues el recebio eſte daño por amor de mi, a mi cõuiene mas que a otro vengar le como dixo ella vos ſoys aq̃l por quiẽ el deſama al rey Liſuarte? aquel ſo yo dixo, & ſi puedo yo hare q̃ no deſame a el ni a otro, ay buẽ cauallero dixo ella, dios vos guie y de buen viaje y os esfuerçe, & dãdo le vn eſcudero que cõel fueſe ſe deſpidierõ, e la dueña ſiguio ſu camino como ante, & Amadis el ſuyo, & tãto anduuo q̃ llegarõ a la puẽte, & vio como el cauallero jugaua a las tablas con otro, & luego dexo el juego, & vinoſe contra el encima de vn cauallo armado de todas ſus armas & dixo. Eſtad cauallero no entreys la puẽte ſi ante no jurays, y q̃ jurare dixo el? ſi ſoys de caſa del rey Liſuarte, & ſi ſuyo ſoys yo vos fare perder la cabeça. No ſe yo deſſo dixo Amadis, mas digo vos que ſoy de ſu caſa, & cauallero de la reyna ſu muger, mas eſto no ha mucho deſde quãdo lo ſoys dixo el cauallero de la puente? deſde quãdo vino ay vna dueña reutada, como dixo el cauallero ſoys vos el que por ella ſe combatio? Yo la hize alcãçar ſu derecho dixo Amadis, para mi cabeça dixo el cauallero yo vos fago perder de vueſtra cabeça ſi puedo, que vos mataſtes vno de los mejores de mi linaje. Yo no lo mate dixo Amadis, mas hize le quitar la ſoberuioſa demãda que el fazia, y el ſe mato como malo deſcreydo. No ha eſſo pro dixo el cauallero, q̃ por vos fue muerto, & no por otro, & vos morireis por el. Entõces mouio contra el al mas correr de ſu cauallo, y Amadis a el, & hirieron ſe ambos delas lãças en los eſcudos, & fueron

luego

luego quebradas, mas el cauallero de la puẽte fue en tierra sin detenẽcia ninguna, de que el fue muy marauillado, que assi tã ligero le derribara, & Amadis que el yelmo se le torcia en la cabeça endereçolo y en tanto ouo el cauallero lugar de sobir enel cauallo & dio le tres golpes de la espada antes que Amadis ala suya echasse mano, pero echãdo a ella mano fuesse para el cauallero & hiriolo por la orilla del yelmo contra hondon & cortole del vna pieça, & la espada llego al pescueço, y cortole tanto que la cabeça no se pudo sofrir, y quedo colgada sobre los pechos y luego fue muerto. Quando esto vieron los dela puente huyeron. El escudero dela dueña fue espantado por tales dos golpes, vno dela lança, & otro de la espada. Amadis le dixo. Agora te ve & di a tu señora lo que viste. Quando el esto oyo, luego se fue su via, & Amadis passo la puente sin mas alli se detener, & anduuo porel camino hasta que salió dela floresta y entro en vna muy hermosa vega, & muy grande a marauilla, & pago se mucho delas yeruas verdes que vio a todas partes, como aquel q̃ florecia en la verdura & alteza delos amores, e cato a su diestra & vio vn enano de muy disforme gesto, que yua en vn palafré, & llamãdolo le pregunto dõde venia. El Enano le respondio. Vengo de casa del conde le clara. Por ventura dixo Amadis viste tu alla vn cauallero nouel que llaman Galaor? Señor dixo el Enano, mas se de donde sera este tercero dia el mejor cauallero que enesta tierra entro. Oyendo esto Amadis dixo. Ay Enano por

la se

la feq̃ a dios deues lleuame alla y ver lohe. Si lleuare dixo el enano cõ tal que me otorgueys vn dõ & yreys comigo donde vos le demãdare. Amadis cõ gran desseo que tenia de saber de Galaor su hermano dixo. Yo te lo otorgo. En el nõbre de dios dixo el enano sea nuestra yda, & agora vos guiare donde vereys el muy buen cauallero, & muy esforçado en armas. Entonces dixo Amadis. Yo te ruego por mi amor que tu me lleues por la carrera que mas ayna vamos. Yo lo hare dixo el & luego dexaron aquel camino, y tomando otro anduuieron todo aquel dia sin auentura hallar, & tomoles la noche cabe vna fortaleza. Señor dixo el enano aqui aluergareys donde ay vna dueña que vos hara seruicio. Amadis llego a aquella fortaleza, & fallo la dueña que le muy bien aluergo dãdole de cenar, & vn lecho assaz rico en que durmiesse, mas esso no hizo el, que su pensar fue tan grande en su señora, que quasi no durmio nada de la noche, & otro dia despedido de la dueña ẽtro en la guia del enano, & anduuo fasta medio dia, & vio vn cauallero que se combatia con dos, y llegãdo a ellos les dixo. Estad señores si os pluguiere, & dezidme porque os combatis. Ellos se tirarõ a fuera, y el vno delos dos dixo, porq̃ este dize q̃ el solo vale tanto para acometer vn gran hecho como nosambos. Cierto dixo Amadis pequeña es la causa, q̃ el valor de qualquiera no haze perder el del otro. Ellos vieron que dezia buena razõ, y dexaron la batalla, y preguntarõ a Amadis si conoscia el al cauallero q̃ se combatiera por la dueña en ca-

en casa del rey Lisuarte porque fue muerto Dardan el buen cauallero. E porque lo preguutays dixo el? porque lo querriamos hallar dixeron ellos, no se dixo Amadis si lo dezis por bien o mal, pero yo le vi no ha mucho en casa del rey Lisuarte, & partiose dellos & fuesse su camino. Los caualleros fablaron entre si, & dando de las espuelas alos cauallos fueron empos de Amadis, y el que los vio venir tomo sus armas, & ni el ni ellos trayan lãças que las quebrarã en sus justas. El enano le dixo que es esso señor? no veys q̃ los caualleros son tres? No me curo dixo el, que si me cometẽ a sinrazon yo me defendere si pudiere, Ellos llegaron & dixeron, cauallero q̃remos pediros vn dõ, & dadnos lo, sino no os partireys de nos, antes os lo dare dixo el si con derecho fazer lo puedo. Pues dezidnos dixo el vno como leal cauallero dõde cuydays que hallaremos el cauallero por quiẽ Dardã fue muerto. El q̃ no podia al fazer sino dezir verdad dixo. Yo soy, & si supiera que tal era el don no vos lo otorgara por no me loar dello. Quando los caualleros lo oyeron dixeron todos. Ay traydor muerto soys, y metiendo mano a las espadas se dexaron a el yr muy brauamente. Amadis metio mano a su espada como aquel q̃ era de grã coraçõ, & dexo se a ellos yr muy sañudo por los auer quitado de su batalla, & lo acometiã tã malamẽte, e hirio al vno dellos por cima del yelmo de tal golpe q̃ le alcãço enel ombro q̃ las armas cõ la carne & huessos fue todo cortado fasta decẽdir la espada a los costados, assi q̃ quedãdole el braço colgado cayo del

cayo del cauallo ayuso, & dexo se yr a los dos q̄ le ferian brauamente, & dio al vno por el yelmo tal golpe que se lo fizo saltar dela cabeça, & la espadecēdio fasta el pescueço, & cortole todo lo mas del, & cayo el cauallero. Y el otro que esto vio cō mēço de huyr contra donde viniera. Amadis q̄ lo vio en cauallo corredor, y q̄ se le alongaua dexo de lo seguir, y torno a Gandalin. El enano le dixo, cierto señor mejor recaudo lleuo para el dō q̄ me prometistes que yo creya, & agora vamos adelante. Assi fuerō aquel dia a aluergar a casa de vn hermitaño, donde ouieron muy pobre cena. En la mañana torno al camino por dōde el enano guiaua, & anduuo fasta hora de tercia, & alli le mostro el enano en vn valle hermoso dos pinos altos, y debaxo dellos vn cauallero todo armado sobre vn grā cauallo, & dos caualleros q̄ andauā por el cāpo tras sus cauallos que huyā, q̄ el cauallero del pino los auia derribado, & debaxo del otro pino yazia otro cauallero acostado sobre vn yelmo & su escudo cabe si, & mas de veynte lāças al derredor del pino y cerca del dos cauallos ensillados. Amadis que los miraua dixo al enano. Conoces tu estos caualleros? El enano le dixo. Veys señor aquel cauallero que yaze acostado al pino? veo dixo el. Pues aquel es dixo el enano el buē cauallero q̄ demostraros auia. Sabes su nōbre dixo Amadis? si señor que se llama angriote destrauaus, y es el mejor cauallero que yo en gran parte os podria mostrar. Agora me di porq̄ tiene alli tantas lanças, esso vos dire yo dixo enano. El amaua

vna dueña desta tierra y ella no a el, pero tanto la guerreo que sus parientes por fuerça gela metieron en poder. E quando en su poder la ouo dixo, que se tenia por el mas rico del mundo. Ella le dixo no os terneys por cortes en auer assi vna dueña por fuerça, bien me podeys auer pero nunca de grado mi amor aureys, si antes no fazeys vna cosa. Dueña dixo Angriote ès cosa que yo puedo fazer? Si dixo ella: pues mandaldo que yo lo cõplire fasta la muerte. La dueña que lo mucho desamaua cuydo de lo poner donde muriesse o cobrasse tantos enemigos que conellos se defenderia del, & mando le que el & su hermano guardassen este valle delos pinos de todos los caualleros andantes que por el passassen, & que les hiziessen prometer por fuerça de armas que pareciendo en la corte del rey Lisuarte otorgarian ser mas hermosa la amiga de Angriote que las suyas dellos, & si por ventura este cauallero su hermano que veys a cauallo fuesse vencido, que no se pudiesse sobre esta razon mas combatir, y toda la requesta quedasse en angriote solo, & guardassen vn año el valle. & assi lo guardan los caualleros de dia, & la noche aluergan en vn castillo que hazetras aquel otero que veys. Pero digo vos q̃ ha tres mes ses que lo començarõ que aũ hasta aqui nunca Angriote metio mano en cauallero, que su hermano los ha todos conquistado. Yo creo dixo Amadis que me dizes verdad, q̃ yo oy dezir en casa del rey Lisuarte q̃ fuera ay cauallero que otorgara aquella dueña por mas hermosa de su amiga, & cuydo

que ha

que ha nombre Groueneſa: verdad es dixo el enano, y ſeñor pues compli con vos tened me lo que me prometiſtes, & yd comigo donde aueys de yr, muy de grado dixo Amadis, qual es la derecha carrera? Por el valle dixo el enano: mas no quiero que por ella vamos, pues tal embaraço tiene. No te cures dixo el deſſeo. Entonces ſe metio a delante, & a la entrada del valle hallo vn eſcudero que le dixo. Señor cauallero no paſſeys mas adelante, ſino otorgays que es mas hermoſa la amiga de aquel cauallero que al pino es acoſtado que la vueſtra. Si dios quiſiere dixo Amadis, tan gran mentira nunca otorgare, ſi por fuerça no me lo hazen dezir: o la vida no me quitan. Quando eſto le oyo el eſcudero dixo le. Pues torna os ſino aueros heys con ellos de combatir. Amadis dixo ſi ellos me cometen yo me defendere ſi puedo: & paſſo adelante ſin temor ninguno.

ℂ Capitulo. xviij. de como Amadis ſe combatio con Angriote & con ſu hermano, los quales guardauan vn paſſo de vn valle en q̃ defendiã que ninguno tenia mas hermoſa amiga que Angriote.

ASſi como el hermano de Angriote lo vio tomo ſus armas, & fue yendo cõtra el, & dixo. Cierto cauallero grã locura feziſtes en no otorgar lo que vos demandaron q̃ vos aureys a combatir

batir comigo. Mas me plaze desso dixo Amadis que de otorgar la mayor mentira del mundo. E yo se dixo el cauallero que lo otorgareys en otra parte dõde vos sera mayor verguença. No lo cuydo yo assi dixo el, si dios quisiere. Pues guardaos dixo el cauallero. Entonces fueron al mas correr de sus cauallos, el vno contra el otro, & firierõse en los escudos, y el cauallero falso el escudo a Amadis, mas detuuo se enel arnes, & la lança quebro, & Amadis lo encõtro tan duramente, que lo lanço por cima de las ancas del cauallo, y el cauallero que era muy valiente tiro por las riendas assi q̃ las quebro, & lleuo las en las manos, & dio de pescueço, y de espaldas enel suelo, & fue tan mal tratado que no supo de si, ni de otra parte. Amadis descẽdio a el, & q̃tole el yelmo de la cabeça, & vio le desacordado que no hablaua, & tomãdole por el braço tiro le contra si, y el cauallero acordo & abrio los ojos, & Amadis le dixo. Muerto soys si vos no otorgays por preso. El cauallero q̃ la espada vio sobre su cabeça temiendo la muerte otorgose por su preso. Entõces Amadis caualgo en su cauallo que vio que Angriote caualgaua & tomaua sus armas, & le embiaua vna lança con su escudero. Amadis tomo la lança, y fue para el cauallero, y el vino contra el al mas correr de su cauallo, & hirieron se con las lanças en los escudos, assi que fuerõ quebradas sin que otro mal se hiziessen, parecieron por si muy hermosos caualleros, que en muchas partes otros tales no se fallarian. Amadis echo mano a su espada, & torno el cauallo cõtra el,

tra el,& Angriote le dixo. Estad señor cauallero no os aquexeys de la batalla de las espadas, que bien la podreys auer, & creo que sera vuestro daño. Esto dezia el porque pensaua que en el mundo no auia cauallero mejor herídor de espada que lo era el,& justemos hasta que aquellas lãças nos fallezcã o el vno de nos caiga del cauallo. Señor dixo Amadís, yo he q̃ fazer en otra parte, y no puedo tãto detenerme. Como dixo Angriote, tan ligero os cuydays de mi partir? no lo tengo yo assi, pero ruego os mucho que antes de las espadas justemos otra vez. Amadís se lo otorgo pues que le plazia, & luego se fueron ambos y tomarõ sendas lanças, las que les mas cõtentaron, & alõgando se vno de otro se dexaron venir cõtra sí, & firieron se de las lanças muy brauamẽte, & Angriote fue en tierra, y el cauallo sobre el, & Amadís que passaua tropeço en el cauallo de Angriote, y fue caer cõ el de la otra parte, & vn troço de la lança q̃ por el escudo le auia entrado cõ la fuerça de la cayda entro le por el arnes & por la carne, mas no mucho, y el se leuanto muy ligero como aquel que para sí no queria la verguença, de mas sobre caso de su señora, & tiro ayna de sí el troço de la lança, & poniendo mano a la espada se dexo yr contra Angriote que le vio cõ su espada en la mano, & Angriote le dixo. Cauallero yo os rẽgo por buen mancebo, y ruego q̃ antes que mas mal recibays otorgueys ser mas hermosa mi amiga que la vuestra. Callad dixo Amadís que tal mentira nunca sera por mi boca otorgada. Entonces se fueron a cometer

& herir con las espadas de tan fuertes golpes que espanto ponian assi alos que mirauan como a ellos mismos que los recebian, considerãdo entre si poder los sufrir: mas esta batalla no pudo durar mucho que Amadis se combatia por razon dela hermosura de su señora, donde ouiera el por mejor ser muerto q̃ fallecer vn pũto delo que deuia, & començo de dar golpes de toda su fuerça tan duramente que la grã sabiduria ni la gran valencia de herir de espada no le tuuo pro a Angriote q̃ en poca de hora lo saco de toda su fuerça, & tãtas vezes le hizo decẽder la espada ala cabeça & al cuerpo que por mas de veinte lugares le salia ya la sangre: quãdo Angriote se vio en auẽtura de muerte, tirose a fuera assi como pudo y dixo. Cierto cauallero en vos ay mas bondad que hõbre puede pensar. Otorgad vos por preso dixo Amadis, y sera vuestra pro: que estays tan maltratado, que auiẽdo la batalla fin la auria vuestra vida y pelar meya dello, que vos precio mas delo que vos cuydays. Esto dezia el porla su gran bondad de armas, & por la cortesia de que vsara con la dueña teniẽdo la en su poder. Angriote q̃ mas no pudo dixo. Yo me vos otorgo por preso, assi como al mejor cauallero del mũdo, & assi como se deuen otorgar todos los que oy armas traen, & digo os señor cauallero que lo no tomo por mengua, mas por gran perdida, que oy pierdo la cosa del mundo que mas amo, no perdereys dixo Amadis si yo puedo, que muy desaguisado seria: si aquella grã mesura que cõtra essa q̃ dezis vsastes no sacasse el

pago

pago & galardõ que merece, & vos le aureys si yo puedo mas cedo que ante. Esto vos prometo yo como leal cauallero quãto torne de vna demãda en que voy. Señor dixo Angriote onde os hallare? en casa del rey Lisuarte dixo Amadis: que ay boluere dios queriendo. Angriote lo quisiera lleuar a su castillo: mas el no quiso dexar el camino que ante lleuara, y despedido dellos se puso en la guia del enano para le dar el don que le prometiera, & anduuo cinco dias sin auentura hallar, en cabo dellos mostro le el enano vn muy fermoso Castillo, & muy fuerte a marauilla. E dixole. Señor en aquel castillo me aueys de dar el don. En el nõbre de dios dixo Amadis, yo te la dare si puedo. Essa confiança tẽgo yo dixo el enano: & mas despues que he visto vuestras grandes cosas. E señor sabeys como ha nombre este castillo? no dixo el: que nũca en esta tierra entre. Sabed dixo el enano, que ha nõbre Valderin, & assi hablando llegaron al castillo, y el enano dixo. Señor tomad vuestras armas, como dixo Amadis serã menester? si dixo el, que no dexã dende salir tã ligeramẽte los que ay entrã. Amadis tomo sus armas & metio se adelãte, y el enano & Gãdalin empos del, & quãdo entro por la puerta cato a vn cabo & a otro: mas no vio nada, & dixo cõtra el enano. Despoblado me semeja este lugar. Por dios dixo el ami tãbien. Pues para que me traxiste aqui: o que dõ quieres q̃ te de? el enano le dixo. Cierto señor yo vi aqui el mas brauo cauallero & mas fuerte en armas que cuydo ver: & mato alli en aquella puerta dos ca-

presto

pareçe

 ualleros

ualleros, y el vno dellos era mi señor, & a este mu
to tã crudamẽte como aquel en quiẽ nũca merced
ouo, & yo os quisiera pedir la cabeça de aq̃l tray
dor q̃ lo mato, q̃ ya aquí traxe otros caualleros pa
ra le vẽgar, & mal pecado dellos prẽdieron muer
te, & otros cruel prisiõ. Cierto Enano dixo Ama
dís tu hazes lealtad, mas no deurias traer los ca
ualleros si ante no les dixesses con quien se auía de
combatir. Señor dixo el Enano, el caualleros
muy conocido por vno de los brauos del mun
do, & si lo dixesse no sería ninguno tan ardíd que
comigo osasse venir, & sabes como ha nombre?
Si se dixo el Enano, que se llama Arcalaus el en
cantador: Amadís cato a todas partes & no vio
ninguno, & apeose de su cauallo, & atẽdio hasta
las bisperas, & dixo. Enano que quieres que haga?
señor dixo el la noche se viene, & no tengo por bi
que aquí aluerguemos. Cierto dixo Amadís de a
quí no partire hasta q̃ el caualleros vẽga, o alguno
q̃ del me diga. Por dios yo no quedare aquí dixo
el Enano, q̃ he grã miedo que me conoce Arcala
trabajo us, e sabe q̃ yo pugno de le hazer matar. Toda via
dixo Amadís aquí q̃daras, & no me quiero quitar
del dõ si puedo, & Amadís vio vn corral adelãte y
entro por el, mas no vio ninguno, & vio vn lugar
muy escuro cõ vnas gradas q̃ so tierra yuã, & Ga
dalin lleuaua el Enano porq̃ le no huyesse q̃ gran
miedo auia, & dixole Amadís, entremos por estas
gradas & veremos que ay alla. Ay señor dixo el
Enano merced, que no ay cosa porque yo entrasse
en lugar tan espantoso, & por dios dexad me yr, q̃
mi cora

mi coraçon se me espanta mucho, no te dexare dixo Amadis hasta que ayas el don que te prometi, o veas como hago mi poder. El Enano que grã miedo hauia dixo, dexad me yr, y yo os quito el don & tengo me por contento del. En quanto en mi fuere dixo Amadis, yo no te mando quitar el dõ, no digas despues q̃ falte de lo que deuia fazer. Señor a vos do por quito, & a mi por pagado dixo el, & vos quiero atẽder de fuera por donde venimos fasta ver si ys. Vete a buena ventura dixo Amadis, & yo fincare aqui esta noche hasta la mañana espe rando el cauallero: El Enano se fue su via. E Amadis descendio por las gradas, & fue adelante q̃ ninguna cosa veya, & tãto fue por ellas ayuso que se fallo en vn llano, y era tã escuro que no sabia dõde fuesse, & fue alli adelante, & topo en vna pared. E trayendo las manos por ella dio en vna barra de fierro en que estaua vna llaue colgada & abrio vn candado de la red, & oyo vna boz que dezia. Ay señor Dios hasta quando sera esta grande cuyta, ay muerte donde tardas do serias tanto menester? Amadis escucho vna pieça & no oyo mas, y entro dentro por la cueua su escudo al cuello, y el yelmo en la cabeça, & la espada desnuda en la mano, y luego se fallo en vn hermoso palacio donde auia vna lampara que le alũbraua, & vio en vna camara seys hõbres armados que dormiã & teniã cabe si escudos & hachas, y el se llego & tomo vna delas hachas & passo adelante y oyo mas de cien bozes altas que deziã. Dios señor embia nos la muerte, porque tã dolorosa cuyta no sufrimos.

El fue muy marauillado de las oyr & al ruydo de las bozes despertaron los hombres que dormian, & dixo vno a otro. Leuantate & toma el açote, & faz callar aquella catiua gente, que nonos dexan folgar en nuestro sueño, esso hare yo de grado dixo el, & que lazeren el sueño de que me despertaron. Entonces se leuanto muy presto, & tomãdo el açote vio yr delante si a Amadis, delo q̃ muy marauillado fue en lo alli ver, & dixo quien va alla? Yo vo dixo Amadis, & quiẽ soys dixo el hombre? Soy vn cauallero estraño dixo Amadis, pues q̃en vos metio aca sin licẽcia alguna? no ninguno dixo Amadis, q̃ yo me entre, vos dixo el esto fue en mal pũto para vos q̃ cõuerna q̃ seays luego metido en aq̃lla cuyta q̃ son aquellos catiuos q̃ dã tan grãdes bozes, & tornãdo se cerro presto la puerta, & despertãdo a los otros dixo. Cõpañeros ve ys aqui vn mal andãte cauallero q̃ de su grado aca entro. Entõces dixo el vno dellos q̃ era el Carcelero, & auia el cuerpo y la fuerça muy grande en demasia, agora dexad cõ el, que yo le porne cõ aquellos q̃ alli yazẽ, & tomãdo vna hacha y vna adarga se fue cõtra el, & dixo: si dubdas tu muerte, dexa tus armas, & sino atiende la que presto de esta mi hacha la auras, Amadis fue sañudo en se oyr amenazar, & dixo. Yo no daria por ti vna paja, que como quier que seas grãde & valiẽte eres malo & mala sangre & fallescer te ha el coraçon, & luego alçaron las hachas & hirieron se ambos con ellas, y el carcelero le dio por cima del yelmo, y entro la hacha bien por el, & Amadis le dio en el

adarga

adarga assi que gela passo. Y el otro se tiro a fuera y lleuo la hacha enel adarga. E puso mano a la espada, & dexo se yr a el, & cortole la asta dela hacha, el otro que era muy valiente cuydo lo meter so si, mas de otra guisa le vino q̃ en Amadis auia mas fuerça q̃ en ninguno otro q̃ se hallasse en aq̃l tiẽpo, y el carcelero le cogio ẽtre sus braços, & pugnaua por lo derribar. E Amadis le dio dela mãça de la espada enel rostro que le quebrãto la vna quixada, y derribo lo ante si atordido, & hiriolo en la cabeça, de guisa que no ouo menester maestro, y los otros q̃ los miraua, dieron bozes, que lo no matasse sino quel seria muerto, no se como auerna dixo Amadis mas deste seguro sere, & metiendo la espada en la vayna saco la hacha dela adarga, & fue a ellos que cõtra el por lo herir todos juntos venia, & descargaron enel sus golpes quãto mas rezio pudieron, pero el hirio al vno que hasta los meollos lo hẽdio, & dio cõ el a sus pies. E luego dio a otro que mas le aquexaua por el costado, & abriogelo assi que le derribo, & trauo a otro dela hacha tan rezio, que dioconel de ynoyos en tierra, & assi este como el otro que lo queria herir demandaron le merced, que los no matasse. Pues dexad luego las armas dixo Amadis, y mostrad me esta gente que da bozes, ellos las dexarõ, & fueron luego ante el. Amadis oyo gemir & llorar en vna camara pequeña, & dixo. Quien yaze aqui? señor dixeron ellos vna dueña que es muy cuytada, pues abrid essa puerta dixo el, & ver la he. El vno dellos torno do yazia el grãde carcelero, & tomãdo

trabaja-uz.

le do

le dos llaues q̃ en la cinta tenia abrio la puerta dela camara, & la dueña que cuydo quel carcelero fuesse dixo: Ay varõ por dios aued merced de de mi & dadme la muerte & no tantos martirios quales me dades, otro si dixo: o rey en mal dia fui yo de vos tan amada que tan caro me cuesta vuestro amor: Amadis ouo della grã duelo que las lagrimas le vinierõ alos ojos, & dixo: dueña no soy el que pensays, antes aquel que os sacara de aqui si puedo: ay sancta maria dixo, quiẽ soys vos que aca entrar podistes? soy vn cauallero estraño dixo el. Pues q̃ se fizo el grã cruel carcelero, & los otros que guardauã? lo que sera de todos los malos que se no enmiẽdan dixo el, y mãdo a vnos de los hombres q̃ le traxesse lumbre, y el assi lo hizo, & Amadis vio la dueña cõ vna gruessa cadena ala gargãta: & los vestidos rotos por muchas partes q̃ las carnes se le parescia & como ella vio que Amadis cõ piedad la miraua dixo: señor como quiera que assi me veays, ya fue tiempo que era rica como fija de rey q̃ soy, & por rey soy en aquesta cuyta, dueña dixo el, no vos quexeys q̃ estas tales son bueltas & autos dela fortuna, porq̃ ninguno las puede huyr ni dellas apartar, & si es persona que algo vale aquel por quien este mal sufris & sosteneys vuestra pobreza y baxo traer, setornara riqueza, y la cuyta en grande alegria: pero enlo vno ni enlo otro poco nos deuemos fiar, & hizo le tirar la cadena & mando que le traxessen algo con que se pudiesse cubrir. Y el hombre que las candelas lleuaua traxo vn manto de escarlata que Arcalaus auia

dado

dado a aquel ſu carcelero, Amadis la cubrio con el, y tomando la por la mano la ſaco fuera al palacio diziendole que no temieſſe de allí boluer ſi antes a el no mataſſen, & lleuando la conſigo llegarō dōde el grán carcelero, y los otros muertos eſtauā de que ella fue muy eſpātada, & dixo. Ay manos quātas heridas & quantas cruezas aueys hecho & dado a mi & a otros que aquí yazen ſin que lo me recieſſen, & aun que voſotros la vengança no ſintays, ſiente lo aquella deſuenturada de ānima q̄ os ſoſtenia, ſeñora dixo Amadis, tanto que vos pōga con mi eſcudero yo tornare a los ſacar todos que ninguno quede aſſi fueron adelante, & llegando a la red vino allí vn hombre, & dixo al que las cādelas lleuaua dize os Arcalaus, q̄ do es el cauallero que aca entro, ſi lo mataſtes, o ſi es preſo? el ouo tan gran miedo que no hablo, & las candelas ſe le cayerō de las manos, Amadis las tomo & dixo, no ayas miedo ribaldo, de q̄ temes ſiēdo en mi guarda? Ve delante, & ſubierō por las gradas haſta ſalir al corral & vieron que gran pieça de la noche era paſſada, y el lunar era muy claro, quando la dueña vio el cielo y el ayre fue muy leda a marauilla como quiē no lo auía gran tiempo viſto & dixo. Ay buen cauallero dios te guarde y de el galardon que de me ſacar de aquí mereces, Amadis la lleuaua por la mano, y llego donde dexara a Gandalin, mas no lo hallo & temioſe de lo auer perdido, & dixo, ſi el meyor eſcudero del mūdo es muerto, por el ſe hara la major & mas cruel vēgāça que nunca ſe fizo ſi yo biuo, eſtādo aſſi yo dar

vnas

vnas bozes, & yēdo alla hallo al Enano que del se partiera colgado por la pierna de vna viga y de yuso del vn fuego cō cosas de malos olores, & vio a otra parte a Gandalin que aun poste atado estaua. E queriendo lo desatar dixo. Señor acorred ante el Enano que muy cuytado es. Amadis assi lo hizo, que sostenien do le en su braço con la espada corto la cuerda, y puso lo enel suelo, y fue a desatar a Gandalin diziendo, cierto amigo no te preciaua tāto comoyo el que aqui te puso, y fuesse ala puerta del castillo, y hallo la cerrada de vna puerta colgadiza, y como vio que no podia salir, apartose al vn cabo del corral donde auia vn poyo, y sentose alli con la dueña, y tuuo consigo a Gandalin, y al Enano y los dos hōbres dela carcel. Gandalin le mostro vna casa donde metieran su caualllo y fue alla, y quebrando la puerta hallo lo ensillado y enfrenado y traxo lo cabe si. Y de grado quisiera boluer por los presos, mas ouo recelo que la dueña no recibiesse daño de Arcalaus, pues ya enel castillo era, y acordo de esperar el dia, pregunto la dueña quien era el rey que la amaua, & por quien aquella grā cuyta sufria, señor dixo ella, siendo este Arcalaus muy grāde enemigo del rey de quien yo soy amada, & sabiendo lo el, no podiēdo del auer vengança, acordo de la tomar en mi, creyendo que este era el mayor pesar que le fazia, & como quiera que ante mucha gente me tomasse metiose comigo en vn ayre tan escuro que ninguno me pudo ver, esto fue por sus encātamentos quel obra, & puso me alli dōde me

halla-

hallaſtes diziendo que padeſciendo yo en tal tene bregura,& aquel que me ama en me no ver ni ſaber de mi,holgaua ſu coraçon cõ aquella vengança.Dezid me dixo Amadis ſi vos pluguiere quien es eſſe rey. Arban de Norgales dixo la dueña, no ſeſi del aueys noticia,a dios merced dixo Amadis que es el caualliero del mundo que yo mas amo, agora no he de vos tanta piedad como antes,pues que por vno de los mejores hombres del mũdo lo ſufriſtes, por aquel que cõ doblada alegria & hõra vueſtra voluntad ſera ſatisfecha , hablando en eſto y en otras coſas eſtuuieron alli haſta la mañana que el dia fue claro, entonces vio Amadis a las finieſtras vn caualliero que le dixo. Soys vos el q̃ me mataſtes mi carcelero & mis hõbres ? Como dixo Amadis vos ſoys aquel que injuſtamente matays caualleros & prẽdeys dueñas & dõzellas? Cierto yo os tengo por mas desleal caualliero del mundo, por auer mas crueza que bondad. Aun vos no ſabeys dixo el caualliero toda mi crueza, mas yo hare que la ſepays ante de mucho, & hare que no os trabajeys de emendar ni retraer coſa que yo haga a tuerto o a derecho, & tiroſe de la finieſtra , & no tardo mucho que lo vio ſalir al corral muy bien armado y encima de vn gran caual-llo, y el era vno de los grãdes caualleros del mundo que gigante no fueſſe, Amadis lo miraua creyẽdo que en el auia gran fuerça por razõ, y Arcalaus le dixo, q̃ me miras. Miro te dixo el porque ſegun tu parecer podrias ſer hõbre muy ſeñalado ſi tus malas obras no lo eſtoruaſſen, y la deſlealtad que

has ga-

has gana de mantener. A buen tiẽpo díxo Arcalaus me traxo la fortuna sí de tal como tu auia de ser reprehendído, y fue para el su lança baxa, & Amadis assi mismo, y Arcalaus lo firió enel escudo & fue la lança en pieças, & juntarõ se los caualos y ellos vno con otro tã brauamẽte q̃ cayerõ a sendas partes: mas luego fuerõ en pie como aquellos q̃ muy biuos y esforçados erã, y firieronse con las espadas de tal guisa que fue entre ellos vna tã cruel & braua batalla q̃ ninguno lo podría creer sino la viesse, q̃ duro mucho por ser ambos de tan grã fuerça y ardimiẽto: pero Arcalaus se tiro a fuera y dixo, cauallero tu estas en auentura de muerte, y no se quiẽ eres di me lo porq̃ lo sepa, q̃ yo mas pieso en te matar que en vencer, mi muerte dixo Amadis esta enla volõtad de dios a quiẽ yo temo: & la tuya enla del diablo, q̃ es ya enojado de te sostener, & q̃ere que el cuerpo a quiẽ tãtos vicios malos ha dado conel anima perezca, y pues desseas saber quiẽ yo soy, digo te q̃ he nombre Amadis de gaula, y soy cauallero dela reyna brissena, & agora pugnad de dar cima ala batalla que vos no deseare mas holgar. Arcalaus tomo su escudo & su espada y firierõ se ambos de muy fuertes y duros golpes assi q̃ la plaça era sembrada delos pedaços delus escudos y delas mallas delas armas, y siendo ya la ora de tercia que Arcalaus auia perdido mucha de su fuerça fue a dar vn golpe por cima del yelmo a Amadis & no podiẽdo tener la espada saliole dela mano & cayo en tierra, y como la q̃so tomar: puxole Amadis tan rezio q̃ le hizo dar

trabajad

con las

con las manos enel suelo, y como se leuanto dio le cõ la espada vn tal golpe por cima del yelmo q̃ le atordescio, quãdo Arcalaus se vio en auentura de muerte, comẽço de huyr cõtra vn palacio dõde salíera, & Amadis empos del, y ambos entrarõ enel palacio: mas Arcalaus se acogio a vna camara, y alu puerta della estaua vna dueña q̃ miraua como se cõbatian. Arcalaus desque enla camara fue to mo vna espada & dixo cõtra Amadis, agora entra & cõbate te comigo. Mas cõbatamonos eneste palacio q̃ es mayor dixo Amadis, no quiero dixo Arcalaus. Como dixo Amadis, ende te crees amparar, y poniẽdo el escudo ante si entro conel y al çando la espada por lo herir perdio la fuerça de todos los miẽbros, y el sentido, & cayo en tierra tal como muerto, Arcalaus dixo. No quiero que mu rays de otra muerte sino desta, & dixo ala dueña que los miraua, paresce os amiga que me vengare bien deste cauallero, paresceme dixo ella que vos vẽgareys a vuestra voluntad, & luego desarmo a Amadis q̃ no sabia de si parte, & armose el de aq̃llas armas, & dixo ala dueña. Este cauallero no le mueua de aq̃ ninguno, por quãto vos amades, & assi lo dexad hasta que el alma le sea salida, & salio assi armado al corral & todos cuydarõ que lo matara. E la dueña que dela carcel saliera hazia grã duelo: mas enel de Gandalin no es de hablar. E Arcalaus dixo. Dueña buscad otro que de aqui os saque que el que vistes desampachado es. Quando por Gandalin fue esto oydo cayo en tierra tal como murto. Arcalaus tomo lo dueña:

y dixo.

y dixo. Venid comigo y vereys como muere aquel malauenturado que comigo se combatio. Y lleuãdo la donde Amadis estaua le dixo, que vos parece dueña? Ella comenco agramente a llorar & dixo. Ay buen cauallero quanto dolor y trifteza sera a muchos buenos la tu muerte. Arcalaus dixo a la otra dueña que era su muger. Amiga desque este cauallero sea muerto hazed tornar essa dueña a la carcel donde el la saco, & yo me ire a casa del rey Lisuarte, & dire alla como me combati conesse, y que de su voluntad y la mia fue acordado de tomar esta batalla con tal condicion que el vencedor tajasse al otro la cabeça, & lo fuesse dezir aquella corte dentro de quinze dias. Y desta manera ninguno terna razon de me demandar esta muerte, & yo quedare con la mayor gloria y alteza en las armas, que aya cauallero en todo el mundo, en auer vencido a este que par no tenia, & tornandose al corral fizo poner en la escura carcel a Gãdalin & al Enano. Gandalin quisiera que lo matara, & yua le llamando traydor, que matasse al mas leal cauallero que nunca nacio. Mas Arcalaus lo mando lleuar a sus hombres rastrando por la pierna diziendo. Si te matasse no te daria pena, alla dentro la auras muy mayor que la mesma muerte, & caualgando enel cauallo de Amadis lleuando consigo tres escuderos se metio enel camino donde el rey Lisuarte era.

Capit.

¶ Capitulo. xix. Como Amadis fue encantado por Arcalaus el encantador, porque Amadis quiso sacar de prision ala dueña grindalaya, & a otros. E como escapo delos encãtamentos que Arcalaus le auia hecho.

GRindalaya, que assi auia nõbre la dueña presa hazia muy grã duelo sobre Amadis que lastimã era de lo oyr. Diziendo ala mũger de Arcalaus, & las otras dueñas que conella estauã. Ay mis señoras no mirays q̃ hermosura de cauallero, y en que tierna hedad era vno delos mejores caualleros del mũdo, mal ayan aquellos que de encantamẽtos saben, que tãto mal & daño alos buenos pueden hazer. O dios mio que tal quieres sufrir. La muger de Arcalaus que tanto como su Marido era sojuzgada ala crueza & ala maldad, tanto lo era ella ala virtud & piedad, & pesaua le muy decoraçon delo que su marido hazia, & siempre en sus oraciones rogaua a dios que lo emendasse, consolaua la dueña quãto podia. Y estando alli entraron por la puerta del palacio dos donzellas & trayan enlas manos muchas cãdelas encendidas, & pusieron dellas alos cantos dela camara donde Amadis yazia: las dueñas que alli eran no las pudieron hablar, ni mudarse de donde estauan, & la vna delas donzellas saco vn libro de vna arquita que so el saboco traya, & comenco a leer por el & respondiale vna boz algunas vezes, & leyendo

desta guisa vna pieça al cabo le respondieron muchas bozes juntas dẽtro enla camara, que parescia mas de ciento, entõces vierõ como salia por el suelo dela camara rodando vn libro como que viento lo lleuasse, & paro alos pies dela dõzella, y ella lo tomo y partiolo en quatro partes, y fue las a q̃mar enlos cãtos de la camara & donde las cãdelas ardian, & tornose donde Amadis estaua, & tomando lo por la diestra mano le dixo, señor leuantad vos que mucho yazeys cuytado: Amadis se leuanto & dixo. Sancta maria que fue esto que por poco fuera muerto. Cierto señor dixo la donzella tal hombre como vos no deuia assi morir, q̃ante querra dios que a vuestra mano muerã otros que mejor lo me recen, & tornaron se ambas las donzellas por donde vinieran sin mas dezir, Amadis pregũto por arcalaus que se fiziera, & Grindalaya le conto como fuera encantado, & todo lo que arcalaus dixera, & como era ydo armado de sus armas y en su cauallo ala corte del rey Lisuarte, a dezir como le matara: Amadis dixo. Yo bien senti quando el me desarmo, mas todo me parescia como en sueños, y luego se torno ala camara & armose delas armas de arcalaus, & salio del palacio, y pregunto que fizieran a Gandalin & al enano, Grindalaya le dixo que los metieran enla carcel. Amadis dixo ala muger de arcalaus. Guardadme esta dueña como vuestra cabeça fasta que yo torne, entonces baxo por la escalera & salio al corral, quando los hombres de arcalaus assi armado lo vieron huyeron, y esparzieron se a

tados partes, y el se fue luego ala carcel, y entro enel palacio donde los hombres matara, & de allí llego ala prision en que estauan los presos, y el lugar era muy estrecho & los presos muchos, & auia mas en largo de cien braçadas, y en ancho vna & media, y era assi escuro como a donde claridad ni ayre podia entrar, y eran tantos que ya no cabian. Amadis entro por la puerta & llamo a Gandalin, mas el estaua como muerto, & quando oyo su boz estremecio se, & no cuydo que era el, que por muerto lo tenia, & pensaua que el estaua encantado. Amadis se aquexo mas & dixo Gandalin donde eres? ay Dios que mal fazes en no me responder, & dixo contra los otros, dezid me por dios si es biuo el escudero q̃ aca metierõ, el enano q̃ esto oyo conocio q̃ era Amadis, & dixo: señor aca yazemos & somos biuos avn que mucho la muerte hemos desseado, el fue muy alegre enlo oyr, & tomo cãdelas q̃ cabe la lampara del palacio estauan, y encendiẽdo las torno ala carcel, & vio donde Gandalin y el enano eran, & dixo. Gandalin sal fuera, y tras ti todos quantos aqui estan que no quede ninguno, todos dezian. ay buen caualleros dios te de buen galardon porq̃ nos acorriste. Entonces saco de la cadena a Gandalin que era el postrero; & tras el al enano, & a todos los otros que alli estauan catiuos que fueron ciento & quinze & los treynta caualleros, & todos yuã tras Amadis a salir a fuera dela cueua diziendo: ay caualleros bien auenturado: que assi salio nuestro saluador Iesu Christo delos infiernos quãdo saco

los sus seruidores, el te delas gracias de la merced que nos hazes. Assi salieron todos al corral, donde viendo el sol y el cielo se fincaron de rodillas las manos altas dando muchas gracias a Dios, que tal esfuerço diera a aquel cauallero para los sacar de lugar tan cruel & tã esquiuo: Amadis los miraua auiendo muy grande duelo de los ver tan maltrechos, que mas parescian en sus semblantes muertos que biuos, & vio entre ellos vno assaz grande, & bien hecho a vn que la pobreza lo desemejasse, este vino contra Amadis, & dixo. Señor cauallero quien diremos que nos libro desta cruel carcel & tenebregura espãtosa? Señor dixo Amadis yo vos lo dire de muy buen grado. Sabed que he nombre Amadis de Gaula hijo del rey Perion, & soy dela casa del rey Lisuarte y Cauallero dela reyna Brisena su muger, y viniẽdo en busca de vn cauallero, me traxo aqui vn enano, por vn don que le prometi. Pues yo dixo el cauallero de su casa soy, & muy conocido del rey & de los suyos, donde me vi con mas honrra que agora esto. De su casa soys dixo Amadis? Si soy cierto dixo el cauallero, & de alli sali quãdo fuy puesto enla mala ventura donde me sacastes. E como aueys nõbre dixo Amadis? Brandoyuas dixo el. Quando Amadis lo oyo ouo conel muy grande plazer y fue lo a abraçar, & dixo: a Dios merced por quererme dar lugar que de tã cruda pena vos sacasse: q̃ muchas vezes al rey Lisuarte oy hablar de vos, & a todos los dela corte en tãto que yo alli estuue, loando vuestras virtudes & cauallerias, &

auiendo

auiendo grã sentimiento en nũca saber nueuas de vuestra vida. Assi que todos los presos fueron ante Amadis y dixerõ le. Señor aq̃ somos enla vuestra merced q̃ nos mãdays hazer, q̃ de grado lo faremos: pues que tãta razõ para ello ay. Amigos dixo el: q̃ cada vno se vaya dõde mas le agradare, y mas prouecho sea. Señor dixeron ellos a vn que vos no nos conozcays, si sepays de que tierra somos, todos os conoscemos para os seruir, & quando fuere sazõ de os ayudar, no esperaremos vuestro mandado que sin el acudiremos donde quiera que seays. Con esto se fueron cada vno su via quanto mas pudierõ: que bien menester lo anian. Amadis tomo consigo a Brandoyuas, & dos escuderos suyos que alli presos fueron, y fuesse den de ala muger de Arcalaus que con otras mugeres estaua, & hallo conella a Grindalaya, & dixo. Dueña por vos y por estas vuestras mugeres dexo de quemar este castillo, que la grã maldad de vuesto marido me daua a ello causa: pero dexar se ha por aquel acatamiento que los caualleros deuen alas dueñas & donzellas. La dueña le dixo llorando. Dios es testigo señor cauallero del dolor y pesar que mi anima siente enlo que Arcalaus mi señor haze: mas no puedo yo sino como a marido obedecer le, & rogar a dios por el, en vuestra mesura es de fazer cõtra mi lo q̃ señor quisierdes. Lo q̃ yo fare dixo el es lo que dicho tengo, mas ruego vos mucho nos hagays dar vnos paños ricos para esta dueña que es de grande guisa, & para este cauallero vnas armas, que aqui le fueron tomadas

las suyas, & vn cauallo, & si desto sentís agrauio no se os demandara, sino que yo lleuare las armas de Arcalaus por las mías, & su cauallo por el mio: & biẽ vos digo que la espada que el me lleuà querría mas que todo esto. Señor dixo la dueña justo es lo que demãdays, y que lo no fuesse conociendo vuestra mesura lo haría de grado, Entonces mãdo traer las mesmas armas de Brandoyuas & fizo le dar vn cauallo, & a la dueña metio en su camara, & vistiola de vnos paños suyos asaz buenos, & traxo la ante Amadis, & rogole que comiesse ante q̃ se fuesse alguna cosa, el lo otorgo: pues la dueña se lo fizo dar lo mejor que auer se pudo. Grindalaya no podía comer antes se aq̃xaua mucho por se yr del castillo, de que Amadis & Brandoyuas se reyan de gana, & mucho mas del enano que estaua tan espãtado que no podia comer ni hablar, & la color tenia perdida: Amadis le dixo. Enano quieres q̃ esperemos a Arcalaus y darte he el don que me soltaste. Señor dixo el tan caro me costo este que a vos ni a otro ninguno nunca don pedire en quanto biua, & vamos de aqui antes que el diablo aca torne, que no me puedo sofrir sobre esta pierna de que estuue colgado, & las narizes llenas dela piedra çufre que de baxo me puso, que nũca he hecho sino estornudar, & a vn otra cosa peor. Grãde fue la risa q̃ Amadis & Brandoyuas, y avn las dueñas y dõzellas tuuieron con lo que el dixo, y desque los manteles alçaron. Amadis se despidio dela muger de Arcalaus, y ella lo encomendo a dios: y dixo. Dios ponga auenencia entre

cia entre mi señor & vos. Cierto dueña dixo Amadis avn que la no tenga conel la terne con vos que lo merezeys. & a tiempo fue que esta palabra que allí dixo aprouecho mucho a la dueña, assi como enel quarto libro desta historia vos sera contado. Entonces caualgaron en sus caballos, & la dueña en vn palafren, & saliendo del castillo anduuieron todo aquel dia de consuno hasta la noche que aluergaron en casa de vn infançon que a cinco leguas del castillo moraua, donde les fue fecha mucha honrra & seruicio, & otro dia oyendo missa despedidos del huesped entraron en su camino, & Amadis dixo a Brandoyuas. Buen señor yo ando en busca de vn caualliero como vos dixe, & vos andays fatigado, bien sera que nos partamos. Señor dixo el a mi me conuiene yr a la corte del rey Lisuarte, & si mandardes aguardar vos he, mucho vos lo agradezco dixo Amadis, mas a mi conuiene andar solo, y poner essa dueña enel lugar donde querra yr: señor dixo ella yo yre con este cauallero adonde el va, porque ay hallare aquel por quiẽ yo fui presa q̃ aura plazer cõ mi vista, enel nombre de dios dixo Amadis, & a dios vays encomendados, assi partieron como oys, & Amadis dixo al Enano, amigo que faras de ti: lo que vos mandardes dixo el, lo que yo mãdo dixo Amadis es que fagas lo q̃ te mas pluguiere. Señor dixo el, pues ẽ mi lo dexays, querria ser vuestro vassallo para vos seruir, q̃ no si entro yo agora cõ quiẽ mejor biuir pueda, si a ti plaze dixo Amadis assi haze a mi, & yo te recibo por

mi vassallo. El Enano le beso la mano, Amadis anduuo por el camino como la ventura lo guiaua, & no tardo mucho que encontro vna de las donzellas que le guarecieran llorando fuertemente & dixole. Señora donzella porque llorays? Lloro dixo ella por vna arquita que me tomo aquel caualllero que alli va, & a el no tiene pro, aunque por lo que en ella va fue escapado de muerte no ha tercero día el mejor cauallero del mundo, & por otra mi compañera que otro cauallero lleua por fuerça para la deshonrrar, esta donzella no conocio a Amadis por el yelmo que auia puesto, quando de mas lueñe auia los caualleros visto, & como aquello oyo passo por ella, & alcanço al cauallero, & dixole. Cierto cauallero no ys como cortes en hazer que la donzella tras vos vaya llorando, conseio vos que la desmesura cesse y tornad le su arca. El cauallero comenco de reyr & Amadis le pregunto porque reis? de vos me rio dixo el, que vos tengo por loco en dar consejo a quien no os demanda, ni hara nada de lo que dixerdes. Podra ser dixo Amadis que no os vernia bien dello, & dalde su arca: pues a vos no tiene pro. Parece dixo el cauallero que me amenazays. amenaza os vuestra gran soberuia dixo Amadis, que vos pone en fazer esta fuerça a quien no deuiades. El cauallero puso el arqueta en vn arbol & dixo: si vuestra osadia es tal como las palabras venid por ella, y dalda a su dueño, & boluio la cabeça del cauallo contra el. Amadis que ya con saña estaua fue para el, y el vino quanto mas pudo alo ferir, y encontrole

lexos

enel

enel escudo que selo falso, mas no passo el arnes q̃ era fuerte, & quebro la lança, & Amadis le encontro tan duramente que lo derribo en tierra, y el caallo sobre el, & fue tan maltrecho que se no pudo leuantar: Amadis tomo el arca, & dio la a la donzella, & dixo. Atended aqui en tanto que socorro a la otra. Entonces fue quanto pudo por donde vio al cauallero, & a poco rato fallo lo entre vnos arboles donde tenia atado su cauallo, y el palafren de la donzella, y el cauallero conella, & forcando la para la deshonrrar, y ella daua grandes bozes, & lleuaua la por los cabellos a vna mata, y ella dezia con gran cuyta. Ay traydor enemigo mio ayna mueras de mala muerte por esto que me hazes, en assi me querer deshonrrar, de mi no reciebiendo daño. Enesto estando llego Amadis dãdo bozes, & diziendo que dexasse la donzella, y el cauallero que lo vio fue luego a tomar sus armas, & caualgo en su cauallo, & dixo. En mal punto me estoruastes de hazer mi voluntad. Dios confunda tal voluntad dixo Amadis, que assi haze perder la verguença a cauallero. Cierto si me no vengasse de vos dixo el cauallero nunca traeria armas. El mundo perderia muy poco dixo Amadis en q̃ las desmamperassedes pues cõ tanta vileza vsays dellas, forçando las mugeres que muy guardadas deuen ser de los caualleros. Entonces se acometieron al mas correr delos caualios, y encontraron se tan duramente que fue marauilla, y el cauallero quebro su lança, mas Amadis lo lanço por cima del arzõ trasero, y dio del yelmo enel suelo,

& como

& como el cuerpo todo cayo sobre el pescueço torcio gelo. De tal guisa que quedo mas muerto que biuo, & Amadis que assi lo vio tan mal trecho, traxo el cauallo sobre el, diziendo, assi perdereys el çelo deshonesto, & dixo a la dõzella. amiga deste ya no temereys, assi me paresce señor dixo ella, mas temo de otra dõzella mi compañera a quien tomaron vna arqueta que no reciba algũ daño. No temais dixo Amadis, q̃ yo gelo hize dar, & veys la que viene con mi escudero. Entonces se tiro el yelmo & la dõzella lo conocio y el a ella que esta era la q̃ le lleuo viniẽdo el de Gaula a Vrganda la desconocida quãdo saco a su amigo por fuerça de armas del castillo de baldoyd, & descendiẽdo del cauallo la fue abraçar, & assi lo hizo a la otra desque llego, & dixerõle. Señor si supiera mos que tal defendedor teniamos poco temieramos de ser forçadas, & bien podeys dezir que si vos acorrimos fue por vuestro merecimiento que nos acorristes, señoras dixo Amadis, en mayor peligro era yo, & ruego os que me digays como lo supistes, la donzella que por la mano lo alçara le dixo. Señor mi tia Vrganda me mando bien ha diez dias que trabajasse por llegar alli aquella hora para vos librar. Dios gelo agradezca dixo el & yo lo seruire en lo que mãdare & quisiere, & a vos que tambien lo heziste, & ved si soy para mas menester: señor dixeron ellas. Tornad a vuestro camino que por nos dexastes, & nosotras iremos el nuestro: a Dios vays dixo el, encomendad me mucho a vuestra señora, & dezilde que ya sabe q̃ soy su

soy su cauallero. Las donzellas se fueron su camino, & Amadis torno al suyo, donde quedara, por contar lo que Arcalaus hizo.

¶ Capitulo. xx. como Arcalaus lleuo nueuas a la corte del rey Lisuarte como Amadis era muerto, & de los grandes llãtos que en toda la corte por el se hizieron en especial Oriana.

ANduuo tanto Arcalaus despues que se partio de Amadis donde lo dexo encantado en su cauallo, & armado de sus armas que a los diez dias llego a casa del rey Lisuarte vna mañana quando el sol salia, & a esta sazon el rey Lisuarte caualgara con muy grande compaña, & andaua entre su palacio & la floresta, & vio como venia Arcalaus cõtra el, & quãdo conoscieron el cauallo, & tanbiẽ las armas, todos cuydaron q̃ Amadis era, y el rey fue a el muy alegre, mas siendo mas cerca vieron que no era el que pensauan, que el traya el rostro, y las manos desarmadas, & fueró marauillados: Arcalaus fue ante el rey & dixo: Señor yo vẽgo a vos porque hize tal pleyto de parecer aqui a contar como mate en vna batalla vn cauallero, & cierto yo vẽgo cõ verguença porq̃ antes de otros q̃ de mi querria ser loado, pero no puedo al hazer que tal fue la conueniẽcia dentre el & mi, q̃ el vencedor cortasse la cabeça a otro y se presentasse ante vos oy eñste dia, & mucho me pesso q̃ me di-

me dixo que era cauallero de la reyna, & yo le dixe que si me matasse que matara a Arcalaus que assi he nombre, y el dixo que auia nombre Amadis de gaula, assi que el de aquesta guisa recibio la muerte, & yo quede con la honrra y prez de la batalla. Ay sancta Maria val dixo el rey, muerto es el mejor cauallero & mas esforçado del mundo, ay dios señor por que os plugo de hazer tã buẽ comiençó y en tal cauallero, & començó de llorar muy esquiuo llanto & todos los otros que alli estauan, Arcalaus se torno por do viniera assaz cõenojo, & maldezian le los que lo veyan rogando y haziendo peticion a dios que le diesse cedo mala muerte, y ellos mismos gela dieran, sino porque segun su razon no auia causa ninguna para ello, el rey se fue para su palacio muy pensoso & triste a marauilla, y las nueuas sonarõ a todas partes fasta llegar a casa de la reyna, & las dueñas q̃ oyeron ser Amadis muerto, començarõ de llorar, que de todas era muy amado & querido. Oriana que en su camara seya embio a la donzella de Denamarcha que supiesse que cosa era aquel llanto que se hazia. La donzella salio, y como lo supo boluio sirriendo con sus palmas en el rostro, y llorãdo muy fieramente cataua a Oriana & dixo le. A y señora que cuyta y que gran dolor. Oriana se estremecio toda & dixo. Ay sancta Maria si es muerto Amadis? La donzella dixo, ay catiua que muerto es, y falleciendole a Oriana el coraçon cayo en tierra amortecida, la dõzella que assi la vio dexo de llorar, & fuesse a Mabilia que fazia muy gran duelo,

presto

messan-

meſſando ſus cabellos, y dixole. Señora Mabilia corred a mi ſeñora que ſe muere. Ella boluio la cabeça, & vio a Oriana yazer enel eſtrado, como ſi muerta fueſſe, & aun que ſu cuyta era muy grande que mas no podia ſer, quiſo remediar lo que cõuenia, & mando a la donzella que la puerta de la camara cerraſſe, porque ninguno aſſi la viſſe, & fue tomar a Oriana entre ſus braços, & hizo le echar agua fria por el roſtro cõ que luego acordo ya quanto, & como hablar pudo, dixo llorando. Ay amigas por dios no eſtorueys la mi muerte, ſi me deſcanſo deſſeays, y no me hagays tan desleal, que ſola vna hora biua ſin aquel que no con mi muerte, mas con mi gana el no pudiera biuir ni tan ſola vna hora, otro ſi dixo. Ay flor y eſpejo de toda cauallería, que tan graue y eſtraña es a mi la vueſtra muerte, que por ella no ſolamente padeſcere, mas todo el mundo en perder aquel ſu grã caudillo & capitan, aſſi en las armas como en todas las otras virtudes, donde los que enel biuen exemplo podian tomar, mas ſi algun conſuelo a mi triſte coraçon conſuelo da, no es ſino que no pudiendo el ſufrir tan cruel ferida, deſpidiendoſe de mi ſe va para el vueſtro, que aũque en la tierra fria es ſu morada dõde desfechos y cõſumidos ſeran, aquel grã encẽdimiento de amor, que ſyendo eneſta vida apartados con tanta aficion ſoſtenian, muy mayor en la otra ſyendo juntos, ſi poſſible fueſſe de les ſer otorgado ſoſternã. Entõces ſe amorteſcio de tal guiſa, que de todo en todo cuydaron que muerta fueſſe, & aquellos ſus

muy

muy hermosos cabellos tenía muy rebueltos y tendidos por la tierra, & las manos tenía sobre el coraçon, donde la rauiosa muerte le sobreuenia, padeciendo en mayor grado aquella cruel tristeza que los plazeres & deleytes hasta alli en sus amores auido auian, assi como en las semejantes cosas de aquella calidad continuamente acaece. Mabilia que verdaderamente cuydo que muerto era dixo, ay dios señor no te plega de yo mas biuir, pues las dos cosas que en este mundo mas amaua son muertas: la donzella le dixo. Por Dios señora no fallezca a tal hora vuestra discrecion, & acorred a lo que remedio tiene. Mabilia tomando esfuerço se leuanto, & tomando a Oriana la pusieron en su lecho. Oriana sospiro estonces, & meneaua los braços a vna y a otra parte, como que el alma se le arrancasse. Quando esto vio Mabilia tomo del agua, & torno a gela echar por el rostro & por los pechos, & hizo la abrir los ojos y acordar algo mas, & dixole, ay señora q̃ poco seso este, que assi os dexays morir cõ nueuas tã liuianas como aquel cauallero traxo no sabiendo ser verdad, el qual o por le demandar aquellas armas o cauallo a vuestro amigo, o quiça por gelo auer hurtado las podria alcãçar q̃ no por aquella via q̃ el lo dixo, que no le hizo dios tan sin ventura a vuestro amigo para tan presto assi del mundo lo sacar, loque vos hareys si de vuestra cuyta tan grã de algo se sabe sera perderos para siempre. Oriana se esforço algun tanto mas, y tenía los ojos metidos en la finiestra donde ella hablara con Amadis al

dís al tiempo que allí primero llego, & díxo con boz muy flaca como aquella que las fuerças auía perdidas. Ay finiestra que cuyta es a mi aquella hermosa habla que en ti fue hecha, yo se bien que no duraras tanto que en ti otros dos hablen tan verdadera y desengañada fabla, otro si díxo. Ay mi amigo flor de todos los caualleros, quantos perdieron acorro y defendimiento en vuestra muerte, y que cuyta y dolor a todos ellos sera, mas a mi mucho mayor y mas amargosa, como aquella que muy mas que suya vuestra era, que assi como en vos era todo mi gozo & mi alegria assi vos faltando es tornado al reues de graues & incõportables tormẽtos, mi animo assaz sera fatigado, hasta q̃ la muerte que yo tanto desseo me so breuenga, la qual siendo causa que mi anima cõla vuestra se junte de muy mayor descanso que la atribulada vida me sera ocasion. Mabilia cõ semblante sañudo le díxo. Como señora pensays vos que si yo estas nueuas creyesse q̃ ternia esfuerço para ninguno consolar? No es assi pequeño ni liuiano el amor que a mi cormano rẽgo, antes assi dios me salue si con razon lo pudiesse creer a vos ni a quantos en este mũdo que bien le quierẽ no daria vẽtaja de lo que por su muerte se deuia mostrar y hazer, assi que lo q̃ hazeys es sin ningun prouecho, & podria mucho daño acorrer, pues que conello muy presto se podria descubrir lo que tan encelado tenemos. Oriana oyendo esto le díxo, desso ya poco cuydado tengo, que agora tarde o ayna no puede tardar de ser a todos manifesto, avnque yo

pugne

trabaje pugne de lo encubrir, que quiẽ biuir no deſſea nin gun peligro temer puede, aun que le viniesſe, ene-ſto que oys eſtuuieron todo aquel dia diziendo la donzella de denemarcha a todos como Oriana no ſe oſaua apartar de Mabilia porque ſe no ma-taſſe, tan grande cuyta era la ſuya, mas la noche venida con mas fatiga la paſſaron, que Oriana ſe amorteſcia muchas vezes, tãto que nunca al alua la penſaron llegar, tanto era el penſamiento & cu yta que enel coraçon tenia, pues otro dia a la ora que los manteles al rey querian poner entro Brã-doyuas por la puerta del palacio lleuãdo a Grin-dalaya por la mano como aquella que aficion te-nia, que mucho plazer a los que lo conoſcian dio, porque gran pieça de tiempo auia paſſado q̃ del ningunas nueuas ſupieran, & ambos hincarõ los ynojos ante el rey. El rey que lo mucho preciaua dixo aſſi. Grandoyuas ſeays muy bien venido, co mo tardaſtes tanto que mucho os emos deſſeado: a la razon quel rey dezia reſpondio & dixo. Se-ñor fue metido en tan gran priſion donde no pudi era ſalir en ninguna guiſa, ſino por el muy buẽ ca-uallero Amadis de Gaula, que por ſu corteſia ſa-co a mi, & a eſta dueña & a otros muchos hazien-do tanto en armas qual otro ninguno fazer pudie ra, & ouiera muerto por el mayor engaño que nũ ca ſe vio el traydor de Arcalaus, pero fue acorri-do de dos donzellas que no lo deuieran amar po-co. El rey quando eſto oyo leuantoſe preſto de la meſa & dixo. Amigo por la fe que a dios deueys & a mi, que me digays ſi es biuo Amadis, por eſſa

fe ſeñor

se señor que dezis digo que es verdad que le dexe biuo & sano a vn no ha diez dias, mas porq̃ lo pre guntays: porque nos vino a dezir a noche Arca laus que lo matara dixo el rey, & cõtole por qual guisa lo auia cõrado. Ay sancta maria dixo Bran doyuas que mal traydor pues peor se le paro el pleyto que el cuydaua. Entonces cõto al rey quan to les aconteciera cõ Arcalaus que nada falto co mo ya lo aueys oydo ante desto. El rey & todos los de su casa quando lo oyeron fuerõ tan alegres que mas no lo podian ser, & mando que lleuassen ala reyna a Grindalaya y le cõtasse nueuas del su cauallero: la qual assi della como de todas las o tras fue con mucho amor & gran alegria recebi da por las buenas nueuas que les dixo. La dõze lla de denamarcha que las oyo, fue quanto mas pudo a las dezir a su señora, que de muerta a biua la tornaron: & mandole que fuesse ala reyna, & les embiasse la dueña, porque Mabilia la queria hablar, & luego lo fizo, que Grindalaya se fue ala camara de Oriana & les dixo todas las buenas nueuas que traya, y ellas le hizieron mucha honr ra: & no quisieron que en otra parte comiesse sino a su mesa, por tener lugar de saber mas por exten so aquello que tan gran alegria a sus coraçones que tan tristes auian estado les daua, mas quan do Grindalaya les venia a contar por donde A madis auia entrado enla carcel, & como matara los hombres carceleros, & la sacara a ella de don de tan cuytada estaua, & la batalla que con Ar calaus ouiera, & todo lo otro que passara a gran

piedad hazia sus animos mouer. Assi como oyste estauan en su comer, tornada la su grā tristeza en mucha alegria. Grindalaya se despidio dellas & torno se donde la reyna estaua & hallo alli al rey Arban de Norgales, que mucho la amaua que la andaua a buscar sabiendo que alli era venida, el plazer que ambos ouieron no se vos podia contar. Alli fue acordado entre ellos que ella quedasse con la reyna: pues que no hallaria en ninguna parte otra casa que tan honrrada fuesse: & Arban de Norgales dixo ala reyna como aquella dueña era hija del rey Ardroyd de serolis, & que todo el mal que recibiera auia sido a su causa del, que le pedia por merced la tomasse consigo, pues ella queria ser suya. Quando la reyna esto oyo, mucho le plugo de en su compañia la recibir, assi por las nueuas que de Amadis de Gaula truxera, como por ser persona de tā alto lugar: & tomādo la por la mano como a hija de quiē era la fizo assentar ante si demādandole per dō si no la auia tā to honrrado que la causa de ello fuera no la conocer: tambien supo la reyna como esta Grindalaya tenia vna hermana muy hermosa dōzella, que Aldeua auia nōbre, que en casa del duq̄ de Bristoya se auia criado, & mādo la reyna q̄ luego gela traxessen, para q̄ en su casa biuiesse, porq̄ la desseaua mucho ver. Esta Aldeua fue la amiga de dō Galaor, aquella por quiē el recibio muchos enojos del enano q̄ ya oystes dezir. Assi como oys estaua el rey Lisuarte & toda su corte mucho alegres & cō desseo de ver a Amadis, que tan gran sobresalto

les pusie-

les pusieron aquellas malas nueuas que Arcalaus del les auia dicho. Delos quales dexara la hiſtoria de hablar, & cõtara de don Galaor que ha mucho que del no ſe dixo ni hizo memoria.

ℂ Capitulo. xxi. Como don Galaor llego a vn moneſterio muy llagado y eſtuuo alli quinze dias, en fin de los quales fue ſano, y lo que deſpues le ſuccedio.

DOn Galaor eſtuuo quinze dias llagado enel moneſterio dõde la donzella que el ſacara de priſion lo lleuo, en cabo delos quales ſiendo en diſpoſiciõ de tomar armas ſe partio de alli & anduuo por vn camino donde la ventura lo guiaua que ſu volũtad no era de yr mas a vn cabo que a otro, y ala hora de medio dia fallo ſe en vn valle dõde auia vna fuẽte, y fallo cabeella vn cauallero armado, mas no tenia cauallo ni otra ninguna beſtia de q̃ fue marauillado, y dixole. Señor cauallero, como veniſtes aqui a pie? el cauallero dela fuẽte le reſpondio. Señor yo yua por eſta floreſta a vn mi caſtillo & falle vnos hombres que me mataron el cauallo, & oue de venir aqui a pie muy cansado, & aſſi aure do tornar al caſtillo que no ſaben de mi. No tornareys dixo don Galaor ſino caualgando en aquel palafren de mi eſcudero. Muchas mercedes dixõ el: pero antes que nos vamos quiero que ſepays la gran virtud deſta fuente, que no ay enel mundo tan fuerte ponçoña que contra

esta agua fuerça tenga, & muchas vezes acaesce beuer aqui algunas bestias emponçoñadas & luego rebientan: assi que todas las personas desta comarca vienen aqui a guaresçer de sus enfermedades. Cierto dixo don Galaor marauilla es lo que dezis: & yo quiero beuer de tal agua, & quien haria, ende al dixo el cauallero dela fuente, que siendo en otra parte la deuriades buscar. Entonces descaualgo Galaor, & dixo a su escudero, descended & beuamos, el escudero lo hizo, & acosto las armas a vn arbol. El cauallero dela fuente dixo, yd vos a beuer, que yo terne el cauallero, el fue ala fuente por beuer, y en tanto que beuian en lazo el yelmo, & tomo el escudo & lança de don Galaor, & caualgando enel cauallo le dixo, don caualleros yo me voy, & quedad aqui vos hasta que a otro engañeys. Galaor que beuia alço el rostro, & vio como el cauallero se yua, & dixo. Cierto caualleros no solamẽte me heziστes engaño, mas grã deslealtad, y esso vos prouare yo si me aguardays. Esso quede dixo el cauallero para quando ayays otro cauallo & otras armas con que os combatays, & dando delas espuelas al cauallo se fue su via. Galaor quedo con gran saña, y en cabo de vna pieça q̃ estuuo pensando caualgo enel palafren en q̃ las armas le trayan, & fuesse por la via que el caualleros fue, y llegando donde el camino en dos partes se apartaua, estuuo allí vn poco que no sabia por donde fuesse, & vio por el vn camino venir vna donzella a gran priessa encima de vn palafren, & atendio la fasta que llegasse dõde el estaua, & llegando

gando dixo. Donzella por ventura vistes vn ca-
uallero q̃ va encima de vn cauallo vayo, & lleua
vn escudo blãco & vna flor bermeja? y q̃ lo quere
ys vos dixo la dõzella? Galaor le respõdio & dixo:
aquellas armas & cauallo q̃ son mias, y querria las
cobrar si pudiesse, pues tan vilmẽte me las tomo:
& como os las tomo dixo la donzella? El gelo cõ
to todo como auinlera. Pues q̃ le fariades assi des-
armado dixo ella que segun creo el no vos las to-
mo para las tornar. No querria dixo Galaor sino
jũtar me conel. Pues si me otorgays vn don dixo
ella yo vos juntare conel. Galaor que mucho des-
seaua fablar al cauallero otorgogelo. Agora me
seguid dixo ella, & boluiendo por do viniera fue
por el camino, & Galaor empos della: pero la dõ
zella fue vna pieça delãte, que el palafren de Ga-
laor no andaua tanto porq̃ lleuaua a el & a su es-
cudero, & anduuo biẽ tres leguas que no la vio, &
passando vna arboleda de espessos arboles vio la
dõzella que cõtra el venia, & Galaor se fue a ella,
mas la donzella andaua con engaño quel caualle
ro era su amigo, & fue le dezir como lleuaua a Ga
laor que le tomasse las otras armas que lleuaua.
el se metio en vna tienda assi armado como esta-
ua, & dixo ala donzella que alli gelo lleuasse: que
sin peligro lo podria matar o elcarnecer. Pues
yendo assi como oys llegarõ ala tienda: & la don
zella dixo. Alli esta el cauallero que deman-
days, Galaor descaualgo & fue para alla: mas el
otro que ala puerta estaua dixo. No hezistes aca
buena venida, que aureys a dar essas otras armas,

o fereys muerto. Cierto dixo don Galaor, de tan desleal cauallero como vos no me temo nada. Y el cauallero alço la espada por lo herir, & Galaor se guardo del golpe que siendo muy ligero, & de gran esfuerço tuuo para ello tiento, & perdiendo el otro el golpe que fue en vazio diole por cima del yelmo tã dura ferida, que los ynojos hinco en tierra, & assi tomo le por el yelmo, & tiro tã de rezio que gelo arranco dela cabeça, & fizo lo caer tendido. El cauallero dio muy grandes bozes a su amiga que lo socorriesse, y ella que lo oyo vino quanto pudo a la tienda diziendo a grandes bozes. Estad quedo cauallero, que este es el dõ que os demande, pero Golaor lo auia herido con la sña q̃ tenia de tal guisa, que no ouo menester maestro. Quando la donzella lo vio muerto, dixo. Ay captiua que mucho tarde, & cuydando engañar a
despues otro engañe a mi: de si dixo contra Galaor. Ay cauallero de mala muerte seays muerto que matastes la cosa que enel mũdo mas amaua: mas tu moriras por el, q̃ el don que me prometiste te lo demã dare en parte donde no podras de la muerte huyr, aunque mas fuerça tengas, si no me lo das por todas partes seras de mi apregonado & abiltado. Galaor le respondio & dixo. Si yo cuydara que vos tanto auia de pesar, no lo matara, aun que bie lo merescia, & deuierades antes acorrer. Yo fize el yerro dixo ella, & yo lo emendare que fare dar tu vida por la suya. Galaor caualgo en su cauallo, y el escudero tomo las armas & partiose dalli, & siendo alongado quanto vna legua boluio la cara ala

ra ala mano dieſtra, & vio cõmo la dõzella venia tras el, & como a el llego dixole. Señora donzella donde quereys yr? con vos dixo ella, faſta llegar donde me deys el don que prometido me teneys, & vos haga morir de mala muerte. Mejor ſeria dixo don Galaor tomar de mi otra emienda qual vos mas quiſierdes que no eſſa que dezis. otra emiẽda dixo ella no aura ſino dar vueſtra alma por la ſuya, o quedar por traydor & falſo. Aſſi ſe fue Galaor ſu camino & la donzella conel, que nunca al fazia ſino denoſtarle. Y en cabo de tres dias entraron en vna floreſta, que Angaduza auia nombre. El autor aqui dexa de hablar deſto para lo contar en ſu lugar. E torna a Amadis que partido de las dõzellas de Vrganda como os ya contamos anduuo haſta medio dia, & ſaliendo de vna floreſta por donde caminaua falloſe en vn llano, en que vio vna fermoſa fortaleza, & vio yr por el llano vna carreta la mayor & mas hermoſa q̃ nunca vio, & lleuauanla doze palafrenes, & yua cubierta por cima de vn xamete bermejo. aſſi que ſe no podia ver nada de lo que dentro era. Eſta carreta era guardada de ocho caualleros armados de todas quatro partes. Amadis como la vio fue cõtra ella cõ gana de ſaber que fueſſe aquello, & llegando a ella ſalio a el vn cauallero q̃ le dixo. Tirad os fuera ſeñor cauallero & no ſeays oſado a llegar, yo no llego por mal dixo Amadis, como quiera que ſea dixo el otro no vos trabajeys dello, q̃ no ſoys tal que deuays ver lo q̃ ay va, & ſi enello porfiades coſtaros ha la vida, que vos

aueys de cõbatir con nosotros, & aquí ay tales que con su sola persona os no defenderiã quanto mas todos de consuno, no se nada de su bõdad dixo el, mas toda via si puedo vere lo que en la carreta va Entonces tomo sus armas, & los dos caualleros que delante venian fueron para el y el a ellos, el vno lo hirio enel escudo de guisa que quebro su lança, y el otro fallescio de su golpe. Amadis derribo al que lo encontro sin detenencia ninguna, & tornando al otro, que por el auia passado lo encontro tan fuertemente, que dio con el & conel caallo enel suelo, & queriendo yr contra la carreta, vinieron otros dos caualleros cõtra el al mas correr de los cauallos, & fue para ellos, & firio al vno tan fuertemente, que le no seruio armadura que traxesse, & dio al vno por cima del yelmo con la espada tal golpe, que le fizo abraçar al cuello del cauallo, que ningun sentido le quedo. Quãdo los quatro vieron a sus compañeros vencidos de vn solo cauallero, mucho fueron espantados en ver cosa tan estraña, & mouieron de consuno & con gran yra contra Amadis por lo herir, pero antes que ellos llegassen auia derribado al otro en tierra, y ellos lo hirieron de tal manera los vnos enel escudo, & los otros fallescieron de los encuentros, mas al que delante venia Amadis por lo herir de la espada, y el otro llego tan rezio que se encontraron con los escudos & los yelmos tan fuertemente que el cauallero cayo del cauallo muy desacordado, que de parte ninguna no sabia, & los tres caualleros tornaron sobre el, & dieron

le gran-

le grandes golpes, & al vno de los que la lança traya ſolto Amadis la eſpada de la mano, & tra uaio della tan rezio, que gela lleuo de las manos, & fue dar conella al vno dellos tal golpe en la garganta que el fierro y el fuſte ſalio al peſcueço, & dio conel en tierra muerto, & luego ſe dexo correr quãto mas pudo a los dos, & firio al vno en el yelmo tan duramente de toda ſu fuerça, q̃ gelo derribo de la cabeça, & Amadis le vio el roſtro q̃ era muy viejo, & ouo del duelo & dixo. Cierto ſeñor cauallero ya deuriades dexar eſto en q̃ andays, que ſi faſta aqui no ganaſtes honrra, de aqui adelante la edad vos eſcuſa de ganarla. El cauallero le dixo. Amigo ſeñor ante es al cõtrario que a los mancebos cõuiene de ganar honrra, & preza los viejos de la ſoſtener en quãto pudieren. Oydas por Amadis las razones del viejo le dixo. Yo tengo por mejor lo que vos cauallero dezis, que lo que yo dixe. Ellos eneſtas razones eſtando alço Amadis la cabeça & vido como el otro cauallero que quedaua yua al mas andar de ſu cauallo huyendo contra el caſtillo, & vido los otros que ſe pudieron leuantar andar empos de ſus cauallos & fueſſe a la carreta, & alçando el xamete metio la cabeça dẽtro, & vio vn monumento de piedra marmol, y en la cobertura de ſuſo ſer vna ymagen de rey cõ corona en la cabeça, & de paños reales veſtido, & tenia la corona hendida haſta la cabeça, & la cabeça haſta el peſcueço, & vio vna dueña ſer en vn lecho & vna niña cabe ella, & pareciole tan hermoſa mas que otra ninguna de quantas auia viſto de

visto de sus dias, & dixo a la dueña. Señora por̃ tiene esta figura assi el rostro partido? La dueña lo miro & vio que no era de su compaña, & dixo le. Que es esso cauallero quien vos mando mirar esto? Yo dixo el que oue gana de ver lo que aqui andaua, & los nuestros caualleros que hizierõ ay dixo ella? Hizieron me mas de mal que de bie dixo el. Entonces alçando la dueña el paño vido a los vnos muertos, & los otros que andauan tras los caualos de que muy turbada fue, & dixo al cauallero. Maldita sea la hora en que fuystes nascido, que tales diabluras aueys fecho. Señora dixo el vuestros caualleros me acometierõ, mas si os pluguiere dezidme lo que os pregunto, Assi me dios ayude dixo la dueña, ya por mi no lo sabreys que mal soy de vos escarnida. Quando Amadis con tanto enojo la vio partiose de alli & fue se su via por dõde ante yua. Los ceualleros de la dueña metierõ los muertos en la carreta, y ellos con gran verguença caualgaron & fueron se contra el castillo. El Enano pregunto a Amadis que viera en la carreta. Amadis gelo dixo e que no pudiera saber nada de la dueña. Si ella fuera cauallero armado dixo el enano ayna os lo dixera. Amadis se callo & fuesse adelante. Y quando vna legua anduuo vido venir empos de si el cauallero viejo que el derribara, & daua le bozes que atendiesse. Amadis estuuo quedo, y el cauallero llego desarmado, & dixo. Señor cauallero vengo a vos con mãdado de la dueña que en la carreta vistes, que os quiere emendar la descortesia que os dixo,

& rue-

& ruega vos q̃ aluergueys enel caſtillo eſta noche
Buen ſeñor dixo Amadis yo la vi con tanta paſſi
on por lo que con voſotros me acõteſcio, que mas
enojo mi viſta que plazer le daria. Creed ſeñor di-
xo el cauallero q̃ la hareys muy alegre cõ vueſtra
tornada. Amadis q̃ el cauallero vido en tal edad
q̃ no deuia mẽtir, & la aficion cõ que gelo rogaua,
boluioſe cõel hablãdo preguntãdole, ſi ſabia por-
que la figura de la piedra tenia aſſi la cabeça par-
tida, pero el no gelo quiſo dezir, mas llegãdo cer-
ca del caſtillo dixo que ſe queria adelantar, por-
que la dueña ſupieſſe ſu venida. Amadis anduuo
mas deſpacio, & llego a la puerta, ſobre la qual e-
ſtaua vna torre, & vio a vna finieſtra della la due
ña & la niña hermoſa, & la dueña le dixo. Entrad
ſeñor cauallero que mucho os gradecemos vue-
ſtra venida. Señora dixo el muy contento ſoy yo
en vos dar ante plazer que enojo, y entro enel ca-
ſtillo, & yendo delante oyo vna gran buelta de
gente en vn palacio, & luego ſalieron del caua-
lleros armados, y otra gente de pie, y venian di-
ziendo eſtad cauallero y ſed preſo, ſi no muerto
ſoys. Cierto dixo el en priſion de tan engañoſa
gente yo no entrare a mi grado. Entonces enlazo
el yelmo, & no pudo tomar el eſcudo cõ la prieſſa
que le dierõ, y començarõ le a ferir por todas par-
tes, pero el en quanto el cauallo le turo defendi-
oſe muy brauamente, & derribando ante ſus
pies los que a derecho golpe alcãçaua, & como ſe
vio muy ahincado por ſer la gente mucha fueſſe
yẽdo cõtra vn cobertizo q̃ eñl corral eſtaua, & allí
metido

metido hazia marauillas en se defender, y vio co
mo prendieron al Enano & a Gandalin, y cobro
mas coraçon que ante tenia para se defender, pe-
ro como la gente mucha fuesse, y le herian por to
das partes de tantos golpes que a las vezes le faz
an hincar los ynoyos en tierra, no pudiera por nin
guna cosa escapar de ser muerto que a prision no
le tomaran, porque el auia muerto de los contra-
rios seys dellos y otros que eran mal heridos, mas
dios & la su gran lealtad le socorrieron muy bi
en esta guisa, que la niña hermosa que la batalla
miraua, y le viera hazer cosas tan estrañas ouo
del gran piedad y llamando a vna su donzella
dixo. Amiga a tan gran piedad me ha mouido
la gran valencia de aquel cauallero, que mas q̃r-
ria que toda esta nuestra gente muriesse q̃ el solo,
& venid comigo. Señora dixo la dõzella, que que
reys fazer? soltar los mis leones dixo ella, q̃ maten
aquellos q̃ en tal estrecho tienen al mejor caualle
ro del mundo, & yo vos mando como a mi vassa
lla que los solteys; pues que otro ninguno si vos
no lo podria hazer, que no han de otro conocimi-
ento, & yo vos sacare de culpa, & tornose para la
dueña. La dõzella fue a soltar los leones q̃ erã dos,
y muy brauos metidos en vna cadena, & salieron
al corral, y ella dando bozes que se guardassen de
llos, diziẽdo que ellos se auiã soltado, mas antes q̃
la gente huyr pudiesse a los que alcançar pudie-
ron los hizieron pieças entre sus agudas y fuertes
vñas. Amadis que la gente vio que huya al mu
ro & a las torres y quedaua dellos libre en tanto

que los

que los fuertes leones empachauan en los que tenian ante si fuesse luego lo mas que pudo a la puerta del castillo, & saliendo fuera cerro la tras si de guisa que los leones quedarõ dẽtro, y el se assento en vna piedra muy cansado como aquel que auia bien guerreado, su espada desnuda enla mano de la qual quebrara hasta el vn tercio della, los leones andauan por el corral a vna & otra parte, & acudian a la puerta por salir, la gente del castillo no osaua baxar, ni la donzella que los guardaua que ellos eran tan encarniçados y sañudos que a ninguo obediencia tenian, assi que los que estauã dentro no sabiã que hazer, & acordarõ que la dueña rogasse al cauallero que abriesse la puerta creyẽdo que antes por ella por ser muger, que por otro alguno lo haria, pero ella considerãdo la gran dey mala desmesura que le auia fecho no se atreuio a le pedir cosa por merced, mas no esperando otro ningun remedio, puso se a la finiestra & dixo Señor cauallero como quiera que os ayamos muy malamẽte errado sin tener conocimiẽto, vẽça vuestra humil cortesia contra nuestra culpa, y si a vos pluguiere abrid la puerta a los leones, porque saliendo ellos fuera, nosotros quedaremos sin temor libres de peligro, & juntamẽte con esto se vos fara toda aquella enmienda, que pertenezca fazer se del yerro que vos hezimos & cometimos, aun q̃ vos quiero tãbien dezir que mi intenciõ & voluntad no fue sino por teneros en fuertes carceles preso. El respondio con muy mãso hablar. Esso dueña no auia de ser portal guisa como lo heziste, que

de gra

de grado fuera yo vuestro, assi como soy de todas las dueñas & donzellas que mi seruicio hã menester. Pues señor dixo ella no abrireys la puerta? No assi dios me ayude dixo Amadis, ni de mi aureys cortesia. La dueña se tiro llorando dela finiestra, la niña fermosa le dixo. Señor cauallero aqui ay tales que no tienen culpa enel mal que recebistes, antes merecen gracias por lo que vos no sabeys. Amadis se aficio no mucho della, & dixo. Amiga fermosa quereys vos que abra la peurta? Mucho vos lo gradecere dixo ella, & Amadis yua ala abrir, y la niña dixo. Señor cauallero atended vn poco, & yo dire ala dueña que os faga atreguar destos que aca son. Amadis la precio mucho, & tuuola por discreta. Pues la dueña assegurò & dixo que daria luego a Gandalin y el Enano, y el cauallero viejo que ya oystes dixo a Amadis, que tomasse vn escudo, & vna maça porque con ello podria matar los leones al salir dela puerta. Esso quiero yo dixo Amadis para otra cosa & dios no me ayude si yo mal hiziere a quien tan bien me ayudo. Cierto señor dixo el cauallero bien catareys lealtad alos hombres: pues que assi la teneys alas bestias fieras. Entonces le lançarõ la maça y el escudo, & Amadis metio enla vayna lo que dela espada le quedara y embraço el escudo, & con la maça enla mano fue abrir la puerta, los leones como la sintieron abrir acudieron alli, & salierõ muy rezios al campo, & Amadis quedo acostado ala vna parte, y entro se enel castillo, & luego la dueña, y toda la otra

gente

gente baxarõ de lo alto, y se vinieron a el, y el fue para ellos, & todos lo recibierõ muy bien, y le traxeron a Gãdalín y al enano. Amadís díxo a la dueña. Señora yo perdí aqui mi cauallo si por el me mandays dar otro, sino yr me he a pie. Señor díxo la dueña desarmad vos, y holgareys aqui esta noche pues es tarde que cauallero aureys, q̃ muy desaphorado sería yr a pie a tal cauallero. Amadís lo tuuo por biẽ, & luego, fue desarmado en vna camara, y dieron le vn manto que cubrieſſe, y lleuaron a las finiestras donde la dueña & la niña lo atendian. Mas quando assi lo vieron fueron mucho marauilladas de su gran fermosura, & siendo en edad tan tierna hazer cosas tan estrañas en armas. Amadís acataua la niña, que le parescia muy fermosa ademas, de si díxo a la dueña. Dezidme señora si os pluguiere, porque la figura que en la carreta vi auía la cabeça partida. Caua llero dixo ella si otorgays de fazer en ello lo que deueys dezir os lo he, sino dexar me he dello. Dueña dixo el, no es razõ que se otorgue de fazer lo q̃ hõbre no sabe, pero sabiendo lo si es cosa que a cauallero toque, que cõ razõ tomar se deua, por mi no se dexara. La dueña le díxo que dezia muy bien, & mando apartar de alli todas las dueñas & donzellas, & la otra gẽte, y tomo la niña cabe si, e dixo. Señor cauallero aquella figura de piedra q̃ vistes se hizo en remembrança de su padre desta fermosa niña, el qual yaze metido eñl monumẽto q̃ es en la carreta, q̃ fue el rey coronado, y estando en su real silla en vna fiesta llego alli vn hermano suyo, & despues

ſuyo,& diziendole que le no pareciera a el menos aquella corona en ſu cabeça ſiendo entrambos de vn abolorio, & ſacando vna eſpada que debaxo de ſu manto traya hiriole por encima de la corona, y hendiole la cabeça como lo allí viſtes figurado. E como de ante tuuieſſe aquella traycion penſada, traya conſigo muchos caualleros, de manera que muerto el rey, & del no quedando otro hijo ni hija ſino eſta niña, preſto cobro el reyno, el qual en ſu poder tiene, & a la ſazon tenia en guarda el cauallero viejo que aquí os hizo venir eſta niña, & huyo con ella, & traxo me la a eſte caſtillo porque es mi ſobrina, y deſpues oue el cuerpo de ſu padre, & cada dia lo pongo enla carreta, & voy con el por el campo, & jure de no le moſtrar ſino al q̃ por fuerça de armas lo vieſſe, & aunque lo vea no le dire la razon dello ſino otorgare de vengar tan gran traycion, & ſi vos buen cauallero por lo que la razon & virtud vos obliga, quereys en coſa tan juſta emplear aquella tan gran valencia y eſfuerço de coraçõ que dios en vos puſo, teniendo a vos cierto, ſeguire mi eſtilo faſta q̃ halle otros dos caualleros que he meneſter para que todos tres ſe cõbatan cõ aquel traydor & dos hijos ſuyos ſobre eſta cauſa, que tal pleyto es ẽtre ellos de no ſe partir de en vno antes ſer de cõſuno en la batalla ſi de mandada le fuere. Dueña dixo Amadis vos hazeys derecho en buſcar como ſea vengada la mayor traycion de que nunca oy hablar, & cierto el q̃ la fizo no puede durar mucho ſin ſer eſcarnido, que dios no le querria ſufrir, & ſi vos pudieſſedes

acabar

acabar que ellos viniessen ala balalla vno a vno, con el ayuda de dios yo la tomaría, esso no lo harán ellos dixo la dueña. Pues que vos plaze dixo el que yo haga? Que seays aqui dixo ella de oy en vn año si fueredes biuo, y en vuestro libre poder, y para entonces yo terne los dos caualleros & sereys vos el tercero. Muy de grado dixo Amadís lo hare, & no vos põgays en trabajo delos buscar que yo cuydo de los traer para aquel plazo, y tales que mantenrã muy bien todo derecho. Y esto dezia el porque creya auer ya hallado para entonces a su hermano don Galaor & Agrajes su primo que conellos bien osaria cometer vn gran hecho. Mucho lo gradescieron la dueña & la niña diziendole, q̃ procurasse delos buscar muy buenos, porque assi cõuenian que fuessen, que tuuiesse por cierto q̃ aquel mal rey & sus fijos eran delos valientes y esforçados caualleros que enel mundo auía. Amadís les dixo. Si yo fallesce vn cauallero que demando no me trabajaría mucho por tercero, a vn que ellos mas esforçados sean. Señor dixo la dueña, donde soys, & donde os buscaremos? Dueña dixo Amadís, soy de casa del rey Lisuarte, & cauallero dela reyna Brissena su muger. Pues agora dixo ella nos vamos a comer que sobre tal concierto buena pro nos hara: & luego se entraron en vn muy hermoso palacio donde gelo dieron bien concertado, & quando fue sazon de dormir lleuaron a Amadís a vna camara dõde aluergasse y solamẽte quedo conel la donzella que los leones soltara, & dixole. Señor cauallero, aqui ay

quien os hizo ayuda avn que lo no sabeys, y que fue esso dixo Amadis? Fue dixo ella quitaros de la muerte q̃ bie̅ cerca teniades co̅ los leones q̃ por mādado de aquella niña hermosa mi señora yo sol te, auiēdo piedad del mal q̃ os hazian. Amadis se marauillo dela discreciō de persona de tā poca edad & dixo la donzella. Cierto yo creo que si biue aura en si dos cosas muy estremadas delas otras que serā ser muy fermosas & de grā seso, Amadis dixo, cierto assi me paresce, y dezilde que yo gelo gradesco mucho, & que me tenga por su cauallero. Señor dixo la donzella mucho me plaze enlo q̃ me dezis, y ella sera muy alegre tanto que de mi lo sepa, & saliendose dela camara quedo Amadis en su lecho, & Gandalin y el enano, que en otra cama yazia̅ a los pies de su señor oyeron bien lo que hablaron, y el enano que no sabia la hazienda de su señor y de Oriana penso que amaua aquella niña tan hermosa: & porque della se auia pagadose obligaua por su cauallero, assi que este entēdimiento no le hiziera menster a Amadis por muy grā cosa que por el fue sazon de ser llegado a muy cruel muerte como adelante se contara. Passada aquella noche & la mañana venida leuātose Amadis, & oyo missa con la dueña, de si preguto como auia̅ nombre aquellos co̅ quien se auian de cōbatir. Ella le dixo el padre se llama Abiseos, y el fijo mayor Darasiō, y el otro Dramis, & todos tres son de gran hecho de armas, & la tierra dixo Amadis como ha nōbre? Sobradisa dixo ella, q̃ comarca cō cerolis & dela otra parte la cerca la mar. Entōces se

despues

ces se armo y caualgādo en vn caualló q̄ la dueña le dio, queriēdo se despedir vino la niña hermosa cō vna rica espada en sus manos, q̄ de su padre fuera, & dixo. Señor cauallero traed por mi amor esta espada en tāto que os durare, & dios vos ayude con ella, Amadis gelo gradecio riendo & dixo a miga soñora vos me tened por vuestro cauallero para hazer todas las cosas q̄ a vuestra pro & hōrra seā. Ella holgo mucho de aquello & biē lo mostro en el semblante. El enano que todo lo miraua dixo Cierto señora no ganastes poco pues quetal cauallero por vos aueys.

ℂ Capitulo. xxij. Como Amadis se partio del castillo dela dueña, & delo que le sucedio en el camino.

AMadis se despidio dela dueña & dela niña, y entro en su camino y anduuo tanto sin auentura hallar, que llego ala Floresta que se llamaua Angaduza, el enano yua delante, & por el camino que ellos yuā venia vn cauallero, & vna donzella, & siēdo cerca del, el cauallero puso mano a su espada, y dexo se correr al enano por le tajar la cabeça. El enano con miedo dexo se caer del rocin diziendo, acorredme señor que me matan. Amadis que lo vio corrio muy ayna & dixo que es esso señor cauallero? Porque me quereys matar a mi enano? No hazeys como cortes en meter mano en tā catiua cosa, de mas ser mio, y no

me lo auer demãdado a derecho no pongays ma
no enel, que amparar os lo he yo. De vos lo am-
parar dixo el cauallero me pesa: mas toda via cõ
conuiene que la cabeça le taje. Antes aureys la ba
batalla dixo Amadis, & tomando sus armas cu-
biertos de sus escudos mouieron contra sí al mas
correr de sus cauallos, y encontraron se enlos es-
cudos tan fuertemente que los falsaron & las lori
gas tãbien, & juntarõ se los cauallos y ellos delos
cuerpos & delos yelmos de tal guisa que cayerõa
sendas partes grãdes caydas: pero luego fuerõen
pie & començarõ la batalla delas espadas tan cru
el & tan fuerte que no auia persona que la viesse, q̃
dello no fuesse espantado, & assi lo era el vno del
otro, que nũca fasta alli hallarõ quien en tan gran
estrecho sus vidas pusiesse. Assi anduuieron hirien
dose de muy grandes y esquiuos golpes vna gran
pieça del dia, tanto que sus escudos eran rajados y
cortados por muchas partes, & assi mesmo lo eran
los arneses, en que ya muy poca defensa enellos
auia, y las espadas tenian mucho lugar de llegar
amenudo y con daño de sus carnes: pues los yel-
mas no quedauan sin ser cortados y abolladosa
todas partes, & siendo muy cansados tiraronse a
fuera &, dixo el cauallero a Amadis. Cauallero
no sufrays mas de afan por este enano, y dexad-
me fazer del lo q̃ quiero y despues yo os lo emien
dare. No hableys enesso dixo Amadis quel enano
ampararos lo he yo en todas guisas. pues cierto di
xo el cauallero o yo morire o la su cabeça aura a-
quella dõzella que me la pidio, yo vos digo dixo
Amadis

Amadis q̃ antes sera perdida vna delas nuestras: y tomando su escudo y espada se torno a lo herir cõ gran saña, porque assi sin causa & cõ tal soberuia queria el cauallero matar al enano q̃ gelo no merescia: mas si el fue brauo no hallo flaco al otro, antes se vino a el con grãde miedo, & dierõ se muy fuertes golpes trabajãdo cada vno de fazer conocer al otro su esfuerço & valencia, assi que ya no se esperaua de si sino la muerte: pero que el cauallero estaua muy mal trecho: mas no tãto que se no cõbatiesse cõ grã esfuerço, pues estando enesta gran priessa que oys llego a caso vn cauallero todo armado dõde la donzella estaua & como la batalla vio començose a santiguar diziendo, q̃ desque naciera nunca auia visto tan fuerte lid de dos caualleros y pregũto ala donzella si sabia quiẽ fuessen aquellos caualleros, se dixo ella que yo los fize juntar, & no me puedo ende patir sino alegre, q̃ mucho me plazeria de qualquiera dellos que muera, y mucho mas de entrãbos, cierto donzella dixo el cauallero, no es esse buẽ desseo ni plazer, antes es de rogar a dios por tan buenos dos hõbres: mas dezidme porque los desamays tãto. Esso vos dire dixo la donzella, aquel q̃ tiene el escudo mas sano es el hombre del mũdo que mas desama Arcalaus mi tio y de quiẽ mas desea la muerte & ha nombre Amadis, y este otro con quien se combate se llama Galaor, & mato me el hõbre del mũdo que yo mas amaua, y tenia me otorgado vn dõ & yo andaua por gelo pedir dõde la muerte le viniesse, y como conoci al otro cauallero que es el

mejor del mundo demandele la cabeça de aq
enano, Assi que este Galaor que muy fuerte cau
llero es por me la dar y el otro por la defender so
llegados ala muerte, de que yo gran gloria & pl
zer recibo. El cauallero q̄ esto oyo dixo: mala
muger que tan gran trayciō pensō para hazer m
rir los mejores dos caualleros del mundo, & sac
do su espada dela vayna díole vn golpe tal en
pescueço que la cabeça le fizo caer alos pies del c
lafren, & dixo. Toma este galardō por tu tio A
calaus que ēla cruel prisiō me tuuo, dōde me sac
aquel buen cauallero, & fue quāto el cauallo le
uarle pudo dādo bozes diziēdo. Estad señor Ama
dis, que esse es vuestro hermano dō Galaor el qu
vos buscays. Quando Amadis lo oyo dexo caer
la espada y el escudo enel campo, & fue contra d
diziendo. Ay hermano buena ventura aya quien
nos fizo conocer. Galaor dixo, ay catiuo mal a
uenturado que he fecho contra mi hermano & mi
señor: & hincando se le de ynojos delāte le deman
do llorando perdon. Amadis lo alço & abraço
lo & dixo mi hermano por biē empleado tengo
el peligro que con vos passe pues que fue testimo
nio que yo prouasse vuestra tā alta proeza & bon
dad. Entōces se desenlazarō los yelmos por hol
gar, que muy necessario les era, el cauallero les cō
to lo que la donzella le dixera, y como ella ma
tara. Buena ventura vos ayays dixo Galaor que
agora soy quito de su don. Cierto señor dixo el
enano mas me plaze ami que assi seays del dō qui
to, que por la guisa que lo comēçauades, mas mu
cho me

mucho me marauillo porque ella me desamaua, q̃ nunca la vi. Galaor cõto quãto conella & cõ su amigo le auiniera, & como ya lo aueys oydo, y el caualleró les dixo. Señores mal llagados soys ruego os q̃ caualgueys, & nos vamos a vn mi castillo q̃ es aq̃ cerca & guarecereys de vuestras heridas. Dios os de buena vẽtura dixo Amadis por lo que por nos hazeys, cierto señor yo por biẽ auẽturado me tẽgo en vos seruir, q̃ vos me sacastes dela mas cruel y esquiua prision q̃ nunca hõbre fue. Donde fue esso dixo Amadis? Señor dixo el enel castillo de Arcalaus el encãtador q̃ yo soy vno de los muchos q̃ alli salierõ por vuestra mano. Como aueys nombre dixo Amadis? Llaman me dixo el Balays, & por mi castillo que Carsante se llama soy llamado Balays de Carsante, & mucho vos ruego señor que os vays comigo, don Galaor dixo, vamos conesse carcelero que os tanto ama. Vamos hermano dixo Amadis pues que os plaze. Entonces caualgaron como mejor pudieron & llegaron al castillo donde hallaron caualleros & dueñas & donzellas que con gran amor les recibieron, & Balays les dixo. Amigos vedes que traygo toda la flor dela caualleria del mundo, el vno es Amadis aquel que de la dura prision me saco, el otro su hermano don Galaor, & falle los en tal punto que si dios por su merced no me lleuara aquella via muriera, el vno dellos o poruentura entrãbos, seruildos & honrraldos como deueys. Entonces los tomaron de sus caualios, & los lleuaron a vna camara donde fueron desarmados, & puestos en

ricos lechos, & allí fueron curados por dos sobrinas dela muger de balays que mucho de aquel menester sabian, mas la dueña su muger fue delante de Amadis, & con mucha humildad le gradecio lo que por su marido auia hecho, en le sacar de la prision de Arcalaus. Pues allí estando como oys Amadis contó a Galaor como auia salido de la casa del rey Lisuarte por le buscar, & que auia prometido de lo lleuar allí, & rogole que con el se fuesse, pues que en todo el mundo no auia casa tã honrrada, ni donde tantos hombres buenos morassen. Señor hermano dixo don Galaor todo lo q̃ os pluguiere tengo yo de seguir y fazer, aũque por dicho me tenía de no ser en esta corte conocido, fasta que mís obras les dierã testimonio como en alguna cosa parecieran a las vuestras, o morir en la demanda. Cierto hermano dixo Amadís por esso no lo dexeys, que vuestra gran fama es allá tal, q̃ ya la mía si alguna es se va escureciendo. Ay señor dixo don Galaor por dios no digays cosa tan desaguisada, que no solamente con la obra mas ni con el pensamiento no podría alcançar a las vuestras grandes fuerças. Agora dexemos esto dixo Amadis que en lo vuestro & mio de razon segũ la gran bondad de nuestro padre no deue auer ninguna diferencia. Y luego mando al su Enano que luego se fuesse a casa del rey Lisuarte, & besando por el las manos a la reyna le dixesse de su parte como auia hallado a Galaor, & tãto que de las llagas fuessen guaridos se partirían para allá. El Enano cumpliendo el mandado de su señor se puso eñ camino de

camino de Vindilisora donde el rey a la sazon era con toda su caualleria muy acompañado.

¶ Capitulo xxiij. como el rey Lisuarte saliendo a caça como otras vezes solia vio venir por el camino tres caualleros armados, & de lo que conellos le acaecio.

COmo el rey Lisuarte muy caçador & montero fuesse, siendo desoccupado de otras cosas que mas a su estado conuenian, salia muchas vezes a caçar en vna floresta q̄ cabe la villa de Vindelisora estaua, que por ser muy guardada muchos venados & otras animalias brutas auia, & siē pre acostumbraua yr en paños de monte proueyē do a cada cosa con aquello que le conuenia. Y estā do vn dia en sus armadas cerca vn gran camino vio venir por el tres caualleros armados, y embio a ellos vn escudero que les dixesse de su parte que se viniessen a el. Lo qual por ellos sabido desuiādo se del camino entraron en la floresta ala parte donde el escudero los guiaua, & sabed que que estos erā don Galuanes sin tierra, & Agrajes su sobrino, & Oliuas que conellos yua para reutar al duque de bristoya, & lleuauan la donzela consigo que saluaron de la muerte quando la querian quemar. Y quando cerca del rey fueron conocio muy biē a don Galuanes, & dixole. Don Galuanes mi buen amigo seades muy bien venido, & fue lo abraçar, diziendole. Mucho me plaze con vos

con vos & assi con buen talante reſcibio a los otros, quel era el hombre del mundo que con mas aficiõ & hõrra recebia los caualleros que a su corte venia, don Galuanes le dixo. Señor veys aqui a Agrajes mi sobrino, & yo vos lo do por vno de los mejores caualleros del mũdo, & si tal no fuesse no le daria a tã alto hõbre como vos, aquiẽ tantos buenos & preciados siruen, el rey que ya auia oydo loar mucho las cosas de Agrajes fue muy alegre con el, & abraçole & dixo. Cierto buẽ amigo mucho deuo agradescer vos esta venida, & a mi tenerme por culpado sabiẽdo vuestro gran valor en no vos auer rogado que la hiziessedes, el rey conocio muy biẽ a Oliuas que era de los de su corte, & dixo. Amigo Oliuas mucho ha que vos no vi, cierto tan buen cauallero como vos soys no querria q̃ de mi fuesse partido. Señor dixo el las cosas que por mi han passado sin mi volũtad, me dieron causa de os no auer visto ni seruido, & agora no vẽgo tan fuera dellas que no conuẽga tomar mucha afrenta & trabajo. Entõces le cõto como el duque de bristoya le matara a su primo, de que el rey ouo pesar, porque fuera buẽ cauallero, & dixo a Oliuas. Amigo yo oyo lo q̃ dezis, & assi me lo dezid en mi corte, & darã plazo al duque q̃ venga a responder, & tomando los consigo dexando la caça se fue con ellos a la villa, & por el camino supo como aquella donzella que trayan la auiã librado de la muerte que por causa de dõ Galaor le queriã dar, el rey les dixo como Amadis le auia ydo a buscar, y el gran sobresalto en que Ar-

calaus

calaus les pusiera diziendo que lo auia muerto. Agrajes fue mucho marauillado delo oyr, & dixo al rey. Señor sabeys cierto ser biuo Amadis. Se lo cierto dixo, & cõtole como lo supiera de Brãdo yuas, & de Grindalaya, & no lo deueys dubdar, pues que yo en mi voluntad estoy satisfecho, q̃ no daria a ninguno vẽtaja de dessear su vida & honrra. Assi lo creemos dixo Agrajes, que segũ su grã valor bien merece del vuestro ser q̃rido & amado cõ aquella aficiõ q̃ los buenos lo bueno desseã. Llegado el rey cõ estos caualleros al su palacio las nueuas de su venida fuerõ luego en la casa dela reyna Sabidas, de que muchas ouieron plazer, mas sobre todas la hermosa Olinda amiga de Agrajes que lo amaua como a si misma, & despues lo fue Mabilia su hermana, que como de su venida supo saliose a la camara dela reyna, y encontrose cõ Olinda, & dixole. Señora no os plaze mucho dela venida de vuestro hermano? si plaze dixo. Mabilia que lo mucho amo. Pues pedid a la reyna q̃ lo faga venir, e ver lo edes, porq̃ de vuestro plazer redũdara parte a los q̃ biẽ vos queremos. Mabilia se fue a la reyna, & dixole. Señora biẽ sera que veays Agrajes mi hermano, & dõ Galuanes mi tio, pues q̃ a vr̃o seruicio vienẽ, & yo tẽgo desseo delos ver. Amiga dixo la reyna esso fare yo de grado q̃ muy alegre estoy de ver tales dos caualleros en casa del rey mi señor, & luego mando a vna donzella que de su parte rogasse al rey que gelos embiasse para los ver. La dõzella selo dixo, y el rey les dixo a ellos. La reyna os quiere ver biẽ sera que alla vays,

quan

quando Agrajes lo oyo mucho fue ledo porque esperaua ver aquella señora a quien el tanto amaua, donde todo su coraçon & sus desseos eran, tan bien se plugo a don Galuanes por ver la reyna & sus dueñas & donzellas, no porque a ninguna de estremado amor amasse, assi que fueron luego ante la reyna que los muy bien acogio, & faziendo los sentar ante si fablaua conellos en muchas cosas, mostrando les amor como aquella que sin falta era vna delas dueñas del mundo que mas se sudamente hablaua con hombres buenos, por causa de lo qual muy preciada & amada era, no solamente de aquellos que la conocia mas aun de los que la nunca vieran que esta tal preeminencia la humanidad en los grandes tiene sin que otro gasto enello ponga: mas de lo que la virtud & nobleza a ello les obliga. & a los q̃ al cõtrario fazẽ al cõtrario les viene, aq̃llo q̃ en las cosas tẽporales por peor se deue contar, q̃ es ser desamados & aborrecidos. Olinda se llego a Mabilia cõsiderando que Agrajes alli acudiria mas el que con la reyna hablaua no podia partir los ojos de aquella dõde su coraçõ era. La reyna que penso que a su hermana Mabilia miraua con desseo de la hablar, dixo le. Buen amigo, yd a vuestra hermana que vos tiene mucho desseado. Agrajes se fue a ella, & recibieron se con aquel verdadero amor de hermanos que se mucho aman, que pocas vezes con el nombre cõcuerda, & Olinda lo saludo mucho mas cõ el coraçon q̃ conel semblante, retrayẽdo la razon a la voluntad, que assi mismo duramente se puede

hazer

hazer, ſino es en medio la gran diſcrecion de que eſta donzella dotada era. Agrajes hizo ſentar a ſu hermana entre el & ſu amiga porque en tãto q̃ alli eſtuuieſſe nunca los ojos della apartaſſe, que gran conſuelo & deſcanſo ſu viſta le daua. Aſſi eſtuuo conellas hablando, mas como el ſu penſamiento & los ojos en ſu ſeñora pueſtos eran, muy poco el juyzio entendia de lo que ſu hermana le ſablaua. Aſſi que no le daua repueſta ni recaudo a ſus preguntas. Mabilia que muy cuerda era ſintio lo luego conociendo amar ſu hermano mas que a ella a Olinda, & Olinda a el, ſegun lo que ante ella le auia dicho & ſe auer aſſentado cõella por razõ de la hablar, & como a eſte hermano como a ſi meſma amaſſe, penſo que pues en todo le auía de buſcar plazer, que mas en aquello que en otra coſa ninguna le podria agradar, & dixole. Señor hermano llamad a mi tio que de grado querria hablarle. A Agrajes plugo mucho dello, & dixo contra la reyna. Señora ſea la vueſtra merced de nos embiar aca eſſe cauallero para que ſu ſobrina le hable. La reyna le mando yr, & Mabilia fue contra el, & quiſole beſar las manos, mas el las tiro a ſi & la abraço, & dixo. Sobrina ſeñora ſentemonos, & preguntar vos he como vos fallays ene ſta tierra. Señor dixo ella vamonos aquella finieſtra que no quiero que mi hermano oya la mi poridad, & Galuanes dixo riendo. Cierto mucho me plaze q̃ no es el tal quedeua oyr tã buena poridad como es la vueſtra & la mia, e fuerõ ſe para la finieſtra, & Agrajes quedo cõ ſu ſeñora como el lo

deſſe

desseaua, & viendose solo con ella dixo. Señora por cumplir lo que me mandastes, & porque en en otra parte mi coraçon reposo no hallaua soy venido aqui vos seruir que vuestra vista sera para mi galardon de las cuytas & mortales desseos que contino padezco. Ay amigo señor dixo ella el plazer que con vuestra venida mi corçon siente, aquel señor que todo lo sabe es dello testigo, que siendo vos de mi absente no podria auer bien ni vicio, aunque todas las cosas del mũdo ouiesse a mi voluntad. Yo cuydo que no venistes a esta tierra sino por mi, & yo deuo trabajar de os dar ende el galardon. Ay señora dixo Agrajes, todo lo que fizierdes en lo vuestro se faze que esta vida nunca cessara de ser puesta cõtra todos los del mundo en vuestro seruicio, & a todos ellos teniendo a vos por señora terne por estraños. Amigo señor dixo ella vos soys tal que a todos ellos ganareys, & a mi que os nũca fallecere, que assi dios me ayude mucho soy alegre de como vos veo loar a todos aquellos que de vuestras grandes cosas noticia tienen. Agrajes baxo los ojos con verguença de se oyr loar, y ella se dexo dello, & dixole. Amigo pues aqui soys como hareys? Como vos mandardes dixo el, que yo no vengo a esta tierra sino por hazer vuestro mandado. Pues yo quiero dixo ella que andeys aqui con vuestro primo Amadis, que yo se que vos ama de grande amor, & si el vos cõsejare q̃ seays dela mesnada del rey, hazeldo. Señora dixo el en todo me hazeys gran merced, que dexando lo vuestro a parte no ay cosa en que mas

casa

plazer

plazer yo sienta que en poner mi hazienda en cõ sejo de mi primo. Pues assi hablando enesto que oys llamolos la reyna & fueron los caualleros am bos ante ella, & la reyna conocio bien a don Gal uanes del tiempo que fuera infanta morãdo enel reyno de denamarcha donde era natural, que assi alli como enel reyno de Nuruega muchas caua llerias el auia fecho, por donde era tenido en repu tacion de muy buen cauallero. En tanto que la reyna fablaua con don Galuanes, Oriana hablo con agrajes que mucho lo conocia, & lo amaua as si por saber que Amadis lo queria & preciaua, co mo por se tener ella por cosa de su padre y madre q̃la criaron con mucha honrra al tiempo q̃ el rey Lisuarte en su poder la dexo, como vos hemos cõ tado, e dixole, mi buẽ amigo grã plazer nos aueys dado cõ vuestra venida, especial a vr̃a hermana q̃ tãto lo auia menester que si supiessedes lo q̃ cõella passe de las nueuas de la muerte de Amadis vr̃o primo, por marauilla lo terniades. Cierto señora dixo el cõ gran razõ mi hermana de tal cosa se de uia sentir, & no solamente ella, mas todos los q̃ de su linaje somos pues quel muriẽdo moria el prin cipal caudillo de nosotros, y el mejor cauallero que nunca escudo echo al cuello, ni tomo lan ça en la mano, & su muerte fuera vengada o acõ pañada de otras muchas. Mala muerte muera di xo Oriana aq̃l traydor de Arcalaus que mucho nos supo hazer gran pesar, hablando enesto los llamaron de parte del rey, & fueron alla, & halla rõlo q̃ queria comer, & hizolo sentar a vna mesa

donde

donde eſtauan otros caualleros de grã cuenta, & poniendo los mãteles entraron por la puerta del palacio dos caualleros, & hincaron los ynoyos ante el rey, el los ſaludo. El vno dellos dixo. ſeñor es aquí Amadis de gaula? no dixo el rey, mas mucho nos plazeria que lo fueſſe. Cierto ſeñor dixo el cauallero, & yo mucho ſeria alegre de lo hallar como quien por el atiende de cobrar el alegria deq̃ agora ſoy muy apartado. Y como aueys nombre dixo el rey? Angriote de eſtrauaus reſpondio el, y eſte otro es mi hermano. El rey Arban de Norgales que oyo ſer aquel Angriote leuantoſe dela meſa & fue a el, que avn de ynoyos ante el rey eſtaua leuantolo por la mano & dixo. Señor conoceys Angriote? No dixo el rey que nunca lo vi. Cierto ſeñor pues los que lo conoc̃e le tienen por vno de los mejores caualleros en armas de toda tierra. El rey ſe leuanto & dixo le. Buẽ amigo perdonad me ſi no vos hize la honrra que vueſtro valor me reſce, la cauſa dello fue no os conocer, & plazeme mucho con vos. Muchas mercedes dixo Angriote, & aſſi me plazeria a mi en vos ſeruir. Amigo dixo el rey, donde conoceys vos a Amadis? Señor yo lo conozco mas no ha mucho, & quando lo conocí mucho me coſto caro faſta ſer llegado al pũto de la muerte, mas el que el daño me hizo me puſo la melizina, que para lo ganar mas conuenien te era, como aquel q̃ es el cauallero del mũdo de mejor talante. Entonces conto allí quanto con el le auiniera como el cuento lo ha moſtrado. El rey dixo a Arban que lleuaſſe conſigo Angriote, y el

aſſi

assi lo hizo, & lo sento ala mesa cabe si, & auiẽdo ya comido hablando en muchas cosas entro ardi an el enano de Amadis, & Angriote q̃ lo vio di- xo. Ay enano tu seas bien venido, dõde dexas tu señor Amadis cõ quien yo te vi? Señor dixo el ena no, dõde quier que yo lo dexo mucho vos ama & os precia. Entonces se fue al rey & todos callaron por oyr lo que diria, & dixo. Señor Amadis se os manda mucho encomendar, & manda saludar a todos sus amigos, quando ellos oyeron las nue- uas de Amadis en gran manera fueron alegres. El rey dixo. Enano assi dios te ayude di nos dõde dexas a Amadis. Señor dixo el, dexole dõde que- da sano & con salud, & si mas del quereys saber poned me ante la reyna & dezir lo he, ni por esso se quedara delas no saber dixo el rey, & mando venir alli ala reyna la q̃l luego vino con hasta. xv. de sus dueñas & donzellas & tales ay ouo que ben dezian al enano, porq̃ fuera causa que ellos a sus amigas viessen. El enano fue ante ella & dixo. Se- ñora el vuestro cauallero Amadis vos mãda besar las manos, y embia os a dezir que fallo a don Ga- laor quel demandaua. Es verdad dixo la reyna? señora es verdad dixo el enano sin dubda: mas en su conocientia quiera de auer grã desauẽtura, si di os ala sazõ no traxera por alli vn cauallero q̃ Ba lays se llama. Entõces les cõto todo q̃nto auiniera & como Balays matara la dõzella q̃ los auia jun- tado para que se matassen, de q̃ fue del rey & de to dos muy loado. La reyna dixo al enano. Amigo donde los dexastẽ tu? yo los dexe en vn castillo de

aquel balays, que tal te parecio Galaor dixo la reyna: señora dixo el es vno delos mas fermosos caualleros del mũdo, & si juro cõ mi señor lo veysa duro podriades conocer quales el vno o el otro. Cierto dixo la reyna mucho me plazeria que ya fuessen aqui, tãto que guaridos sean dixo el enano se vernã & aquí los tẽgo de attẽder, & cõtoles entonce todo quãto le auiniera a Amadis en tãto q̃ el le aguardara. Mucho fuerõ alegres el rey & la reyna & los caualleros todos cõ estas buenas nueuas: mas sobre todos lo fue Agrajes q̃ no queda-ua de pregũtar al enano. El rey rogo & mãdo alos que alli erã que no se partiessen dela corte fasta q̃ Amadis & Galaor viniessen, porq̃ tenia pensado de hazer vnas cortes muy honrradas, y ellos gelo otorgarõ, & loarõ mucho, & mãdo ala reyna que embiasse por las mas fermosas dõzellas & de mayor guisa q̃ auer pudiesse, porq̃ demas de ser ella bien acõpañada, por causa dellas vernã muchos caualleros de grã valor ala seruir a quien el faria mucha honrra & grandes partidos & mercedes.

siruiera

¶ Capitulo. xxiiij. de como Amadis & Galaor & Balays se deliberarõ partir para el rey Lisuarte, & delas auenturas que ende les auinieron.

AMadis & Galaor esturieron en casa de Balays de carsante hasta que fueron guaridos de sus llagas, & acordaron de se yr a casa del rey Lisuarte

Lisuarte antes que en otras auenturas se entremetiessen, & Balays que de aquella casa mucho desseaua ser, especial teniendo conocimiento con estos dos tales caualleros rogoles que lo lleuassen consigo, lo q̃l de grado le fue por ellos otorgado, & oyendo missa armaronse todos tres, & entraron en el derecho camino de vindilisora dõde el rey era, & anduuieron tanto por el que en cabo de cinco dias llegaron a vna encruzijada de caminos, donde auia vn arbol grande, & vieron debaxo del vn cauallero muerto en vn lecho assaz rico, & a los pies tenia vn cirio ardiendo, & otro ala cabecera, y era por guisa hechos que ningũ viento por grãde que fuesse no los podia matar, el cauallero muerto estaua todo armado, & sin ninguna cosa cubierto, & auia muchos golpes enla cabeça, y tenia metido por la garganta vn troço de lança con el fierro que al pescueço le salia & ambas las manos enel puestas como que lo queria sacar, mucho fueron marauillados de ver el cauallero de tal forma, & preguntarã pos su hazienda de grado: mas no vieron persona ninguna ni lugar al derredor donde lo supiessen. Amadis dixo no sin gran causa esta de tal guisa aqui este cauallero muerto, & si tardassemos no tardaria de venir alguna ventura: Galaor dixo, yo lo juro por la fe que de caualleria tẽgo de no partir de aqui fasta saber quien es este cauallero, o porque fue muerto, y delo vengar si la razõ & justicia me lo otorgarẽ. Amadis q̃ con grã desseo aquel camino hazia esperãdo ver a su señora aquiẽ prometiera de se tornar tãto

q̃ à dõ Galaor hallasse pesole desto,& dixo: herma no mucho me pesa delo que prometistes,q̃ he rece lo dese vos fazer aqui grã detenencia,hecho es di xo Galaor,y decẽdiendo del cauallo se asento ca be el lecho & los otros dos assi mismo que lo no a uian de dexar solo. Esto seria ya entre nona y bis peras,y estando catando el cauallero & diziendo Amadis,q̃ pusiera alli las manos por sacar el tro ço dela lança en tanto que huelgo tenia, & que e spirando assi se le auiã quedado. No tardo mucho que vieron venir por vno delos caminos vn caua llero,y dos escuderos, y el vno traya vna donze lla ante si en vn cauallo,y el otro le traya su escu do & yelmo,y la donzella lloraua fuertemente,y el cauallero la feria con la lança en la cabeça q̃ lle uaua en la mano assi passarõ cabe el lecho dõde el cauallero muerto yazia,& quãdo la donzella vio los tres cõpañeros dixo ay buen cauallero que en de muerto yazes,si fubiuo fueras no me consintie ras de tal guisa lleuar q̃ primero el tu cuerpo fue ra puesto en todo peligro & mas valiera la muer te dessos tres que la tuya sola el cauallero q̃ la lle uaua cõ mas saña la firio de la asta dela lança, assi que la sangre por el rostro le corria, & passaron tã presto adelante que era marauilla. Agora os digo dixo Amadis,que nũca vi cauallero tã villano co mo este en querer ferir la dõzella de tal guisa,& si dios q̃siere esta fuerça no dexare yo passar,& dixo a Galaor,hermano si yo tarde yd vos a vindilso ra,q̃ yo ay sere si puedo,& Balays os hara compa ñia. Entonces caualgando en su cauallo tomo sus

armas,

armas & dixo a Gandalin vēte empos de mi, & fu esse a mas andar tras el cauallero que ya lueñe yua Galaor & Balays quedarō alli fasta que fue noche cerrada entōces llego vn cauallero q̄ por el camino venia por dōde Amadis fuera, & venia gimiēdo de vna pierna & armado de todas armas, & dixo cōtra Galaor & Balays, sabeys vos quiē es vn cauallero que por este camino que vēgo va corriendo, porq̄ lo preguntays dixeron ellos, porque sea de mala muerte dixo el que assi va brauo, que parece que todos los diablos van conel, y que braueza os hizo dixo dō Galaor, porq̄ me no quiso dezir dixo el dōde tan rezio yua, trauele del freno, & dixe que me lo dixesse o se cōbatiesse comigo, el me dixo con saña que pues le no dexaua, que mas tardaria en me lo dezir, que en se librar de mi por batalla, & apartando se de mi corrimos vno cōtra otro, & firio me tā duramente que dio comigo & conel cauallo en tierra & hizo me esta pierna tal como veys. Ellos començaron a reyr, & dixo don Galaor sofrios otra vez mejor en no querer saber hazienda de ninguno contra su grado, como dixo el cauallero reydes os de mi? Cierto yo hare q̄ seays de peor talante, & fue donde estauan los caballos, & dio conla espada vn grā golpe al de Galaor enel rostro que le fizo enarmonar, y quebrar las riendas, & huyr por el campo, y el cauallero quiso hazer lo semejante al de valays: mas el & Galaor tomaron sus lanças & yuan contra el, & gelo estoruaron. El cauallero se fue diziendo si al otro cauallero hize desmesura & la pague, assi lo

pagareys vos en vos reyr de mi, no me ayude Dios dixo Valays sino days vuestro cauallo por aq̃l que soltaste, y caualgo presto diziendo a don Galaor que otro dia seria alli conel, si ventura no gelo quitasse, a dios vays dixo el. dõ Galaor quedo solo cõel cauallero muerto, q̃ a su escudero mãdo yr tras el cauallero, y estouo guardando hasta que dela noche passaron mas de cinco horas. Entõces del sueño vencido puso su yelmo a la cabecera, y el escudo encima de si adormesciose, & assi estouo vna gran pieça, mas quando recordo no vio lumbre ninguna delos cirios que ante ardian, ni hallo el cauallero muerto, de que mucho pesar ouo, & dixo contra si: cierto yo no me deuia trabajar en lo que los otros hombres buenos: pues que no se hazer sino dormir, y por ello dexe de complir mi promessa: mas yo me dare la pena que mi negligencia merece que aure de buscar a pie aquello q̃ estãdo quedo saber sin ningun trabajo pudiera, & pensando como podria tomar el rastro delos que alli vinierã, oyo relinchar vn cauallo, & fuese para alla, & quando aquella parte llego dõde lo oyera no hallo nada, mas luego torno a oyr algo mas lexos otros cauallos, & siguio toda via aquel camino, & quando anduuo vna pieça rompia el alua, & vio ante si dos caualleros armados, y el vno dellos apeado, y estaua leyendo vnas letras, que en vna piedra eran escritas, & dixo al otro embalde me fizieron venir aqui que esto poco recaudo me parece, & caualgando en su cauallo se yuan entrãbos, Galaor los llamo & dixo. Señores

caualleros

caualleros saber me yades dezir quien lleuo vn ca uallero muerto que yazia so el arbol dela encruzijada: cierto dixo el vno dellos, no sabemos al, si no que passada la media noche vimos yr tres don zellas, & dies escuderos que lleuauan vnas andas pues contra donde fueron dixo Galaor: ellos le mostrarō el camino, & partiēdose del el se fue por aquella via, & a poco rato vio cōtra si venir vna dōzella & dixole, dōzella por vētura sabeys qen lleuo vn caualler muerto de so el arbol dela en cruzijada: Si me vos otorgays de vengar su muer te, que fue gran dolor a muchos & a muchas se gun su grā bondad, dezir vos lo he, yo lo otorgo dixo el que segun en vos parece juntamēte se pue de esta vengança tomar, esso es muy cierto dixo ella, & agora me seguid, & caualgad eneste pala fren, & yo a las ancas, y ella quisiera que el fuera enla silla, mas por ninguna guisa lo quiso hazer, & caualgando empos della fueron por do la don zella guiaua, & seyendo alexados quanto dos le guas de alli vieron vn muy hermoso castillo, & la donzella dixo alli hallaremos lo que demādays, y llegando a la puerta del castillo dixo la donze lla, entrad vos & yo me yre, & dezidme como a ueys nōbre & donde vos podre hallar. Mi nōbre dixo el es dō Galaor, & cuydo q̄ en casa del rey Li suarte antes que en otra parte me hallareys: ella se fue, & Galaor entro enel castillo & vio yazer el ca uallero muerto en medio del corral, & haziā muy gran duelo sobre el, y llegandose a vn caualle ro viejo de los que ay estauā le pregunto, quié era

el cauallero muerto. Señor dixo el era tal que todo el mundo cõ mucha razõ le deuría doler del, y como auia nõbre dixo Galaor? Antebõ dixo el y era natural de Gaula. Galaor ouo mas piedad del q̃ ante & dixo, ruego vos que me digays la causa porq̃ fue muerto? de grado vos le dire dixo el. Este cauallero vino enesta tierra, y por su bondad fue casado con aquella dueña que sobre el llora, q̃ es señora deste castillo, & ouieron vna muy fermosa hija, que fue amada de vn cauallero que cerca de aqui mora en otra fortaleza, mas ella desamaualo a el, mas que a otra cosa. Y el cauallero muerto acostumbraua de salir muchas vezes al arbol dela encruzijada, porque alli siempre acuden muchas auenturas de caualleros andantes & con desseo de emendar aquellas que cõtra razon passassen, en que fizo tanto en armas q̃ enestas tierras era muy loado, & siendo alli vn dia passo a caso aquel cauellero que a su hija amaua, & passando por el se fue al castillo donde la donzella con esta su madre quedara, que por este corral con otras mugeres jugaua, & tomando la por el braço se salio fuera ante que la puerta le pudiesse cerrar, & la lleuo a su castillo, la donzella no hazia sino llorar, y el cauallero le dixo. Amiga pues que yo soy cauallero & vos mucho amo, por qual razon no me tomareys en casamiento teniendo mas riqueza y estado q̃ vuestro padre? No dixo ella por mi grado, antes terne vna jura que a mi padre hize, y que juraes? Que no casasse ni hiziesse amor sino con cauallero loado en armas, como aquel

con

conquien ella casara, que es mi padre. Por esto no lo dexareys que yo no soy menos esforçado q̃ vuestro padre, & ante de tercero dia lo sabreys. Entonces salio armado de su cauallo del castillo, & fuesse al arbol dela encruzijada donde a la sazon hallo a este cauallero apeado de su cauallo, & sus armas cabe si, y llegandose a el sin le fablar firiolo con la lança por la garganta, assi como veys ante que el pudiesse tomar sus armas, & cayo en tierra por ser el golpe mortal, y el cauallero decendio entonces, & diole con la espada todos aquellos golpes que veys que tiene hasta que lo mato. Assi dios me ayude dixo Galaor el cauallero fue muerto a gran sin razon, & todos se deuriã del doler, & agora me dezid porque lo ponen de tal guisa so el arbol dela encruzijada? Porque passan por ay muchos caualleros andantes, y cuentan les esto que vos yo he dicho, si por ventura vi niesse ay tal q̃ lo vengasse, pues porque lo dexan assi solo dixo Galaor? Siempre estauan dixo el cauallero conel quatro escuderos hasta la noche que huyeron dende porq̃ el otro cauallero los embio amenazar, & por esto no truximos. Mucho me pesa dixo don Galaor que vos no vi. Como dixo el otro soys vos el que allí dormiades a costado a su yelmo? Si dixo el, & porque quedastes ay dixo el cauallero? Por vengar aquel muerto, si con razõ lo pudiesse fazer dixo Galaor. Estays en aquel proposito agora? Si cierto dixo el. Ay señor dixo el cauallero, dios por su merced os lo dexe acabar a vuestra honrra, & tomando por la mano lo lle-

lo llego al lecho,& fizo callar a todos los q̃ el duc lo hazian,& dixo contra la dueña. Señora este cauallero dize,que a su poder vengara la muerte de vuestro marido. Y ella se cayo a los pies por gelos besar & dixo. Ay buen cauallero dios te de el Galardon,que el no ha en esta tierra pariente ni amigo que dello se trabaje,que es de tierra estraña,pero quando era viuo muchos se le mostrauan,Galaor dixo. Dueña por ser el de la tierra q̃ yo soy tengo mas sabor de le vengar, que yo soy natural de donde el era. Amigo señor dixo la dueña,por ventura soys vos el fijo del rey de Gaula que dezia mi señor que era en casa del rey Lisuarte? Nunca fuy en su casa dixo el,mas dezidme quien lo mato,dõde lo podre hallar. Buen señor dixo ella dezir vos lo he & fazer os he alla guiar, mas he grã recelo se gun el peligro que dudeys delo cometer como otros que alla he embiado lo hizieron. Dueña dixo el por esso se estreman los buenos de los malos. La dueña mando a dos donzellas que lo guiassen. Señora dixo Galaor yo vengo a pie, & contole como el cauallero perdiera,y dixo. Mandadme dar en que vaya, de grado lo fare dixo ella, a tal pleyto que si lo no vengardes que me boluays el cauallo,yo lo otorgo dixo Galaor.

ℂ Capitulo xxv. Como Galaor fue a vengar la muerte del cauallero que auia hallado malamente muerto al arbol de la encrusijada.

Dixeron

Dleronle vn cauallo & fueſſe con las donzellas, & anduuieron tanto que llegaron a vna floreſta, & vieron enella vna fortaleza que eſtaua ſobre vna peña muy alta, & las donzellas le dixeron. Señor alli aueys de vengar al cauallero. Vamos alla dixo el y dezid me que nombre ha el que lo mato. Palingues dixeron ellas, en eſto llegaron al caſtillo, & vieron la puerta ſerrada. Galaor llamo, & viniendo vn hombre armado ſobre la puerta, dixo que quereys? Entrar alla dixo Galaor, eſta puerta dixo el para otro no es, ſino para ſalir los que aca eſtan. Pues pordonde entrare dixo el. Yo os lo moſtrare dixo el otro, mas yo he miedo que trabajare en vano, & no oſareys entrar. Aſſi me ayude dios dixo Galaor ya querria ſer alla dentro. Agora veremos dixo el ſi vueſtro esfuerço es tal como el deſſeo, y decèded del cauallo y llegad vos a pie a aquella torre. Galaor dio el cauallo a las donzellas, & puſo ſe dõde le dixeron, & no tardo mucho que vieron al cauallero & otro mas grande en ſomo de la torre biẽ armado, & començaron a deſemboluer vna deuanadera, y echaron de ſuſo vn ceſto grãde atado en vnas rezias cuerdas & dixerõ, cauallero ſi aca quereys entrar eſte es el camino. Si yo enel ceſto entrare dixo Galaor poner me eys alla ſuſo en ſaluo? Si verdaderamente dixeron ellos, mas deſpues no os aſſeguramos. Entonces entro enel ceſto, & dixo. Pues tirad que en vueſtra palabra me aſſeguro. Ellos començarõ lo a ſobir, & las dõzellas que le mirauan dixeron. Ay buẽ cauallero dios os

dios os guarde de traycion, que cierto ay enel tu coraçon grande esfuerço, assi tiraron los caualleros a Galaor de encima de la torre, & siẽdo suso salio muy ligero del cesto, y metio se conellos en la torre, ellos le dixeron. Cauallero conuiene que jureys de ayudar al señor deste castillo contra los que demandaren la muerte de Antebon, o no saldreys de aqui. Es alguno de vos el que lo mato dixo Galaor? Porque lo preguntays dixeron ellos? Porque querria fazer le conocer la gran traycion que enel lo hizo. Como soys tan loco dixeron los caualleros, estays en nuestro poder & amenazades le? Pues agora comprareys vuestra locura, & poniẽdo mano a sus espadas fuerõ para el muy ayradamente, & Galaor metio mano a su espada & dieron se grandes golpes por cima delos yelmos y escudos, que los dos caualleros eran valientes, & Galaor que se via en auentura pugnaua por los llegar a la muerte, las donzellas que abaxo eran oyan las feridas que se dauan y deziã. Ay dios que puede ser del buen cauallero que ya se cõbate, & la vna dixo no nos partamos de aqui fasta ver la cima deste fecho. Galaor se combatia tã brauamente q̃ en mucho espanto ponia a los caualleros, y dexo se correr al vno, & diole vn golpe de toda su fuerça por encima del yelmo q̃ la espada llego a la cabeça y entro biẽ por ella dos dedos & tirãdo la contra si dio conel de ynojos en tierra. Otro si començo le a cargar de tan duros golpes que por heridas que el otro le diesse nũca lo dexo fasta que lo mato, & torno luego sobre el otro, &

trabajata

el fin

como

como se vio cõ el solo quiso huyr, mas alcançolo & trauandole por el brocal del escudo lo tiro tan rezio contra si, que lo derribo ante sus pies, y dio-le tales golpes de la espada, que no ouo menester maestro. Esto assi hecho puso la espada en la vayna, y echo los caualleros de la torre diziendo a las donzellas que mirassen si alguno de aquellos era Palingues, ellas dixeron. Señor estos estan mal parados para los conocer, pero bien creemos que ninguno lo es. Entonces Galaor se baxo por el escalera de la torre y entrando en vn palacio vio vna donzella hermosa que estaua diziendo. Palingues porque huyes si eres tan esforçado que a mi padre matasses en batalla como lo dizes, a-tiende este cauallero que viene. Galaor miro a de lante, & vio vn cauallero muy armado de todas armas, q̃ queria abrir vna puerta de otra torre & no podia, & por las palabras de la donzella hermosa conocio ser aquel el que el buscaua, & o-uo plazer y dixo. Palingues no te cale que huyas, ni que tomes esfuerço, que aun que le tomes no es caparas en ninguna parte. Entonces fue para el, y el otro que mas no pudo torno a si mesmo alo herir, y diole vn gran golpe por cima del bro-cal del escudo, que entro la espada por el vna ma no, assi que no la podia sacar, y Galaor lo hirio en descubierto enel braço derecho que le corto la manga de la loriga, y el braço cabe el cobdo y gelo echo en tierra, & Palingues que assi lo vio quiso huyr a vna camara, y cayo a la puerta a tra uessado. Galaor lo tomo por la pierna, & truxo lo

arra-

arraſtrando & quitole el yelmo de la cabeça, y fi-
riolo con ſu eſpada diziẽdo. Toma eſto por la tra-
ycion que teziſte en matar a Antebon, & fendi-
ole haſta los dientes, otro ſi metio la eſpada en
la vayna, & la donzella hermoſa que aquellas
palabras oyera vino contra el, & dixole. Ay buen
cauallerero dios te haga viuir en honrra, que ven
gaſte a mi padre, & la fuerça que a mi ſe fizo. Ga-
laor la tomo por la mano, & dixo: Cierto amiga
hermoſa, bien deuia auer verguença quien a tan
hermoſo pareſcer hizieſſe peſar, que aſſi dios me
ayude mucho mas valeys para ſer ſeruida que eno
jada, otroſi dixo. Amiga ſeñora ay algunos en
el caſtillo de que me tema? Señor dixo ella no que
dan aquiſino gente de ſeruicio, & todos ſeran en
la vueſtra merced, mas vamos dixo el a hazer en
trar dos donzellas de vueſtra madre, que por ſu
mandado me guiarõ aqui. Entonces la tomo por
la mano, & llegando a la puerta del caſtillo la a-
brierõ, & hallaron ay las dõzellas que atendiã, &
la vna le traya el cauallo, & hizieron los entrar, &
quando deſcaualgaron abraçaron a ſu ſeñora con
gran plazer, & preguntaron le ſi era vengada la
muerte de ſu padre. Si dixo ella, merced a dios, &
a eſte buen cauallero que la vẽgo, lo que otro nin
guno no pudiera hazer, & luego ſe fueron juntas
adõde Galaor eſtaua, q̃ ya ſe quitara el eſcudo y el
yelmo, & vierõ le tã niño, & tan hermoſo, que mu
cho fuerõ marauilladas, & la dõzella a quiẽ el a-
corrio, ſe pago del mucho mas q̃ de ninguno otro
que jamas viera, & fuelo abraçar diziẽdo, amigo
ſeñor

señor yo vos deuo mas amar que a otra persona alguna, & de grado querria saber si vos pluguiere quien soys. Soy natural dixo el de donde era vuestro padre. Pues dezidme vuestro nombre. A mi llaman don Galaor dixo el. A dios merced dixo ella, que de tal cauallero fue vengado mi padre, q̃ el vos mẽtaua muchas vezes, & a otro buẽ cauallero vuestro hermano, q̃ se llama Amadis, & dezia que soys hijos del rey de Gaula, cuyo vassallo el fue. A esta sazon andauan las dõzellas por el castillo buscando con las otras mugeres para les dar de comer, y estauan don Galaor & la donzella q̃ Brandueta auia nombre solos fablando en lo que oydes, & como ella era muy hermosa, y el cobdicioso de semejante vianda, antes que la comida viniesse, ni la mesa fuesse puesta descõpusieron ellos ambos vna cama que enel palacio era dõde estauan, haziendo dueña aquella que de antes no lo era satisfaziendo a sus desseos, que en tan pequeño espacio de tiempo, mirando se el vno al otro la su floresciente y hermosa yuuentud muy grandes se auian hecho. Las mesas puestas, & todo adereçado, salieron Galaor y la donzella al corral, & debaxo de vn arbol que alli estaua les dieron de comer, & Brandueta le conto alli como Palingues con miedo suyo, & de su hermano Amadis ponia tan gran guarda en aquel castillo, pensando que pues Antebon su padre era su natural, q̃ a ellos ante q̃ a otros ningunos era dado la vengãça de su muerte. Despues que alli holgaron con mucho plazer, y porque Brãdueta se cõgoxaua por

ua por salir del castillo & yr a ver a su madre, Galaor teniendo lo por bien acordaron de se yr luego, & aun q̃ ya era tarde, y luego caualgarõ en sus palafrẽes, & metidos al camino llegarõ a casa de la dueña su madre, a dos horas andadas de la noche, la qual ya por vna de las donzellas que adelante fuera, sabia todo lo que passara, & assi ella como toda la otra gente, hombres & mugeres los aguardauan enel corral donde Antebon muerto yazia, haziendo grandes alegrias, porque tan complida & honrradamente fuera su muerte vengada. Galaor decendio en los braços de la señora, diziendo. Señor cauallero este castillo es vuestro, & todos haremos lo que mandardes. Entonces lo hizo desarmar & lleuaronlo a vna rica camara dõde auia vn lecho de hermosos paños, allí aluergo aquella noche mucho a su plazer, porque Brãdueta considerando que dexando lo solo era cõplida la gran honrra que el merescia, quando vio tiempo aparejado se fue para el, & alas vezes durmiendo, & otras vezes hablando, & holgando estuuieron de consuno fasta cerca del dia que ella a su camara se torno.

ℂ Capitulo xxvi. Como recuenta lo que acaecio a Amadis yendo en requesta de la donzella que el cauallero maltratada la lleuaua.

AMadis que yua tras el cauallero que ala dõzella por fuerça lleuaua, & la yua firiendo anduuo